

1966-1966
Nota 361-420

JOSÉ A. ORÍA

De la Academia Argentina de Letras.
Profesor en las Universidades de Buenos Aires y La Plata.
Ex Asesor técnico ad honórem de la Inspección General (1924-1931).

CULTURA LITERARIA

**CORRESPONDE A LOS PROGRAMAS DE PRIMER
AÑO DE ENSEÑANZA MEDIA, NORMAL Y ESPECIAL**

CUARTA EDICIÓN CORREGIDA

ILUSTRACIONES DE R. BATLLE



ANGEI ESTRADA y Cia. S. A. - Editores
466 - Bolívar - 466 * Buenos Aires

1458-194

INSTITUTO NACIONAL
DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
Buenos Aires, 1966

*Régimen Legal de la Propie-
dad Intelectual. Ley 11.723*

PRÓLOGO

Hay una lectura creadora, así como existen maneras de escribir realmente personales. — Emerson.

El objeto de la literatura consiste en enseñarnos a leer. — Paul Claudel.

La lectura cuenta con artistas, y también con ejecutantes torpes. Saber leer, constituye un arte, como el saber tocar el violín. Muchos lectores desafinan sin advertirlo, otros omiten los trozos difíciles, los que les habría convenido descifrar. — Pearl Buck.

Las resoluciones ministeriales en vigencia ⁽¹⁾ *reforman fundamentalmente la enseñanza del castellano para los establecimientos secundarios.*

Tales resoluciones preconizan “la lectura y explicación de textos” ⁽²⁾, y que dichos textos, en los que “se dará preferencia lógica a los autores de habla española”, se ajusten “a las circunstancias de edad y de sexo de los educandos... y a las orientaciones tradicionales de la so-

⁽¹⁾ 13 de marzo de 1936, 1.º de julio de 1936, 12 de noviembre de 1936, 2 de febrero de 1937 y 1.º de junio de 1937.

⁽²⁾ Resolución ministerial de 1.º de julio de 1936.

ciudad argentina y espíritu nacionalista de la enseñanza pública" (1).

A su vez, la Academia Argentina de Letras, consultada por el Ministerio respecto de la aplicación de dichas reformas y la selección de autores preferibles para llevarlas a cabo, hizo las siguientes declaraciones:

"a) Que la enseñanza del idioma nacional y de la literatura debe hacerse mediante la lectura y el comentario de trozos escogidos en las obras de autores significativos para penetrar en el contenido del texto estudiado, y discernir bien sus valores expresivos"...

"...que lo preferible serían antologías semejantes a las adoptadas en los países más adelantados de Europa y América, en las que se tuvieran en cuenta los antecedentes de nuestra cultura, el acervo autóctono de la misma y la técnica escolar del comentario de textos" (2).

Señalaba, asimismo, la Academia la conveniencia de que "las obras recomendadas para una lectura integral" fuesen sumamente limitadas para cada curso, "si se desea que el alumno las conozca, comprenda y estudie en la forma cabal e intensiva que puede justificar la imposición de las mismas como textos de lectura obligatoria".

Aceptada por el Ministerio de Instrucción Pública la sugestión referente a las "antologías" preconizadas por la Academia Argentina de Letras, se hace ineludible y urgente la publicación de recopilaciones de trozos, en los que se aplique "la técnica escolar del comentario de textos".

Dicha "técnica", tal como lo demuestran las antologías

(1) Resolución ministerial de 2 de febrero de 1937.

(2) Sesión de 7 de diciembre de 1936.

européas más recomendables, no es rígida, y debe, en cambio, ser progresiva.

Vale decir, que ni los trozos, ni los procedimientos adoptados pueden ser los mismos a través de diversos años del ciclo de enseñanza respectivo.

Esa técnica tiende, como lo decía Andrenio, a mostrar que el idioma y la literatura sólo se dominan, "sólo logran sentido y eficacia", "si se tiene conocimiento de los textos..., si se razona en vista de ellos", y que, en resumen, "mientras no se conocen los textos... no se sabe Literatura" (1).

Según Bergson, el curso más útil que siguió en la Escuela Normal Superior de París fué el de Got, profesor de dicción, porque en él aprendió "las reglas de la lectura correcta" (2).

Lo importante, como lo reconocen todos los especialistas, es que el comentario de textos obligue a pensar, a reconstituir el trozo leído, a desprender la armazón ideológica a la cual responde y a convertir ese comentario en un instrumento de cultura.

Para llegar a ese resultado, Faguet aconsejaba "leer lentamente y escribiendo"; Monseñor Dupanloup, "reflexionar siempre al leer y resumir la lectura"; el abate Calvet, "desentrañar las frases y las palabras para discernir el valor exacto y el alcance de las mismas".

Recapitulando, como lo dice Roustan, "la lectura provechosa consiste en la actividad del espíritu, en confrontar el balance de nuestras opiniones con las del escritor leído, en clasificar nuestros recuerdos, nuestras meditaciones, nuestros trabajos" (3).

(1) Andrenio. *El Renacimiento de la novela española en el siglo XIX*, p. 218.

(2) Gastón Rageot. *Una entrevista con Bergson*. "La Nación", 30-IX-1934.

(3) Roustan D. *La Culture au cours de la vie*, p. 10.

A decir verdad, se trata de que la lectura sea un eficaz instrumento de mejoramiento intelectual y, para ello, que sirva a las operaciones esenciales de la cultura, tal como las describe el abate Calvet: "reunir ideas, apropiarse de ellas, adquiriendo una cabal conciencia de lo que significan, ordenarlas y ser capaz de expresarlas por la propia cuenta" (1).

A satisfacer estas necesidades y responder, en la medida de nuestras fuerzas, a los propósitos enunciados, obedece la publicación de este curso de "Cultura Literaria".

EL AUTOR.

(1) Calvet J. *La Composition française dans les classes de lettres*, p. 1.

ALGUNAS ACLARACIONES SOBRE ESTE LIBRO

Este libro responde al propósito de acrecentar el conocimiento del idioma mediante la lectura de trozos cuidadosamente elegidos.

Concebida para tres años distintos y en otros tantos volúmenes, esta obra no puede contener, en la primera de las tres partes que han de componerla, a todos los autores que su recopilador juzga dignos de figurar en ella.

Más aún: ciertos escritores, aquí sólo representados por uno de los aspectos de su personalidad, han de volver a figurar en los volúmenes siguientes.

Es sabido que dentro de la obra de determinado autor, no todos los pasajes convienen a los mismos lectores: no puede aconsejarse la lectura de los Cuentos de La Fontaine a los mismos estudiantes en cuyas manos se ponen confiadamente las más de sus Fábulas. Otro tanto pudiera decirse de muchos autores españoles o hispanoamericanos.

Tal como lo hacen los libros extranjeros más difundidos, el recopilador no da a continuación de todas las lecturas explicaciones o preguntas.

Uno de los beneficios de la lectura explicada consiste en que el alumno busque por sí mismo, en el diccionario,

la acepción que corresponde a las palabras que halle en sus lecturas. Es, asimismo, conveniente que alumnos y profesores no se habitúen a considerar que sólo hay una manera de comentar tal o cual texto, sino que se ejerciten en analizarlo por la propia cuenta.

Estos textos no traen la numeración de cinco en cinco líneas, como suelen llevar cantidad de ediciones críticas.

Excelente para numerar y anotar ciertas obras, sobre todo algunas en verso, esa numeración marginal desconcierta cuando se la aplica a estrofas o composiciones que no sean quiniarias: tercetos, redondillas, sonetos, etc.

A esa numeración fija, se ha preferido aquí, y tal como la traen libros ya clásicos en el extranjero, una numeración de párrafos que corresponde, en la medida de lo posible, a la arquitectura del trozo elegido y que puede servir a la vez para la subdivisión del mismo y para la reconstitución elemental del plan a que se ajustó su redacción.

En lugar de lecturas relativamente extensas, usuales en las más de las antologías, se ha escogido en ésta el trozo breve, que permite holgadamente la lectura explicada, instrumento insuperable para la enseñanza del idioma materno.

Esos trozos cortos, deliberadamente multiplicados, permiten preguntar a varios alumnos y la ejercitación característica del análisis literario:

- a) plan desarrollado por el autor, en la lectura comentada;
- b) explicación de las palabras sobre cuya acepción pueda haber alguna duda, así como ejemplos del

empleo de las mismas en acepciones de las que no es susceptible en el trozo elegido;

- c) resumen oral de la lectura de referencia;*
- d) composición escrita sobre el tema leído o sobre lo que el mismo puede sugerir;*
- e) transformación del trozo mediante el uso de los mismos verbos en él contenidos, pero empleados en tiempo diferente: el pretérito o el futuro, en vez del presente, o viceversa;*
- f) adoptar, en los pasajes que lo permiten, el estilo directo, es decir, el tono personal de quien habla por cuenta propia, en lugar del estilo indirecto, etc.*

La experiencia demostrará si los numerosos ejercicios característicos de la lectura explicada y necesarios para el aprovechamiento de la misma se avienen mejor o peor con las lecturas breves, aquí adoptadas, o con las de relativa y corriente extensión, de las que tampoco está exenta la obra que presentamos.

A título de simple ejemplo de cómo puede resumirse una de las obras relativamente numerosas propuestas para ser leídas por parte de los alumnos, damos algunos capítulos de Juvenilia, escrupulosamente elegidos entre los menos susceptibles de provocar reparos de ninguna especie.

FRANCISCO GARCÍA JIMÉNEZ

CANCIÓN DEL ESTUDIANTE

I

Brisa que riza el Plata; zonda de andino tope;
tibio aliento del norte; racha del sur...
¡Lleven los cuatro vientos, en su galope,
esta canción que canta la juventud!

Almas y voces juntas; manos entrelazadas;
honda fe de argentinos y un mismo afán;
ansias de noble ciencia, nunca saciadas;
ojos puestos en rutas del más allá...

II

¡Estudiantes!... Alcemos la bandera
que ilustraron los próceres de ayer,
y florezca a sus pies la primavera
del amor renovado en nuestro ser.

Y echen a vuelo el nombre de estudiantes
en bronce de romántica emoción,
los que lo son, los que lo fueron antes,
los que, por suerte, tienen de estudiantes
para toda la vida el corazón!

(Se repite la primera estrofa.)

III

Páginas de los libros; verbo de los maestros:
aulas donde han nacido fe y amistad:
todos los más preciados tesoros nuestros
esta canción fraterna viene a cantar.

Ondas del ancho río; nieves de la montaña;
solés del norte ardiente; llanos del sur...
¡Toda la patria amada lleva en su entraña
esta canción que canta la juventud!

Esta canción ha sido elegida por concurso, durante la presidencia del doctor Roberto M. Ortiz y siendo Ministro de Justicia e Instrucción Pública el doctor Jorge E. Coll. La música que acompaña a la letra de esta composición es de los señores Carlos Guastavino y Ernesto César Galeano.

MITRE

1. — Siete años contaba escasos cuando los brasileños, en guerra con la República, asaltaron la **solitaria** costa de Patagones, y el doble apenas cuando su padre lo entregó a la **tutela** de don Gervasio Rozas, para que lo **adiestrara** en las **faenas** rurales. Pasó de la costa de Patagones a la costa de Samborombón, y en la estancia del Rincón de López, bajo la **férula** de un Rozas, completó su aprendizaje gauchesco. Tal fué su escuela de arte y de libertad. De ella salió poeta y soldado, para ir a correr, **adolescente** todavía, las aventuras de su largo batallar contra la **tiranía**. Destino prodigioso: aquel soldado se hará matemático; aquel poeta, **erudito**; y el pampeano sin maestros llegará a ser maestro de sus conciudadanos.

2. — Finalizaba ya la **década** de 1830, cuando en Buenos Aires se consolidaba el **despotismo** de Rosas. Don Ambrosio Mitre y los suyos habían vuelto a residir en tierra uruguaya. Sentíase bien el joven argentino en aquella ribera asimismo

argentina, que era además la patria de su padre y la cuna de Delfina de Vedia, la novia gentil a quien años más tarde haría su esposa. El ambiente **cosmopolita** de Montevideo dulcificaba sus maneras, dilatava su espíritu, inquietaba su voluntad. El puerto poblado de naves le sugería el contraste de la desierta Patagonia **austral**, donde había crecido, y de la Europa lejana, que el hombre ilustre había de conocer. El joven guerrero comenzaba a cantar. Alto, elegante, fino, la tez **mate**, el cabello castaño **volteado** en ondas sobre la frente espaciosa, la nariz **aguileña**, los ojos claros y suaves, la **gallarda silueta romántica** se destacaba ya entre sus contemporáneos, animado de una misma pasión vigorosa por las armas y por las letras. Ardía en su pecho la ambición de la gloria, y era llegado el instante en que se eligen las rutas del destino... Fué aquella la hora en que la **incipiente** personalidad de Bartolomé Mitre entró en los caminos de la historia.

3. — ...La sola **enunciación** de sus "títulos" y "actos" requeriría numerosas páginas. La suya es una de esas glorias que, por altas y **complejas**, no caben sino en un libro, o en una palabra: su nombre. Baste decir que ha recorrido íntegramente el **escalafón** militar, desde alférez hasta brigadier; toda la carrera política, desde diputado hasta presidente; todos los géneros literarios, desde la **polémica** hasta el **ma-drigal**; todas las aventuras **romancescas**, desde la quieta dicha del hogar hasta las trágicas proscripciones; todas las ceremonias oficiales, desde la revista de tropas antes de la batalla hasta las embajadas diplomáticas, después de la victoria; todos los esfuerzos intelectuales, desde el aprendizaje de las lenguas indígenas hasta la investigación de las biografías



Bartolomé Mitre (1821 - 1906).

Figura prócer de nuestra historia nacional y de las letras argentinas. Estadista, militar, historiador, periodista y tribuno, no hay actividad importante de nuestra vida nacional en la que no haya descollado, por más de medio siglo.

La pluma magistral de don Ricardo Rojas traza de este admirable patricio una semblanza digna del modelo.

heroicas...; todos los éxitos populares, desde el triunfo electoral hasta el **jubileo** cívico (1901). Su vida se vincula a la historia de siete naciones: la Argentina, Uruguay, Bolivia, Perú, Chile, Brasil, Paraguay. Una vida tan larga y difundida rompe el molde de las **biografías personales**, porque pertenece a la historia **colectiva**. Por eso la muerte de Mitre fué una **apoteosis** (1906). Consagrado por el amor de su pueblo, su muerte fué la muerte de un **patriarca**.

EXPLICACIÓN Y PREGUNTAS

Explicar el sentido de las palabras impresas con letra negrita.

¿Qué acontecimientos señalan la infancia de Mitre?

¿Para qué lo confía su padre a la tutela de don Gervasio Rozas?

¿Qué aprende en ella?

¿Cuándo comienza su largo batallar contra la tiranía?

¿Por qué se califica de “prodigioso” a su destino?

¿Por qué se dice que “sentíase bien” el joven argentino en la ribera uruguaya?

¿Cómo era entonces Mitre, considerado físicamente?

¿Cómo se podrían compendiar sus “títulos” y “actos”?

¿Por qué se dice que la vida de Mitre se vincula a la de siete naciones?

¿Por qué su muerte constituyó una “apoteosis” y fué la de un “patriarca”?

¿Quién es don Ricardo Rojas?

EL SENTIMIENTO POÉTICO DEL GAUCHO

1. — La **poesía** para despertarse (porque la poesía es, como el **sentimiento religioso**, una facultad del espíritu humano) necesita el espectáculo de lo bello, del poder terrible, de la **inmensidad** de la extensión, de lo incomprensible; porque sólo donde acaba lo **palpable** y **vulgar**, empiezan las mentiras de la imaginación, el **mundo ideal**. Ahora yo pregunto: ¿Qué impresiones ha de dejar en el habitante de la República Argentina el simple acto de **clavar** los ojos en el horizonte, y ver... y no ver nada? Porque cuanto más hunde los ojos en el horizonte **incierto, vaporoso**, indefinido, más se aleja, más lo fascina, confunde y lo sume en la contemplación y la duda. ¿Dónde termina aquel mundo que quiso en vano penetrar? ¡No lo sabe! ¿Qué hay más allá de lo que ve? ¡La soledad, el peligro, el **salvaje**, la muerte! He aquí ya la poesía; el hombre que se mueve en estas escenas se siente asaltado de temores e incertidumbres **fantásticas**, de sueños que lo preocupan despierto.

2. — De aquí resulta que el pueblo argentino es poeta por carácter, por **naturaleza**. ¿Ni cómo ha de dejar de serlo, cuan-

do, en medio de una tarde serena y apacible, una nube **torva** y negra se levanta sin saber de dónde, se extiende en el cielo, mientras se cruzan dos palabras, y, de repente, el estampido del trueno anuncia la tormenta que **deja frío** al viajero, y éste retiene el aliento por temor de atraerse un rayo de los mil que caen en torno? La obscuridad sucede después a la luz; le ha hecho en un momento **reconcentrarse** en sí mismo y sentir su nada en medio de aquella naturaleza irritada; sentir a Dios, por decirlo de una vez, en la **aterrante magnificencia** de sus obras. ¿Qué más colores para la paleta de la fantasía? **Masas** de tinieblas que anublan el día, masas de luz **lívida**, temblorosa, que ilumina un instante las tinieblas y muestra la pampa a distancias infinitas, cruzándola vivamente el rayo, en fin, **símbolo** del poder. Estas imágenes han sido hechas para quedarse hondamente **grabadas**. Así, cuando la tormenta pasa, el gaucho se queda triste, pensativo, serio, y la sucesión de luz y tinieblas continúa en su imaginación, del mismo modo que cuando miramos fijamente el Sol, queda largo tiempo su disco en la **retina**.

(“Facundo”, 1.^a parte, cap. II.)

EXPLICACIÓN Y PREGUNTAS

Poesía (exposición artística de la belleza por medio de la palabra, sujeta a ciertas leyes). **Sentimiento religioso** (creencia íntima en una vida distinta y superior a la nuestra). **Inmensidad** (que no tiene medida). **Palpable** (que se puede tocar con las manos). **Vulgar** (común, que existe en abundancia). **Mundo ideal** (el de lo que se concibe con la imaginación). **Clavar los ojos** (fijarlos con insistencia, como si se los asegurase con clavos). **Incierto** (inseguro de sus lími-

tes). **Vaporoso** (hecho de vapor o semejante a éste). **Salvaje** (por el indio y, en general, por el no incorporado a la civilización). **Fantástica** (resultado de la fantasía, obra de la imaginación). **Por naturaleza** (poeta por su constitución y la del medio que lo rodea). **Torva** (terrible, amenazadora). **Deja frío** (el viajero se siente helado de espanto). **Reconcentrarse** (ensimismarse, como si mirase dentro de sí para examinarse). **Aterrante** (impresionante, aterradora, que pone miedo). **Magnificencia** (esplendidez, ostentación de grandeza). **Masas** (cantidad de materia que parece constituir un todo). **Lívida** (amoratada, azulada). **Simbolo** (emblema, representación sensible de algo intelectual que por su naturaleza no cae bajo la acción de los sentidos). **Grabadas** (que quedan en el espíritu como impresas, como esculpidas en una lámina de metal). **Retina** (membrana interior de los ojos en la que se representan las imágenes de los objetos).

Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888), gran escritor, político y educador argentino.

¿Qué es necesario para que la poesía despierte en el espíritu humano?

¿Dónde comienza el mundo ideal?

¿Por qué se dice que el pueblo argentino es poeta por naturaleza?

¿Cómo describe Sarmiento una tormenta en medio de la pampa?

¿Cómo queda el gaucho después de la tormenta?

¿Qué comparación final emplea Sarmiento para explicar la emoción que persiste en un hombre de campo, pasada la tormenta que la produjo?

UNA FRASE SALVADORA

1. — ...El 19 de enero de 1823 el general Valdés, excelente **táctico** y arrojado militar, había conseguido atraer por medio de hábiles **maniobras** al ejército patriota hacia las alturas de **Torata**. Después de nueve horas de obstinado combate, en que los **independientes** perdieron más de setecientos hombres, hubo que emprender la retirada sobre **Moquegua**. Allí acampó el general Alvarado para reorganizar sus tropas; mas habiendo recibido Valdés el refuerzo de la división de **Cante-rac**, cayó en la mañana del 21 sobre Moquegua. La escasez de municiones, las rencillas entre los jefes, la influencia que sobre la **moral** del soldado debió tener el **contraste** del 19, y más que todo las desacertadas disposiciones del general, dieron por resultado una nueva derrota para los republicanos...

2. — Los mil quinientos dispersos de Alvarado, siempre perseguidos de cerca por el **formidable** ejército **realista**, desesperaban ya de llegar al puerto de **Ilo**, donde, reembarcándose en los transportes, salvarían de ser **victimados**. Doscientos veinte **granaderos de a caballo**, mandados por el comandante



Ricardo Palma (1833 - 1919).

Una larga vida, durante la cual le fué dado conocer contrastes de fortuna, en si mismo y para la propia patria; una curiosidad cordial hacia lo pasado, que le hacía posponerlo todo al placer de interrogar a un anciano y arrancarle confidencias; el amor por los libros y legajos, por las reliquias vivas, impresas, pintadas o esculpidas de la tradición colonial o independizadora, todo contribuyó a convertir a don Ricardo Palma en dechado de tradicionalistas.

Como además de esto era Palma un eminente literato, capaz de aderezar ingeniosamente la materia prima contenida en archivos y mamotreto, sus TRADICIONES son una de las obras consideradas justamente como clásicas en la literatura hispanoamericana.

don Juan Lavalle, ese león desencadenado, como lo llama uno de sus **biógrafos**, cuyas hazañas son dignas de la **epopeya**, se encargaron de proteger una retirada que casi tenía el aspecto de un **sálvese el que pueda**.

3. — El energico Lavalle, siempre que veía a los **infantes** próximos a ser envueltos por el enemigo, se lanzaba con sus granaderos, sable en mano, sobre las **columnas** realistas, dando así lugar a los patriotas para adelantar camino. Y de estas **cargas** dió cuatro, saliendo de cada una de ellas con veinte o treinta hombres menos; pero, aunque siempre rechazado, el **objeto** del bravo comandante estaba conseguido.

4. — Después de la cuarta **arremetida**, Lavalle contó su gente. ¡Ciento quince hombres! Los demás habían sucumbido heroicamente.

5. — Y entretanto, los realistas, redoblando sus esfuerzos, lograron colocarse a pocas cuadras de la infantería patriota, que falta de pólvora y de organización habría tenido que **rendirse**. No era posible intentar siquiera un simulacro de resistencia para alcanzar una **capitulación**.

6. — Todo estaba perdido.

Lavalle mismo vacilaba para una nueva acometida. Era llevar a seguro sacrificio a los pocos valientes que lo acompañaban, sin probabilidad de que ese sacrificio salvase a los vencidos en Torata y Moquegua.

7. — Fué entonces, en ese momento de suprema **angustia**, cuando un granadero, llamado Serafín Melvares, exclamó:

— ¡Un Necochea aquí!

8. — Lavalle alcanzó a oír la exclamación de aquel bravo, cuyo nombre felizmente ha salvado la **tradicción** haciéndolo llegar hasta nosotros; acaso la consideró como un reproche que ponía en duda su jamás desmentido arrojo, y contestó **exaltado**:

—Lo mismo sabe morir un Lavalle que un Necochea. ¡A la carga, granaderos!

9. — Y fué tan audaz e impetuosa la **embestida**, que a no ser tan numeroso el ejército realista, los triunfos de Torata y de Moquegua se habrían convertido en derrota.

10. — Entre Lavalle y Necochea existió siempre la **emulación** de valor, caballeresca **rivalidad** en la que, disputándose la **primacía** aquellos dos **bizarros adalides**, era la causa de la independencia quien obtenía la victoria.

(“Tradiciones Peruanas”.)

EXPLICACIÓN Y PREGUNTAS

Explíquese el significado de las palabras que figuran en el texto con letra negrita.

¿Quiénes fueron **Valdés** y **Canterac**? ¿A qué partido pertenecieron, durante las luchas por la independencia sudamericana?

¿Dónde quedan **Torata**, **Moquegua** e **Ilo**?

¿Quiénes fueron **Alvarado**, **Lavalle** y **Necochea**? ¿A qué partido pertenecían?

¿Cuál ha sido la frase salvadora a que se refiere el título del relato?

¿Qué debemos pensar de la emulación entre **Lavalle** y **Necochea**?

¿Quién fué **Ricardo Palma**?

UN PUERTO

1. — Esos barcos que vistos en libertad, cuando cruzan el mar, parece que tienen músculos y arterias, y circulación de sangre vigorosa, y **aire** de vencedores, mirados ahora de **bruces**, los unos al lado de los otros, como en **traílla**, **lacios**, **marchitos**, con el cuello estirado hacia el seco muelle, con el casco sucio y **chorreado** fuera de la **línea de flotación**, parecen pájaros con el vientre hinchado, o peces enfermos, o hipopótamos de jardín zoológico que, en su charco artificial, languidecen y mueren soñando con los juncos del desierto.

Entre uno y otro buque se ve de vez en cuando un pedazo del plano de **azogue** negro del agua inmóvil en que aquéllos están enterrados; no se concibe cómo podrán desencajarse de allí; el agua parece más pesada que sus cascos de madera o de hierro; se diría que es naturalmente sólida y que la han derretido en aquel gran estanque como en un caldero de hervir **brea**.

2. — Y sin embargo, un gran barco de vapor que hace largo rato está humeando arroja una bocanada mayor de humo

espeso, como algodón negro, de su enorme caño, humo que se revuelve y atropella, como una multitud que sale huyendo y se arremolina en la puerta. De los agujeros del liso y alto casco negro salen a flor de agua como largos **estornudos** que forman una neblina flotante; el vapor comprimido se escapa con ruido de hervor por los tubos, por los resquicios; suenan toques de campana; el capitán está en el puente, con su gorra galoneada y su levita de botones dorados; los pasajeros, recostados en la borda, miran largamente por última vez la tierra; los marineros andan corriendo de un lado al otro; tiran de las cuerdas, enrollan cables, levantan escalas, cierran **portales** con estrépito. Vuelve a sonar la campana, se oye una corta e imperiosa voz de mando, y sale del redondo caño, apresurada y en tropel, otra **multitud** aérea, otra bocanada de humo más espeso y negro que el primero. Por la popa del barco comienza a hervir el agua, hierve un momento, se detiene y vuelve a agitarse. Es que el monstruo, dormido en la orilla, ha despertado; vive, agita la cola, se mueve lentamente como si se desperezase; **bufa** de nuevo, arrojando chorros intermitentes de vapor comprimido por las **branquias** de hierro; el agua, inmóvil, se agujerea en derredor formando embudos giratorios que cambian de sitio; él se revuelve entre ellos y entre grandes manchas de espuma; toma rumbo y parte, lanzando un largo y ronco grito de triunfo por un vigoroso **aliento** de vapor blanco.

3. — Anda al principio con cuidado, a tientas, temiendo hacer daño, y mirando con compasión a sus compañeros que quedan allí inertes, achatados, **alicaídos**. Él está ya hermoso: circula la vida por todo su organismo; sus **nervios** están en tensión; olfatea la libertad, el desierto inmenso de agua limpia y azul en que viven las tempestades espumantes; mira ha-

cia adelante, hacia el horizonte, oye el oleaje de allá lejos, el que viene del puerto **exterior**, y lo oye como el caballo que siente el galope de otros caballos a su lado.

Va a Malta, a Egipto.

¡Buen viaje!

(“Resonancias del camino”.)

PREGUNTAS

- ¿Qué describen las tres partes en que se ha dividido esta lectura?
- ¿A qué situación portuaria se refiere la primera?
- ¿Cómo se describe a los barcos amarrados en el mismo dique?
- ¿Con qué seres se los compara?
- ¿Cómo se describe al barco que sale del puerto?
- ¿Qué elementos materiales y qué elementos humanos aparecen en la descripción de ese “gran barco de vapor” que suelta amarras?
- ¿Qué efecto de contraste se establece en el párrafo número 3?
- ¿No se acrecienta en él el esfuerzo del escritor por comparar a esos navíos con seres vivos?

Señalar las principales figuras de la descripción que antecede y decir cuáles parecen más acertadas.

EXPLICACIÓN DE PALABRAS

1. — **Aire**, apariencia, garbo o brío. **De bruces**, boca abajo, sin el oleaje que solía levantarlo. En **trailla**, amarrados a los diques, como perros que se llevan a una cacería. **Lacios**, sin vigor (por contraste a los que “cruzan el mar” y que “parecen tener músculos y arterias”). **Chorreado**, con la pintura corrida. **Línea de flotación**, la que señala la parte del barco cubierta por el agua durante la navegación. **Azogue**, metal brillante como la plata y líquido en temperatura ordinaria. **Brea**, alquitrán.

2. — **Estornudos**, acto de arrojar bruscamente por la boca o la nariz el aire inspirado (aquí se lo emplea para describir los chorros de agua hirviendo que expelen los caños de un vapor que suelta amarras). **Portalones**, aberturas practicables dispuestas en los costados de los buques para la entrada y salida de pasajeros, carga, etc. **Multitud**, muchedumbre, aquí tropel de humo que, como el de las nubes, semeja a cosas y seres más diversos. **Bufa**, **bufar** es resoplar con furia; aquí se prosigue la prolongada comparación del barco que parte, con animales impetuosos. **Branquias**, agallas de los peces, que les sirven para respirar. **Aliento**, aire respirado; aquí, espiración de “vapor blanco”.

3. — **Alicaídos**, con las alas caídas (aquí, que no emplean sus medios — velas o máquinas — para navegar). **Nervios**, parte del organismo en que reside la sensibilidad y dirige el movimiento. **Puerto exterior**, porción terminal de un puerto y por la cual se sale del mismo o se entra en él; la que desemboca en aguas no sometidas a las autoridades portuarias.

TEMA DE COMPOSICIÓN

Describir la llegada al puerto de un barco.

LA BALADA DEL DÍA

1. — El alba, con luz incierta,
En el espacio fulgura,
Y parece que murmura
Besando mi faz: ¡Despierta!

2. — Rompe la nivea mortaja
De la fuente el sol ufano,
Y su fulgor soberano
Me dice: ¡Lucha, trabaja!

Muere el sol; quietud inmensa
Se adueña de cuanto existe...
Entonces, una voz triste
Susurra en mi oído: ¡Piensa!

3. — Por fin, la noche vestida
De luto, llena de encanto,
Me cobija con su manto,
Suspirando: ¡Duerme, olvida!

(“Poesías Completas”.)



Amado Nervo (1870 - 1919).

Noble y hondo poeta mejicano, que desempeñó asimismo puestos diplomáticos, correspondiéndole, en uno de ellos, representar a su país ante el nuestro.

Recibió una seria formación religiosa que estuvo a punto de culminar con el sacerdocio; de ella conservó los hábitos mentales y algo de las maneras que lo hicieron definir, por Rubén Darío, como "fraile o monje del arte".

En sus libros se advierte a menudo una feliz correspondencia entre el título y el contenido emocional, la inspiración poética de los mismos: EN VOZ BAJA, PERLAS NEGRAS, MÍSTICAS, LOS JARDINES INTERIORES, y otros.

EXPLICACIÓN

Al comentar el trozo de Sarmiento titulado **El sentimiento poético del gaucho**, definimos a la poesía como “la expresión artística de la belleza mediante la palabra sujeta a ciertas leyes”.

La poesía de Amado Nervo que precede puede servirnos para aclarar lo dicho.

Advertimos en ella, de inmediato, una disposición tipográfica de lo escrito que difiere de la que caracteriza a la prosa. A simple vista, para los ojos, el verso se presenta habitualmente distribuido en líneas menores que las de la prosa y de análoga extensión, evidentemente sujetas a una medida.

El oído comprueba pronto que esas líneas breves, o versos, suelen coincidir en algunas de sus terminaciones prosódicas. A esa igualdad o semejanza de sonoridad en la terminación de ciertos versos se la llama **rima**.

En la balada de Nervo, la terminación de cada verso es igual, a partir de la última vocal acentuada: **incierta**, **despierta**, etc. A esta terminación prosódica en que coinciden todos los sonidos de los versos hermanados por la rima, a partir de la última vocal acentuada, se la llama **consonante**. Si los versos que riman entre sí, sólo coincidieran en las vocales, como lo harían **incierta** e **inquieta**, por ejemplo, a esa rima de semejanza, aproximada o imperfecta, se la llama **asonante**.

Así como la vista se habitúa a medir lo extenso, el oído se acostumbra a medir esas unidades rítmicas llamadas versos, de acuerdo con un sentido de duración o de tiempo.

Y lo mismo que la música, las combinaciones de versos suenan bien o mal, son armoniosas o cacofónicas, fluidas o discordantes, como si constituyeran una verdadera trama sonora.

Por el hecho de componerse de palabras, los versos ofrecen características e imponen restricciones: no son mera música, ni las combinaciones de los mismos son tan variadas y abundantes como lo serían de tratarse de simples sonidos.

De contar las sílabas de la balada de Nervo, advertiríamos que cada verso consta de ocho sílabas, y es, por lo tanto, de los llamados **octosílabos**.

Veríamos, asimismo, que esos versos octosílabos están agrupados como en pequeñas células de cuatro en cuatro versos, que riman el primero con el cuarto y el segundo con el tercero. La distribución de los versos en moldes o celdas iguales, esos compartimientos que dentro de ciertas poesías muestran idéntica disposición formal, se llaman **estrofas**. La combinación métrica adoptada en la balada de Nervo es la denominada **redondilla**.

También es fácil comprobar que ni una igual cantidad de sílabas ni la rima bastan para que el verso satisfaga al oído. Si en la última redondilla en vez de escribir el primer verso de ella, tal como allí figura, lo redactáramos así: "La noche, por fin vestida, etc.", ni la medida ni la rima del verso habrían variado: aquél continuaría siendo octosílabo y ésta podría siempre aconsonantar con **olvida**; pero algo interno se habría alterado; la frase así iniciada parecería corresponder más a un escrito en prosa que a una poesía.

Y es que el verso tiene una especie de pulso, de distribución interna de pausas y de apoyos, o acentos prosódicos, que se llama **ritmo**.

Además de medida y rima, el verso debe tener ritmo, y éste es el elemento poético del cual menos se puede prescindir.

EL SOBRIO Y EL GLOTÓN

1. — Había en un lugarón
dos hombres de mucha edad,
uno de gran **sobriedad**
y el otro gran comilón.
2. — La mejor salud del mundo
gozaba siempre el primero,
estando de enero a enero,
débil y **enteco** el segundo.
3. — —¿Por qué — el tragón dijo un día —
comiendo yo mucho más,
tú mucho más gordo estás?
No lo comprendo a fe mía.
—Es — le replicó el **frugal** —,
y muy presente lo ten,
porque yo digiero bien,
porque tú digieres mal.
4. — Haga de esto aplicación
el **pedante** presumido

si porque mucho ha leído
cree tener instrucción,
y siempre que a juzgar fuere,
la regla para sí tome:
No nutre lo que se come,
sino lo que se digiere.

("Fábulas en verso".)

PREGUNTAS

Explíquese el significado de las palabras que van con negrita en el texto.

¿Cuál es la verdad que se ha tratado de poner en evidencia en la fábula que precede?

¿Qué es una fábula?

¿Quién fué doña Concepción Arenal?

¿Qué otras fábulas conocen los alumnos?

Dése a los alumnos, como tema de composición en prosa, el de la fábula que precede.

LA SABIDURÍA POPULAR Y EL ORGULLO

1. — La espiga rica en fruto
se **abate** a tierra;
la que no tiene un grano
se empina **tiesa**.
Es en su **porte**
modesto el hombre sabio
y altivo el **zote**.
2. — El hombre para ser hombre
necesita tres **partidas**:
hacer mucho y hablar poco
y no alabarse en su vida.
3. — Aquel que nunca fué **cosa**
y que cosa llega a ser,
quiere ser tan grande cosa
que no hay cosa como él.
4. — Ninguno cante victoria
aunque en el estribo esté,
que muchos en el estribo
se suelen quedar a pie.

(“Cantares Populares”.)

EXPLICACIÓN

Sabiduría popular (experiencia del pueblo, manifestada en refranes y cantares de los cuales no se conoce casi nunca el autor). **Se abate** (que se humilla, se acerca a la tierra). **Tiesa** (dura, rígida). **Porte** (manera de presentarse). **Zote** (necio, ignorante). **Partidas** (cuentas que deben tenerse a la vista y de las que ninguna puede ser omitida). **Cosa** (algo).

Hágase leer atentamente los cuatro cantares transcritos y pídase a los alumnos que los expongan y expliquen tal como los hayan entendido.

ENRIQUE DE VEDIA

UNA TORMENTA EN LA PAMPA

1. — A ratos se oía el “mee” tembloroso de algún corderito afligido; el silbar, agudo y breve, de los cardenales bajo el corredor; la carcajada burlona de los “pirinchos” y el trueno retumbante y sordo de una gran tormenta que avanzaba lentamente, como llevada por bueyes cansados.

2. — A medida que el sol declinaba, ascendía aquélla, pesada y amenazante, hasta que llegó un momento en que tomó vuelo, avanzó resueltamente sobre el sol enviándole una **avanzada** de nubes que lo velaron un poco, mientras el grueso de la tormenta proyectaba a lo lejos negras sombras que se disipaban a trechos cada vez que del seno de las nubes partía el repentino fogonazo de un relámpago.

3. — De pronto, cruzó una ráfaga de aire fresco que se aceleró por instantes, intensificándose hasta disolver los grupos de sofocadas gallinas, levantar torbellinos danzantes de polvo, sacudir los ramajes y aun torcer las copas de los mismos ombúes, gruesos y anchos, como una satisfacción **sanchesca**.

(“Transfusión”.)



Enrique de Vedia (1867 - 1917).

Eminente educador y literato argentino, que figura entre los grandes rectores del histórico Colegio Nacional de Buenos Aires.

A más de obras didácticas tan notables como EL ARTE DE LEER, TEORÍA LITERARIA, LECCIONES ARGENTINAS y la INVESTIGACIÓN MINISTERIAL SOBRE ENSEÑANZA SECUNDARIA, don Enrique de Vedia ha cultivado la novela, el ensayo crítico y el teatro, en obras como QUINTUAY, TRANSFUSIÓN, JALONES, MANCHA DE ACEITE, y otras.

EXPLICACIÓN Y PREGUNTAS

Pirinchos (nombre vulgar dado en nuestra campaña a las urracas).

Avanzada (partida de soldados destacada del grueso de un ejército; aquí, por analogía, primeras nubes de la cerrazón que trae la tormenta).

Satisfacción sanchesca (digna de Sancho Panza, personaje inmortal del “Quijote” de Cervantes).

¿Qué se oía antes de la tormenta?

¿Cómo se advierte, visualmente, la presencia de la tormenta?

¿Qué efectos produce el desencadenamiento de la tormenta en aves de corral, polvareda y árboles?

¿Quién fué D. Enrique de Vedia?

LA TIERRA

1. — Nadie ignora que la Tierra es una inmensa esfera de 6.366 kilómetros de radio, aislada en el espacio y suspendida en él por el equilibrio **dinámico** de las fuerzas que sobre ella actúan. Pues bien: ocurre **al** que por primera vez se ocupa de estas cuestiones, que si todos los cuerpos caen, los de la parte inferior del globo caerán en el espacio **infinito** que bajo ellos se extiende, abandonando la Tierra; que el agua del mar se verterá igualmente en el vacío, como se vierte el agua de una vasija colocada boca abajo; y que de este modo media Tierra será **inaccesible** al hombre; ningún cuerpo podrá existir en su limpia superficie sino adherido a la parte sólida; ningún mar podrá extender sus olas en aquellas regiones, y aun la misma costra del globo se irá desmoronando poco a poco en el abismo. Esta objeción, que hoy nos parece ridícula de puro **trivial**, es una de las muchas que en otro tiempo la ignorancia oponía a Colón, a **Copérnico** y a **Galileo**.

2. — Fijémonos en ella breves momentos.

Si nuestro globo fuese de cristal y nuestra vista lo bastante

intensa para atravesar su enorme masa y llegar hasta nuestros **antípodas**, veríamos que los cuerpos caen en aquellas regiones como caen en las nuestras; pero, ¿hacia dónde observaríamos que caen? ¡Cosa extraña!, hacia nosotros; y más parece que suben, al menos en relación al punto que ocupamos, que no que bajan. Si de igual facultad estuvieran dotados los habitantes de aquellas comarcas, igual fenómeno observarían, y podrían dar el nombre de caer a lo que nosotros llamamos subir.

3. — De todo esto se deduce que los cuerpos no caen hacia un lugar determinado del espacio, sino hacia el centro de la Tierra; de suerte que las palabras arriba, abajo, superior, inferior, caer, subir, son puramente relativas, y se refieren a la posición de un punto: el centro terrestre.

4. — Tanto es así, que dos cuerpos que caen en regiones diametralmente opuestas del globo se mueven en direcciones también opuestas; y si la Tierra no se opusiera a su marcha, se encontrarían al fin en el centro, que es el punto a que ambos y cuantos cuerpos caen se dirigen.

(“Divulgación Científica”).

EXPLICACIÓN Y PREGUNTAS

Dinámico (perteneciente o relativo a la fuerza transformada en movimiento). **Infinito** (que no puede medirse). **Inaccesible** (imposible de alcanzar). **Trivial** (vulgar, que corre las calles). **Copérnico** (célebre astrónomo polaco, muerto en la primera mitad del siglo XVI). **Galileo** (célebre matemático, físico y astrónomo italiano muerto en la primera mitad del siglo XVII). **Intensa** (muy fuerte). **Antípodas** (dícese de cualquier habitante del globo con relación a otro que more en lugar diametralmente opuesto).

¿Qué es la Tierra?

¿Qué suele pensar el que por primera vez se ocupa en estas cuestiones?

¿A qué sabios se les hizo objeción por esa manera vulgar de pensar, hoy abandonada?

¿Qué veríamos, si nuestro globo fuese de cristal y nuestra vista bastante penetrante?

¿Qué se deduce de todo esto, respecto a la dirección en que caen los cuerpos?

EL LÁTIGO

1. — La madre de un muchacho campesino
ganaba de comer hilando lino,
y el muchacho, grandísimo **galopo**,
la hurtaba una porción de cada copo.
Juntando las porciones fué tejiendo
un látigo tremendo,
con la villana idea
de zurrar a los chicos de la aldea.
2. — Los **ocios** del amigo no eran buenos;
la intención, por lo visto, mucho menos.
Dióse a pelar la **rueca** tanta prisa,
que hubo la madre de notar la **sis**a,
y registrando desde el piso al techo
el látigo encontró de **hurtillos** hecho.
Cogióle **furibunda**,
y al chico dió con él tan recia **tunda**,

que, a contar de las **posas** al cogote,
no le dejó lugar libre de azote,
diciendo al **batanearle** de alto a bajo:
—¡Mira cómo te luce tu trabajo!
A robar te llevó tu mal deseo,
Y con el robo yo te **vapuleo**.

3. — Siempre verás que el vicio
se labra por sus manos el **suplicio**.

(“Fábulas”.)

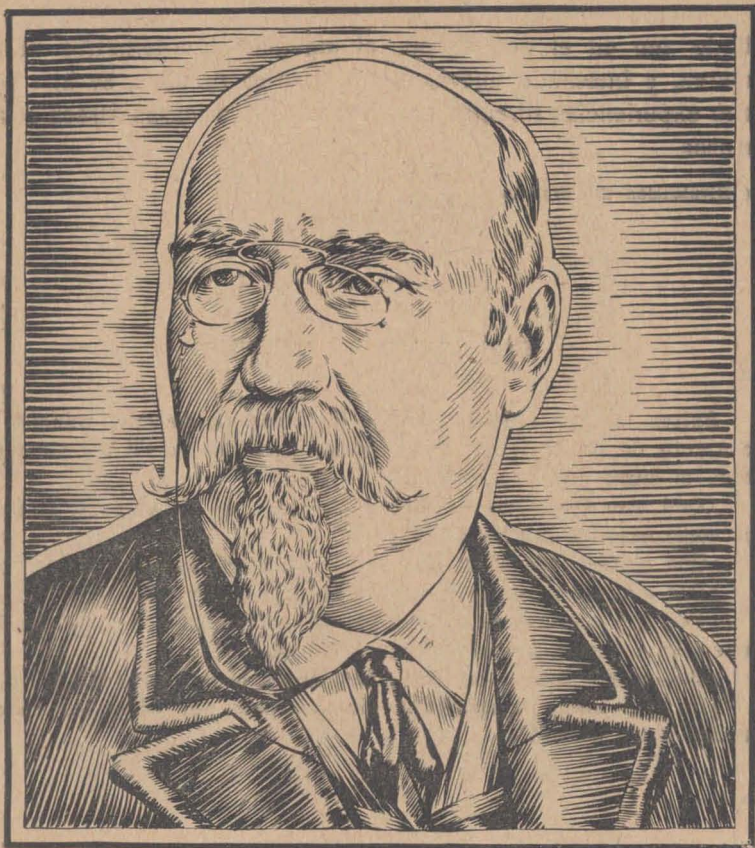
Explíquense las palabras en letra negrita.

LAS MAREAS

1. — Además de la caída de los cuerpos, hay otro fenómeno que reconoce por causa la atracción, y que merece ser citado: nos referimos a las mareas.

2. — Cada gota del océano está sujeta a tres atracciones principales: la atracción terrestre, la de la Luna y la del Sol; y como al variar las distancias entre estos tres **astros** a causa de los movimientos de los dos primeros, varían también las fuerzas atractivas del Sol y de la Luna; de aquí ese movimiento periódico del agua del mar, esa oscilación entre tres atracciones poderosas, ese querer subir al cielo y caer al fin vencida por la atracción terrestre, que, como la más próxima, es la más enérgica.

3. — La materia atrae a la materia: con la cantidad de materia aumenta la atracción, y aumenta también con la proximidad de las **masas**; el principio de la atracción es universal. Se ha descubierto y demostrado todo esto en la Tierra por la caída de los cuerpos; se ha generalizado con Newton a los cielos por el estudio de las **revoluciones** planetarias; se ha compro-



José de Echegaray (1832 - 1916).

Ilustre matemático y dramaturgo español, que obtuvo el premio Nobel de literatura y fué, durante varios lustros, el autor más representado en España y en América.

Don José de Echegaray ha escrito, asimismo, cuentos realistas y artículos de divulgación científica, en un estilo completamente distinto del estilo altisonante que solía emplear en su teatro.

bado aun en el océano por el movimiento alternativo de la marea, y buscando nuevas y terminantes pruebas, se han hecho experiencias directas para ver cómo las masas atraen a las masas.

(“Divulgación Científica”).

EXPLICACIÓN Y PREGUNTAS

Astros (cuerpo celeste). **Masas** (cantidad de materia, volumen o conjunto de un cuerpo). **Revoluciones** (movimiento de un astro en todo el curso de su órbita).

¿Qué otro fenómeno, además de la caída de los cuerpos, reconoce como causa a la atracción?

¿Qué atracciones principales se ejercen sobre cada gota de agua?

¿Por qué variación de fuerzas atractivas se explican las mareas?

¿Por qué estudios de Newton se ha generalizado a los cielos la atracción demostrada en fenómenos terrestres?

¿Qué comprueba en el océano la verdad de la atracción?

¿Se han hecho experiencias directas para ver cómo las masas atraen a las masas?



Leopoldo Díaz

Ilustre poeta argentino contemporáneo, que residió por largos años en el extranjero, como encargado de diversas misiones diplomáticas de importancia.

Su culto por la belleza poética parnasiana y su preferencia por el soneto han hecho que se le compare con José María de Heredia, del cual ha traducido gran parte de la obra titulada "Los Trofeos".

El soneto de don Leopoldo Díaz que aquí reproducimos es el que sirve de portada a la antología de la poesía española publicada por la Universidad de Oxford.

Las obras principales de don Leopoldo Díaz llevan los títulos de: Los GENIOS, BAJORRELIEVES, LAS SOMBRAS DE HELLAS, y otras.

LEOPOLDO DÍAZ

LA LENGUA CASTELLANA

Claro y límpido raudal
es la lengua que yo adoro,
la lengua de versos de oro
y de vibración marcial.

Es dúctil como el metal
y rica como el tesoro
que dejó Boabdil el moro
allá en su Alhambra oriental.

Como clarines al viento,
vibra su bronceo acento
en la ira o el dolor.

Y son sus ciáusulas suaves
amorosos trinos de aves
sobre las lilas en flor.

PARA LOGRAR LARGA VIDA

1. — Preguntó al gato Mambrú
El lebel Perdonavidas:
—Pariénte de Micifú,
¿Qué secreto tienes tú
Para vivir siete vidas?

2. — Y Mambrú le contestó:
—Mi secreto es muy sencillo,
Pues no consiste sino
En frecuentar como yo
El aseo y el cepillo.

CUALQUIER ESFUERZO ES MERITORIO

No hay más que una sola diferencia entre el **ministro** que gobierna al **Estado** y el **obrero** que contribuye a la prosperidad de aquél con el trabajo de sus manos: el papel representado por el primero es más importante que el desempeñado por el otro; pero cuando esos dos papeles se representan bien, el mérito moral resulta el mismo. Por eso debe contentarse cada uno de vosotros con la suerte que le corresponda. Sea cual fuere vuestra **carrera**, os impondrá algunos deberes y os proporcionará la oportunidad de hacer el bien. Tal será vuestra tarea; llenadla con valor y energía, honrada y lealmente, y habréis hecho todo lo que a un hombre le es dado realizar. El **éxito** poco importa; lo que importa es el esfuerzo; éste es el único que depende del hombre, el que lo eleva y lo satisface. La finalidad de la existencia y el verdadero bien consisten simplemente en cumplir con nuestro deber.

(“Miscelánea Filosófica”).

EJERCICIOS

Explíquese el significado de las palabras escritas con negrita.

Explicar los diversos sentidos de la palabra **carrera**.

¿Tienen razón los que piensan que el **éxito** es lo más importante?

¿Por qué es el esfuerzo lo único que depende del hombre, en la vida?

CONSEJOS A LOS NIÑOS

1. — Queridos niños, ¿queréis no ser nunca completamente **desdichados**? Para conseguirlo, sólo se requieren dos cosas muy fáciles: amar y trabajar.

2. — Amad a los que os aman: amad ahora a vuestros padres, amad a vuestra madre, lo que os conducirá insensiblemente a amar a vuestra **patria, Francia**, madre de todos nosotros.

Y además, trabajad. ¿No es verdad que después de haber trabajado y de haber satisfecho a vuestros maestros os sentís animados, mejor dispuestos? ¿No es verdad que entonces jugáis con mayor **entusiasmo**? Pues siempre será así; trabajad y tendréis satisfecha a la **conciencia**.

3. — Y cuando la conciencia está satisfecha, no se puede ser completamente desdichado.

(Palabras pronunciadas por Víctor Hugo en una comida ofrecida por él a una cantidad de niños de la ciudad de París.)

Lo que dice Víctor Hugo de Francia, ¿no podría también aplicarse a la Argentina?

¿Cuándo está satisfecha la **conciencia**?

¿Quién era Víctor Hugo?

JOSÉ DE ECHEGARAY

LA ATRACCIÓN

1. — Los cuerpos caen: he aquí un hecho tan común, tan frecuente, con el que tan familiarizados estamos todos, que a nadie **choca**.

2. — Caen en España y en Francia, en Europa y en África, en Oriente y en Occidente, en uno y en otro hemisferio.

No hay lugar del globo en que no caigan si se les abandona a sí mismos y se les quita todo punto de apoyo.

No hay época histórica en que no haya ocurrido otro tanto.

Parece cosa tan natural en los cuerpos esto de caer, que a nadie sorprende que así suceda, y se necesita ser un **Newton** para consagrar años y años de meditación al estudio de este fenómeno, y para encontrar gloria **inmarcesible** en cosa al parecer tan sencilla...

3. — Newton no pudo descubrir por qué caen los cuerpos; pero generalizó el hecho, demostró sus leyes, y fué lo bastante para que su nombre sea imperecedero.

El porqué de la atracción es todavía un **misterio**, y las varias

explicaciones que se han dado no pasan de ser **hipótesis** más o menos ingeniosas...

4. — La caída de los cuerpos en nuestro globo se verifica como si en el centro existiese un enorme imán, y toda la substancia de la superficie fuese masas de hierro sometidas a su poderosa influencia...

Ya que hasta hoy no ha podido averiguarse por qué caen los cuerpos, al menos se ha inventado una palabra que expresa el hecho con perfecta exactitud, y esta palabra es atracción.

5. — Puede, según esto, decirse que caen los cuerpos porque la Tierra los atrae hacia sí, o como si la Tierra los atrajese.

("Divulgación Científica".)

EXPLICACIÓN Y PREGUNTAS

Choca (sorprende, extraña desagradablemente). **Newton** (ilustre hombre de ciencia inglés, muerto en el primer tercio del siglo XVIII). **Inmarcesible** (que no puede marchitarse). **Hipótesis** (suposición científica).

¿Qué hacen los cuerpos abandonados a sí mismos?

¿Hay algún lugar del mundo en que no ocurra otro tanto?

¿Qué ha hecho **Newton**?

¿Sabemos el porqué de la atracción?

¿Cómo se llama a las suposiciones con las cuales se la ha pretendido explicar?

¿Con qué puede compararse a nuestro globo para hacer más clara la descripción del fenómeno?

¿Qué palabra se ha inventado para expresarlo?

LA OPINIÓN

1. — ¡Pobre Carolina mía!
¡Nunca la podré olvidar!
Ved lo que el mundo decía,
viendo el féretro pasar:
2. — **Un clérigo.** — Empiece el canto.
El doctor. — ¡Cesó el sufrir!
El padre. — ¡Me ahoga el llanto!
La madre. — ¡Quiero morir!
Un muchacho. — ¡Qué adornada!
Un joven. — ¡Era muy bella!
Una moza. — ¡Desgraciada!
Una vieja. — ¡Feliz ella!
3. — ¡Duerme en paz! — dicen los buenos.
— ¡Adiós! — dicen los demás.
Un filósofo. — ¡Uno menos!
Un poeta. — ¡Un ángel más!

(“Doloras”).



Ramón de Campoamor (1817 - 1901).

Eminente poeta español, que gozó de extraordinaria popularidad y nombradía en todos los países de habla castellana.

Sus PEQUEÑOS POEMAS, sus DOLORAS y sus HUMORADAS alcanzaron amplia difusión y durable influencia. Después de Gustavo Adolfo Bécquer, ningún poeta ha contribuido más que Campoamor para lograr que la inspiración altisonante cediera el paso, en el verso castellano, a la media voz emocionada.

Rubén Dario trazó del poeta hispano un retrato poético admirable:

*Este del cabello cano
y de la barba de armiño,
unió su candor de niño
con su experiencia de anciano.
Cuando se tiene en la mano*

*un libro de tal varón,
abeja es cada expresión,
que brotando del papel
deja en los labios la miel
y pica en el corazón...*

INVENCIÓN DE LA RUEDA

1. — Entre las **invenciones** que ha realizado el **genio** del hombre, una de las más admirables, de las de más **trascendencia** y de las más misteriosas, porque **misterioso** es su origen, es la invención de la rueda...

2. — Se observan multitud de movimientos en el mundo exterior; pero casi todos, al menos los aparentes, son de **transporte**, no de **rodadura**...

3. — Y sobre esta **semidivina** invención no he visto nada, ninguna noticia, ningún dato, ninguna idea en ningún libro, ni en **tradición** alguna. A los dioses de las viejas religiones se les atribuye en forma **simbólica** el mérito de otras grandes invenciones: el fuego, el cultivo del trigo, el arado, por ejemplo; pero ¿y la rueda?, ese instrumento que nace con su forma final y definitiva; redonda y redonda siempre; de madera, de hierro, de bronce, de piedra, pero **inalterable** en su redondez; como el Sol de oro, la Luna de plata, como la pupila negra o azul...

Quizá donde acaba la bestia y empieza el hombre, allá empieza la rueda...

4. — En el movimiento de rodadura, la resistencia es mucho menor que en el movimiento de resbalamiento. Entre resbalar y rodar hay un abismo de brutalidad **fatalista**, de inercia torpe, de resistencia tenaz...

5. — Pero todo esto no pudo pensarlo el hombre primitivo, el salvaje, el morador bestial de las **cavernas**.

6. — La observación, antes que la **experiencia**, debió enseñarle la distancia que hay entre resbalar y rodar; pero la observación es un hecho casual...

Acaso cortó un árbol y lo quiso llevar sobre los hombros, y no pudo.

Acaso lo arrojó al suelo, y quiso arrastrarlo, y agotó sus fuerzas.

Acaso en sus desordenados y torpes esfuerzos lo torció, lo puso de través, como un rodillo, y al empujarlo observó que con facilidad rodaba...

7. — Con esto bastaría: ya no arrastró, hizo rodar árboles y troncos y todo objeto que a rodar se prestara por su forma redondeada.

Si el descubrimiento de la rueda no pasó de este modo, al menos de este modo pudo pasar. Y si no, que digan los que lo sepan cómo fué.

(“Divulgación Científica”.)

EXPLICACIÓN Y PREGUNTAS

Invencciones (hallazgos, descubrimientos útiles). **Genio** (índole, sentido de su destino). **Trascendencia** (resultados, consecuencias importantes). **Misterioso** (secreto, reservado). **Transporte** (acción de llevar una cosa de un lugar a otro). **Rodadura** (acción de rodar, seguir el

movimiento que imprimiría una rueda). **Semidivina** (digna de un semidiós; de un hombre emparentado con los dioses, como algunos mencionados en la mitología grecorromana). **Tradición** (transmisión generalmente oral de creencias primitivas y populares). **Simbólica** (que tiene un valor puramente figurativo, como representación sensible de lo que no puede mostrarse a los sentidos). **Inalterable** (que no varía o cambia). **Fatalista** (que se abandona al curso de los acontecimientos considerando que todo lo que ocurre es inevitable). **Cavernas** (excavación profunda hecha en la tierra o en la roca y en la que habitaron los hombres primitivos). **Experiencia** (conocimiento adquirido por una larga práctica y por observaciones reiteradas).

¿Cuál es una de las invenciones más admirables del genio del hombre?

¿A qué clase de movimientos, de transporte o de rodadura, pertenecen la mayoría de los que se observan en el mundo exterior?

¿Se sabe o se sospecha, siquiera, quién inventó la rueda?

¿Qué objetos naturales pudieron servir de modelo a la forma redondeada de la rueda?

¿Cómo pudo aprender el hombre primitivo la distancia que hay entre resbalar y rodar?

¿Quién fué José Echegaray? (Célebre dramaturgo y escritor español, muerto en 1916).

EL NIÑO Y EL BUEY

EL NIÑO

1. — ¿En qué piensas todo el día,
Tendido sobre la hierba?
Parécesme un gran doctor
Embelesado en su ciencia.

EL BUEY

2. — La **ciencia**, niño querido,
No es lo que a mí me alimenta;
Esa es **fruto** del estudio,
Con que Dios al hombre **obsequia**.

Fuera pensar para mí,
Pobre animal, **ardua** empresa;
Prefiero hacer treinta **surcos**
Antes que aprender dos letras.

Mascar bien me importa más
Que una lección en la escuela.
Con las muelas masco yo,
Tú, niño, con la cabeza.

3. — Pero si anhelas ser sabio
Ojalá, viéndome, aprendas
A **rumiar**, y rumiar mucho,
Cada bocado de ciencia.

El digerir, no el comer,
Es lo que al cuerpo aprovecha;
Y el alma, **cuerpo invisible**,
Tiene que seguir tal regla.

4. — Sin rumiarla bien, no **engullas**
Ni una línea, ni una letra:
El que aprende como un loro,
Loro ignorante se queda.

(“Obras Completas”.)



Angel de Estrada (1872 - 1923).

Eminente escritor argentino, en quien Groussac veía a uno de los "príncipes" de la literatura nacional y que vivió en una consagración ejemplar a las letras y al culto del espíritu.

Entre sus obras más notables figuran CADORETO, FORMAS Y ESPÍRITUS, VISIÓN DE PAZ, EL COLOR Y LA PIEDRA.

EN LUJÁN

1. — El pueblecito tan lleno de recuerdos empieza a transformarse. La **frondosa** arboleda de la plaza, destruida, da lugar a un **raquíptico** parque inglés; de la vieja iglesia de la Virgen nacional no queda **rastro**. Solo, de pie, el Cabildo ofrece al visitante su venerable **recova** y tiene un aire simpático de cosa noble. Olvido en la basílica **gótica** la **silueta** de las grandes catedrales, y al ver correr el río cerca de sus muros, aparto la **visión** del Támesis, del Sena, del Rin, y encuentro en el curso **humilde** del Luján, con rumores de la niñez, el eterno mar de la Esperanza. Llego a la casa en que mi abuelo paterno pasaba sus veranos... Miro en el patio, **enjambre** alegre de niños; y entre ellos hermanos y hermanas que, **anocheciendo a mitad de su día**, aumentaron la fúnebre cosecha de la muerte.

2. — Veo la imagen **reconcentrada** y severa del abuelo, como trasplantado a nuestras tierras, desde una vieja novela **castiza**; veo la **angulosa** fisonomía del orador católico, el tío respetado, que tenía en el espíritu como el brillo de una espada de acero con el perfume de una nube de incienso. Encantado

con su charla inagotable, veo la del otro vibrante artista que ilustró en el país argentino la crítica teatral. Veo al lado de mi padre y de los demás parientes la figura curiosa de aquel amigo que sabía a Shakespeare de memoria, y que siempre fiel a los dolores de la familia, ocultó los suyos propios, hasta acabar trágicamente llevándose el **secreto** de su alma...

3. — Piadosamente me inclino sobre las **santasritas** del suelo: en vez de llevarlas para los muertos, las arranco de su verdadera tumba. **Lo son de memorias**, los patios de las viejas casas; lo son y más tristes que las que encierran el polvo humano: no enmudecen como sepulcros de la muerte, nos hablan realmente como **sepulcros de la vida!**

PREGUNTAS

- ¿En cuántas partes puede dividirse lógicamente esta bella página?
- ¿Cuál sería la descriptiva, cuál de evocación y cuál de reflexión?
- ¿En qué frase comienza la evocación de recuerdos infantiles?
- ¿Cómo era la imagen del abuelo?
- ¿Cuál era el tío "respetado", al que se alude en seguida?
- ¿Cuál, el otro "vibrante artista que ilustró la crítica teatral"?
- ¿Por qué se compara con tumbas a los patios de las viejas casas, y a éstas, con sepulcros?

Explíquese el significado de las palabras escritas con letra negrita.

REFRANES POPULARES SOBRE LA AVARICIA

1. — Piensa el avariento que gasta por uno y gasta por ciento. (El ahorro excesivo suele causar gastos mayores del que se quiso evitar).

2. — El avariento rico no tiene pariente ni amigo. (El avariento no conoce la compasión, sea quien sea el que debiera inspirársela.)

3. — En arca de avariento, el diablo yace dentro. (En el cofre del avaro está su condenación.)

4. — El avariento, do tiene el tesoro tiene el entendimiento. (El avaro pone sus cinco sentidos en su dinero.)

5. — Lo mío, mío, y lo tuyo, de entrambos. (Forma de entender el capital de algunos avaros y de muchos que no lo son.)

6. — El avariento, amigo,
es como el puerco:
que a ninguno aprovecha
hasta que es muerto.

(Compara a los avaros con los animales, de los que sólo se saca provecho una vez muertos.)

DOS FÁBULAS SOBRE LA AVARICIA

I

1. — Habiendo vendido un avaro todos sus bienes, enterró en un sitio oculto el producto de la venta, y, como suele decirse, enterró allí también su corazón. Lo primero que hacía nuestro hombre al levantarse, era ir a visitar su tesoro; pero esta repetición de actos fué causa de que habiéndolo observado un vecino, se fuese éste un día antes que él al escondite, y desenterradas las **doblas** de oro, se las llavase a su casa.

2. — Era de oír al avariento cuando halló vacío su escondite; **mesábase** los cabellos, golpeábase el rostro y ensordecía el aire con sus lamentos. — No te desesperes — dijo uno que lo estaba oyendo —, y toma mi consejo: Pon una piedra donde tenías el dinero, y figúrate que es el tesoro. ¡Para el uso que hacías de él, es igual!

3. — ¿De qué vale poseer riquezas, si no se les da el empleo conveniente?

II

1. — Dos hombres, entrambos despreciables, a causa de su envidia el uno, y por la avaricia el otro, rogaban **de consuno** a **Júpiter** que se dignase escuchar con **benevolencia** sus **anhelosas** súplicas. Respondió el dios que lo que otorgara al primero, eso mismo daría por duplicado al segundo de los pedigüenos. Echó entonces sus cuentas el avariento, y dijo entre sí: “Es todo lo probable que ése quiera riquezas; me conviene, pues, invitarlo (como efectivamente lo hizo) a que pida antes que yo.” Mas el envidioso, que era un mal intencionado **socarrón**, pidió que le sacaran un ojo. No hay para qué decir que al avaro le sacaron los dos.

2. — Si es mala la avaricia, no habrá quien tenga por buena a la envidia.

EXPLICACIÓN Y PREGUNTAS

Júpiter (dios supremo de la mitología romana). **Doblas** (antiguas monedas de oro). **Mesábase** (arrancábase los cabellos con ambas manos). **De consuno** (de común acuerdo, juntamente). **Benevolencia** (favorablemente, con buena voluntad). **Anhelosas** (con vehemencia). **Socarrón** (astuto, taimado).

¿Qué había hecho el avaro de la primera fábula con sus bienes?

¿Dónde enterró el producto de la venta?

- ¿Quién se apodera del dinero?
- ¿Qué hace el avaro cuando halla vacío el escondite?
- ¿Qué le aconseja un testigo de esa desesperación?
- ¿Cuál es la enseñanza que se desprende de esta fábula?
- ¿Quiénes son los héroes de la segunda fábula?
- ¿Qué le piden a Júpiter?
- ¿Cómo les responde el dios?
- ¿Qué hace el avariento para sobrepasar la suerte de su compañero?
- ¿Cuál es el pedido del envidioso?
- ¿Cómo quedan ambos?
- ¿Qué enseñanza se extrae de esta segunda fábula?
- ¿Quién fué Esopo? (Célebre fabulista de la antigüedad.)

LOS ÁRABES

1. — Peregrinos a la Meca
A la par iban dos árabes,
Y los perros al camino
Les salían a ladrarles.
2. — Sin hacer caso, el uno
Prosiguió siempre adelante;
Pero **airado** el otro, piedras
No cesaba de tirarles.
3. — De la Meca, al año justo
Regresaba el caminante.
Y halló al otro todavía
Enredado con los canes.
4. — —Pero, imbécil, ¿no conoces
Que hasta el fin de su viaje
Nunca llega el que hace caso
De los perros que le ladren?



Jaime Balmes (1810 - 1848).

Uno de los cerebros españoles más vigorosos y mejor organizados del siglo XIX.

Adquirió una cultura prodigiosa y supo evidenciarla en obras fundamentales, así como en escritos periodísticos de extraordinario valor literario.

Entre sus obras filosóficas figuran: EL CRITERIO y la FILOSOFÍA FUNDAMENTAL. EL PROTESTANTISMO COMPARADO CON EL CATOLICISMO, obra a la vez de erudición y de polémica, constituye una réplica certera a los ataques de que era objeto la Iglesia católica por parte de ciertos historiadores.

LA CODICIA

¿Qué sentimiento más razonable que el deseo de adquirir o conservar lo necesario para las atenciones propias y de aquellas personas de cuyo cuidado encargan el deber o el afecto? El **previene** contra la **prodigalidad**, aparta de los excesos, preserva de una vida **licenciosa**, inspira amor a la **sobriedad**, **templanza** en todos los deseos, afición al trabajo. Pero este mismo sentimiento llevado a la exageración impone ayunos, frío en el invierno, calor en el verano, mal cuidado de la salud, abandono en las enfermedades, mortifica con privaciones a la familia, niega todo favor a los amigos, cierra la mano para los pobres, endurece cruelmente el corazón para toda clase de infortunios, atormenta con sospechas, temores, **zozobras**; prolonga las vigiliass, engendra el **insomnio**, persigue y agita con la aparición de los espectros robadores los breves momentos de sueño, haciendo que no pueda lograr descanso

El rico avaro en el angosto lecho,
Y que sudando con terror despierte.

EXPLICACIÓN Y PREGUNTAS

Previene (evita, prepara a eliminar). **Prodigalidad** (despilfarro, condición del que malgasta). **Licenciosa** (libre, dísoluta, que ningún escrúpulo retiene). **Sobriedad** (moderación, reserva, parquedad). **Templanza** (que evita los excesos). **Zozobras** (inquietudes, desasosiegos). **Insomnio** (desvelo, falta de sueño).

¿Cuándo es legítimo el deseo de adquirir o de conservar bienes de fortuna?

¿Qué defectos evita y qué virtudes inspira la previsión?

¿A qué excesos conduce la codicia?

¿Cómo se llama la virtud intermedia entre la codicia y la prodigalidad?

Pídase a los alumnos la explicación oral o escrita de las siguientes sentencias:

“¿Qué es avaricia? Vivir siempre en la pobreza por temor a la pobreza.”

“La codicia rompe el saco.”

UN NIÑO SIN AMPARO

1. — Perico era un pobre chicuelo abandonado.

Jamás se supo quiénes fueron sus padres. Como brotan en el campo espontáneamente las hierbas y las flores, así, al parecer, brotó Perico. Una hierba más en un **talud**, o en el fondo de un foso, o en el surco de un campo. Primero, la hierbecilla; al cabo de algún tiempo, la flor silvestre.

Ni nunca se supo tampoco quién le había recogido, ni quién cuidó de él en los primeros años de su misera existencia.

2. — De pronto, un día, una noche, no se sabe en qué momento, apareció Perico en la aldehuela que ha de servir de **escenario** a este sencillo cuento.

Pero desde aquel día se le vió a Perico **vagando** o por las calles de la aldea, o por sus alrededores, o por los vallecitos de la próxima montaña.

3. — ¿No vagan a todas horas en las calles o en los campos gallinas, cochinitos o perros? Pues Perico fué uno más en la muchedumbre vagamunda.

4. — Con más libertad que esta **turba** de animales domés-

ticos, cada uno de los cuales tenía su círculo, del cual no se atrevía a salir; pero con menos comodidad y menos regalo que ellos, porque las gallinas, al llegar la noche, volvían a su gallinero, a su **cubil** los cerdos, y aun los perros tenían amos, y en las casas de sus amos se albergaban por las noches, encontrando calor en el hogar y algún hueso que **roer** bajo la **rústica** mesa.

Perico no tenía gallinero, ni cubil, aunque a veces en alguno se deslizaba a escondidas: ni casa, ni hogar, ni hueso que roer tampoco.

("Muestras".)

EXPLICACIÓN Y PREGUNTAS

Talud (inclinación del paramento de un muro o de un camino).
Escénario (parte iluminada del teatro en que aparecen los actores).
Vagando (andar sin rumbo de un lugar a otro cualquiera). **Turba** (muchedumbre desordenada). **Cubil** (sitio adonde ciertos animales se retiran para dormir). **Roer** (cortar menudamente con los dientes).
Rústica (campera, tosca).

- ¿Quién era Perico?
- ¿Cómo había aparecido Perico en la aldehuela?
- ¿Dónde se le ve desde que hace su aparición?
- ¿Por qué se dice que tenía más libertad que los animales domésticos?
- ¿En qué se diferenciaba de ellos?

LOS SOBERBIOS

1. — Los **soberbios** no lo son menos en el bien que hacen que en el que dejan de hacer.

2. — Ruín **arquitecto** es la soberbia: los cimientos pone en lo alto y las tejas en los cimientos.

La mayor **necedad** del hombre es la soberbia.

3. — Nadie está seguro del soberbio, y por eso el soberbio no está seguro de nadie.

La soberbia nunca baja de donde sube, porque siempre cae de donde subió.

4. — La soberbia es una misma en el que tiene mucho y en el que no tiene nada. Aquél tiene con qué ser soberbio, y éste lo es porque no tiene con qué.

5. — Son los soberbios como el humo..., que cuanto más se levantan, más se van desvaneciendo...

6. — Sube el cohete con gran ruido y aplauso festivo; en lo alto se mira estrella, al parecer, en el lugar y la luz; instantáneamente desciende en humo y ceniza. Y ninguno de los que le aplauden viéndole subir, ignora lo poco que ha de durar y lo breve en que ha de caer...



Francisco de Quevedo (1580 - 1645).

Ilustre escritor español que, por la universalidad de su genio y la profundidad de su cultura, ha ejercido notable influencia en España y en la América española.

La HISTORIA DE LA VIDA DEL BUSCÓN, LOS SUEÑOS y MARCO BRUTO, figuran entre sus mejores obras en prosa.

En verso, es autor de la admirable EPÍSTOLA SATÍRICA Y CENSORIA AL CONDE - DUQUE DE OLIVARES, ministro de Felipe IV y adversario político de Quevedo.

EXPLICACIÓN Y PREGUNTAS

Soberbio (que tiene un orgullo desmedido). **Arquitecto** (constructor diplomado, director de obras). **Necedad** (calidad del necio, del que desconoce las cosas).

¿Por qué se dice que los soberbios no lo son menos en el bien que hacen que en el que dejan de hacer? (Porque en ambos casos se dejan llevar por su orgullo.)

¿Qué significa: “los cimientos pone en lo alto y las tejas en los cimientos”? (Que lo que debiera ser base de su vida moral — el respeto por sí mismo — pone en lo alto, y funda la vida sobre lo que hay de más quebradizo: la vanidad, comparada con las tejas).

Háganse explicar oralmente y de memoria por los alumnos las dos comparaciones finales.

¿Quién fué Francisco de Quevedo y Villegas? (Gran escritor español del siglo XVII.)

LA BUENA ESCUELA

1. — Es el recinto de una buena escuela
Fuente de luz inmaculada y pura;
El que ventura y redención anhela,
Tiene aquí redención y halla ventura.
2. — El niño crece como débil planta,
Que temiendo el rigor del cierzo impío,
Recatada en la sombra se levanta
Sin flores coronadas de rocío.

Cultivada por hábil jardinero,
Cuerpo, forma y color creciendo toma.
Y en el abril florido y placentero
Vierten sus flores embriagante aroma.

Y sin temor, ni duelos, ni congojas,
Radiante de frescura y de colores,
Abre al beso del sol las verdes hojas,
Y el tallo dobla al peso de las flores.

3. — Premio en la escuela la labor alcanza;
Se enseña en ella el bien con el ejemplo;
Tiene un altar perenne la esperanza,
Y la austera virtud halla su templo...

El libro es el tesoro; es el escudo
Que del peligro y del error defiende;
Es un eterno sol de rayos de oro
Que con vivo fulgor todo lo enciende.

Aprovechad las encantadas horas
De vuestra edad, de sueños de oro llena,
Bebiendo en las dos fuentes redentoras
Del saber noble y la virtud serena.

4. — Dad a los que os enseñan, un santuario
En vuestro corazón y gran ternura:
La vida del maestro es un calvario;
No le aumentéis, ¡oh niños!, su amargura.

El bueno, el obediente, el estudioso
Lega envidiable y ejemplar memoria:
¿Queréis un porvenir grande y hermoso?
Lograd con el estudio la victoria.

("Cantos del Hogar".)

PATRIOTISMO FECUNDO

Por el amor a la Patria comprende el hombre cómo debe respetarse a la Patria de otros hombres; como por el amor a sus hijos comprendió cómo era respetable el amor de otros hombres a los suyos. También en otras Patrias hay campos labrados con pena, y hay hogares de amor, y en torno abuelos y nietecitos, y recuerdos de días felices y gloriosos, y tierra que cubre los restos de muertos llorados. Y la simpatía va de unas Patrias a otras, y contra el combate injusto la **conciencia** universal protesta como contra una lucha **fratricida**. . . Si necesaria es en ocasiones semejantes la solidaridad de naciones alejadas por la distancia, unidas sólo por el sentimiento, ¿qué debemos pensar de esas **demencias separatistas** que pretenden la desunión en un **Estado** inteligente para volver a la Patria primitiva del **instinto**? ¿Empequeñecer la Patria que antes debe tener por aspiración constante destruir fronteras por el amor, que levantarlas por el odio? . . .

(“De Sobremesa”.)

EXPLICACIÓN Y PREGUNTAS

Conciencia (conocimiento íntimo del bien y del mal). **Fratricida** (que da muerte a hermanos). **Demencias** (actos de demente, de persona falta de juicio). **Separatistas** (que tienden a crear divisiones en los países, para crear otros). **Estado** (nación organizada). **Instinto** (impulso natural que rige la vida de los animales y precede a la razón).

¿Qué respeto nos hace comprender el amor que sentimos por nuestra patria?

¿Por qué va la simpatía de unas Patrias a otras?

¿Contra qué nos hace protestar esa simpatía?

¿Qué aspiración constante debe tener la Patria?

¿Qué aspiración no se debe alentar?

MOSQUITA MUERTA

1. — El virrey marqués de Castelfuerte llegó al Perú en 1724, precedido de gran reputación de hombre **bragado** y de malas pulgas.

2. — Al día siguiente de instalado en Palacio, presentóse el capitán de guardia muy alarmado, y díjole que en la puerta principal había amanecido un cartel con letras gordas, injurioso para su excelencia. Sonrióse el marqués, y queriendo convencerse del **agravio**, salió seguido del oficial.

Efectivamente, en la puerta que da sobre la Plaza Mayor leíase:

AQUÍ SE AMANSAN LEONES.

3. — El virrey llamó a su **plumario**, y le dijo:

—Ponga usted debajo y con iguales **letrones**:

CUANDO SE CAZAN CACHORROS.

Y ordenó que por tres días permaneciesen los letreros en la puerta.

4. — Y pasaban semanas y meses, y apenas si se hacía sentir la autoridad del marqués. Empleaba sus horas en estudiar

las costumbres y necesidades del pueblo, y en frecuentar la buena sociedad **colonial**. No perdía, pues, su tiempo; porque antes de echarla de gobiernó, quería conocer a fondo el país cuya administración le estaba encomendada. No le faltaba a su excelencia más que decir:

Yo no soy de esta parroquia,
yo soy de Barquisimeto;
nadie se meta conmigo,
que yo con nadie me meto.

5. — La fama que lo había precedido iba quedando por mentirosa, y ya se murmuraba que el virrey no pasaba de ser un **memo**, del cual se podía sin recelo hacer **jiras y recortes**.

¿La **Audiencia** acordaba un disparate? Armendáriz decía: —Cúmplase sin chistar ni **mistar**.

¿El **Cabildo** mortificaba a los vecinos con una injusticia? Su excelencia contestaba: —**Amenemén, amén**.

¿La gente de **cogulla** cometía un exceso? —Licencia tendrá de Dios —murmuraba el marqués.

Aquel gobernante no quería quemarse la sangre por nada ni armar **camorra** con nadie. Era un **pánfilo**, un bobalicón de tomo y lomo.

6. — Así llegó a creerlo el pueblo, y tan general fué la creencia, que apareció un nuevo **pasquín** en la puerta de palacio, que decía:

ESTE CARNERO NO TOPA.

El de Castelfuerte volvió a sonreír, y como en la primera vez, hizo poner debajo esta contestación:

A SU TIEMPO TOPARÁ.

7. — Y ¡vaya si topó!... Como que de una **plumada** mandó ahorcar ochenta **bochincheros** en Cochabamba; y lanza en

mano, se le vió en Lima, a la cabeza de su escolta, matar frailes de San Francisco. Se **las tuvo tiesas** con clero, audiencia y cabildantes, y es fama que hasta a la misma **Inquisición** le metió el **resuello**.

8. — Sin embargo, los rigores del de Castelfuerte tuvieron su época de calma. Descubiertos algunos **gatuperios** de un empleado de la real hacienda, el virrey dejó sin castigo al delincuente. Los pasquinistas le pusieron entonces el cartel que sigue:

ESTE GALLO YA NO CANTA,
SE LE SECÓ LA GARGANTA.

Y, como de costumbre, su excelencia no quiso dejar sin respuesta al pasquin y mandó escribir:

PACIENCIA, YA CANTARÁ
Y A ALGUNOS LES PESARÁ.

9. — Y se echó a examinar cuentas y a **hurgar** en la conducta de los que manejaban fondos, metiendo en la cárcel a todos los que resultaron con las manos sucias.

La verdad es que no tuvo el Perú un virrey más justiciero, más honrado, ni más enérgico y temido que el que principió haciéndose la mosquita muerta.

(“Tradiciones Peruanas”).

EXPLICACIÓN Y PREGUNTAS

Explíquese el significado de las palabras que figuran en el texto con letra negrita.

¿Era realmente enérgico el marqués de Castelfuerte?

¿Qué debemos pensar de su conducta?

¿Qué era un virrey?

¿Hubo virreyes en el Río de la Plata? Cítese el nombre de alguno o algunos de los virreyes del Río de la Plata.

LA COTORRA

1. — Era un padre Don Gil tan **mentecato**,
Y en educar sus hijos fué tan **nulo**,
Que la negra **impiedad**, el **desacato**
Hallaban a sus ojos **disimulo**;
Siendo siempre su **frase** acostumbrada:
“¡Pse!, cosas de la edad: ¡Eso no es nada!”

2. — Tantas veces soltó la frasecilla,
Que la aprendió a decir una cotorra;
Aplicando tan bien la **taravilla**,
Que apenas siente la infernal **camorra**
Que suscitan los chicos, la **taimada**
Entona con afán: ¡Eso no es nada!

Mas los niños se hicieron **zagalones**,
Y a su padre devoran a pesares,
Y cuando el infeliz sus aflicciones

Sin consuelo lamenta por millares,
Execrando a su **prole malhadada**
La cotorra repite: **¡Eso no es nada!**

3. — Ya de un hijo se encarga la justicia
Por yo no sé qué **fraude** o qué violencia:
Ya del otro recibe la noticia
De que herido salió de una **pendencia**;
Y al maldecir su suerte desastrada,
Cántale la cotorra: **¡Eso no es nada!**

4. — ¡Ay padres!, ¡madres!, que en piedad y en orden
No educáis vuestros hijos; **¡indolentes!**
Cuando, al fin, en los vicios se **desborden**,
Serán vuestros **verdugos inclementes**;
Y caro pagaréis la **inocentada**
De decirles a todo: **Eso no es nada.**

(“Fábulas Morales”.)

EL SOBERBIO

Contempladle: su frente altiva parece amenazar al cielo; su mirada **imperiosa** exige sumisión y **acatamiento**; en sus labios asoma el **desdén** a cuanto le rodea; en toda su fisonomía veréis que **rebosa** la complacencia en sí propio; la **afectación** de sus gestos y modales os presenta un hombre lleno de sí mismo, que procede con excesiva **compostura**, como si temiese **derramarse**. ¿Toma la palabra? Resignaos a callar. ¿Replicáis? No escuchas vuestras réplicas y sigue su camino. ¿Insistís otra vez? El mismo desdén acompañado de una mirada que exige atención e impone silencio. Está fatigado de hablar, y descansa; entre tanto aprovecháis la ocasión de exponer lo que intentabais hace largo rato: ¡vanos esfuerzos! El **semidiós** no se digna prestaros atención, os interrumpe cuando se le antoja, dirigiendo a otros la palabra, si es que no estaba **absorto** en sus profundas meditaciones arqueando las cejas, y preparándose a despegar nuevamente los labios con la majestuosa solemnidad de un **oráculo**.

EXPLICACIÓN Y PREGUNTAS

Contempladle (miradle con atención, como a las cosas que se estudian y que merecen respeto). **Acatamiento** (con sometimiento y docilidad). **Desdén** (indiferencia, menosprecio). **Rebosar** (derramarse un líquido por exceder de lo que puede contener el recipiente). **Afectación** (falta de naturalidad, amaneramiento). **Compostura** (arreglo, disposición premeditada). **Derramarse** (aquí perder la compostura). **Semidioses** (héroes fabulosos a quienes los antiguos suponían emparentados con los dioses). **Absorto** (ensimismado, distraído de todo lo que no sean los propios pensamientos). **Oráculo** (respuesta dada solemnemente por los sacerdotes y atribuída a los dioses).

¿Cómo se presenta exteriormente el soberbio?

¿Qué hace cuando se le replica?

¿Escucha a los demás con la misma paciencia con que fué escuchado?

¿Qué impresión se desprende de este retrato?

PALABRAS Y OBRAS

1. — No es que yo desconfíe de vosotros, queridos niños; aunque muy graves sabios aseguran que sois de mala **condición** por lo general, esos sabios no os conocen bien, porque sólo os han estudiado como hombres de ciencia, y a vosotros hay que estudiaros con el corazón. Yo sé que los buenos sentimientos son naturales en vosotros, que vuestro corazón está siempre abierto a la generosidad, que en vuestro espíritu **alien-ta** la más clara idea de justicia; pero sé también que los hombres, cuando no con palabras y obras, con obras que desmienten a cada paso sus palabras, os enseñan muy pronto la mentira, la crueldad, la desconfianza. Y no sé yo qué sea peor, si malas palabras y malas obras de acuerdo, o buenas palabras en contradicción con las malas obras; aun es más **perturbador**, más dañoso este desacuerdo.

2. — ¿Qué importa que digamos al niño: no hay que mentir nunca, si el niño ve y observa y comprende que nosotros mentimos siempre que nos conviene y a él mismo le engañamos muchas veces por comodidad nuestra?



Jacinto Benavente,

el gran escritor español, nacido en 1866, y que obtuvo, en 1922, el premio Nobel de Literatura.

Dramaturgo admirable y de producción copiosa, entre cuyas obras principales figuran LOS INTERESES CREADOS, POR LAS NUBES, LA FUERZA BRUTA, SEÑORA AMA, y otras muchas.

Con el generoso intento de aclimatar un teatro para niños, D. Jacinto Benavente escribió comedias y escenas breves, tales como EL PRÍNCIPE QUE TODO LO APRENDIÓ EN LOS LIBROS, GANARSE LA VIDA, LA SEÑORITA SE ABURRE, por no citar sino las más populares.

3. — ¿Qué importa que le digamos: hay que ser **afable** con todo el mundo, si él nos ve **descompuestos** y groseros con los criados, con la familia, con él mismo, con enojo desproporcionado, más cuando una travesura suya inocente nos molesta que cuando una verdadera manifestación de peligrosa maldad no llega a molestarnos?

(“De Sobremesa”, V serie.)

EXPLICACIÓN Y PREGUNTAS

Condición (naturaleza, índole de las personas; en otros casos, clase social u oficio). **Alienta** (del verbo alentar, anima, infunde, que da vigor o sostiene). **Perturbador** (que trastorna o desorganiza). **Afable** (agradable, suave en la conversación y en los modales). **Descompuestos** (alterados, descorteses).

¿Qué aseguran algunos sabios de los niños?

¿Por qué lo dicen? ¿Tienen razón esos sabios?

¿Cuáles son los sentimientos naturales del niño, según Benavente?

¿Qué influencia perturbadora ejercen los hombres sobre los niños?

¿Qué relación deben guardar nuestras palabras respecto de nuestras obras, de nuestros actos?

¿Quién es Jacinto Benavente? (Véase pág. 77.)

LA ABUELITA

1. — Tres años hace murió abuelita:
cuando la fueron a sepultar,
deudos y amigos en honda **cuita**
se congregaron para llorar.

Cuando la negra caja cerraron,
curioso y grave me aproximé,
y al verme cerca me **regañaron**
porque sin llanto la **contemplé**.

2. — Dolor vehemente rápido pasa:
tres años hace que muerta está,
llovieron penas, y nadie en casa,
de mi abuelita se acuerda ya.

Yo sólo tengo luto y tristeza,
y su recuerdo fuerza cobró,
como del árbol en la corteza,
se ahonda el nombre que se escribió.

JACINTO BENAVENTE

UN PUEBLO DICHOSO

Al llegar a un pueblo no hay que conocer a sus **sabios**, ni a sus **artistas**, ni su riqueza, ni su **poderío** para apreciar su grado de educación y de bienestar; basta con muy poco. Pueblo en que veáis que los pájaros no huyen espantados al acercarse un niño; pueblo en que veáis que los gatos, esos mansos gatos que se tienden al sol en las puertas de calle, no huyen como **escaldados** y escarmentados cuando niños y **miozalbetes** se les acercan; pueblo en que sobre las más pobres tapias se alza la frescura **frondosa** de unos árboles y en las ventanas sonríen como saludo de paz las macetas floridas, bien cuidadas, como a caricias de manos de mujer, bien puede asegurarse que es un pueblo culto, de dulces costumbres, un pueblo dichoso.

(“De Sobremesa”, V serie.)

EXPLICACIÓN Y PREGUNTAS

Sabios (hombres notables por su saber y discreción). **Artistas** (personas dedicadas a cultivar alguna de las bellas artes). **Poderío** (poder, dominio, fuerza nacional). **Escaldados** (recelosos, que han sido rociados con agua hirviendo y lo recuerdan) (1). **Mozalbetes** (jóvenes pendants que hacen alardes de hombría). **Frondosa** (abundante en hojas).

¿Cómo se puede conocer el grado de educación a que ha llegado un pueblo?

¿Qué debe pensarse de aquellos pueblos en que pájaros y animales inofensivos huyen no bien se les acercan niños y mozalbetes?

¿Qué significa la presencia de flores y plantas bien cuidadas en una población?

(1) Gato escaldado huye del agua fría.

ANTONIO A. GIL

POEMAS

INFANCIA

Se encontraron en la plaza
por primera vez, y ya,
como viejos conocidos
se pusieron a jugar,
y de pronto, por un cobre,
se pegaron sin piedad.

Terminada la reyerta
cada cual se fué al hogar
incubando la venganza
más terrible y ejemplar.
Y al hallarse al otro día...
¡se pusieron a jugar!

LIMOSNA

¡Si supiera el pobre viejo
que agradece mi bondad,
que le doy los diez centavos
para que me deje en paz!

ELOGIO DE LA ESCRITURA

La escritura es la **ampliación** de la palabra, es la palabra misma **triunfando del espacio y del tiempo**. Con la escritura no hay distancia. Un hombre retirado en un ángulo del mundo concibe una idea y hace un signo en una hoja **deleznable**; el hombre muere desconocido; el viento esparce sus cenizas antes que se haya descubierto su ignorada tumba. Y sin embargo, la idea vuela por toda la redondez del globo y se conserva **intacta** al través de la corriente de los siglos, entre las revoluciones de los imperios, entre las catástrofes en que se hunden los palacios de los monarcas, en que perecen las familias más ilustres, en que pueblos son borrados de la faz de la Tierra, en que pasan sin dejar memoria de sí tantas cosas que se apellidan grandes. El pensamiento del mortal desconocido se conserva aún, el signo se perpetúa, los pedazos de la débil hoja se salvan, y en ella está el misterioso signo donde la mano del oscuro mortal envolvió su idea y la transmitió al mundo entero en todas sus **generaciones**. Tal vez el desgraciado perecía, como **Camoens**, en la mayor miseria; su voz moribunda se exhalaba

sin un testigo que le consolase; tal vez trazaba aquellos signos a la luz escasa de un calabozo; ¡qué importa! Desde un cuerpo tan débil su **espíritu** domina la tierra; la voz que no quieren oír sus enfermeros o carceleros la oirá la Humanidad en los siglos futuros. Esto hace la escritura. ¡Cuán débiles somos! Y ¡cuán grandes en medio de nuestra debilidad!

EXPLICACIÓN Y PREGUNTAS

Ampliación (agrandamiento, dilatación, dar mayor extensión a alguna cosa). **Deleznable** (de poca duración y consistencia). **Intacta** (que no ha sido tocada, entera, completa). **Generaciones** (conjunto de descendientes, seguidos de padres a hijos). **Espíritu** (lo que hay en el hombre de intelectual e imperecedero). **Camoens** (gran poeta portugués del siglo XVI y autor del poema “Los lusíadas”).

¿Por qué se dice que la escritura “es la palabra misma triunfando del espacio y del tiempo”?

¿Por qué se cita en la lectura anterior el ejemplo de **Camoens**?

¿Qué es lo que “domina la Tierra”?

¿En qué consiste nuestra grandeza?

AMOR FILIAL

1. — Acostumbro **llevar alta la cabeza**; pues tengo el carácter algo **discolo** y **tenaz**; aunque el rey me mirase a la cara no bajaría yo los ojos.

2. — Pero, madre querida, voy a hablar sin **engaño**: aunque de orgullo mi corazón esté lleno, en tu dulce y confiada presencia suelo sentirme **sobrecogido** por un humilde temor.

3. — ¿Es que tu espíritu, secretamente, me **subyuga**, tu noble espíritu, que penetra, **intrépido**, todas las cosas, y se levanta **fulgurante**, hasta la luz del cielo?

¿O me **tortura** el recuerdo de haber cometido tantas culpas que afligieran tu corazón, ese corazón tan hermoso y que tanto me quiso?

4. — Fuí por todos los caminos buscando al Amor, tendí la mano en todas las partes mendigando una mísera limosna de amor, y no me dieron, riéndose, más que frío aborrecimiento...

Pero entonces me saliste al encuentro, y, ¡ay de mí!, ¡lo que bañaba tus ojos era ese Amor tan dulce que tanto tiempo fui buscando!

("Obras Escogidas".)

EXPLICACIÓN Y PREGUNTAS

Llevar alta la cabeza (no ceder ante nadie, considerarse el igual de los más encumbrados). **Díscolo** (difícil de someter, indómito). Sin **engaño** (sin fingimiento, sin ocultar nada). **Sobrecogido** (sorprendido, intimidado como alguien a quien se halla cometiendo una falta). **Subyuga** (domina, avasalla). **Intrépido** (que no teme a nada). **Fulgurante** (que resplandece y deslumbra instantáneamente). **Tortura** (atormenta, causa un dolor violento).

¿Cómo acostumbra ser Heine?

¿Cómo se siente ante la madre?

¿Qué buscó Heine, en vano, “por todos los caminos del mundo”?

¿En quién halló ese amor que mendigaba?

¿Quién fué Enrique Heine? (Enrique Heine fué uno de los más grandes poetas alemanes del siglo XIX.)



Antonio Machado (1875 - 1939)

Notable poeta español contemporáneo. En él se concilian admirablemente la hondura de la inspiración con el sentido del ritmo castizo y de las formas populares.

Casi toda su obra está recopilada bajo el título de POESÍAS COMPLETAS.

RECUERDO INFANTIL

1. — Una tarde **parda** y fría
de invierno. Los colegiales
estudian. **Monotonía**
de la lluvia en los cristales.
2. — Es la clase. En un cartel
se representa a **Cain**
fugitivo, y muerto **Abel**
junto a una mancha **carmin**.
3. — Con timbre sonoro y **hueco**
trueno el maestro, un **anciano**
mal vestido, **enjuto** y **seco**
que lleva un libro en la mano.

Y todo un coro infantil
va cantando la lección:

"Mil veces ciento, cien mil;
mil veces mil, un millón".

4. — Una tarde parda y fría
de invierno. Los colegiales
estudian. Monotonía
de la lluvia en los cristales.

(*"Poesías Completas"*.)

VICENTE LÓPEZ Y PLANES Y EL HIMNO NACIONAL

1. — López acertó a dar al pueblo argentino esta expresión altamente **simbólica** y hondamente **emotiva** del sentimiento de la libertad y de la nacionalidad, **culminación** decisiva de la poesía de la Independencia, verbo majestuoso y vibrante con hervor de elocuencia que bulle en el molde donde las otras inspiraciones de la musa de Mayo **cuajaban** en el frío.

2. — Todo lo demás que ella produjo es, en efecto, composición más o menos dignamente realizada, más o menos elocuente en sus expresiones, más o menos estimable como literatura; en el Himno, la literatura, el sistemático empeño artístico fué, por fin, avasallado por una ráfaga de inspiración que da al canto una expresión superior al canto mismo, a sus expresiones concretas...

3. — La voz **épica** lanza al mundo la proclamación de la libertad; surge ante la mirada universal una nueva patria en



Arturo Giménez Pastor

Notable escritor y universitario argentino contemporáneo. Ha cultivado diversos géneros literarios, manteniéndose ajeno a los círculos y a las banderías de estética literaria.

Entre sus obras principales figuran: LA RENDICIÓN, VERSOS DE AMOR, VELADA DE CUENTOS, EL ROMANTICISMO BAJO LA TIRANÍA, EL HIMNO NACIONAL, LUZ DE SOMBRAS...

sereno esplendor de juventud victoriosa, mientras la legión heroica de los guerreros emprende la marcha haciendo rétemblar el camino de las batallas con la afirmación triunfadora de sus pasos, a cuyo eco se estremecen los huesos de los incas allá en el corazón mismo del imperio ibérico, bajo el trono asentado por la conquista donde reinara la **estirpe** genuina de los hijos del Sol...

4. — La concepción tiene noble belleza, el tono general es levantado y amplio, el lenguaje se yergue o amplía en no escasos períodos de elocuencia poética viril y generosa; lo **augusto** del momento histórico y la solemne y firme expectativa del futuro se hacen sentir allí...

Es pues, no sólo como **expresión** histórica, sino como expresión **estética**, muy digno de su **destino**; es, por sí, sin necesidad de adaptación del sentimiento nacional impuesta por reverencia patriótica a la consagración tradicional y oficial, el himno argentino. Así, como "Única canción de las Provincias Unidas", la consagró la Asamblea de 1813, **promotora** del empeño del poeta, y como tal la adoptó para siempre el pueblo. El fuego sagrado de Mayo había inflamado por primera vez con llama viva el **numen** patrio, inspirándole la fórmula definitiva de la gloria nacional proclamada por aquella voz de los corazones puestos de pie que con grande majestad convocan al mundo para escuchar las solemnes palabras anunciadoras:

¡Oíd mortales el grito sagrado!

¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad!...

5. — El aliento de la libertad había encontrado su vibración lírica, su verbo poético, su poesía, en fin.

("El Himno Nacional".)

EL LEÓN Y EL RATÓN

1. — Estaba un Ratoncillo aprisionado
en las garras de un León. El desdichado
en la tal ratonera no fué preso
por ladrón de tocino ni de queso,
sino porque con otros molestaba
al León, que en su retiro descansaba.
2. — Pide perdón, llorando su **insolencia**.
Al oír implorar la **real clemencia**,
responde el rey en majestuoso tono
(no dijera más **Tito**): “Te perdono.”
3. — Poco después, cazando, el León tropieza
en una red oculta en la maleza;
quiere salir, mas queda prisionero:
atronando la selva ruge **fiero**.
El libre Ratoncillo, que lo siente,
corriendo llega: roe diligente
los nudos de la red, de tal manera,
que al fin rompió los **grillos** de la fiera.

4. — *Convienne al poderoso
para los infelices ser piadoso;
tal vez se pueda ser necesitado
del auxilio de aquel más desdichado.*

(“Fábulas en verso”.)

EXPLICACIÓN Y PREGUNTAS

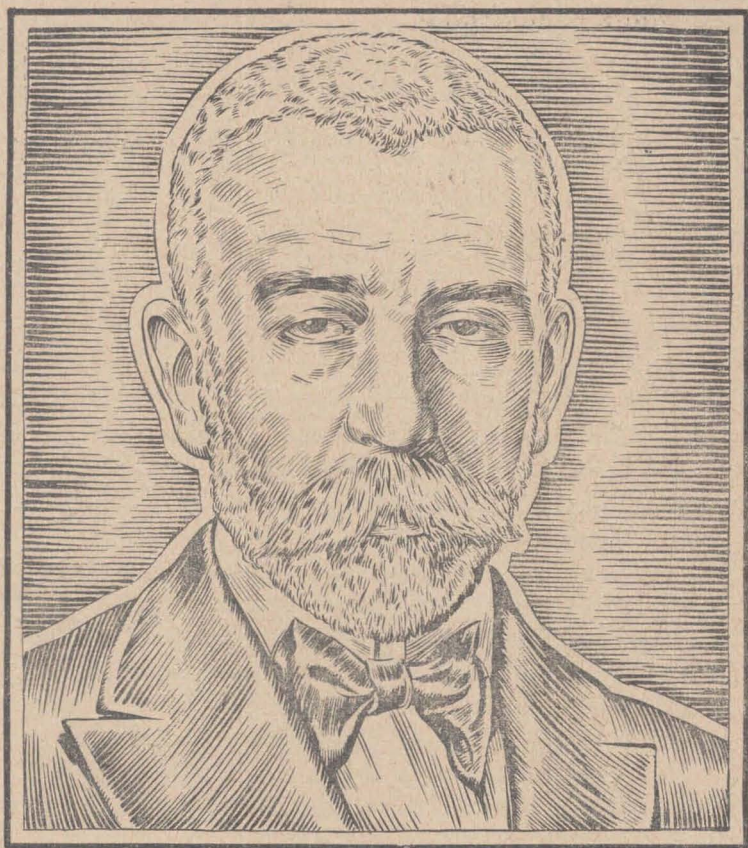
Insolencia (atrevimiento, falta de respeto). **Real** (perteneciente al rey o monarca). **Clemencia** (virtud que consiste en perdonar). **Tito** (emperador romano famoso por su bondad). **Fiero** (duro, agreste, terrible). **Grillos** (grilletes o arcos de hierro unidos por una barra o cadena y que se ponen en los pies de los prisioneros para impedirles la fuga).

Félix María de Samaniego, escritor del siglo XVIII y uno de los mejores fabulistas españoles.

- ¿Cuál era la situación del Ratoncillo al comenzar la fábula?
- ¿Por qué había caído en las garras del León?
- ¿Qué pide el Ratoncillo?
- ¿Cómo responde el León?
- ¿Qué le ocurre, poco después, al León?
- ¿Quién lo salva?
- ¿Qué conclusión o moraleja se desprende de esta fábula?

COMPOSICIÓN ESCRITA

Dése a los alumnos el argumento de esta fábula como tema de redacción en prosa.



Joaquín. V. González (1863 - 1923).

Eminente estadista y escritor argentino justamente renombrado.

Fué varias veces ministro y actuó eficaz y duraderamente en el parlamento argentino.

La Universidad de La Plata, fundada por él, da actualmente término a una edición de las obras completas de este eminente hombre público, llevando ya publicados unos treinta volúmenes.

De esa producción copiosa, algunos libros, como MIS MONTAÑAS y LA TRADICIÓN NACIONAL, figuran entre las obras clásicas de nuestras letras.

COMO LLEGÓ A LA RIOJA LA NOTICIA DEL 25 DE MAYO

(EPISODIO DE LA BIOGRAFÍA DEL CORONEL
NICOLÁS DÁVILA)

1. — Quiero referir un sencillito **episodio** de la vida de este patriota ignorado, que duerme hoy el último sueño en el pobrísimo cementerio de su aldea, en medio de sus hijos y de algunos de sus nietos. El año 1810, en el mes de junio, atravesaba con su familia las montañas...; la noche le sorprendió, **lóbrega, nebulosa** y azotada por un viento frío, en una de las profundas gargantas que bordan la **impracticable** senda de entonces. Había en el aire como anuncios de algo **sinistro**, porque el viento silbaba con aullidos **funerarios**. Las señoras dormían alrededor de una grande hoguera; sólo él velaba, presa de inquietudes y de zozobras inexplicables, pero que hacía tiempo le preocupaban intensamente.

2. — Aplica el oído en ambas direcciones del camino: nada mas que choques de ramas, bramidos del viento imitando voces, graznidos y llantos en la tiniebla profunda. Monta sobre una roca del sendero, y cree escuchar el rumor de un jinete que se acercaba haciendo chillar las **rodajas** de las espuelas, como si viniera con mucha prisa. Su ansiedad ha encontrado una prueba; sí, algo grave ocurre, algo muy grande o siniestro, y ese hombre no puede ser sino una víctima escapada o un mensajero de órdenes o noticias que lo explican

todo. Cuando llega a su lado siente un impulso nervioso, irresistible, y sin pensar que se asemejaba a un bandido de caminos, le grita desde la obscuridad, con voz imperiosa:

—¡Alto! ¿Quién es usted? ¿Para dónde va?

—Señor, soy **chasque** y llevo órdenes de estar esta misma noche en Nonogasta... Debe haber sucedido alguna cosa muy grande..., porque el comandante general me mandó ensillar inmediatamente y llevar un oficio para don Nicolás Dávila.

—¡Para don Nicolás Dávila! ¡Soy yo! ¡Dame pronto ese oficio!

3.— Toma el sobre, y casi sin atinar a abrirlo corre al fogón y lee en un instante aquel misterioso pliego.

Su rostro se iluminó con un resplandor de alegría tan extraordinario; sus ojos se dilataron de tal modo; su pecho respiró con tanta fuerza; sus manos se alzaron al cielo en actitud tan ferviente e inquieta, que habríasele tomado como poseído de un acceso de locura religiosa... Corre adonde su esposa y sus hermanas descansaban, las sacude, las grita, las levanta de los brazos, llama a los criados, a los peones, balbucea palabras incomprensibles, y se mueve sin tino de un lado para otro... Al fin se serena... y tranquiliza la familia, abismada ante esas manifestaciones de una alegría rayana en la exageración:

—¡No saben ustedes lo que es esto! ¡Alégrense como yo! ¡La patria ya es libre! ¡Ha estallado la revolución! ¡Viva la patria! ¡Viva la patria!

4.— ...Y el primer grito de “¡Viva la patria!” que oyeron los Andes se alejó por aquellas tinieblas, en medio del **fragor** pavoroso del vendaval, vibrando con profética conmoción por encima de las cumbres eternas.

(“Mis Montañas”,)

UNA VISITA AL MUSEO BRITÁNICO

Nombrado ministro argentino ante los gobiernos de Colombia y Venezuela, D. Miguel Cané relata en su libro "En Viaje" las etapas que recorre para desempeñar la representación diplomática que le había sido conferida y, luego, para regresar a la patria. Comienza por dirigirse a Europa (cap. I) y por una breve estada en París y en Londres (caps. II y III). Este último termina con las páginas que prosiguen.

... Aún tengo presente aquella rápida recorrida del British Museum, en que empleamos tres o cuatro horas con Emilio Mitre, cuya ilustración excepcional e inteligencia elevada hacen de él un compañero admirable para excursiones... Metidos en Nínive y Babilonia, el tiempo corría insensiblemente, mientras el Egipto, a dos pasos, nos miraba gravemente con los grandes ojos de sus esfinges de piedra o nos parecía oír piafar los caballos del Partenón en los mármoles de lord Elgin... ¡Qué impresión causan, no ya la inscripción grandiosa que conserva en pomposo estilo la memoria de los gloriosos hechos de un Ramsés o de un Senaquerib, sino esos simples ladri-

llos rojizos, donde ahora hará quince o veinte mil años, un asirio humilde consignó en caracteres cuneiformes las cláusulas de un oscuro contrato de venta o la escritura de una hipoteca! Los detalles de la vida humana en aquellos tiempos en que los hombres tenían hasta una configuración de cráneo distinta a la nuestra y, por lo tanto, movían su espíritu dentro de diversa atmósfera, nos llaman más la atención que las narraciones del diluvio, que los sabios han desterrado de los viejos muros de Nínive con gritos de entusiasmo. Luego, la Grecia inimitable, y en ella, el inimitable Fidias. Abajo, los soberanos trozos del Partenón; arriba, las aéreas figurinas de terracota encontradas en Tanagra. No tienen más que diez o doce centímetros de altura; pero, ¡qué perfección, qué delicadeza exquisita! ¡Cómo, bajo aquellos velos que las cubren, como mantos de vestal, se ve, se siente el movimiento armónico del cuerpo! Unas encogidas, otras en marcha y aquéllas... ¿recuerdas, Emilio, la ráfaga criolla que nos envolvió?... ¡jugando a la taba! Sí; encorvada, una deliciosa estatuíta sigue con avidez los giros del pequeño hueso, mientras su partner espera paciente el turno... ¿Y los autógrafos? ¿Cómo desprenderse de las vidrieras que los contienen, cómo arrancar los ojos de ese vivo retrato de los grandes hombres, cuya mano parece palpitara aún en el trozo de esas líneas incorrectas, pero firmes?... ¡Y todo ese museo portentoso, centro, núcleo, panorama, del espíritu humano en el tiempo y el espacio!

(“En Viaje”.)

MIGUEL CANÉ

UNA VISITA EN GREENYDE AL CRUCERO ALMIRANTE BROWN

Una visita al Brown, que se mece gallardamente en las aguas del Támesis, a la altura de Greenyde. Uno de los objetos de mi viaje a Inglaterra ha sido ver la gran nave argentina. El pabellón flotando en la popa me llenó de indecible emoción, que se aumentó por la cordial acogida que recibí de la oficialidad argentina con su digno comodoro a la cabeza. Visitamos el buque en todas direcciones, se me explican sus maravillas, se me narra la curiosidad europea que ha despertado con su nueva construcción, y mientras contemplo sus cañones poderosos, sus flancos de acero, su lanzatorpedos, sus ametralladoras, todos bárbaros elementos de destrucción, recuerdo con alegría que hace ya muchos años buques de guerra argentinos surcan los mares sin que la paz, que es nuestra aspiración y nuestra riqueza, haya sido turbada. ¡Sea igual el destino del Brown: que sus cañones no truenen sino los días de ejercicio, que su bandera, respetada y amada por todos los pueblos de la tierra, no se ice jamás a su mástil en son de guerra, y si la agresión lo hace inevitable, que el pecho de los hombres que lo dirijan sea tan fuerte como sus escamas de hierro, que lo sepulten en el océano antes que arriar el pabellón blanco y celeste!

(“En Viaje”).



Miguel de Cervantes Saavedra (1547 - 1616).

Representa para las letras españolas lo que Dante para la literatura italiana, y Shakespeare para la literatura inglesa: el escritor cumbre en el cual españoles y extranjeros ven a la personificación más eminente del espíritu nacional.

Cervantes es el autor más universalmente conocido en el más universal de los géneros literarios: la novela.

Además del QUIJOTE, Cervantes ha escrito LAS NOVELAS EJEMPLARES, VIAJE AL PARNASO, PERSILES Y SEGISMUNDA, COMEDIAS Y ENTREMESSES y la GALATEA.

Debió prever que su renombre de escritor quedaria indisolublemente unido a la más célebre de sus obras, pues declara en ella: "Para mí sólo nació don Quijote, y yo para él: él supo obrar, yo escribir; solos los dos somos para en uno."

UN PROCESO DIFÍCIL DE FALLAR

Mientras Sancho Panza oficia de gobernador de la que cree "Insula Barataria", los que organizan la burla por cuenta y para diversión de sus señores le promueven dificultades y consultas, de las más de las cuales sale Sancho airoso, gracias a su buen sentido popular y a la espontánea honradez de su naturaleza. He aquí uno de los casos difíciles de resolver que le son planteados al célebre escudero:

—Señor, un caudaloso río dividía dos **términos** de un mismo señorío... Y esté **vuesa merced** atento, porque el caso es de importancia y algo dificultoso. Digo, pues, que sobre este río estaba **una puente**, y al cabo de ella, una horca y una como casa de **audiencia**, en la cual de ordinario había cuatro jueces que juzgaban la ley que puso el dueño del río, de la puente y del **señorío**, que era en esta forma: "Si alguno pasare por esta puente de una parte a otra, ha de jurar primero adónde y a qué va; y si jurare verdad, déjenle pasar; y si dijere mentira, muera por ello ahorcado en la horca que allí se le muestra, sin remisión alguna." Sabida esta ley y la rigurosa condición de ella, pasaban

muchos, y luego en lo que juraban se echaba de ver que decían verdad, y los jueces los dejaban pasar libremente. Sucedió, pues, que tomando juramento a un hombre, juró y dijo que para el juramento que hacía, que iba a morir en aquella horca que allí estaba, y no a otra cosa. Repararon los jueces en el juramento, y dijeron: "Si a este hombre le dejamos pasar libremente, mintió en su juramento, y, conforme a la ley debe morir; y si le ahorcamos, él juró que iba a morir en aquella horca, y, habiendo jurado verdad, por la misma ley debe ser libre."

Pídesese a vuesa merced, señor gobernador, qué harán los jueces de tal hombre; que aún hasta ahora están dudosos y **suspensos**. Y habiendo tenido noticia del **agudo** y elevado entendimiento de vuesa merced, me enviaron a mí a que suplícase a vuesa merced de su parte diese su parecer en tan intrincado y dudoso caso.

(Véase en el capítulo LI de la segunda parte del **Quijote** cómo resuelve Sancho la duda que se le plantea.)

EXPLICACIÓN

Términos (límites o confines del río).

Vuesa merced (tratamiento de cortesía, que se empleaba con quienes no pertenecían a la nobleza o al clero, para demostrarles consideración o acatamiento).

Una puente (era empleada como palabra femenina en tiempos de Cervantes). **Audiencia** (lugar u ocasión destinados a exponer derechos o reclamar contra los perjuicios recibidos). **Señorío** (territorio perteneciente al señor). **Suspensos** (indecisos, admirados o perplejos).

LA FLECHA DE ORO

1. — Yo busco una flecha de oro
Que, niño, de un hada **adquirí**,
Y “Guarda el **sagrado** tesoro”,
Me dijo: “tu suerte está ahí”.
2. — Mi padre fué un príncipe: quiere
Un día nombrar sucesor
Y a aquel de dos hijos prefiere
Que al blanco tirara mejor.
3. — A **liza fraterna** en el llano
Salimos con brío y con fe:
La punta que arroja mi hermano
Clavada en el blanco se ve.
4. — En tanto mi loca saeta,
Lanzada con ciega ambición,

Por **cima** pasó de la **meta**
Cruzando la **etérea** región.

En vano en el bosque vecino,
En vano la busco **doquier**:
Tomó misterioso camino
Que nunca he logrado saber.

5. — El cielo me ha visto **horizontes**
Salvando con ávido **afán**,
Y **mísero** a valles y a montes
Pidiendo mi infiel **talismán**.

Y escucho una voz “¡Adelante!”
Que me hace incansable marchar:
Repítela el viento zumbante:
Me sigue en la tierra y el mar.

6. — Yo busco la flecha de oro
Que, niño, de un hada adquirí,
Y “Guarda el sagrado tesoro”,
Me dijo: “tu suerte está ahí”.

(“Poesías”.)

UNA COSTUMBRE QUICHUA

Al regresar de una misión en Colombia, ve Miguel Cané un entierro indio, en las proximidades del valle del Magdalena. Ese espectáculo le trae a la memoria, "por correlación de ideas", un recuerdo de los Andes argentinos.

1. — Es la historia famosa de D. Salvador, el correo. Si es algo larga, cúlpase a la marcha lenta en la montaña, que da tiempo para narrar...

Viajaba en la Cordillera; hacía tres días que estaba separado de los últimos vestigios de la civilización, y, montado en mi mula, de paso igual y firme, atenta al peligro, ajena a la fatiga, avanzaba entre las gargantas de los Andes argentinos, ya trepando un cerro en cuya cumbre rugían los vientos de los páramos, ya siguiendo lentamente el cauce seco de un río que esperaba el deshielo para convertirse en torrente...

2. — Había llegado al término de mi jornada de aquel día y al punto que mi guía había designado para pasar la noche... Nos preparábamos para cenar, yo un tanto retirado de los peones, que nunca pudieron vencer su humildad y cenar junto conmigo, a pesar de mi invitación, cuando desembocó por un



Miguel Cané

Periodista, literato y diplomático argentino, cuya obra más popular es JUVENILIA. Relata en ella el autor sus recuerdos nostálgicos de ex alumno del histórico Colegio Nacional de Buenos Aires y exalta la figura de uno de sus grandes rectores: Amadeo Jacques.

EN VIAJE, publicado en 1883, es uno de los mejores libros de su género aparecidos en nuestro país.

recodo mi caballero de la ardiente armadura (1). Los arrieros se levantaron inmediatamente, y saludando al recién venido con el nombre de D. Salvador, salieron a su encuentro. Nada de transportes; se dieron la mano, a la manera gaucha, casi sin oprimirla, contentándose con un contacto fugitivo. Era D. Salvador un hombre alto, delgado, con toda la barba canosa y representando unos cincuenta años, lo que servía de base para calcularle diez o quince más. Tenía los ojos grandes y claros; su traje era el que usa generalmente el arriero de los Andes; un fuerte poncho, botas, un pañuelo al cuello y otro cubriendo la cabeza y parte del rostro, y sobre él un sombrero de paja. Se acercó a mí, me saludó descubriéndose, y me dijo que era correo entre Mendoza y Santa Rosa de los Andes...

3. — Figúrese, D. Salvador, que hace tres días largos que ando entre los cerros, solo y sin despegar los labios, porque los otros se quedan siempre atrás.

—Nosotros estamos acostumbrados, señor. Pero una vez, hace ya muchos años, yo también, en un viaje largo, me fastidié de andar solo, encontré un compañero (¡que más valiera no lo hubiese encontrado!), y me puso en un caso del que no me he de olvidar nunca.

—¿Era un bandido?

—No, señor; pero, si tiene paciencia, le contaré cómo fué aquello, para que después usted lo cuente, aunque no se lo crean. Pero le juro que es cierto, y si no, pregúntelo en el Perú, adonde dicen los amigos que usted va...

4. — Una mañana, al romper el día, D. Salvador, que había hecho noche entre Santa Ana y Chinche, después de haber dejado a su izquierda una pequeña población llamada Buenos

(1) Lo llama así porque al divisarlo, horas antes, en la cumbre de un cerro, le pareció "cubierto de una armadura de oro y jinete en un caballo resplandeciente".

Aires, la que, según decía, le había hecho acordar de los porteños; una mañana, pues, se puso nuevamente en camino, con el espíritu alegre, la mula descansada y caliente el estómago con un trago de aguardiente. Don Salvador silbaba, cantaba vidalitas, pero se aburría, porque D. Salvador era hombre social, y le gustaba en extremo echar su párrafo. A eso de las ocho de la mañana, le pareció distinguir, bastante lejos, como a una legua larga, a un viajero que, montado como él en una mula, trepaba una cuesta. Aunque el desconocido marchaba a paso vivo y le llevaba bastante delantera, don Salvador no desesperó de alcanzarlo, y con tal objeto, empezó a apurar su mulita. De tiempo en tiempo, el viajero desaparecía a sus ojos, para reaparecer al rato, según lo desigual del camino, sin que don Salvador ganase sensiblemente terreno.

5. — Así marchó hasta la parada de mediodía, que no dudaba haría también su hombre, pues sólo un loco podía seguir viaje bajo aquel sol abrasador. A eso de las tres se puso nuevamente en camino, y fuese que el desconocido hubiese prolongado más su regreso, o que su mula empezase a fatigarse, el hecho fué que poco después de las cinco, al caer a un valle, vió al viajero como a unas dos cuabras delante de él. Don Salvador áhucó la voz, hizo bocina con las manos y empezó a gritar lo más fuerte que pudo: "¡Párese, amigo!" El amigo seguía impertérrito su marcha, pero la distancia que les separaba disminuía rápidamente. D. Salvador gritaba, silbaba, producía todos los ruidos imaginables sin éxito alguno. Era imposible que aquel hombre, por más sordo que fuese, no hubiese oído el tumulto que se hacía a su espalda. D. Salvador comenzó a enojarse, y dejando de gritar, consideró al altivo viajero con atención.

Montaba una mulita baya pobremente ensillada, a lo que

podía ver, y que marchaba con su paso monótono, llevando la cabeza casi entre las piernas. El jinete, que don Salvador sólo distinguió de espaldas, era un hombre sumamente alto y erguido; llevaba un pesado poncho azul oscuro que le cubría toda cabeza, además de un sombrero de fieltro y de anchas alas caídas, estaba cubierta por un pañuelo colorado. Unas grandes botas completaban el traje.

el cuerpo y que descendía hasta más abajo de las rodillas. La

6. — D. Salvador consiguió alcanzarlo, porque la mulita baya había aflojado considerablemente el paso. Cuando estuvo cerca de él vió que traía la cara casi completamente cubierta con el pañuelo, como quien busca ocultarse. Aunque a don Salvador le pareció que el que así viajaba no debía andar en cosas buenas, como estaba caliente por su ronquera adquirida inútilmente, al pasar a su lado le dijo: “¡Buenas tardes le dé Dios! ¿Sabe que había sido sordo?” El viajero no contestó una palabra. “Cuando un cristiano habla, se le contesta”, añadió don Salvador, sin obtener respuesta alguna. Un momento titubeó entre armarla, como él decía, o seguir tranquilamente su viaje. Su buen sentido triunfó, y lanzando, de paso, al viajero su flecha en un sarcasmo, picó su mula y siguió adelante. Al caer la noche llegó a Huiro, un pueblito miserable, y se detuvo en una posada muy pobre que había a la entrada, tenida por un indio viejo.

7. — Después que desensilló la mula, se sentó en la puerta con el indio y se pusieron a charlar, cuando apareció, como a una cuadra, el viajero silencioso.

— Ahí viene don Juan en la baya — dijo el indio viejo.

— ¿Y quién es ese don Juan? — preguntó don Salvador con una curiosidad mezclada de ironía.

— Don Juan Amachi, mi compadre; un indio viejo de Pau-

cartambo. Allí tiene su familia, y siempre que va al Norte, pasa la noche en casa.

—¿Y qué tal hombre es?

—Excelente y servicial con todo el mundo.

Don Salvador se mascó el bigote y puso una cara altanera, porque don Juan llegaba en ese momento. Su mula, fatigada, se detuvo a la puerta, y el indio posadero salió a recibirlo.

Llegado junto al viajero, le habló, lo tocó, y dándose vuelta, dijo sencillamente a don Salvador:

—¡Pobre don Juan, viene difunto!

Don Salvador ensilló de nuevo su mula y se puso en marcha sin demora. Desde entonces, jamás hace esfuerzos por alcanzar a los viajeros que le preceden en las rutas de la tierra.

8. — Tiempo después, en el Perú, pude verificar la exactitud de la narración de don Salvador. Hasta no ha mucho se encontraban en los caminos del interior algunas mulas llevando la fúnebre carga. La huella es única, la mula marcha a su voluntad; no había otro medio de transporte, y el indio, que durante la monarquía incásica vivía y moría en el mismo pedazo de suelo, como el siervo feudal, encargaba siempre, por la tradición de su raza, que en caso de muerte lo confiaran a su mula fiel, que lo llevaría a reposar entre los suyos.

(“En Viaje”.)

EL PLACER DE LA VENGANZA

1. — Un **vizcaíno** insufrible
por una calle iba andando,
y en una reja, pasando,
se dió un codazo terrible.
2. — Enfurecido, aunque **en vano**,
volvió a la reja **culpada**,
y le dió tan gran **puñada**,
que se destrozó la mano.
Irritóse, y a dos brazos
tomó, sacando la espada,
y allí a pura cuchillada
la hizo en la reja pedazos.
3. — Mas creyéndose vengado
partió diciendo **a su modo**:
—¿Manos rompes, quiebras codo?
Pues toma lo que has llevado.

(“El Caballero”, jornada III.)

EXPLICACIÓN Y PREGUNTAS

Explíquese el significado de las expresiones que van escritas con letra negrita.

¿Cuál es el propósito moral perseguido por la fábula precedente?

La venganza ¿no suele ser tan contraproducente y tan ciega como la que tomó el vizcaíno de la reja que, por casualidad, lo había lastimado?

¿Quién fué D. Agustín Moreto?

EL PEREZOSO

1. — El perezoso no sirve para nada. No hay ocupación que le agrade. Pasaría toda su vida acostado en la cama. Si trabaja, los **instantes** le parecen horas; si se divierte, las horas le parecen instantes.

2. — El tiempo se le escapa de las manos, sin saber cómo: lo deja pasar como se deja correr al agua bajo los puentes. Preguntadle qué hace durante la mañana: no lo sabe, pues ha vivido sin pensar en que vivía; durmió cuanto pudo, se vistió lentamente, habló con cualquiera de cosas sin importancia y dió cantidad de vueltas por su dormitorio. Luego vino el almuerzo. La tarde **transcurrirá** como pasó la mañana, y toda la vida como esta **jornada**.

3. — Repitámoslo una vez más: un hombre así no sirve para nada.

(“Carta a un joven oficial”.)



Francisco de Salignac de la Mothe Fénelón (1651 - 1715).

Ilustre prelado francés del siglo de Luis XIV, considerado habitualmente como el siglo de oro de la literatura francesa.

Nombrado preceptor del duque de Borgoña, nieto de Luis XIV, se consagró por entero a la educación de su discípulo y obtuvo sobre él durable ascendiente.

Escribió para su alumno obras amenamente instructivas, tales como LAS AVENTURAS DEL JOVEN TELÉMACO, DIÁLOGOS DE LOS MUERTOS, u otras.

EXPLICACIÓN Y PREGUNTAS

Instantes (momentos cortos, medida mínima de tiempo). **Transcurrirá** (pasará, correrá). **Jornada** (camino o trabajo que se realiza durante el día).

¿Cómo pasa el tiempo para el perezoso?

¿En qué se ocupa durante el día?

¿Qué juicio merece el perezoso?

¿Quién era Fenelón?

EL DERVICHE OFENDIDO

1. — El **favorito** de un **sultán** lanzó una piedra contra un pobre **derviche** que le pedía limosna. El sacerdote insultado no se atrevió a quejarse, pero recogió la piedra y la llevó consigo. “Alguna vez, pensó el derviche, he de encontrar la oportunidad de vengarme de ese favorito cruel y orgulloso, con la misma piedra que ahora me ha tirado.”

2. — Pocos días después oyó dar gritos en las calles. Cuando **inquirió** el motivo del **alboroto** se le dijo que el favorito había caído en desgracia, y que el sultán lo hacía pasear sobre un camello por las calles para entregarlo indefenso a los insultos del **populacho**.

3. — Tomó en seguida la piedra el derviche y se aprestó a lanzarla contra su enemigo; pero, después de reflexionar un instante, la echó dentro de un pozo, y exclamó:

“Comprendo ahora la inutilidad de la venganza; pues si nuestro enemigo es poderoso, resulta imprudente; y si, por el contrario, es desdichado, se vuelve cruel y cobarde.”

EXPLICACIÓN Y PREGUNTAS

Explíquese el significado de las palabras escritas con letra negrita.

¿Qué debemos pensar de la conducta del **favorito**?

¿Debe imitarse la conducta del **derviche**?

LA CALUMNIA

1. — Un viajero se **internó** cierta vez a caballo por un **bosque**. A su paso, un perro que dormía despertó **sobresaltado** y se puso a ladrar alrededor de la cabalgadura, **mordisqueándole** los **jarretes**. Espantado, el caballo se **encabritó**. Furioso por este **contratiempo**, el viajero dijo al perro que lo perseguía: "No llevo armas en la mano que me permitan deshacerme de ti; pero tengo en mis labios un excelente instrumento de **venganza**."

2. — Cuando llegaron a la **aldea** vecina, el viajero comenzó a gritar: "¡Socorro, socorro: un perro rabioso!"

Al oír esto los habitantes salieron de sus casas, provistos de palos y fusiles, con los cuales persiguieron y mataron al pobre animal.

3. — El arma utilizada por el viajero era la **calumnia**, que mata a veces más seguramente que un arma de fuego.

("Lecturas Morales".)

EXPLICACIÓN Y PREGUNTAS

Explíquese el significado de las palabras de esta lectura que aparecen con letra negrita.

¿Qué se debe pensar de la conducta del viajero vengativo?

¿Por qué se dice que la calumnia puede ser más temible que un arma de fuego?

¿Qué armas de fuego conocen los alumnos?

¿Hubo proporción entre las molestias causadas por el perro y la venganza tomada por el viajero?

EJERCICIO GRAMATICAL

Exíjase a los alumnos un resumen, oral o escrito, de la lectura anterior puesta en tiempo presente: "Un viajero se interna cierta vez por un bosque, etc.".

LUIS CANÉ

LA NIÑA SALE DE COMPRAS

1. — La niña sale de compras,
de compras sale la niña;
porque ella sale de compras
se pone más lindo el día.

Las calles de Buenos Aires
la esperan en las esquinas
y la saludan al paso
con impacientes bocinas,
mientras muelen con el freno,
su lentitud los tranvías.

2. — Ella va de tienda en tienda
(¿Qué busca?... ¿Qué necesita?...)
pregunta el precio de todo,
revuelve las mercerías,
y al azar de su capricho
toda la ciudad se agita,
tiembla el comercio y la industria
y el tráfico se complica.

3. — A la hora del regreso,
por el cansancio encendida,
la niña vuelve de compras
con medio metro de cinta.

(“Romancero de Niñas”).



Pedro Antonio de Alarcón (1833 - 1891).

Admirable narrador español, nacido en Guadix, provincia de Granada.

Al describirlo, doña Emilia Pardo Bazán insistió en señalar lo que había de moruno en "aquella nariz algo curva, aquellos ojos hundidos, de azabache, aquella oriental barba", a los que sentarían a maravilla "el turbante y el alquicel".

Algo del talento de los narradores árabes había sin duda en el prodigioso cuentista de EL SOMBRERO DE TRES PICOS y EL CAPITÁN VENENO.

Alarcón prefería a todas sus otras obras EL ESCÁNDALO, la más discutida de sus novelas. Se la hizo leer por última vez, en su lecho de muerte, y con la serenidad que hubiera puesto en juzgar la obra de otro, exclamó:

—A esta novela sólo le falta que yo muera.

LAS DOS GLORIAS

Mientras visita las iglesias madrileñas el célebre pintor Rubens, acompañado por un séquito de discípulos, halla en una de ellas un cuadro admirable:

1. — Representaba aquel cuadro la **Muerte de un religioso**. Era éste muy joven, y de una belleza que ni la penitencia ni la **agonía** habían podido **eclipsar**, y hallábase tendido sobre los ladrillos de su celda, velados ya los ojos por la muerte, con una mano extendida sobre una calavera, y estrechando con la otra, a su corazón, un crucifijo de madera y cobre...

2. — Maestro, ¿de quién puede ser esta magnífica obra? — preguntaron a Rubens sus discípulos.

— ¿Queréis saber quién ha pintado ese cuadro? ¡Pues lo ha pintado ese mismo muerto que veis en él!...

— Pero, ¿cómo concebís que un difunto haya podido pintar su agonía?

— ¡Concibiendo que un vivo pueda adivinar o representar su muerte! Además, vosotros sabéis que profesar **de veras** en ciertas órdenes religiosas es morir... Creo que aquella

mujer que está de cuerpo presente en el fondo del cuadro era el alma y la vida de este fraile que agoniza contra el suelo; creo que cuando ella murió, él se creyó también muerto, y murió efectivamente para el mundo...

3. — Y así diciendo, Rubens se dirigió a un fraile que rezaba en otra capilla y le preguntó con su desenfado habitual:

—¿Queréis decirle al padre **prior** que deseo hablarle de parte del rey?

El fraile, que era hombre de alguna edad, se levantó trabajosamente, y respondió con voz humilde y **quebrantada**:

—¿Qué me queréis? Yo soy el prior.

—...¿Pudierais decirme quién es el autor de este cuadro?

—...Su autor no está ya en el mundo...

—Pues bien: ¿sabéis de alguna otra obra de ese malogrado genio? ¿No podréis recordar su nombre? ¿Queréis decirme cuándo murió?

—Me habéis comprendido mal... —replicó el fraile—. Os he dicho que el autor de esa pintura no pertenece al mundo; pero esto no significa precisamente que haya muerto...

—¡Oh! ¡Vive, vive! —exclamaron todos—. ¡Haced que lo conozcamos!

—¿Para qué? ¡El infeliz ha renunciado a todo lo de la tierra! ¡Nada tiene que ver con los hombres!... Os suplico, por tanto, que lo dejéis morir en paz... ¡Os hablo en nombre de Dios!... Yo he conocido, yo he amado, yo he consolado, yo he redimido, yo he salvado de entre las olas de las pasiones y las desdichas, naufrago y agonizante, a ese infortunado y ciego mortal... ¡La gloria!... ¿Conocéis alguna mayor que aquella a que él aspira? ¿Con qué derecho queréis resucitar en su alma los fuegos fatuos de las vanidades de la

tierra, cuando arde en su corazón la **pira** inextinguible de la caridad?...

—Pero ¡eso es renunciar a la inmortalidad! — gritó Rubens.

—¡Eso es aspirar a ella!... Respetadlo para bien de vuestra alma.

Y así diciendo, el religioso cubrióse la cabeza con la capucha y se alejó a lo largo del templo...

4. — ¡Maestro! — exclamó uno de los discípulos, que durante la anterior conversación había estado mirando alternativamente al lienzo y al religioso —. ¿No creéis, como yo, que ese viejo frailuco se parece muchísimo al joven que se muere en este cuadro?

—¡Calla! ¡Pues es verdad! — exclamaron todos.

(“Novelas Cortas”, 2.^a serie.)

EXPLICACIÓN Y PREGUNTAS

Agonía (angustias que preceden a la muerte). **Eclipsar** (obscurer, encubrir). **Prior** (superior o principal) **Quebrantada** (insegura). **Pira** (hoguera en que los antiguos consumían el cuerpo de los muertos).

¿Quién era Rubens?

¿Quiénes le acompañaban en su visita a los templos madrileños?

¿Qué halló en uno de éstos?

¿Cuál era el asunto del cuadro?

¿A quién atribuye Rubens la obra pictórica que admira? ¿Cómo explicaba él “que un difunto pudiera pintar su **agonía**”?

¿A quién se dirige para conocer el nombre del pintor desconocido?

¿Qué le contesta el **prior**? ¿Qué añade, cuando Rubens y sus acompañantes insisten en conocer al autor de la obra?

¿Qué ha observado, durante esta conversación uno de los discípulos de Rubens?

¿Cuáles son las “dos glorias” a que hace referencia el título de esta lectura?

¿Quién fué Pedro Antonio de Alarcón?

EL POETA RAFAEL POMBO

1. — Un día, en su salón de Nueva York, una dama argentina, que tiene un sitio elevado y merecido en la jerarquía intelectual de nuestro país, recibía una numerosa sociedad sudamericana. Rafael Pombo estaba allí. ¿Qué hacía en los Estados Unidos? Había ido como cónsul, creo; un cambio de política lo dejó sin el empleo, que era su único recurso, y como no quería volver a Colombia, donde imperaban ideas opuestas a las suyas, tuvo que ingeniarse para encontrar medios de vivir...

2. — Pombo, pues, como la mayor parte de los sudamericanos residentes en Nueva York, iba con frecuencia a gozar de la charla elegante y erudita de nuestra compatriota, que sostenía con éxito las más difíciles cuestiones literarias. Una noche se encaró con Pombo y le preguntó quién era esa poetisa desconocida, esa famosa Edda la Bogotana, cuyos versos, impregnados de una pasión profunda y absorbente, le recordaban los inimitables acentos de Safo, llamando con el ímpetu del alma al hombre de sus deseos.

Era mi vida el lóbrego vacío,
Era mi corazón la estéril nada...
Pero me viste tú, dulce bien mío,
Y créome un universo tu mirada...

3. — ¿Encuentra usted esos versos dignos de atención, señora? — dijo Pombo.

— ¿Esos versos, en que vibra un alma apasionada, esos versos tan de mujer, envueltos en la adoración, en el misticismo misterioso de Santa Teresa?... ¡He ahí los hombres! ¿Cuál de ustedes sería capaz de escribirlos?...

— Pues Edda está actualmente en Nueva York, y si usted quiere conocerla...

— ¿Que si quiero conocerla? — dijo nuestra compatriota con su ímpetu característico. — Ahora mismo me dice usted dónde vive, cómo se llama, y mañana sin falta la visito. ¡Me la voy a comer a besos!

— Pues empiece usted, señora... Edda... ¡soy yo!...

4. — Pombo es feo, atrocemente feo. Una cabecita pequeña, boca gruesa, bigote y perilla rubios, ojos saltones y miopes, tras unas enormes gafas... Feo, muy feo. Él lo sabe... Brilla en su cerebro la eterna, la incomparable belleza intelectual, y podría contestar como Ricardo Gutiérrez, un día, en Italia, a un amigo que le criticaba su indiferencia por el corte de una levita... "Yo soy paquete por dentro". Pombo es bello por dentro, por la elevación suprema de su espíritu y la dulzura de su carácter...

He ahí la inspirada bogotana cuyos versos sabe la América entera de memoria...

("En Viaje".)

AMISTAD INTERESADA

1. — Yendo un muchacho a la escuela
con el almuerzo en la mano,
cierto perro conocido
le fué siguiendo los pasos.
2. — Haciale, **zalamero**,
muchas **fiestas** con el rabo,
poniéndosele delante
y dando continuos saltos.
—Bien sé yo lo que tú quieres —
dijo risueño el muchacho; —
¡picarón! Y al decir esto
le dió un mendrugo **tamaño**.
3. — Doblaba el perro las fiestas,
multiplicaba los saltos,
según veía que el niño
mendrugos iba arrojando.
Mas cuando vió que el almuerzo
del todo se hubo acabado,

entonces, rabo entre piernas,
se alejó **más que de paso**.

4. — Como quien mira **visiones**
se quedó el joven **incauto**,
sin almuerzo y sin amigo.

5. — Pobre **inocente**, los años
le enseñarán que en el mundo
tan **vil** proceder no es raro.

(“Fábulas”).

EXPLICACIÓN Y PREGUNTAS

Zalamero (que hace demostraciones exageradas de cariño). **Fiestas** (agasajos, manifestaciones de alegría). **Tamaño** (aquí grande). **Más que de paso** (de prisa, con precipitación). **Visiones** (cosas más propias de la imaginación que de la realidad). **Incauto** (que no tuvo previsión, que no supuso lo que le iba a ocurrir). **Inocente** (cándido, fácil de engañar). **Vil** (despreciable, indigno de un ser con nobleza de espíritu).

¿ Quiénes son los que intervienen en esta fábula?

¿ Qué hace el perro?

¿ Cómo recompensa el muchacho las zalamerías del perro?

¿ Qué hace el animal no bien se acaban los mendrugos?

¿Cuál es la enseñanza o moraleja que se desprende de este relato?

LA PATRIA

1. — Cuanto vosotros sois, lo que representáis y lo que recordáis, todo nos habla de la Patria, nombre mágico en que se expresan los sentimientos del alma humana.

2. — Yo ya sé, quisiera ignorarlo, que hay quienes dicen que éste es un sentimiento arcaico, acaso nosotros lo oiréis alguna vez; tened lástima a los que así se expresan; padecen la embriaguez de un naturalismo embrutecedor y no saben que su propia impotencia impide su regresión a un estado semisalvaje. Porque el sentimiento de la Patria es uno de los atributos que con valla infranqueable nos separa de los irracionales. Para los ganados que se apacientan en los Pirineos..., para éstos, la indiferencia entre una u otra vertiente; ellos apenas distinguen, sino la pradera más verde y más abundosa; pero para la criatura en quien alienta el destello divino que se llama alma, para ésa, la frontera nunca es signo topográfico que se pasa con indiferencia, pues es tránsito de lo propio a lo extraño; es afirmación compleja, clara, categórica.

3. — ¡La Patria! La Patria no consiste en la comunidad de

la generación que un día puebla un mismo territorio; nosotros, todos juntos, cuantos estamos cobijados por la bandera española, no somos la patria española, como no es el río el agua que en un instante pasa por su cauce. No; la Patria se integra con todo el raudal de la tradición y con todo el firmamento de la esperanza, avivando el sentimiento de inmortalidad, de perpetuidad y de grandeza. Por esto, notadlo bien, no hay sentimiento humano que obtenga homenajes como los que ha recogido, en el curso de la historia, el amor patrio. Evocad los recuerdos; mirad la vida; por cada hombre que ha sacrificado la suya a la propia familia, más de mil han hecho el holocausto de su sangre por su patria...

4. — Y en esa solidaridad, en esa continuidad, en esa perpetuidad consiste toda la fuerza, toda la pujanza, todo el valor, todo el heroísmo y toda la maravillosa eficacia del prestigio que, antes de llegar las puntas de las armas a los pechos enemigos, ya les ha vencido y derrotado.

("Discursos".)



Manuel José Quintana (1772 - 1857).

Ilustre escritor español, que representa en la literatura peninsular la transición entre la escuela tradicional y las nuevas corrientes del romanticismo.

Liberal, por sus ideas políticas, Quintana fué, en literatura, admirador de Herrera y publicó una valiosa COLECCIÓN DE POESÍAS CASTELLANAS. En prosa su obra más notable es la titulada VIDAS DE ESPAÑOLES ILUSTRES.

MANUEL JOSÉ QUINTANA

DESCUBRIMIENTO DEL MAR DEL SUR POR BALBOA

1. — La lengua de tierra que divide las dos Américas no tiene en su mayor anchura arriba de diez y ocho leguas, y en algunos parajes se estrecha hasta solas siete. Y aunque desde el puerto de Cáreta hasta el punto a que se dirigían los españoles no haya a lo sumo más que seis días de viaje, ellos gastaron veinte, y no es de extrañar que así fuese. La gran cordillera de sierras que atraviesa de norte a sur todo el continente nuevo, y le sirve como de reparo contra los embates del océano Pacífico, atraviesa también el istmo de Darién, o más bien le compone ella sola con las fragosas cimas que han podido salvarse del naufragio de las tierras adyacentes (1). Tenían, pues, los descubridores que abrirse camino por medio de dificultades y peligros, que sólo aquellos hombres de hierro podían arrostrar y vencer. Aquí tenían que penetrar por

(1) Debe advertirse que las alturas que forman la región del istmo de Panamá, aunque son la prolongación de la gran cordillera de los Andes, son mucho más bajas, de tal manera que los geógrafos dicen ordinariamente que la cordillera ha desaparecido allí.

bosques espesos y enmarañados, allá atravesar pantanos fatigosos, donde cargas y hombres miserablemente se hundían; ahora se les presentaba una agria cuesta que subir, luego un precipicio profundo y tajado que bajar; y a cada paso ríos rápidos y profundos, sólo transitables en balsas mezquinas o en puentes trémulos y endebles; de cuando en cuando, la oposición y resistencia de los salvajes, siempre vencidos, pero siempre temibles; y sobre todo, la falta de provisiones, que, agregada al cansancio y al cuidado, abatía y enfermaba los cuerpos y desalentaba a los ánimos.

2. — En fin, los cuarecuanos que iban guiando muestran de lejos la altura desde donde el deseado mar se descubría. Balboa al instante manda hacer alto al escuadrón, y él se adelanta solo a la cima de la montaña. Llegado a ella, lleva ansioso la vista al mediodía; el mar austral se presenta a sus ojos (25 de septiembre), y sobrecoído de gozo y maravilla, cae de rodillas en la tierra, tiende los brazos al mar, y arrasados de lágrimas los ojos, da gracias al Cielo por haberle destinado a aquel insigne descubrimiento. Hizo luego señal a sus compañeros para que subiesen, y mostrándoles el magnífico espectáculo que tenían delante, vuelve a arrodillarse y a agradecer fervorosamente el beneficio. Lo mismo hicieron ellos, mientras que los indios, atónitos, no sabían a qué atribuir aquellas demostraciones de admiración y de alegría... El caudillo español, puesto ya en pie, recobrado el uso de la palabra, que el gozo le tenía embargada, habló así a sus castellanos: "Allí veis, amigos, el objeto de vuestros deseos y el premio de tantas fatigas. Ya tenéis delante el mar que se os anunció, y sin duda en él se encierran las riquezas inmensas que se nos prometieron. Vosotros sois los primeros que habéis visto estas playas y esas

ondas; vuestros son sus tesoros, vuestra sola es la gloria de reducir esas inmensas e ignoradas regiones al dominio de vuestro rey y a la luz de la religión verdadera. Sedme, pues, fieles como hasta aquí, y yo os prometo que nadie en el mundo os iguale en gloria ni en riqueza." Todos, alegres, le abrazaron, y todos prometieron seguirle hasta donde quisiese llevarlos. Cortan luego un árbol grande, y despojándole de sus ramas, forman de él una cruz, que fijaron en un túmulo de piedras, sobre el mismo sitio en que se descubría el mar. Los nombres de los reyes de Castilla fueron grabados en los troncos de los árboles, y en medio de aplausos y gritos alborozados descienden de la sierra y se encaminan a la playa.

3. — Llegaron a unos bohíos que cerca se descubrían, población de un cacique llamado Chiapes, el cual intentó defender el paso con las armas; pero el ruido de las escopetas y la ferocidad de los lebreles dispersaron en un punto aquella tropa, tomándoles muchos cautivos. De éstos y de los guías cuarecuanos se enviaron algunos que ofreciesen a Chiapes paz y amistad segura si venía, o exterminio y ruina del pueblo y de sembrados. Persuadido de ello, vino el cacique y se puso en manos de Balboa, que lo recibió con mucho agasajo. Trajo oro, presentó oro, y recibió en cambio vidrios y cascabeles, con lo cual, amansado y contento, no pensaba más que en agasajar y regalar a los extranjeros. Allí despidió Vasco Núñez a los cuarecuanos, y dió orden para que los enfermos que se habían quedado en aquella tierra viniesen a encontrarle. Entretanto, envió a Francisco Pizarro, a Juan de Ezcaray y a Alonso Martín a descubrir por la comarca y a buscar los caminos más breves para llegar al mar. El último fué quien llegó antes a la playa, y entrándose en unas canoas que acaso estaban allí en

seco, dejó subir la marea, flotó así un poco sobre las ondas, y con la satisfacción de haber sido el primer español que había entrado en el mar del Sur, se volvió para Balboa.

4. — Bajó, en fin, éste con veintiséis hombres al mar, y llegó a la ribera al empezar la tarde del día 29 de aquel mes (septiembre de 1513). Sentáronse todos en la playa a esperar que el agua creciese, por estar a la sazón en menguante; y cuando las ondas volvieron con ímpetu a cobrar tierra y llegaron adonde estaban, entonces Balboa, armado de todas armas, llevando en una mano la espada y en la otra una bandera en que estaba pintada la imagen de la Virgen con las armas de Castilla a los pies, levantóse y empezó a marchar por medio de las ondas, que le llegaban a la rodilla, diciendo en altas voces: "Vivan los altos y poderosos reyes de Castilla: yo en su nombre tomo posesión de estos mares y regiones; y si algún otro príncipe, sea cristiano, sea infiel, pretende a ellos algún derecho, yo estoy pronto y dispuesto a contradecirle y defenderlos." Respondieron los concurrentes con aclamaciones al juramento de su capitán, y se votaron a la muerte para defender aquella adquisición contra todos los reyes y príncipes del mundo. Extendióse el acto por el escribano de la expedición, Andrés de Valde-
rrábano; el ancón en que solemnizó se llamó "golfo de San Miguel", por ser aquel su día; y probando el agua del mar, derribando y cortando árboles, y grabando en otros la señal de la cruz, se creyeron dueños efectivos de aquellas regiones con estos actos de posesión, y se retrajeron al pueblo de Chiapas.

(*"Vidas de Españoles Ilustres".*)

BALADA

1. — Llamaron quedo, muy **quedo**
a las puertas de la casa.
2. — —¿Será algún sueño — le dije —
que viene a alegrar tu alma?
—¡Quizás! — contestó riendo...
Su risa y su voz soñaban.
Volvieron a llamar quedo
A las puertas de la casa...
—¿Será el amor?... — grité pálido,
llenos los ojos de lágrimas.
—Acaso — dijo mirándome...
Su voz de pasión temblaba...
Llamaron quedo, muy quedo
a las puertas de la casa.
—¿Será la muerte? — le dije. —
Ella no me dijo nada...
3. — Y se quedó inmóvil, **rígida**,
sobre la blanca almohada,
las manos como la cera
y las mejillas muy pálidas.



Roberto J. Payró (1868 - 1928).

Notable escritor argentino que cultivó con éxito los más variados géneros literarios: la novela, el teatro y el periodismo.

Sus obras más notables son: EL CASAMIENTO DE LAUCHA, LAS DIVERTIDAS AVENTURAS DEL NIETO DE JUAN MOREIRA, SOBRE LAS RUINAS, EL CAPITÁN VERGARA...

La profesora Renata D. de Halperin ha publicado una excelente "Antología Escolar" de Roberto J. Payró.

UN EXAMEN DE INGRESO

1. — ¿Qué me preguntaron primero? ¿Qué contesté? Imposible reconstituirlo. Sólo recuerdo que don Prilidiano se inclinó al oído de don Néstor, y murmuró, no tan bajo que yo no lo oyera, con los sentidos aguzados por el temor.

— ¡Pero si no sabe una palabra!

— ¡Bah!, para eso viene, para aprender. Es el hijo de Gómez — dijo don Néstor.

— ¡Ah!, entonces...

El doctor Orlandi cortó el aparte, preguntándome:

— ¿Cuales é il gondinende más grande del mondo?

Un relámpago de inspiración me iluminó haciéndome recordar lo que había oído de la grandeza de nuestro país, y contesté resuelta, categóricamente:

— ¡La República Argentina!

2. — Los tres se echaron a reír: Orlandi, alzando los bigotes de tinta; don Néstor, estirando de oreja a oreja la gruesa boca húmeda; don Prilidiano, con un ¡je, je, je!, seco y sonoro como el choque de dos tablas. Me desconcerté y una ola de san-

gre me subió a la cara. Don Néstor acudió en mi auxilio, diciendo entrecortadamente:

—No es del todo exacto... , pero siempre es bueno ser patriota... ¿No aprenden geografía en la escuela de Los Sunchos?... ¡Está bueno!

Hice ademán de levantarme, considerando terminado el martirio con la muerte moral; pero el latinista me detuvo, haciéndome esta pregunta fulminante:

—¡Cuál es la función del verbo?

Medio de pie, con la mano derecha apoyada en el respaldo de la silla, clavé los ojos espantados y balbucí:

—¡Yo... , yo no la he visto nunca!

La ira de don Prilidiano quedó sofocada por las carcajadas homéricas de los otros dos, entre cuyos estallidos oí que don Néstor repetía:

—*¡Está bien, siéntese! ¡Está bien, siéntese!*

3. — *Completamente cortado, volví a sentarme en el banquillo*, diciéndome que aquella tortura no acabaría sino con mi muerte, material esta vez; pero el rector acertó a contenerse y me dijo más claro, con burlona bondad:

—No, no. Vaya a su asiento. Vaya a su asiento.

4. — Los oídos me zumbaban, pero, al pasar junto a los bancos, parecióme oír: “Es un burro”, y pensé en huir sin detenerme, hasta Los Sunchos, pero no tuve fuerzas. Caí desplomado en mi asiento. ¡Cómo se habían reído de mí profesores y alumnos!, ¡de mí, de quien, en mi pueblo, no se había atrevido nadie a reírse, de mí, de Mauricio Herrera!

(“Las divertidas aventuras del nieto de Juan Moreira”.)

SARMIENTO EN SANTIAGO

1. — El hombre era realmente raro: sus treinta y dos años de edad parecían sesenta por su calva frente, sus mejillas carnosas, sueltas y afeitadas, su mirada fija pero osada, a pesar del apagado brillo de sus ojos, y por todo el conjunto de su cabeza, que reposaba en un tronco obeso y casi encorvado.

2. — Pero eran tales la viveza y la franqueza de la palabra de aquel joven viejo, que su fisonomía se animaba con los destellos de un gran espíritu, y se hacía simpática e interesante. Después de hablarnos de su última campaña, de su derrota con el general Lamadrid, de su paso por los Andes, donde estuvo a punto de perecer con todos sus compañeros, por una larga y copiosa nevada, que los sitió en la casilla de las Cuevas, nos habló, con el talento y la experiencia de un institutor muy pensador, sobre instrucción primaria, porque aquel hombre tan singular era Domingo Faustino Sarmiento, el entonces maestro de escuela y soldado en los campos de batalla contra la tiranía de Rosas, el formidable diarista... Tanto nos interesó aquel embrión de grande hombre, que tenía el talento

de embellecer con la palabra sus formas casi de gaucho, que pronto intimamos con él; habiéndole indicado que abriese una escuela para ganar su vida, le ayudamos a fundarla en aquellos mismos departamentos solitarios del tercer piso de los portales, comenzando desde entonces a allanarle el camino para la dirección de la escuela normal de preceptores, que tenía en proyecto don Manuel Montt, quien era a la sazón el ministro que servía de centro a las esperanzas de todos los que anhelábamos por un cambio de política y por una protección más inteligente y más decidida de la instrucción pública.

3. — Poco después le presentamos en casa de aquel ministro, dando así origen a una larga amistad que hoy mantienen ambos, después de habérsela comprobado con recíprocos servicios. En esa visita, Sarmiento nos impuso la compañía de otro emigrado amigo suyo, llamado Quiroga Rosas, quien por sus pulidas formas era su contraste, y por su feliz memoria para encuadrar en su conversación cuanto sabía de historia, de anécdotas y de dichos célebres, era un tipo de pedante digno del pincel de Moratin. El joven ministro, que por haber sido rector y compañero nuestro en el Instituto nos honraba con su confianza, nos reveló después que había distinguido al primer golpe de vista a los dos presentados, y que había adivinado en Sarmiento el talento que muy pronto comenzó a utilizar en la prensa política y que utilizó también para plantear la escuela normal.

NECESIDAD DEL ESTUDIO

1. — Estudiad, y no os asombre
La incapacidad que al cielo
Queréis **ocioso imputar**;
Sabio vuestro padre os vea,
Que no hay cosa que no sea
Difícil de comenzar.

2. — De la honra es breve **atajo**
El estudio que el **cuerdo** ama,
Porque al **templo de la fama**
Se entra por el del trabajo.

No cobra valor ni **medra**
La ociosidad **regalada**,
Que una gota continuada
Rompe la más dura piedra.

3. — Uno y otro estudio **venza**
La memoria hasta que **abrace**
Lo que os enseñó, pues hace
La mitad el que comienza.



Estanislao del Campo (1834 - 1884).

Periodista y poeta argentino, autor del humorístico poema gauchesco FAUSTO, en el cual se exponen las impresiones y sentimientos experimentados por el gaucha Anastasio el Pollo, mientras asiste a una representación de la ópera epónima del compositor francés Carlos Gounod.

Aquel hombre de campo, llevado por arbitrio del poeta al paraíso de nuestro viejo teatro Colón, desaparecido hace años, comenta con nobleza nativa y gracia eficaz los incidentes de una ficción que él confunde ingenuamente con la realidad.

La versificación de Del Campo es flúida y correcta.

UN PACTO CON EL DIABLO

1. — —Aquí estoy a su mandao,
Cuenta con un servidor —
Le dijo el diablo al dotor,
Que estaba medio aonsao...
2. — —No quiero plata ni mando —
Dijo don Fausto; — yo quiero
El corazón todo entero
De quien me tiene penando.
3. — No bien esto el diablo oyó,
Soltó una risa tan fiera,
Que toda la noche entera
En mis orejas sonó.

Dió en el suelo una patada,
Una pared se partió
Y el dotor, fulo, miró
A su prenda idolatrada.

4. — —¡Canejo!... ¿Será verdad?
¿Sabe que se me hace cuento?
—No crea que yo le miento:
Lo ha visto media ciudá.

5. — “¡Ah, don Laguna!, ¡si viera!
Qué rubia!... Creameló:
Creí que estaba viendo yo
Alguna virgen de cera.

“Vestido azul, medio alzado,
Se apareció la muchacha,
Pero de oro como hilacha
De choclo recién cortao.

“Blanca como una cuajada,
Y celeste la pollera.
Don Laguna, si aquello era
Mirar a la Inmaculada.

“Era cada ojo un lucero,
Sus dientes perlas del mar,
Y un clavel al reventar
Era su boca, al parcerero.

6. — “Ya enderezó como loco
El Dotor cuando la vió,
Pero el Diablo lo atajó
Diciéndole: — Poco a poco.

“Si quiere, hagamos un pato:
Usté su alma me ha de dar,
Y en todo lo he de ayudar:
¿Le parece bien el trato?”

7. — “Como el Dotor consintió,
El Diablo sacó un papel
Y le hizo firmar en él
Cuanto la gana le dió.”

(“Fausto”.)

SABER LEER

1. — No todos los que leen saben leer. Hay muchos modos de leer, según los estilos de las **escrituras**.

2. — El que lee debe saber distinguir los estilos en que se escribe para animar con un tono la lectura, y entonces manifestará que entiende lo que lee y que sabe leer.

3. — Muchos creen que leer bien consiste en leer aprisa, y con tal método hablan **mil disparates**. Otros piensan (y son los más) que en leyendo **conforme a la ortografía** con que se escribe, quedan perfectamente. Otros leen así, pero **escuchándose** y con tal pausa, que molestan a los que atienden. Otros, por fin, leen todo género de escritos con mucha afectación, pero con cierta monotonía o igualdad de tono que fastidia. Estos son los modos más comunes de leer, y vosotros iréis experimentando mi verdad, y veréis que no son los buenos lectores tan comunes como parece.

4. — Cuando oyereis a uno que lee un sermón como quien

predica, una historia como quien refiere, una comedia como quien representa, etcétera, de suerte que si cerráis los ojos os parece que estáis oyendo a un orador en el púlpito, a un **individuo** en un estreno, a un cómico en un teatro, etcétera, decid: éste sí lee bien; mas si escucháis a uno que lee con **sonsonete o mascando** las palabras, o atropellando los renglones, o con una misma modulación de voz, decid sin el menor escrúpulo: Fulano no sabe leer.

EL PATO Y LA SERPIENTE

1. — A orillas de un estanque
Diciendo estaba un Pato:
—¿A qué animal dió el Cielo
Los **dones** que me ha dado?

"Soy de agua, tierra y aire:
Cuando de andar me canso,
Si se me antoja, vuelo;
Si se me antoja, nado."

2. — Una Serpiente **astuta**
Que le estaba escuchando,
Le llamó con un **silbo**
Y le dijo: — **Seor guapo**,

"No hay que echar tantas plantas,
Pues ni anda como el **Gamo**,
Ni vuela como el **Sacre**,
Ni nada como el **Barbo**.

3. — "Y así tenga sabido,
Que lo importante y **raro**
No es entender de todo,
Sino ser **diestro** en algo."

("Fábulas Literarias".)

EL NEGRO JOAQUÍN

1. — No teníamos más custodia que los negros criados de la casa, descendientes de los antiguos esclavos, quienes por gratitud a la libertad que se les dió, en homenaje a la revolución de 1810, se esclavizaron más por el amor a sus antiguos amos, hasta dar la vida por defenderlos...

2. — Allí se conserva la tradición del negro Joaquín, esclavo de mi bisabuelo, que se ponía quejoso cuando se le prohibía servir la brasa en la palma de la mano, donde la sostenía sin el menor dolor, porque las faenas del campo le habían encallecido la piel. Y era, sin embargo, un hombre libre que pagaba con abnegación el cariño acendrado de sus amos, quienes le llamaban "Tata". En sus brazos se criaron mi abuelo, mi padre y mis tíos; él les enseñó a montar a caballo, enjaezándolo primorosamente con monturitas a la moda criolla; él los entretenía por las tardes, en los paseos, por las faldas pintorescas o por los arroyos silenciosos de las sierras cercanas; él les trenzaba lacitos para que aprendieran a **pialar** en la yerra como verdaderos gauchos, asimilándolos a la vida campe-

sina, y se los prendía al costado del apero, mostrándoles también el arte difícil de enlazar de a caballo en el plano y en el cerro empinado; él les enseñó a no tener miedo a los difuntos ni a los vivos, llevándolos a largas expediciones a pasar la noche al raso, durmiendo sobre el suelo, en el fondo de una quebrada oscura, donde se decía que bajaba el diablo y donde las brujas celebraban sus fiestas espeluznantes.

3. — Era el negro Joaquín el maestro de una educación vigorosa, sana y varonil, de que era él mismo la mejor prueba con su estatura gigantesca, sus brazos como un gajo de algarrobo, sus manos como enguantadas de acero y sus piernas como columnas de granito; y así también aquella armadura inquebrantable se animaba con un alma pura, llena de virtudes y capaz de las emociones más suaves... En aquella aldea no había más escuela en las familias que la de la tía o la de la hermana mayor, provistas de omnímodos poderes sobre todos los niños de la casa y de los ranchos vecinos. Joaquín no sabía leer, pero poseía la ciencia de la vida y la educación adquirida en el trato prolongado con la gente culta; su inteligencia destellaba claridades de relámpago y esparcía influencias vivificantes... Patriarca de la aldea y de algunas leguas alrededor, era al mismo tiempo consejero y juez de las pendencias familiares de sus paisanos, quienes le revisaron de una autoridad de la cual nunca hubieron de arrepentirse.

(“Mis Montañas”.)

LOS NIÑOS

1. — Procuremos que el niño vaya a la escuela, aunque sea muy pequeño, menos por lo que pueda aprender allí, que para evitar lo que aprendería en la calle. El primer día vayamos nosotros mismos a llevarle; el niño que va con temor se **animará**, nos lo agradecerá mucho, y el maestro le tratará con más **consideración**. Volvamos con frecuencia a informarnos de nuestro protegido; si su conducta es buena, elogiémosle en presencia de todos; si no, esperemos a estar solos con él para reprenderle, enseñándole alguna **chuchería**, que tenemos el disgusto de no poderle dar, porque no la merece. Hagamos lo posible por que el niño vaya decentemente vestido; si no, se burlarán de él sus compañeros, y los niños son extraordinariamente sensibles al **ridículo**, hasta el punto de arrostrar algunos la cólera de sus padres antes que ir a la escuela en que les **ponen motes**. Como el niño pobre no tiene la culpa de serlo, la burla que se refiere a su traje es de las más injustas, y esto bastaría tal vez para **depravarle**, porque no hay cosa que más **pervierta** que la **injusticia**. Importa, pues, mucho que nuestro

niño vaya vestido con decencia, y como hay que contar poco con el **esmero** de su madre para cuidarle la ropa, convendrá interesar su amor propio para que él no la destruya mucho. Si tal vez nos parece que hay riesgo de hacerle **vano**, este extremo será menos temible que el opuesto.

2. — Los días festivos son un terrible **escollo** para el pobre, de cualquier edad que sea: la **ociosidad** es en sus manos un arma de cien bocas, que se dispara en todas direcciones, sin que él sepa cómo. El día en que no hay escuela, el niño pobre tiene el mal ejemplo de su casa y de la calle, el riesgo de que le **coja** el coche que pasa, de caerse del alto corredor en que **brinca**, o en el pozo que nadie tapa; como no hay quien vigile, sus travesuras van **graduándose** hasta convertirse muchas veces en verdaderas maldades, que sus compañeros aplauden, que los vecinos denuncian y que sus padres castigan con dureza; el día de fiesta suele acabar para él tristemente, y cuando menos es una mala lección. Reuniéndose algunas personas caritativas, sería más fácil **alternar** en la **custodia** que necesitan los niños pobres los días festivos...

3. — Pero lo que debemos procurar con más cuidado es inspirarle el cariño. Que sus disposiciones **benévolas** no queden en eterno **letargo** por falta de acción; que sienta, que agradezca, que ame; y este amor será el hilo que le conducirá fuera del **laberinto** de vicios en que le colocó su mala suerte. Hay niños que, incorregibles para sus padres que les maltratan, se corrigen por amor y respeto hacia una persona que reconocen muy superior a ellos y que les trata con cariño. El niño que se ve maltratado y abandonado por todos, está dispuesto a hacer mucho por la única persona a quien ama y de quien es amado.

4. — Hay pobres, y son los más, que no descuidan la educación de sus hijos **deliberadamente**, sino por ignorancia, por **desidia**, y porque sus **circunstancias** hacen muy difícil que los atiendan más que en la parte material, y aun esto con trabajo. En este caso, cuando existe el lazo del cariño, es más fácil la tarea del **visitador** del pobre. **Traza** un plan de educación acomodado a las circunstancias y basado siempre en amparar al niño sin **abrumarle**, en apartarle de la calle y malos ejemplos, en estimular sus sentimientos benévolos y generosos, y en conducirle más bien con la esperanza del premio que por el temor del castigo: **exhorta**, aconseja, enseña, apoya, auxilia y saca siempre algún fruto.

5. — Para no desesperar, para no calificar de indigno de nuestra protección al niño que no se corrige, y al padre que no pone en práctica los medios de corregirle, debemos tener muy en cuenta sus malas circunstancias, y hasta qué punto la miseria endurece, **exaspera**, debilita y hace poco menos que imposibles la dulzura, la constancia y la fuerza que la educación necesita.

(“Obras Completas”).

Explíquese el sentido de los vocablos que van con letra negrita en el texto.

LA CIGARRA Y LA HORMIGA

1. — La hormiga de su hormiguero
sacaba con alegría
lo que en el verano había
recogido en su granero.
2. — Llegó una cigarra y dijo:
—De **agueso** me puedes dar,
pues no lo puedo ganar,
que es el invierno **prolijo**.
3. — Mas la hormiga con **gobierno**
le respondió en **canto llano**:
—Pues cantaste en el verano,
danza, hermana, en el invierno.

EJERCICIOS

Explíquese el significado de las palabras que aparecen en el **texto** con letra negrita.

- ¿No hay fábulas de otros autores, con el mismo tema?
- ¿Qué consejo práctico se desprende de la poesía que antecede?
- ¿Cuáles son las virtudes de la hormiga?
- ¿Cuál fué el defecto de la cigarra?
- ¿Hay generosidad en la actitud de la hormiga?
- ¿Quién fué Antonio Mira de Amescua?

COLÓN REGRESA A ESPAÑA

1. — Hacia la hora del mediodía del 15 de marzo de 1493, notábase una **agitación** desusada en el pequeño puerto de **Palos** al **avistar** un buque que entraba por la **barra** de **Saltes**.

Era uno de los que constituían la pequeña flota del almirante Colón, que hacía siete meses habían visto partir con tanta desconfianza. Todos miraban asombrados al almirante y a los raros objetos que consigo traía como muestra de las producciones y habitantes de los países nuevamente descubiertos.

2. — Las campanas de la población **tocaban a vuelo**, y el pueblo entero acompañó al ilustre viajero y sus marinos a la iglesia mayor, donde fueron a dar gracias a Dios por el éxito venturoso de su empresa. “Celébrense procesiones — había escrito el afortunado navegante desde Lisboa; — háganse fiestas solemnes; llénense los templos de ramas y flores; gócese Cristo en la tierra, cual se regocijan en los cielos, al ver la próxima salvación de tantos pueblos entregados hasta ahora a la **perdición**”.

3. — Poco permaneció el **esclarecido** viajero en Palos, porque los Reyes deseaban verle, y él también quería tener pronto

el orgullo y la satisfacción de ofrecer a sus soberanos el fruto de su arriesgada empresa y los testimonios de la verdad de sus cálculos, con las pruebas de la existencia de las regiones por él descubiertas; tardó cerca de un mes en llegar a Barcelona, y en las ciudades por donde pasaba se llenaban las calles, se coronaban las ventanas y balcones y hasta las torres y tejados, de curiosos espectadores. Así llegó Colón a Barcelona en medio del general entusiasmo de las poblaciones.

4. — Esperábanle los Reyes en su palacio, sentados bajo un soberbio **dosel**. Momento grande y solemne fué aquel en que un extranjero, desdeñado de propios y extraños y protegido sólo por la reina de Castilla, se presentaba ante su augusta protectora a decirle: “Señora, mis esperanzas se han cumplido; mis planes se han realizado; vengo a mostrar mi gratitud a vuestra generosidad y ofrecer al **dominio** de vuestro **cefro** y de vuestra corona regiones, tierras y habitantes hasta ahora desconocidos del mundo antiguo; a vuestras plantas presento los **testimonios** que acreditan el feliz resultado de mi expedición, y el homenaje de mis más profundos respetos a unos soberanos a quienes tanta gloria en ellos **cabe**.”

5. — Tuvieron los Reyes especial complacencia en oír de boca de Colón la interesante relación de su arriesgado viaje y la descripción de las tierras que había descubierto. Con aire satisfecho, mas sin **ostentar** orgullo, les refería el gran marino los peligros que había corrido en su navegación, no por lo que hubiera tenido que luchar con los **elementos**, sino por los riesgos en que más de una vez le habían puesto la desconfianza, los **recelos** y la impaciencia de sus mismos compañeros de expedición.

(“Historia de España”.)

LA LECTURA INTELIGENTE

Debe vivificar (dar vida) a lo escrito; resucitar al pensamiento que yace en los signos, y presentarnos el panorama de la vida espiritual del hombre.

“El saber leer, escribir y contar, son las tres llaves de la vida.” San José de Calasanz (“Revista Calasancia”, Madrid, 27 de febrero de 1915.)

Flaubert, como Chateaubriand, leía en voz alta sus escritos para advertir en ellos defectos de construcción y de eufonía.

Montaigne. — “Nada se aprende cuando no se hace más que leer; es necesario extractar y confrontar, por decirlo así, en su propia substancia, las cosas que se quieren conservar, penetrándose en su esencia.”

Payot. — “Es necesario leer inteligentemente... Sin esto, los libros son recuerdo de palabras desprovistas de sentido; pero si no leemos, nos tendremos que limitar a nuestra propia experiencia, que será escasa y puede ser errónea.”

Dietz. — “Las letras son el cuerpo de la palabra; la vida y el alma de este cuerpo es la prosodia; la medida del tiempo, el acento que acompaña al sonido. La cantidad primitiva ha perdido su fuerza; pero el acento, en el cual reside propiamente el centro de gravedad de la palabra, se mantiene en su sitio y ejerce sobre la cantidad una influencia hasta ahora desconocida. La cantidad y el acento son dos modalidades prosódicas.”

Arturo Cancela. — “No hay que asustarse de las palabras, ¡oh jóvenes!, ni entusiasmarse con ellas, por sonoras que sean, hasta haber puesto al aire sus entrañas con la misma **implacable** curiosidad con que **disecáis** un reptil o **escrutáis** la **sagrada** forma humana sobre el mármol de los laboratorios.”

VIDA DICHOSA

1. — Oye lo que la vida
Hacer dichosa puede:
No con sudor ganados,
Sino heredados bienes;
Campo no **ingrato**: lumbre
En el hogar **perenne**;
Con **fáciles manjares**
Mesa, no rica, alegre;

2. — Amigos de tu **esfera**,
Costumbres **inocentes**;
Sencillo **trato** y **porte**.
Prudencia sin **dobleces**;
Jamás **litigio** o riña,
Negocios no frecuentes;
El ánimo no inquieto
Y la salud no **endeble**;

Exento de zozobras
Y de **báquica** fiebre,
Sueño que las nocturnas
Tinieblas **manso** abrevie;

3. -- No triste, mas honesto
El lecho; ser cual eres
Sin ambición; ni susto
Ni **anhelo** de la muerte.

(“Poesías”.)

LAS MALAS COMPAÑÍAS

1. — ¿Es éste el camino del lugar? — preguntó un perro joven a un zorro **machucho** que tomaba el sol entre las **matas**.

— Sí, tal; pero quiero acompañarlo a usted; ya he descansado y voy también al pueblo. Tome usted la derecha.

— No lo permito; soy más joven.

— Usted es **forastero**; ¿qué dirán de mí las gentes?

2. — El perro no se atrevió a replicar, y así atravesaron por delante de un bosque situado a la derecha del camino; un poco más allá vieron otro bosque hacia la izquierda, y dijo el zorro, deteniéndose:

— He reflexionado y tenía usted razón; soy más viejo y podrían criticarle a usted por cederle la derecha.

Así atravesaron el bosque de la izquierda hasta encontrarse otro grupo de árboles al lado opuesto. Entonces el zorro hizo una **parada**, y dijo con mucha convicción:

— ¡Alto! No pasaré de aquí si no vuelve usted a ponerse a mi derecha. En este país hay mucha **etiqueta** y me **desollarían** si no le cedo el sitio **preferente**.

—¿Y qué dirán de mí?

—Usted va de paso y yo me quedo.

3. — Volvieron a caminar, y el zorro marchaba al **compás** del compañero, **resguardado** con su cuerpo y encogiéndose mucho el rabo, cuando sonó un tiro entre los árboles. El zorro desapareció, mientras el perro, con la pata coja, lanzaba **lastimeros** aullidos.

—¡Calle!, es un perro — dijo un cazador. — Pero yo he visto un rabo de zorro.

—Era el de mi compañero de viaje — contestó el perro entre ladridos; y contó su **aventura** al cazador.

—Ven a casa a curarte — dijo el hombre, — y no olvides nunca que más vale ir solo que mal acompañado.

RAMÓN DE CAMPOAMOR

LA COL Y LA ROSA

Una col, en un cercado,
Probaba a una rosa bella,
Que era tan buena como ella
Y aun de una tierra mejor.

Mas, aunque de cuna iguales,
Dijo un pepino, ¡mastuerza!,
¿Dejarás tú de ser **berza**,
Mientras ella es una flor?

{ "Humoradas" }

ELOGIO DE LA PALABRA

1. — Yo creo que la palabra es la **maravilla** mayor del mundo, porque en ella se abrazan y **confunden** todas las maravillas espirituales de nuestra naturaleza.

2. — Parece que la tierra use de todas sus fuerzas en llegar a producir el hombre como a más alto sentido de sí misma; y que el hombre use toda la fuerza de su ser en producir la palabra.

3. — Veis al hombre en su silencio y os parece nada más que un ser animal más o menos perfecto. Pero poco a poco se animan sus facciones, un principio de expresión ilumina sus ojos con una luz espiritual, muévense sus labios, vibra el aire en una variedad **sutil**, y esta vibración material, materialmente percibida por el sentido, trae en sí esta cosa inmaterial reveladora del espíritu: la idea.

4. — ¡Cómo! Oís el rumor del viento, y el ruido del agua, y el **fragor** del trueno, que dejan en vuestro espíritu una gran vaguedad de sentimiento; y bastará con que un niño muy pequeño, que apenas se hace oír, diga suavemente: ¡Madre!, par-

que, ¡oh maravilla!, todo el mundo espiritual vibre vivamente en el fondo de vuestras entrañas. Un sutil movimiento del aire os hace presente la inmensa variedad del mundo y suscita en vosotros un fuerte presentimiento de lo infinito desconocido.

5. — ¡Cosa sagrada! Dice San Juan que en el principio era la palabra, y que la palabra estaba en Dios, y la palabra era Dios; y que por ella fueron hechas todas las cosas; y que la palabra se hizo carne y habitó entre nosotros. ¡Qué abismo de luz!

6. — ¡Con qué santo temor deberíamos hablar, pues! Habiendo en la palabra todo el misterio y toda la luz del mundo, deberíamos hablar como encantados, como deslumbrados. Porque no hay nombre, por ínfima cosa que nos represente, que no haya nacido en un instante de **inspiración**, reflejando algo de la luz infinita que engendró el mundo. ¿Cómo podemos, pues, hablar tan fríamente y en tal abundancia? Por esto solemos escucharnos unos a otros con tanta indiferencia; porque el hábito del demasiado hablar y del demasiado oír embota en nosotros el sentimiento de la santidad de la palabra. Deberíamos hablar mucho menos y sólo por un profundo anhelo de expresión: es entonces cuando el espíritu, en su **plenitud** se estremece, y las palabras brotan como las flores en primavera. Cuando una rama no puede más con la primavera que lleva dentro, entre la abundancia de las hojas brota una flor como expresión maravillosa. ¿No veis en la quietud de las plantas su admiración de florecer? Así nosotros, cuando brota en nuestros labios la palabra verdadera.

(“Elogios”.)

EL REY DE LOS SILFOS

1. — ¿Quién cabalga en **altas horas**
entre la noche y el viento?
Al niño calienta el padre
estrechándolo en el pecho.
2. — —Hijo, ¿temes?, ¿qué te ocultas?
—Al rey de los **sifos** veo
corona y manto flotante.
—No temas, hijo, es el viento.
3. — —Ven, niño hermoso, conmigo;
juntos los dos jugaremos.
Vestido de oro andarás
entre flores y arroyuelos.
- Padre, padre, ¿no has oído
lo que me dice en secreto?

—Tranquilízate, hijo mío;
en las hojas **zumba** el viento.

—¿Quieres venirte? Mis hijas
te servirán, niño bello;
danzan y cantan de noche;
te arrullarán en tu lecho.

—¿Las hijas del rey no ves,
padre, en la sombra, a lo lejos?

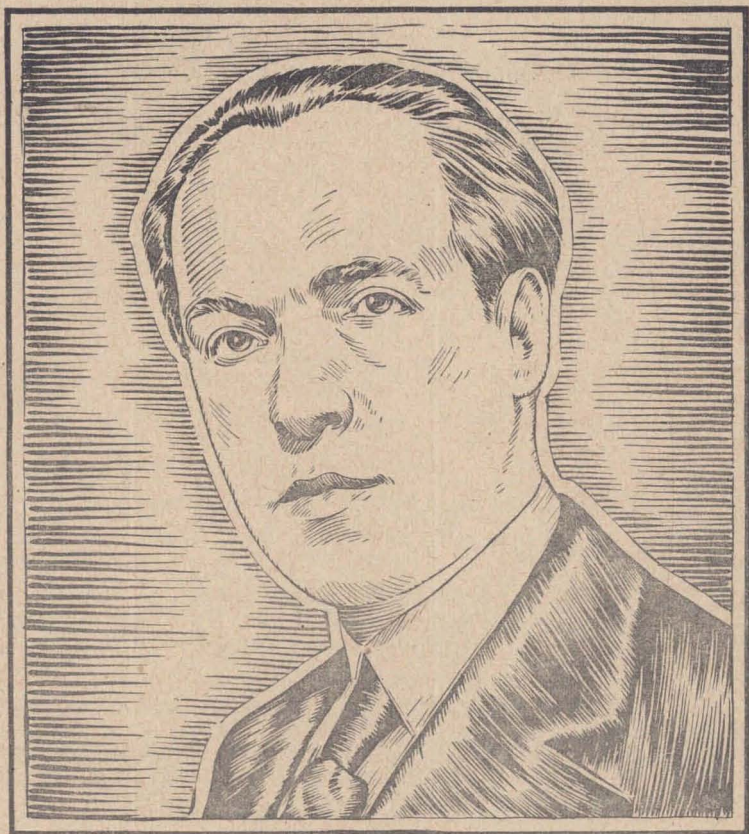
—Hijo mío, son los sauces
que sacude y mece el viento.

—A la fuerza, si no cedes,
te llevaré, pues te quiero.

—¡Ay, padre, el rey de los silfos
me arrebató, tengo miedo!

4. — El padre **azuza** el caballo,
tiene el niño más estrecho;
llega al hogar, y se encuentra
al niño en sus brazos muerto.

(Traducción de Rafael Pombo.)



Rafael Alberto Arrieta

Eminente escritor y universitario argentino contemporáneo, en quien Federico de Onís reconoce a "uno de los poetas de primer orden posteriores al modernismo".

Su obra en prosa y en verso revela vasta cultura, hondura lírica e impecable elegancia de estilo.

Lo que ha dado en llamarse "poesía pura" tiene en D. Rafael Alberto Arrieta, como en todo poeta auténtico, a uno de sus más admirables y genuinos representantes.

Entre sus obras principales, varias traducidas a idiomas extranjeros, figuran: ALMA Y MOMENTO, EL ESPEJO DE LA FUENTE, FUGACIDAD, ESTÍO SERRANO, LAS HERMANAS TUTELARES, EL ENCANTAMIENTO DE LAS SOMBRAS, y otras.

RAFAEL ALBERTO ARRIETA

EL SUEÑO

Tres cabezas de oro y una
donde ha nevado la luna.

—Otro cuento más, abuela,
que mañana no hay escuela.

—Pues señor, este era el caso...

(Las tres cabezas hermanas
cayeron como manzanas
maduras en el regazo.)

(“Noches de oro”.)

LLUVIA

1. — Fina lluvia teje
diáfanos tapices
minuciosamente.

2. — No altera colores,
no mezcla ni espuma
las formas inmóviles.

No canta, no gime;
silenciosamente
trabaja en su urdimbre.

3. — Sin mover las hojas,
enfila en los bordes
translúcidas gotas.

Su aguja no rasga
los humos que sueñan
sobre las cabañas.

4 — Y todo el paisaje —
la sierra boscosa
y el felpado valle —

cautiva en sus hilos
con delicadeza
de lago dormido...

(“Estío Serrano”).)



Juan Valera (1827 - 1905).

Ilustre polígrafo y diplomático español, que cultivó el verso, la novela y la crítica.

La vastedad de su saber, la lucidez psicológica y la impecable elegancia del estilo avaloran la obra de D. Juan Valera.

Su novela más famosa lleva el título de PEPITA JIMÉNEZ.

SOBRE LA EXISTENCIA DEL ALMA

1. — Es casi seguro que en un tiempo marcado desaparecen en todo cuerpo orgánico cuantas moléculas le compusieron y vienen a componerle otras. Un hombre, por ejemplo, de cuarenta años, es lo probable que no tenga en su organismo ni un solo átomo de la materia que tuvo a los diez años, a los quince o a los veinte. Este hombre, sin embargo, sigue siendo lo mismo y tiene conciencia de que sigue siendo el mismo; guarda en la memoria los sucesos de su vida y lo que ha estudiado y aprendido. Si es buena persona, ha progresado en ciencia y en virtud; y como muestra aún la fisonomía y traza de antes, aunque un poco deteriorada o alterada, porque los años no pasan en balde, todo el mundo le reconoce y le da el nombre que le dió cuando muchacho; y persiste en creer que es el mismo sujeto, cuando le ve en las calles y plazas, tertulias y reuniones. ¿Qué es, pues, lo que persiste en este señor para que siga siendo él y no otro? Usted dirá que persiste la forma, pero la forma no tiene nada de substantivo; es un adje-

tivo, es una calidad que cae sobre la substancia. Luego si la substancia varía y la forma persiste, por fuerza hemos de conceder un principio informante que va amoldando y sujetando a determinada forma la substancia que llama a sí para constituir su organismo.

2. — Y como si esta substancia fuese corporal o extensa volveríamos a las andadas, y meteríamos en el cuerpo flúido otro más flúido y sutil, y así hasta lo infinito, ha sido menester poner, como hipótesis para explicar esto, una substancia incorpórea o sin extensión, a la cual hemos llamado alma o espíritu; substancia, en suma, que ha tenido mil nombres y de cuya esencia convengo en que no se sabe nada; pero como de la esencia de la materia no se sabe más, me parece que por este lado espíritu y materia quedan iguales y nada tienen que echarse en cara en cuanto al concepto oscurísimo que de ellos formamos. Por lo cual, si hemos de negar el espíritu porque no sabemos lo que es, bien podemos con el mismo fundamento negar la materia; y ya se sabe que casi o sin casi la negaba Berkeley. Hasta se puede ir más allá y asegurar que procedemos menos de ligero afirmando la existencia del espíritu que afirmando la existencia de la materia, porque la percepción del espíritu es inmediata y la de la materia no.

3. — Para percibir la materia necesita uno de los ojos, de oídos o de otro sentido: y si no los tiene muy agudos, de lentes o de trompetillas acústicas; y si la materia es muy menuda, de microscopios; y si está muy distante, de catalejos, mientras que para percibirse uno a sí mismo no tiene más que pensar y no necesita más medio ni más instrumento que el pensamiento mismo.

(*"Cartas Americanas"*.)

UN CREPÚSCULO

1. — A la tarde el **espectáculo solar** es magnífico; sobre los grandes ríos especialmente, pues dentro del bosque la noche **sobreviene brusca, apenas disminuye la luz**. En las aguas, cuyo cauce **despeja** el horizonte, el crepúsculo subtropical despliega toda su maravilla.

2. — Primero es una faja amarillo hiel al oeste, correspondiendo con ella por la parte opuesta una zona baja de intenso azul eléctrico, que se **degrada** hacia el cenit en lila viejo y sucesivamente en rosa, amaratándose por último sobre una vasta extensión, donde boga la luna.

Luego este **viso** va borrándose, mientras surge en el ocaso una horizontal claridad de anaranjado ardiente, que asciende al oro y al verde luz, neutralizado en una **tenuidad** de blancura deslumbradora.

Como un vaho sutilísimo **embebe** a aquel matiz un rubor de cutis, **enfriado** pronto en lila donde nace tal cual estrella; pero todo tan claro, que su reflexión adquiere el brillo de un

colosal arco iris sobre la lejanía inmensa del río. Éste, negro a la parte opuesta, negro de plomo oxidado entre los bosques profundos que le forman una **orla** de tinta china, rueda frente al espectador densas franjas de un rosa **lóbrego**.

3. — Un silencio magnífico profundiza el **éxtasis** celeste. Quizá llegue de la ruina próxima, en un soplo imperceptible, el aroma de los azahares. Tal vez una piragua se destaque de la ribera asaz sombría, engendrando una nueva onda rosa; y haciendo blanquear, como una garza a flor de agua, la camisa de su remero...

4. — El crepúsculo, radioso como una aurora, tarda en crecer; y cuando la noche empieza por último a **definirse**, un nuevo espectáculo embellece el firmamento: Sobre la línea del horizonte, el lucero, tamaño como una toronja, ha aparecido, palpitando entre reflejos azules y rojos, a modo de una linterna bicolor que el viento agita. Su irradiación proyecta verdaderas llamas, que describen sobre el agua una clara estela, a pesar de la luna, y la primera impresión es casi de miedo en presencia de tan enorme diamante.

(“El Imperio Jesuítico”.)

P O R T A L

Nací, hermanos, en esta dulce tierra argentina,
pero el primer recuerdo **nítido** de mi infancia
es éste: una mañana de oro y de neblina,
un camino muy blanco y una **calesa rancia**.

Luego un portal obscuro de **caduca arrogancia**
y una abuelita toda temblona y **pueblerina**,
que me deja en la cara una **agreste** fragancia
y me dice: —El mi nieto, qué **caruca** más fina...

Y me llenó las manos de castañas y nueces.
Y el alma de leyendas y el corazón de **preces**
y los labios de un viejo y divino **parlar**.

Un parlar **montañés** de viejecita bruja
que narra una conseja mientras mueve la aguja.
El mismo que **ennoblece**, oh hermanos, mi cantar.

(“Aldea Española”.)

UNA ANTIGUALLA DE SEVILLA

1. — Más ha de quinientos años,
En una torcida calle
Que de Sevilla en el centro,
Da paso a otras principales,

Cerca de la medianoche,
Cuandó la ciudad más grande
Es de un grande cementerio
En silencio y paz imagen,

De dos desnudas espadas
Que **trababan** un combate
Turbó el repentino encuentro
Las tinieblas impalpables.

2. — El crujir de los aceros
Sonó por breves instantes,
Lanzando azules centellas,
Meteoro de desastres.

Y al gemido: "¡Dios me valga!
¡Muerto soy!", y al golpe **grave**
De un cuerpo que a tierra vino,
El silencio y paz renacen.

3. — Al punto, una ventanilla
De un pobre **casuco abren**;
Y de tendones y huesos,
Sin jugo, como sin carne,

Una mano y brazo asoman,
Que sostienen por el aire
Un candil cuyos **destellos**
Dan luz súbita a la calle.

En pos de un rostro aparece
De **momia** o bruja espantable,
A que otra **marchita** mano
O cubre o da sombra en parte.

4. — Ser dijérase la muerte,
Que salía a apoderarse
De aquella víctima humana
Que acababan de **inmolarle**;

O de la eterna justicia,
De cuyas miradas nadie
Consigue ocultar el crimen,
El testigo **formidable**.

¶("Romances históricos".)



Manuel Gutiérrez Nájera (1859 - 1895).

Notable poeta y periodista mejicano, que representa la transición entre la escuela romántica y las nuevas formas literarias impuestas por Rubén Darío y Lugones.

Con el seudónimo de "El duque Job", publicó crónicas periodísticas de positivo mérito literario.

UN REMORDIMIENTO

1. — El llanto del chiquitín dichoso es a manera de un **aprendizaje** dispuesto por la naturaleza para que se enseñen a desahogar el sufrimiento. Mas el llanto que no puede salir, ese que no tiene fuerzas; ese, que va empalideciendo y apagando los ojos del niño pobre, enfermo, triste, es el que enternece más intensamente.

2. — Cuando tiene uno hijos y puede darles lo que necesitan y lo superfluo y teñirles de color de rosa la existencia, el encuentro con una de esas criaturas **desvalidas** nos desgarrará el alma. Gastamos, **derrochamos**, y al salir de una juguetería, al entrar al circo, no vemos esos ojos suplicantes de los niños tristes.

Para ellos sí son verdaderas fiestas éstas de la patria. Ven el desfile de las tropas, agita la circulación de su sangre el estruendo de las músicas militares, deslumbra y hechiza sus miradas el esplendor de los cohetes; y no olvidan, porque nada tienen que olvidar; no esperan, porque la esperanza es desconocida para ellos, pero viven, **vibran** un instante. Acaban los

fuegos artificiales, cesa el redoble de los tambores, y esos niños tristes vuelven a la sombra con el único amigo que Dios les ha deparado: con el sueño.

3. — ¿Verdad que hay miradas que piden limosna? Yo **percibí** una de éstas en cierta noche del **dieciséis de Septiembre**, cuando llovían estrellas de púrpura, y ondulantes víboras de oro culebreaban en el cielo. Era la de una mujer, casi un cadáver, que iba cargando a una criatura como de seis meses. El cadáver de su marido se había quedado a obscuras en la casa. ¡No, no mentía! **Era de carne aquel dolor**. La niña apenas era de carne. Ya, tras largo contacto con los dolores humanos, se aprende por desdicha a conocerlos. **Esa era madre**. Iba, con su pedacito de vida entre los brazos, a buscar en las calles próximas a la plaza, en los sitios por donde pasa la alegría, una limosna para enterrar al muerto y para la huérfana cuya única dicha consistía en no saber su orfandad y en estar próxima a la muerte. Di una **peseta** a esa infeliz y me pasé de largo.

4. — Pero, andando, andando, fuéronse como abriendo mis ideas y sentí remordimiento. ¡Cómo; acababa de gastar en **fruslerías** y en vanidades, dejaba a mi hija muy **ufana**, muy satisfecha de vivir, y le daba a esa mujer nada más que veinticinco centavos? Desandé lo andado, quise encontrar a la huérfana y a la madre, darles lo que llevaba en el bolsillo, hacer la felicidad una vez en mi vida, puesto que la felicidad en algunas ocasiones se hace con diez, con cinco pesos, con un peso, pero ya mi limosnera, mi **acreedora** había desaparecido.

5. — Ese dolor se perdió en la muchedumbre de los dolores humanos; esa **indigencia**, en el mar de la miseria; mi egoísmo quedó **embebido** en la reseca piedra que no tocan las alas blancas de la caridad.

(“Prosa”.)

LA PATRIA

Cuando corría mi lejana infancia sentíame yo poseído por el culto a la santa mujer que me diera la vida y por el culto a España, de quien cien pruebas tengo ya ofrecidas en mi tormentosa existencia.

Y muchas veces, cuando balanceaba en compendio las páginas más ilustres de nuestra historia y veía la mirada maternal, atenta como un éxtasis, al libro y al hijo, yo solía preguntarme allá en las indecisas interrogaciones propias de los niños: ¡Dios mío! ¿Qué mérito habré yo contraído antes de nacer para que me haya dado una madre tan buena y una Patria tan grande?

No se puede saber cuánto ama uno a su madre sino sobreviviéndola, como por ley general se la sobrevive; no se puede saber cuánto ama uno a su Patria sino separándose de ella, por proscripción y por fuerza.

Todo el planeta es tierra, decía yo en mis destierros; pero no es la tierra cuya substancia llevamos en nuestras venas; la atmósfera es aire, pero no es el aire que recogió nuestros pri-

meros suspiros; todo el sol es luz, pero no es la luz de la cual llevaremos hasta morir un beso en la frente; todos los hogares ofrecen calor y abrigo, pero no es aquel abrigo que nos dió el hogar santificado por las lágrimas que costaron nuestras vidas; todas las iglesias son una, pero sus campanas no suenan como aquellas que han doblado por la muerte de nuestros progenitores (o que nos han traído el **Avemaría** a los labios) en la tarde, cuando pliegan las aves sus alas sobre el ramaje y despliegan los astros su luz en el espacio; todas las lenguas son humanas, pero no son aquella lengua de la cual nos valemos para decir ¡madre mía! y ¡amor mío!, con la cual en los labios queremos presentarnos al juicio de Dios: que todos los recuerdos más santos y todas las esperanzas más consoladoras se concentran en el culto de la Patria y toda el alma de la Patria en su lengua, legado glorioso recibido de nuestros escritores inmortales y que debemos, como un vínculo sacro, transmitir de generación en generación hasta la más remota posteridad, cual merecen su gloria y su grandeza.

REDENCIÓN

1. — Dios te conserve fría la cabeza,
caliente el corazón, la mano larga,
corta la lengua, el oído con **adarga**
y los pies sin **premura** y sin pereza.
2. — Cuando en la senda del vivir tropieza
el hombre del dolor bajo la carga,
su propio peso es el que más le **embarga**
para alzarse del suelo. La tristeza

sacude, empero, que ella es el **estrageo**
más corruptor de nuestras pobres vidas,
pues no es vivir, vivir bajo su **amago**.
3. — No por tus obras tus tesoros midas,
sino que el alma de fe pura en pago,
se levanta **merced** a sus caídas.

(“Rosario de Sonetos Líricos”.)

LA PALABRA

1. — La palabra nos pone en comunicación **recíproca**: por ella nos transmitimos las más delicadas relaciones de las **ideas**: sin ella, el **espíritu** humano estaría encerrado en sí propio, y no podría poner en conocimiento de sus semejantes sino muy poco de lo que experimenta dentro de sí, y eso imperfectamente. Sin la palabra, la **sociedad política** se destruye, y la **doméstica** queda reducida a la conservación de la especie, a manera de los **brutos** animales.

2. — Pero no se limita la palabra a la comunicación de los espíritus, sino que en cada uno de éstos, considerado en sí, es un poderoso **vínculo** de las ideas, no sólo para recordarlas, sino para ligarlas en los juicios y raciocinios. En el lenguaje tiene el espíritu una especie de **tabla de registro**, donde acude cuando necesita recordar, ordenar o aclarar sus ideas...

El **mecanismo** de la voz, la suma facilidad con que se presta a todos los mandatos de la voluntad, revistiendo de una forma **sensible** el pensamiento, es de lo más asombroso que cabe

imaginar. ¿Quién señala el tiempo que **media** entre la concepción de un pensamiento y su expresión hablada?

3. — Ved al orador de cuya boca **mana** el discurso como un río de oro, con la impetuosidad de una catarata; ¡cuántas ideas de todas clases!, lo simple, lo compuesto; **juicios**, **raciocinios**, comparaciones, **análisis**, **síntesis**, todo lo expresa con la misma facilidad que lo concibe: el pensamiento surge en la mente del orador, y al mismo instante brilla ya en la del oyente con la rapidez del relámpago, y sin embargo, ha sido preciso que el pensamiento se concibiese, y que la voluntad mandase el movimiento de los órganos de la voz, que el aire **vibrase**, y que la vibración llegase al oído del otro y se comunicase a su cerebro, y que el sonido sirviese al entendimiento como de **contraseña** para percibir la idea, y esto, en número ilimitado, en variedad indecible, en **gradaciones** las más delicadas, en combinaciones **abstrusas**, con mezcla de sentimientos de mil especies, estableciéndose un **flujo** de ideas y **afectos** entre el que habla y el que oye, como el de los rayos solares, llevando a grandes distancias la luz y la vida.

4. — Y, ¡cosa admirable!, no es este un privilegio de los **sabios**: es el patrimonio de la **humanidad**: lo mismo que el orador más nombrado, hace el hombre del pueblo, la mujer más ignorante; la facilidad, la rapidez, el **portento** de la expresión, todo es lo mismo.

Cuando tratamos de fenómeno tan asombroso, ¿qué significa un poco más o menos de cultura en las palabras, de **esmero** en la pronunciación? Lo admirable está en el lenguaje mismo, no en esos ligeros **aditamentos**.



Juan Zorrilla de San Martín (1855 - 1931).

Gran poeta uruguayo, que residió por varios años en la Argentina.

Su obra principal es TABARÉ, uno de los mejores poemas épicos de la lengua castellana. Es, asimismo, autor de LA LEYENDA PATRIA y de LA EPOPEYA DE ARTIGAS.

Su prosa, prosa de poeta y, a veces, de orador tribunicio, no siempre raya a la misma altura magnífica en que se cierne su estro poético.

Un homenaje de la Municipalidad de Buenos Aires señala con lápida conmemorativa el hogar porteño en que el gran poeta uruguayo dió término a su TABARÉ.

LA MUERTE DE TABARÉ

1. — Cuando al fondo del soto
El anciano llegó con sus guerreros,
Tabaré, con el pecho atravesado,
Yacía inmóvil, en su sangre envuelto.

La espada del hidalgo
Goteaba sangre que regaba el suelo;
Blanca lanzaba clamorosos gritos...
Tabaré no se oía... Del aliento

De su vida quedaba
Un estertor apenas, que sus miembros
Extendidos en tierra recorría,
Y que en breve cesó... Pálido, trémulo,

2. — Inmóvil, don Gonzalo,
Que aun oprimía el sanguinoso acero,
Miraba a Blanca, que poblando el aire
De gritos de dolor, contra su seno

Estrechaba al charrúa,
Que dulce la miró, pero de nuevo
Tristemente cerró, para no abrirlos,
Los apagados ojos en silencio.

3. — El indio oyó su nombre,
Al derrumbarse en el instante eterno,
Blanca desde la tierra lo llamaba,
Lo llamaba por fin, pero de lejos.

Ya Tabaré a los hombres
Ese postrer ensueño
No contará jamás... Está callado,
Callado para siempre, como el tiempo,

Como su raza,
Como el desierto,

Como tumba que el muerto ha abandonado:
¡Boca sin lengua, eternidad sin cielo!

(“Tabaré”.)

P A Z

1. — Este cuarto pequeño y misterioso
tiene algo de silencio **funerario**,
y es una tumba el lecho **hospitalario**,
donde al fin mi dolor halla reposo.
2. — Dormir en paz, en un soñar **interno**
sin que nada a la vida me despierte.
El sueño es el **ensueño** de la muerte,
como la muerte es un ensueño **eterno**.
3. — Cerrar a piedra y lodo las ventanas
para que no entre el sol en las mañanas
y, olvidando miserias y **quebrantos**,
dormir eternamente en este lecho,
con las manos cruzadas sobre el pecho,
como duermen los niños y los santos.

(“Tristitia rerum”, 1906.)

LA EDUCACIÓN DE ROSAS

1. — A la edad de ocho años, el chico fué puesto en la escuela de don Francisco Javier Argerich, situada “en la cuadra que va de San Francisco a la plaza”. Sus padres prefirieron que aprendiera las primeras letras en escuela particular, en vez de mandarlo a las muy concurridas del Colegio de San Carlos o de los conventos de Santo Domingo y de San Francisco.

2. — La enseñanza era dada en tres clases: en la primera se aprendía a leer, **nociones** de doctrina cristiana y principios de educación; en la segunda, a escribir, contar y el **compendio** del **catecismo** del Padre Eleuri; en la tercera se estudiaban principios de latinidad, gramática, ortografía, historia romana y de España por el resumen del Padre Isla, y el catecismo real.

3. — Juan Manuel, **adolescente** ya, pasaba temporadas en el “Rincón de López”, donde, libre de la **palmeta** escolar y de la **disciplina urbana**, daba rienda suelta a su temperamento **indómito** y a sus fugas **montaraces**. Eran esos los momentos soñados por él, cuya realización, dábale, en **ráfagas agrestes**,

una sensación de la vida, distinta de la mansa y desteñida que se **estancaba** entre los muros de la ciudad. Era esperado con ansia por el niño el día de diciembre en que la familia partía a pasar el verano a la boca del Salado, que era el límite de los campos conquistados a los indígenas, por el extremo sud.

4. — Al clarear la madrugada, salía de la ciudad la galera con **sopandas**, manejada por el mulato Pancho y cargada hasta el tope con don León, doña Augustina y su prole. Detrás, en carretones de grandes ruedas reforzadas con **lonjas** de cuero, iban las negras esclavas y las **petacas** con el equipaje; por último, los postillones a caballo, indios y mestizos armados como guardia defensiva, arreaban las tropillas de repuesto para el largo viaje.

5. — Gritos **guturales**, latigazos e **interjecciones** para **azuzar** las yuntas, chirridos de ruedas, tintineos de cencerros de **yeguas madrinas**, mugidos de vacas ariscas, áspero chillar de teros, graznar de chajás y relinchar de **baguales**. La llanura **yerma** se dilataba infinita bajo el sol, sin reparo ni sombra alguna, a trechos polvorosa y parda, mientras el convoy avanzaba despacio por entre un mar de pastos, de **cardizales**, de **pajonales**, o se encajaba en el fango de los pantanos y de las lagunas.

6. — Al cabo de tres o cuatro largos días de camino, según estuvieran el tiempo y el terreno, después de pasar por la guardia militar de Chascomús, ocupada por **piquetes** de **blan-dengues**, se llegaba a las poblaciones del "Rincón", situadas en la desembocadura del Salado. Allí el joven Juan Manuel comenzó a impregnarse de pampa.

7. — Correrías desenfrenadas boleando ganados **cimarrones** y ñandúes, domas bravías, bárbaras **hierras** en que se luchaba

cuerpo a cuerpo con las bestias **chúcaras**, **rodeos** enormes y agitados de rebaños **cerriles** contenidos a **caballazos** y **pechugones** por el peonaje que, cual **cerco móvil**, galopaba en derredor del imponente **tropel**, conteniéndolo y dominándolo en sus **embestidas**. Hazañas de agilidad y destreza, arrebatos de fuerza y de rapidez en que se juega a cada minuto la vida. Todas esas faenas brutales, que atraían al niño con **seducción** irresistible, lo tonificaban y lo adiestraban. Aprendió a degollar y a **desollar** en un **santiamén** a los animales; pudo galopar **gambeteando** los **cangrejales** sin hundirse en ellos; supo defenderse instintivamente de los peligros del campo; penetró con agudeza en el alma del gaucho y se identificó con ella.

(“Juan Manuel de Rosas”).)

EXPLICACIÓN Y PREGUNTAS

Explicar las palabras que van con letra negrita.

¿A qué edad fué puesto **Rosas** en la escuela?

¿Dónde se hallaba situada?

¿Qué se enseñaba en las tres clases de la escuela de don Francisco Javier de Argerich?

¿Dónde pasaba Rosas las temporadas de verano?

¿Qué preparativos se hacían para el viaje?

¿Cómo era el paisaje que los viajeros tenían ante su vista?

¿Qué tiempo duraba el viaje hasta la estancia el “Rincón de López”?

¿Qué clase de enseñanza recibía allí el niño?

¿A quiénes logra conocer y con quiénes llega a identificarse?...

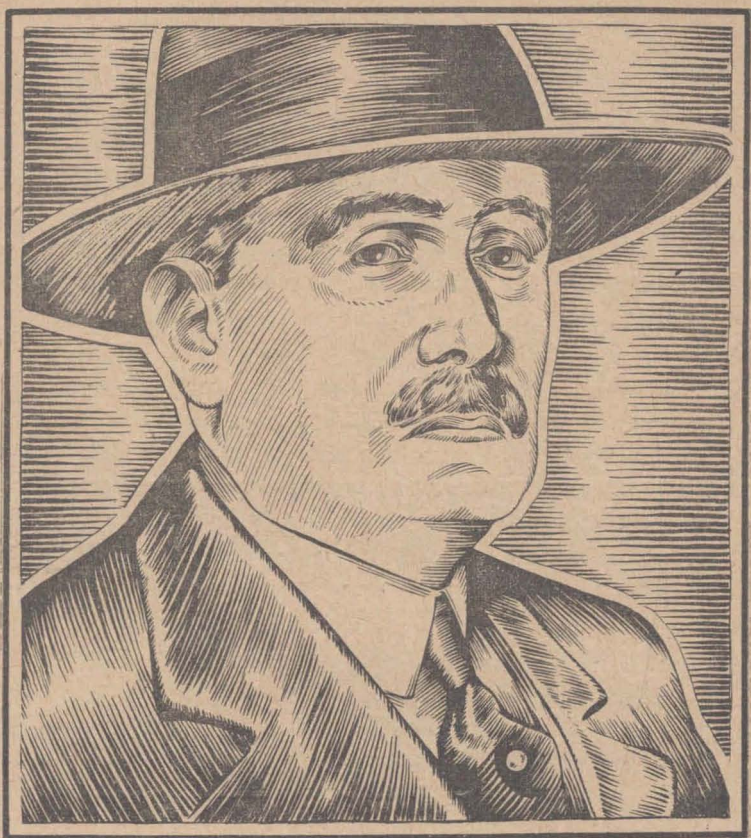
¿Quién es don Carlos Ibarguren?

LA PROVINCIA DE SAN JUAN

1. — La **característica** de San Juan es el **contraste**. En su territorio **alternan** la montuosidad salvaje con **oasis** y valles de vegetación magnífica. Allí donde el agua falta, el paisaje está hecho de cactus, médanos y pedregales, pero donde alcanza el riego revientan los follajes, **verdeguean** los **opimos** viñedos y se extienden risueñas las campiñas entre hileras de álamos y sauces.

2. — Esta otra **faz** del **panorama** de la tierra de “cuyunches”, como los designaban los **araucanos** (Cuyo en esta lengua significa arena), debía también reflejarse en el carácter y la mentalidad de los **autóctonos**. Y si bien es cierto que San Juan ha dado apenas artistas, ¿no ha producido en cambio por lo menos un gran escritor y algunos de los **estadistas** que más han **gravitado** sobre los **destinos** de la Nación?...

3. — No quedan en el presente entre los pobladores de la provincia muchos **vestigios indígenas**; y apenas en las regiones apartadas acusan a veces las fisonomías humanas cierta **supervivencia** de los rasgos **aborígenes**. El español impuso



Juan Pablo Echagüe

Eminente escritor contemporáneo, nacido en San Juan.

Periodista de raza, crítico certero y polemista temible, tuvo a su cargo, a comienzos de la presente centuria, la tarea de juzgar al entonces naciente teatro nacional. No es posible reseñar la historia de ese período y de nuestro teatro sin consultar las críticas sagaces, ponderadas y orientadoras, que por entonces escribió este autor.

Contribuyó al afianzamiento de nuestras relaciones intelectuales con Francia mediante tratados protectores de la propiedad literaria y artística.

Por su labor al frente de la Comisión de Bibliotecas Populares ha contribuido y contribuye como pocos a la difusión del libro argentino.

Entre sus obras principales figuran: PROSA DE COMBATE, TEATRO EN FORMACIÓN, UNA ÉPOCA DEL TEATRO ARGENTINO, TRES ESTAMPAS DE SAN JUAN...

pronto su civilización, su tipo y sus costumbres, **hincando** tan hondamente todo ello en la tierra conquistada, que el **cuño** conquistador **predominó**. La fusión de aquellos dos elementos **étnicos**, el indígena y el hispano, modificados ligeramente por otros aportes inmigratorios, ha producido una casta de hombres vigorosos, **taciturnos**, **díscolos**, **huraños**, **curtidos** por el contacto con la naturaleza, y **agresivamente** apegados a su **terruño**, cuyo horizonte físico y espiritual **circunscriben** y estrechan los montes circundantes.

4. — Ellos son los que, con el extranjero **sobrio** y tenaz, han hecho del San Juan de hoy una de las provincias más florecientes de la República, desde el punto de vista industrial. Constituyen su riqueza, en primer término, los inmensos viñedos que producen millones de hectolitros de vino. Sus grandes bodegas pueden servirles de modelo a muchas europeas, en lo referente a la perfección de sus instalaciones mecánicas y técnicas...

5. — Sea de todo ello lo que fuere, si la San Juan de la tradición sangrienta, los paisajes **áridos**, las pasiones **indómitas** y el ambiente de **catástrofe** tiene su tradición, tiénela también la de los **vergeles** y los **sembradíos**, la de las **acequias cantarinas** y los frutos dulcísimos, la de las mujeres valerosas y los hombres enérgicos.

EXPLICACIÓN Y PREGUNTAS

Explíquense las palabras impresas con letra negrita.

¿Por qué se dice que la **característica** de San Juan es el **contraste**?

¿Cuál era el significado de la palabra **Cuyo**, en lengua araucana?

- ¿Cuál es el gran escritor indiscutible que ha producido San Juan?
- ¿Qué tipo de civilización ha prevalecido en San Juan?
- ¿Cómo se describe al tipo humano producido por la fusión del conquistador español y de los elementos indígenas?
- ¿Cómo es actualmente San Juan, desde el punto de vista industrial y cuáles son sus principales riquezas?
- ¿Qué dos tradiciones tiene San Juan, según el eminente escritor cuyano, autor de esta lectura?
- ¿Quién es don Juan Pablo Echagüe?

HUMILDAD

1. — Ten un poco de amor para las cosas:
para el musgo que calma tu fatiga,
para la fuente que tu sed mitiga,
para las piedras y para las rosas.

2. — En todo encontrarás una belleza
virginal y un placer desconocido...
Ritmo tu corazón con el latido
del corazón de la Naturaleza.

3. — Recibe como un santo **sacramento**
el perfume y la luz que te da el viento...
¡Quién sabe si su amor en él te envía

...aquella que la vida ha transformado!...
¡Y sé humilde, y recuerda que algún día
te ha de cubrir la tierra que has pisado!

EL CHIRIPÁ

1. — El chiripá, **pintoresco atavío** del gaucho; de paño negro para el criollo **acomodado, hacendado**, que lo usa a ratos, por **costumbre** vieja, y lo va dejando poco a poco; de tela liviana de algodón, **vistosa**, con rayas coloradas o verdes, azules y blancas, para los mortales menos afortunados; de tela fuerte, azul oscuro con cruces blancas, "pampa", para algunos vascos **rancios**, que miran la moda con desprecio.

2. — ¿De dónde salió el chiripá? Autores **graves** lo dan como **indígena**, significando la palabra "para cubrir"; y aseguran que apareció como a fines del siglo pasado ⁽¹⁾.

No puede haber duda de que sea indígena, pues en ningún país europeo se ha usado jamás, desde los tiempos **históricos**, semejante **prenda**, y aunque se hubiera usado en Europa, ningún sastre la hubiera introducido, pues no se necesitan arte ni tijeras para confeccionar esa **personificada** negación de la sastrería.

(1) El autor escribió esto a fines del siglo XIX.

3. — ¿Cómo nació? Cuentan que así fué:

Los indios usaban poncho; a caballo, el poncho les tapaba todo el cuerpo y parte de las piernas desnudas; a pie, siempre estaban en **cuclillas**, y el poncho les tapaba enteritos.

La primera vez que un jefe indio tuvo que acercarse a los cristianos, los vió tan vestidos que, al **apearse** con solo el poncho puesto, se avergonzó de su desnudez, y, quitándoselo de las espaldas, se lo ató en la cintura.

Cundió la moda, y de los indios pasó a los cristianos.

4. — “**Se non è vero, è ben trovato**”, como dirán los argentinos de la **generación** venidera.

Pero si siguen éstos con la moda del chiripá, le **habrán** cosido bolsillos, que siempre, hasta hoy, le han faltado.

(“Tipos y Paisajes Criollos”, Primera Serie.)

LA GALERA

1. — “¡Ya viene, ya viene!” Y la **bandada** de chicuelos **haráposos**, descalzos, sucios y mal peinados, se vuelve gritando y corriendo de la orilla del camino hasta el rancho. Sale una mujer gorda, vestida de **percal** nuevo que huele a cola y suena como pergamino, a cada paso que da...

2. — Efectivamente, se divisa a lo lejos un bulto grande de aspecto algo **extraordinario**, que se aproxima rápidamente, entre una espesa nube de polvo; y cuando viene llegando, media docena de perros echan a correr por delante de los caballos y por detrás de la **máquina**, ladrando como desesperados, y desafiando los latigazos que, de lo alto, les dirige el **mayoral**. Se paró la **galera**, a la señal que hizo la señora gorda... El mayoral ha bajado rápidamente y, abriendo la portezuela del coche, hace subir a la señora.

Grito contenido de horror entre los siete pasajeros que ya están encerrados en el **instrumento** de **tortura**.

3. — La “Protegida del Desierto” — así se nombra, y así lo tiene pintado en el exterior de su caja amarilla — tiene la

pretensión de dar sitio en sus bancos **implacables** a ocho personas, sin contar las que en **racimos apiñados** o colgantes, se colocan entre los baúles, valijas, bolsas y demás objetos que pueden cargarse en su techo de **cincé**.

Háy que resignarse: mal que mal, entre pisotones y apretones, risas y bromas campestres, fuertemente **condimentadas**, acaba por colocarse la señora gorda del rancho. ¡Pobre percall!

4. — Y ya sonó el látigo, y los lastimosos y lastimados **mancarrones** han vuelto a partir a todo galope. Faltaba legua y media, la mitad de la **posta**. ¡Valor y coraje! Y si les viniera a faltar, aquí está el terrible, el incansable látigo. "Tiene buen látigo", elogio supremo de las aptitudes especiales del mayoral de galera...

5. — Al llegar a su destino, **molido**, deshecho, rendido, el viajero debe pagar a su **verdugo** el precio del suplicio, despedirse de sus compañeros como de viejos amigos que no volverá quizás a ver, felicitándose del gusto que ha tenido en pasar con ellos tan agradables ratos; y si no ha perdido el tren, si la galera no ha **volcado**, rompiéndole algún hueso; si no ha quedado toda la noche empantanado en un **bañado**, debe, de yapa, dar las gracias a Dios que lo ha salvado de mil peligros.

(“Tipos y Paisajes Criollos”, Primera Serie.)

D I C H A

1. — Dichoso aquel que vive en **mansión heredada**,
oye cantar los tordos que escuchó cuando niño;
ve llegar los inviernos entre lluvia y nevada
y siente el mismo **acento** de familiar cariño.

2. — En la noche, en **sosiego**, a media luz, **en torno**
de la mesa o la lumbre, se conversa, en voz **tierna**,
de un viaje, de un recuerdo, de una ida sin **retorno**
—hace ya veintiocho años — a la **mansión eterna**.

Triste lágrima asómase y ocúltase **medrosa**,
recuérdase la historia de la aldea, el pasado
tiempo de la familia, la niñez **bulliciosa**,
y se ve lo futuro al ayer **arraigado**.

Se lee el viejo libro con reposo, alguna hoja
anotaciones lleva del padre o del abuelo;

a veces una lágrima **casual** el texto moja
y se encuentra en las dulces páginas el consuelo.

El antiguo reloj de la pared aun suena;
vienen los largos días de **estío**, o el invierno,
son las noches oscuras o ya la luna llena;
aunque los años vuelen, todo parece eterno.

3. — Feliz aquel que vive en mansión heredada
con **fontanares** y árboles al pie de una colina,
y del otoño **lánguido** en la tarde nublada
ve rodar por los campos la lluvia y la neblina.

(“Paisajes y Elegías”, 1921.)

LA DILIGENCIA Y EL ÓMNIBUS

1. — Cuando el hombre **moderno**, asistido por los adelantos de la ciencia y la industria, considera las condiciones de vida en que tuvieron que actuar sus abuelos, queda maravillado ante las energías y el esfuerzo que entonces eran indispensables para la realización de actos tan simples como ir, por ejemplo, a las ocupaciones, o hacer una visita en las afueras. Recorrer la pequeña ciudad **colonial**, era en aquellos días enlodarse el calzado o los pantalones en tiempo húmedo, sufrir los rigores del sol veraniego o realizar cabalgatas constantes y fatigosas. Y si el interés o la necesidad obligaban a un pequeño viaje a Flores o a San Fernando, v. gr., era indispensable (si no se poseía coche propio) acudir a los servicios de la diligencia y “molerse los huesos” en el duro asiento de hule. Y no paraban ahí las incomodidades: los **barquinazos** se sucedían sin dejar tiempo a lamentarlos, el polvo de los caminos provocaba **carrasperas** y subrayaba las arrugas; era preciso **avenirse** al lenguaje brutal de **postillones** y de “**maestros**”, a sus exigencias en el cobro de suplementos a las tarifas estipuladas, a sus desplantes que les inducían a “largar la rienda” para asustar a las señoras, que chillaban en el interior del coche, mientras sobre su techo se **bamboleaban** las cestas y maletas de los equipajes. Y era también preciso padecer el suplicio del amontonamiento, porque en

las antiguas diligencias — las de “La Mensajería Argentina”, las de “La Favorita” o “La Peninsular”, así como también las muy **acreditadas** de las “Brisas del Desierto” — se admitían viajeros, no según la capacidad del coche, sino guiándose por la ambición del dueño; el **“completo”** no existía en ellas mientras hubiera espacio libre, y era costumbre gritar desde el pescante antes de partir: — “¡Todavía cabe un delgado!” — sin provocar mayores protestas.

2. — Hoy, en cambio, se puede viajar por toda la ciudad y sus alrededores mediante un **ínfimo** desembolso y con cierta comodidad. Esto al menos es lo que uno piensa cuando anda a pie. Pero si por casualidad o por hábito se trepa a un ómnibus — sobre todo a ciertas horas —, el recuerdo de la diligencia se hace **vívido** por momentos...

Pero el hombre moderno vive **aferrado** a la creencia de la felicidad de haber nacido en esta época de adelantos: “De todos modos — piensa —, no hay punto de comparación entre este viaje, por molesto y peligroso que nos parezca, y lo que debió ser un recorrido en la vieja galera a **tracción de sangre.**”

3. — Lo piensa en el preciso instante en que el conductor frena de golpe para evitar un choque inminente, y en la sacudida, sus narices entran en brusco contacto con el respaldo del asiento delantero, bañándole en un rojo y caliente **flujo**.

Y llevándose el pañuelo a su estropeado **apéndice**, el hombre moderno que compadecía a sus abuelos, reflexiona melancólicamente que entre la diligencia y el ómnibus hay poca, muy poca diferencia: “En ella — se dice — la sangre la ponían los caballos; en éste la derrama frecuentemente el público.”

(“La Nación”, 9 de enero de 1933.)

EL FRISO DEL PARTENÓN

1. — En derredor del templo **milenario**
vese en los muros **regia** cabalgata,
que ondulante se extiende y se **dilata**
con el compás de un rítmico **rosario**.
2. — Hecha a cincel por **genio estatuario**,
finge un andar de vírgenes de plata,
donde la luz se rompe y **desbarata**
entre el reír del griego santuario.
3. — Dando la vuelta al templo milagroso
corre un **intercolumnio cadencioso**
como un paso numérico y **preciso**.
4. — Y detrás de sus mármoles se mira
cual tras las cuerdas de grandiosa lira,
¡la augusta y larga procesión del **Friso!**

LA CACERÍA DEL LEÓN

A los males de una sequía prolongada, se une, para cierta estancia de las sierras cordobesas, la presencia de un león que ronda en las inmediaciones y ataca a la hacienda.

1. — ...En Valle Negro la hacienda, para beber, sin largas **peregrinaciones** a través de los campos, tenía el arroyo, de márgenes llanas.

Formaba apenas un hilo de agua, y en ciertos puntos la tierra de la orilla era un fango traidor, que se extendía negro y suave como un raso, donde se veía la huella delicada de las perdices y a veces la profunda garra del león impresa como una toma de posesión de aquella zona, en que había establecido su **imperio**.

También allí solían empantanarse las vacas, que faltas de fuerzas para libertarse del barro profundo, morían de **inani-**
ción, o eran **masacradas** por la fiera, que las abría de un zarpazo, les devoraba los **bofes**, y abandonaba a los caranchos la sangrienta **carroña**.

2. — Cebado el león, ya no se satisfacía con los flacos

animales que bajaban al agua, y empezó a atacar a la **majada** que dormía en el corral, cerca de las casas, porque a pesar de la escasez de pastos, las cabras manteníanse gordas y lúcidas, comiendo los espinitos y las pencas.

Una mañana, cinco o seis amanecieron despanzurradas, y en las chacras de reserva, donde se guardaban algunos animales, hallaron carneada una hermosa potranca, **flor** de la caballada de don Jesús.

Debía ser el león.

3. —¡Hay que matarlo! —dijo Lázaro; y al día siguiente, antes del alba, salió con Amoroso y dos perros baqueanos para seguir el rastro de la fiera, que de mil modos, volviendo sobre sus pasos y haciendo inverosímiles gambetas, sabía desorientar a sus perseguidores.

Esa noche el capataz se había acercado a Flavia.

—Le voy a traer un cuero de león, niña, pa los pies de la cama...

4. —Vióse el rastro del león cerca del río, hacia las cuevas. Dejaron los caballos, que no habrían podido avanzar entre las piedras, y siguieron a pie, detrás de los perros, que lo habían venteado, y no tardaron en divisarlo.

Acorralado, contra unos bloques lisos era segura su muerte, pero se resguardaba en una anfractuosidad, y era menester aproximarse para poder apuntarle bien, a la cabeza o, mejor, al **codillo**.

Lázaro pasó adelante, con su escopeta lista, pero antes de llegar apareció el león. Sus ojos soñolientos, dorados, con una larga **estria** negra, chispearon al verle; castigó rudamente los flexibles flancos con la cola amarilla, y buscó una escapada, mas, al volverse, recibió un tiro, que lo enfureció.

—¡Mala puntería! —gritó Amoroso, que venía detrás con el ojo avizor.

El segundo tiro de Lázaro no fué mejor, porque la fiera había dado un **bote** de costado, esquivando el cuerpo; al verse **acorralada**, saltó sobre su atacante. Un perro le salió al **cruce**, y le hizo errar el golpe. Revolvióse el león y lo despanzurró de un zarpazo

—¡Tira, Amoroso! —mandó Lázaro.

El peón tiró, aprovechando un momento de quietud de la fiera, que se respaldaba contra el peñasco, para hacer frente de nuevo; pero **falló** el tiro, lo que hizo volver la cabeza con ira al capataz.

—¡Has errado de gusto! —gritó.

—¡Así ha'e ser! —contestó tranquilamente Amoroso, bajando su escopeta, mientras el león saltaba sobre Lázaro, que había empuñado una daga, conservando el fusil descargado en la mano izquierda.

Fué un segundo decisivo; con extrema violencia encajó la culata del arma en las fauces abiertas del león, y con una certera puñalada le partió la garganta.

Los dos rodaron entre las piedras.

Lázaro se levantó primero, sacudiéndose la sangre que le bañaba el rostro y el pecho.

—No me ha llegado la hora —dijo.

RETABLO

1. — Ya José, terminada del día la **faena**,
en el umbral enjuga de su frente el sudor;
y la Virgen María, para la **parca** cena,
las **escudillas** lava con sus manos de flor.
2. — De la luna que nace, la claridad serena
envuelve la casita, dulce nido de amor;
en el huerto inmediato hay olor de azucena
y aleteos de tórtolas y agua que hace rumor...
3. — Y adentro... —¿cayó acaso de la altura un lucero? —,
como una palomita que se acoge al **alero**
para esperar del día nuevo la nueva luz;

como un lirio que pliega, para soñar, su **broche**;
encanto de los cielos, sol que alumbra la noche,
en su pequeña cuna duerme el Niño Jesús...

("Cantos del Camino", 1918.)

EL BARCO QUE PARTE

1. — Mira la soledad del mar. Una línea **impenetrable** la cierra, tocando al cielo por todas partes menos aquella en que el **límite** es la playa. Un barco, **ufano** el **porte**, se aleja, con palpitación ruidosa, de la orilla. Sol **declinante**; brisa que dice “¡vamos!”; **mansas** nubes. El barco se adelanta, dejando una huella negra en el aire, una huella blanca en el mar. Avanza, avanza sobre las ondas **sosegadas**. Llegó a la línea donde el mar y el cielo se tocan. Bajó por ella. Ya sólo el alto **mástil** aparece; ya se disipa esta última apariencia del barco. ¡Cuán **misteriosa** vuelve a quedar ahora la línea impenetrable! ¿Quién no la creyera, allí donde está, término real, borde del **abismo**? Pero tras ella se **dilata** el mar, el mar inmenso; y más hondo, más hondo, el mar **inmenso** aún... Dentro de esa inmensidad hállase el puerto para donde el barco ha partido. Quizás, llegado a él, tome después caminos diferentes entre otros puntos de ese campo infinito, y ya no vuelva nunca, cual si la misteriosa línea que pasó fuese de veras el vacío donde todo acaba...



José Enrique Rodó (1872 - 1917).

Este gran escritor uruguayo, crítico y pensador de recia personalidad, es una de las figuras próceres de la literatura hispanoamericana. Poseía seria cultura, sensibilidad moderna y estilo castizo.

Colaboró frecuentemente en periódicos argentinos, y uno de sus mejores estudios es el que consagró a JUAN MARÍA GUTIÉRREZ Y SU ÉPOCA. Entre sus obras principales figuran ARIEL y EL MIRADOR DE PRÓSPERO.

2. — Pero he aquí que, un día, consultando la misma línea misteriosa, ves levantarse un **jirón** flotante de humo, una bandera, un mástil, un casco conocido... ¡Es el barco que vuelve! Vuelve como el caballo fiel a la **dehesa**. Acaso más pobre y leve que al partir; acaso herido por la **perfidia** de la onda; pero, acaso también, sano y **colmado** de preciosas cosechas. Tal vez, como en alforjas de su potente lomo, trae el **tributo** de los climas ardientes: aromas deleitables, dulces naranjas, piedras que lucen como el sol, o pieles suaves y vistosas. Tal vez, a **trueque** de las que llevaba, trae gentes de más sencillo corazón, de voluntad más recia y brazos más robustos. ¡Gloria y ventura al barco! Tal vez, si de más industriosa parte procede, trae los forjados hierros que arman para el trabajo la mano de los hombres; la tejida lana; el metal rico, en las redondas piezas que son el **acicate** del mundo; tal vez trozos de mármol y de bronce, a que el arte humano infundió el soplo de vida, o **mazos** de papel donde, en huellas de diminutos moldes, vienen pueblos de ideas. ¡Gloria, gloria y ventura al barco!

("Motivos de Proteo".)

NIÑOS ACTORES

A propósito de una compañía de "niños actores", que apareció en Madrid a fines del siglo pasado, doña Emilia Pardo Bazán estudia rápida, pero no superficialmente, algunos aspectos de los niños precoces.

1. — La cuestión de los "niños actores" se ha abierto camino estos días al través de tantas otras como nos preocupan y forman la negra **trama** de la vida nacional. Estas criaturas, sentenciadas a un trabajo **artístico** de nueve a una de la noche, y al estudio y ensayo de ese trabajo el resto del día, **desquiciadas** de sueño y comida, privadas de **esparcimiento** y reposo, han inspirado más de un artículo **filantrópico**, una "campañita" que el público, por otra parte, acoge con indiferencia...

2. — A cada edad lo suyo. Un niño que recite su fabulita, y mejor cuanto más de **reata**; que cabalgue el alazán de cartón, que esgrima el sable de madera; pero, ¡por los clavos de Cristo!, que no juegue en serio ni al actor, ni al soldado, ni

al enamorado, ni al sabio, ni al poeta; que no “borde” en el piano, ni en el violín, ni dé esperanzas, ni le nombren los periódicos, ni haga más que conjugar regularmente los verbos irregulares, dormir doce horas, **merendar** pan y queso y pegar en los vidrios calcomanías.

3. — En la cuestión de los “niños actores” va envuelta una grave responsabilidad social y moral. No son sólo niños; hay también niñas, cuyo **candor** se mancha, cuyos labios se enlodan al dar paso a la cancióncilla impura, a la alusión libre, a la reticencia deshonesta... Y no digo bien; estoy siguiendo la rutina al considerar que esto es un peligro y una **degradación** para las niñas solamente. Entre los más perniciosos “errores comunes” se cuenta el de suponer que únicamente la pureza de las niñas se ha de cuidar y preservar, y que los varones pueden sin inconveniente, desde los primeros albores de la vida, depravar la imaginación, corromper el alma, **emponzoñar** las fuentes de la sensibilidad y **estrugar** en flor los sentidos. Las razas vigorosas se forman con el respeto a la niñez y a la adolescencia, y el mayor cuidado en no pervertirla...

4. — El Dr. Moreau enseña que los chicos **precoces** son todos candidatos a la locura, en mayor o menor grado. Sin embargo, cuando la precocidad es una disposición natural, un **impulso genial**, mejor dicho, no lleva en sí la amenaza de tan graves desórdenes como cuando resulta de una cultura forzada y **artificiosa**, que estimula violentamente un cerebro normal y mediano. **Rameau**, tocando divinamente el **clave** a los siete años; **Mozart**, componiendo sonatas a los seis; **Pascal**, publicando a los diez y seis un tratado de las secciones cónicas, no hacían más que seguir la corriente de su propio espíritu;

y acaso necesita mayor esfuerzo y se infiere más daño la diminuta actriz de la Zarzuela para cantar un tango o para representar una escenilla **picaresca**, subrayando efectos y marcando intenciones con la voz y el gesto.

5. — Después de reconocer que el hecho de organizar compañías de “niños actores” constituye un abuso y también una ilegalidad — pues existen numerosas disposiciones que **implícitamente** lo prohíben, y están en vigor y sólo necesitarían una ligera aclaración para que se pudiese calificar de delito público la salida a las tablas de criaturas menores de doce o diez o seis años, — conviene añadir que no es éste el único ejemplo de la indiferencia con que se miran la salud y la moralidad del niño. Algunas veces, en la calle, he escuchado las conversaciones de los chiclelos — no ya de los que visten el **desarrapado** traje de **golfos** o el mugriento **andrajado** de la mendicidad, sino de esos niños de mejillas relucientes en que se notan las huellas del agua fresca, de **pelona** bien recortadita, de calzado lustroso y de ojos alegres: niños de familia **acomodada**, alimentados y cuidados, con hogar, con instrucción — y he oído salir de su boca de rosa las palabras más brutales y groseras, los dichos más horriblemente **cínicos**, cuyo sentido no se comprende por entero, ¡y ojalá no! Mientras encendían el **apestoso** cigarro, que chupaban de un modo inhábil, apretando los dientes y hundiendo los carrillos, y reían con la fresca risa de su adorable edad, las frases indecentes brotaban a chorros, los juramentos y las blasfemias se atropellaban, y yo recordaba la princesa de los cuentos de hadas, aquella que al hablar soltaba, en vez de perlas y jazmines, feos lagartos, asquerosos sapos y negras víboras. ¿Por qué se expresaban así los infelices niños? ¿De qué modo ha-

bían adquirido el estribillo canallesco? Fácilmente se adivina: repetían lo que aprendieron de los grandes. No inventan los chicos: imitan lo que ven, lo que oyen; son **jimios**; se moldean en los mayores; si los mayores rezan, rezan, y si juran y reniegan, reniegan y juran también. La sucia boca del adulto hace la sucia boca del niño; sólo que en el niño resalta más lo antipático, lo brutal de esta costumbre, a que sin notarlo pagan tributo casi todos, y que es una de nuestras inferioridades, externa si se quiere, pero ¡cuán **trascendente** a lo interno!

6. — Jamás se les ocurriría a los chicos la extravagancia de fumar, si no advirtiesen que a sus padres no se les cae de los dedos el cigarro. Por fuerza han de creer los niños que el cigarro contiene el **paraíso** de Mahoma, al observar en los mayores tal entusiasmo por él, que ni cinco minutos viven y respiran sin disfrutarlo. El cigarro y la palabrota son para el niño **símbolos** de la **toga viril**. Ser hombre no es ser sabio, ni ser bueno, ni ser fuerte, ni ser laborioso; ser hombre es quemar sin tregua una hierba que sabe mal, y decir muchas **obscenidades**... ¡Pobres niños!

(“De Siglo a Siglo”.)



Emilia Pardo Bazán (1851 - 1921).

Ilustra polígrafa española, que cultivó con notable éxito la crítica y la literatura narrativa, sobresaliendo en la novela y el relato breve.

Sus novelas más célebres son LOS PAZOS DE ULLOA, LA MADRE NATURALEZA, BUCÓLICA, LA QUIMERA, EL TESORO DE GASTÓN, y otras.

Sus cuentos están coleccionados bajo los siguientes títulos: CUENTOS DE MARINEDA, LA DAMA JOVEN, CUENTOS DE NAVIDAD Y REYES, CUENTOS DE LA TIERRA, y algunos más.

Doña Emilia Pardo Bazán (Condesa de Pardo Bazán), colaboró, durante muchos años, en periódicos bonaerenses, enviando notables correspondencias e informaciones europeas.

SENO DE REINA

SONETO

1. — Era una reina **hispana**. . . No sé ni quién sería,
ni cuál su **egregio** nombre, ni cómo su **linaje**;
sé apenas la **elegancia** con que de su carruaje
saltó, al oír a un niño que en un rincón **gemía**.

Y dijo: ¿Por qué llora? La tarde estaba fría,
y el niño estaba hambriento: la reina abrióse el traje,
y le dió el seno blanco, por entre el blanco encaje,
como lo hubiese hecho **Santá Isabel de Hungría**.

2. — Es gloria de la estirpe la que le dió su pecho
a aquel hambriento niño, que acaso sentiría
más tarde un misterioso **dinástico derecho**;

y es gloria de la estirpe, porque ese amor **fecundo**
con que la reina al niño le dió su seno un día
¡fué el mismo con que España le dió su seno a un mundo!

(“Poesías Completas”.)

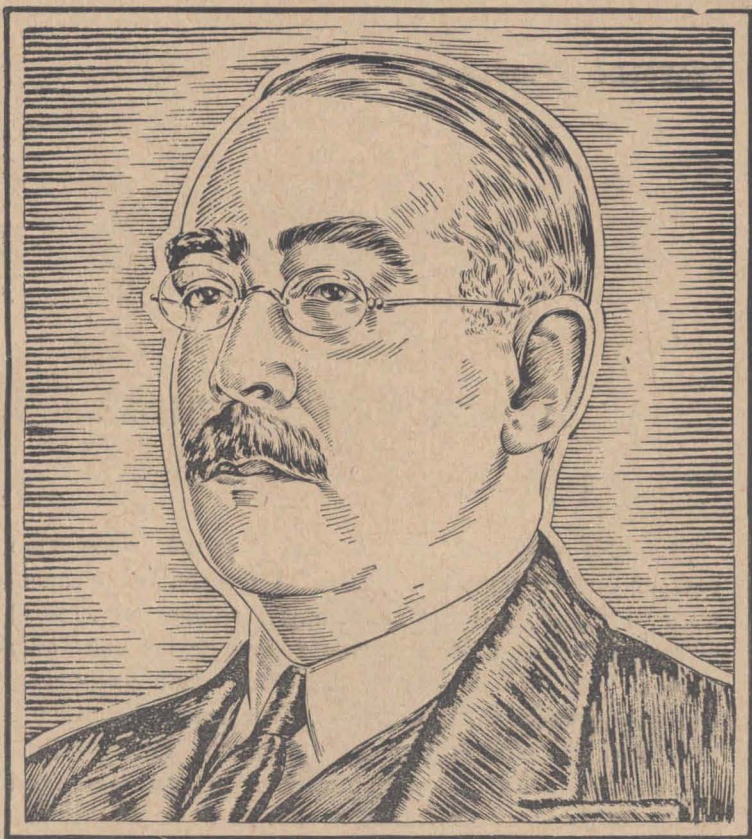
SAN JOSÉ DE FLORES EN 1893

1. — Buenos Aires era en 1893 una hermosa ciudad de 600 000 habitantes, que, aunque moderna y adelantada, conservaba algunos **usos** y **tradiciones** de pueblo chico... Las familias ricas, lejos de ir como ahora a pasar el verano a Mar del Plata, se contentaban entonces con **emigrar** al Tigre, a Adrogué, a Lomas, y sobre todo a San José de Flores, que es hoy un **barrio** de la capital **hormigueante**, y que por aquel tiempo parecía el **refugio** más indicado para atenuar los rigores de la estación **estival**.

2. — San José de Flores era una pequeña población, **diminuta** y sonriente, agrupada a ambos lados de una calle anchísima que continuaba llamándose calle Real. Un ferrocarril **jadeante** que rodaba penosamente sobre un **terraplén** mal nivelado, y un tranvía muy lento que resbalaba entre nubes de polvo, la ponían en comunicación con Buenos Aires y la daban cierto aspecto animado de estación **termal**. La hermosa iglesia, entonces en construcción, erguía sus torres desiguales rodeadas de andamios, ante una plaza cuadrada

llena de árboles muy verdes, bajo los cuales sonreía el quiosco donde tocaba al anochecer la música militar. Un teatro, un "club social" y dos docenas de tiendas más o menos lujosas, donde se vendía cuanto era menester para aquella clientela acaudalada y exigente, completaban el cuadro reducido de la calle principal. Pero lo que le daba verdadero carácter a la población, lo que hacía de ella un lugar de reposo y de recreo, era la profusión de quintas alegres rodeadas de jardines que se multiplicaban en todas direcciones bajo el cielo invariablemente azul. Unas parecían pequeñas y modestas, otras eran vastísimas y **suntuosas**, pero todas se ajustaban a un mismo tipo ecléctico, en el que se fundía la tradición andaluza con las preferencias afrancesadas del criollo.

(*"La Leyenda del Gaucho"*.)



Leopoldo Lugones (1874 - 1938).

Gran escritor argentino, que ocupó durante casi medio siglo un lugar prominente en las letras hispanoamericanas.

Pese a la persistencia incomparable de su labor de escritor y a la evidencia de su talento portentoso, Lugones no pudo vivir exclusivamente de su pluma y ocupó cantidad de cargos, desde empleado subalterno de Correos y Telégrafos hasta director de Biblioteca y profesor.

Poseía dones geniales de expresión, con un fondo de cultura que se esforzó incesantemente por renovar y enriquecer.

Entre sus obras principales figuran: en verso: LAS MONTAÑAS DEL ORO, LOS CREPÚSCULOS DEL JARDÍN, LUNARIO SENTIMENTAL, ODAS SECULARES, EL LIBRO FIEL...; en prosa: LA REFORMA EDUCACIONAL, LA GUERRA GAUCHA, HISTORIA DE SARMIENTO, EL PAYADOR, LA GRANDE ARGENTINA...

LEOPOLDO LUGONES

LA CERÁMICA ATENIENSE

1. — No hay cosa menos valiosa y más despreciable al parecer que un puñado de tierra. Pues con ese elemento, un poco de agua, un horno elemental, y su ingenio, creó el ateniense la industria de la cerámica, una de las más típicas de Atenas, y la más importante a la vez, como que excedía en ello a la joyería y a las armas. Eran estas dos últimas muy prósperas, no obstante, y sus productos tenían fama entre los mejores del mundo antiguo: con lo que más resalta el mérito de la otra. Concurría a ello, fuera de la demanda comercial, un valor humano que le daba singular nobleza.

2. — El vaso de tierra cocida era utensilio esencial para el antiguo en la vida y en la muerte. Vinculábase a él desde el nacimiento, por la vajilla, el tocador y el culto religioso cuyas ofrendas más familiares eran las libaciones. Las ánforas de fondo puntiagudo que empleaban para el envase y el transporte en grande escala, como nosotros los toneles, servían de féretros económicos, enchufados con dicho fin. De

ahí tomaron su origen los sarcófagos de terracota que obtenían altos precios cuando estaban decorados y esmaltados. Y en un vasito precioso rendía el deudo al finado el tributo de sus lágrimas que dejaba en la tumba para la eternidad. Con aquellas mismas ánforas encajadas unas en otras, construían bóvedas tan ligeras como resistentes; y los cascotes de la alfarería rota servían para clarificar el agua de las cisternas.

(“Las Industrias de Atenas”).)

MADRIGALESCA

1. — No me mires **airada**,
no más enojos;
mírame cariñosa, luz de mis ojos.
Mírame con los ojos
medio escondidos,
como los de los niños que están dormidos.
Mírame de tan cerca
que con tu aliento
aspire yo en tus ojos tu pensamiento.
Mírame mientras duren
nuestras **veladas**,
y contemos las horas por las miradas.
2. — Ciégame de tus ojos
con los **destellos**,
mírame con el alma que asoma en ellos.
Mírame, que me hieres
y no me dañas...,
¡y yo vivo a la sombra de tus pestañas!

EL GALLO Y EL PATO

1. — **Reinaba** un gallo en un corral. Hizose amigo suyo un pato que tenía buena pluma, había navegado y **patullado** en la fuente del saber; su andar no era **gallardo**, pero firme; su voz no era **melodiosa**, pero **grave** y sostenida. Éste le aconsejó a su amigo el gallo que se cortase la cresta, que era chocante, y los **espolones**, que eran inútiles. El gallo **condescendió**, y se fué a dar un paseo con su amigo.

2. — Éste, que era muy confiado, dejó la puerta del corral abierta. Cuando volvieron, fué el gallo a su hogar a encender, y vió en él dos luces.

— ¡Qué luces tan raras son éstas! — dijo el gallo.

Y acercándose vió que eran los ojos de un gato, que se le abalanzó.

3. — Pusiéronse a pelear.

El pato, que esto veía, no paraba de repetir:

— Paz, caballeros; paz, paz, caballeros; paz, paz, paz, paz.

("Cuentos Infantiles".)

EXPLICACIÓN Y PREGUNTAS

Reinaba (gobernaba a su arbitrio, sin dar cuenta a nadie de su autoridad). **Patullar** (andar con paso firme y sin prestar atención a los demás). **Gallardo** (airoso, bizarro, elegante). **Melodiosa** (grata al oído). **Grave** (profunda, de persona seria y sesuda). **Espolones** (defensas naturales, de constitución ósea y en forma de cornezuelo, que tienen en el tarso algunas aves gallináceas). **Condescendió** (aceptó por complacencia lo propuesto por el pato). **Se le abalanzó** (se le echó encima).

- ¿Cuáles son los personajes de este relato?
- ¿Qué situación tenía el gallo, dentro de su corral?
- ¿Quién se hace amigo de él?
- ¿Cómo era el pato?
- ¿Qué consejos da al gallo?
- ¿Cuál de los dos deja, al salir, abierta la puerta del corral?
- ¿Qué luces halla el gallo, cuando vuelve al corral?
- ¿En qué condiciones de pelea ha quedado el gallo, gracias a los consejos de su amigo?
- ¿Cuál es la actitud del pato, durante la lucha?

LA DESPEDIDA DE LA PATRIA

My native land, good - night! — Byron.

Lejos, ¡ay!, del sacro techo
Que mecer mi cuna vió,
Yo, infeliz proscripto, arrastro,
Mi miseria y mi dolor.
Reclinando en la alta popa
Del bajel que huye veloz,
Nuestros montes irse miro
Alumbrados por el sol.

¡Adiós, Patria! Patria mia,
¡Aun no puedo odiarte, adiós!
De hoy ya más, vagando triste
Por antípoda región,
Con mi llanto al pasajero
Pediré el pan de dolor:
De una en otra puerta el golpe

Sonará de mi bastón;
¡Ay, ¿en balde! En tierra extraña
¿Quién conocerá mi voz?
¡Adiós, Patria! Patria mía,
¡Aun no puedo odiarte, adiós!

En un vaso un tierno ramo
Llevo de un naranjo en flor;
¡El perfume de la Patria
Aun aspiro en su botón!
El mi huesa con su sombra
Cubrirá; ¡y entonces yo
Dormiré mi último sueño
De sus hojas al rumor!
¡Adiós, Patria! Patria mía,
¡Aun no puedo odiarte, adiós!

(“Obras Completas”.)



Arturo Capdevila

eminente escritor y universitario argentino contemporáneo, de copiosa y notable producción en prosa y en verso.

La admirable poetisa chilena Gabriela Mistral lo juzga con estas palabras: "Capdevila es un gran poeta porque aborda lo fatal."

Entre las principales obras de D. Arturo Capdevila figuran: MELPÓMENE, EL POEMA DEL NENÚFAR, LA FIESTA DEL MUNDO, LA DULCE PATRIA, CÓRDOBA DEL RECUERDO, ZINCALÍ, BABEL Y EL CASTELLANO, LA SULAMITA...

LOS JUGUETES

1. — ¿Y mis juguetes? Dejadme ver en el **confín** del recuerdo la mesa llena de soldaditos de plomo, alineados para la inocente batalla. Dejadme ver los **reductos**, y fortalezas que yo levantaba imparcial para uno y otro campo, con los cubos de mis juegos de ingenio. Dejadme ver los pequeños cañones de cureña verde y la escurridiza munición de los granos de maíz, único **proyectil** de mis artillerías. Dejadme ver aún por el cristal empañado de la habitación cómo de pronto en la fría y oscura mañana empieza a caer en blandos copos la nieve. Dejadme salir a recogerla; dejadme amontonarla sobre la mesa en blanca accidentada cordillera y vedme al frente de mis tropas, estremecido de júbilo, hacer todo el **simulacro** del pasaje de los Andes por San Martín.

2. — Militarista ingenuo yo, que, de no hallar siempre **ilesos** a todos mis soldados en el recuento de la lista mayor,

no hubiera permitido hacer batallas en la tierra. Entretanto, parecíanme encantadores deportes las peleas armadas...

3. — Tenía yo, además, en la casa mi caballo; el caballo de mi velocípedo de tres ruedas, en que recorría interminablemente ambos largos patios desde el prohibido zaguán hasta la **leñera remota**. ¿Cómo cambiar la casa por la calle? En la calle era yo uno de los tantos insignificantes seres a pie. En mi casa todo un hombre de a caballo. Excusadme esta infancia **imbuída** de **prejuicios ancestrales**.

(“Córdoba del recuerdo”).)

LA LENGUA CASTELLANA

1. — Lengua inmortal, idioma de Cervantes,
El colono de ayer tu gloria canta.
Eres raudo torrente. Te despeñas
Y caes en deslumbrante catarata,
Llenando de sonidos el espacio
Y de notas de fuego que se apagan
Con ese ritmo vago y misterioso
De un suspiro de amor. Sonora y clara
Expresas la pasión; y el pensamiento
Por ti se viste con brillantes galas.
2. — Lengua inmortal, a tu existencia unida
Por siempre esté mi tierra borincana.
Tronó el cañón, soldados extranjeros
Aquí pusieron su pesada planta,
Y se cumplió una ley inexorable,
Y su gran infortunio lloró España
Con la misma amargura y la tristeza
Llena de luto y de dolor el alma,

Que otro gran infortunio lloró un día
El último rey moro de Granada.

3. — Ese lazo que ayer rompió la fuerza,
Atalo tú, mi lengua castellana.
Mensajera perenne de concordia,
Cruza el inmenso mar que nos separa
Y lleva de la América latina
A la nación que puebla nuestra raza,
Con el pobre cantar del bardo triste,
El beso fraternal de nuestras almas:
¡Que se puede cambiar una bandera;
Pero los sentimientos no se cambian!

Puerto Rico.

LA LECCIÓN DE LA ABEJA

Una abeja, expulsada de la colmena por sus hermanas, a causa de su holgazanería, corre el riesgo de ser devorada por una serpiente y escapa al peligro gracias a su ingenio.

1. — Cuando llegó el día, y salió el sol, porque el tiempo se había compuesto, la abejita voló y lloró otra vez en silencio ante la puerta de la colmena hecha por el esfuerzo de la familia. Las abejas de **guardia** la dejaron pasar sin decir nada, porque comprendieron que la que volvía no era la paseandera haragana, sino una abeja que había hecho en sólo una noche un duro **aprendizaje** de la vida.

2. — Así fué, en efecto. En adelante ninguna como ella recogió tanto **polen** ni fabricó tanta miel. Y cuando el otoño llegó, y llegó también el **término** de sus días, tuvo aún tiempo de dar una última lección antes de morir a las jóvenes abejas que la rodeaban:

—No es nuestra inteligencia, sino nuestro trabajo quien nos hace tan fuertes. Yo usé una sola vez de mi inteligencia,

y fué para salvar mi vida. No habría necesitado de ese esfuerzo, si hubiera trabajado como todas. Me he cansado tanto volando de aquí para allá, como trabajando. Lo que me faltaba era la **noción del deber**, que adquirí aquella noche.

3. — Trabajen, compañeras, pensando que el fin a que tienden nuestros esfuerzos — la felicidad de todos — es muy superior a la fatiga de cada uno. A esto los hombres llaman **ideal**, y tienen razón. No hay otra **filosofía** en la vida de un hombre y de una abeja.

{“La Abeja Haragana”.}

COMO HABLA EL LIBRO AL LECTOR

—No me abras sólo por curiosidad.

—No humedezcas las yemas de los dedos para volver mis hojas.

—No tosas ni estornudes sobre mis páginas.

—No me tomes sino con las manos limpias.

—No me levantes sosteniéndome por una de mis páginas.

—Cuando me leas, no te apoyes sobre mí ni con los codos ni con los brazos.

—No me dejes abierto sobre el pupitre, y menos vueltas mis páginas contra su superficie.

—No coloques nunca entre mis hojas un cortaplumas, un lápiz, una lapicera o cualquier otro objeto que sea más grueso que una de mis hojas, pues perjudicarías mi encuadernación.

—Si cuando suspendes la lectura, temes no recordar la página, no pliegues la hoja, ni doubles sus ángulos. Emplea, como señal, una cinta o una tira de papel. Después ciérrame y déjame sobre el pupitre en postura cómoda, de la que no pueda deslizarme, y en la cual pueda descansar tranquilamente.

—Procura conservarme limpio y lo mejor que te sea posible. En cambio, yo te ayudaré a ser feliz, proporcionándote armas de cultura para la lucha por la vida.

SOBRE UNA TUMBA

1. — ¡Qué cerca y al par qué lejos
 Están la muerte y la vida!
 El espesor de esa piedra
 ¡Cuán hondo misterio implica!
2. — De ella abajo todo es noche,
 De ella arriba todo es día;
 De ella abajo está la muerte,
 De ella arriba está la vida.
3. — Día y noche, vida y muerte
 Separa sólo una línea;
 Y esa es la sola distancia
 Para la cual no hay medida.

Venezuela.

JUEGOS INFANTILES

1. — Contemplo con infantil curiosidad esos **enjambres** de niños que a las horas de paseo invaden las alamedas, y corren, y saltan, y gritan, y dan vida, gracia y armonías como los pájaros al bosque, con sus regocijos y colores.

2. — ¡Qué asombrosa variedad de formas, de **matices**, de adornos, de calidades, la de aquellos **arreos** infantiles! No se ven dos vestidos iguales; ni **rapaz** que no varíe el suyo tres veces a la semana, y cada traje es lo que aparenta, es decir, que no es **pana** lo que parece terciopelo, ni **taico** lo que por oro toma la vista.

3. — Lo mismo que los trajes son los juguetes. El sable es de hierro **bruñado**; la empuñadura, dorada; sus **tirantes**, de charol; y al ser arrastrado con **marcial donaire** por el **microscópico** guerrero, vestido rigurosamente de **húsar** o de **dragón**, suena como los sables de veras; la pistola es de hierro y tiene articulaciones; y ya con un corcho haciendo el vacío, o ya con un **fulminante** colocado en su **chimenea**, produce



José María de Pereda (1834 - 1906).

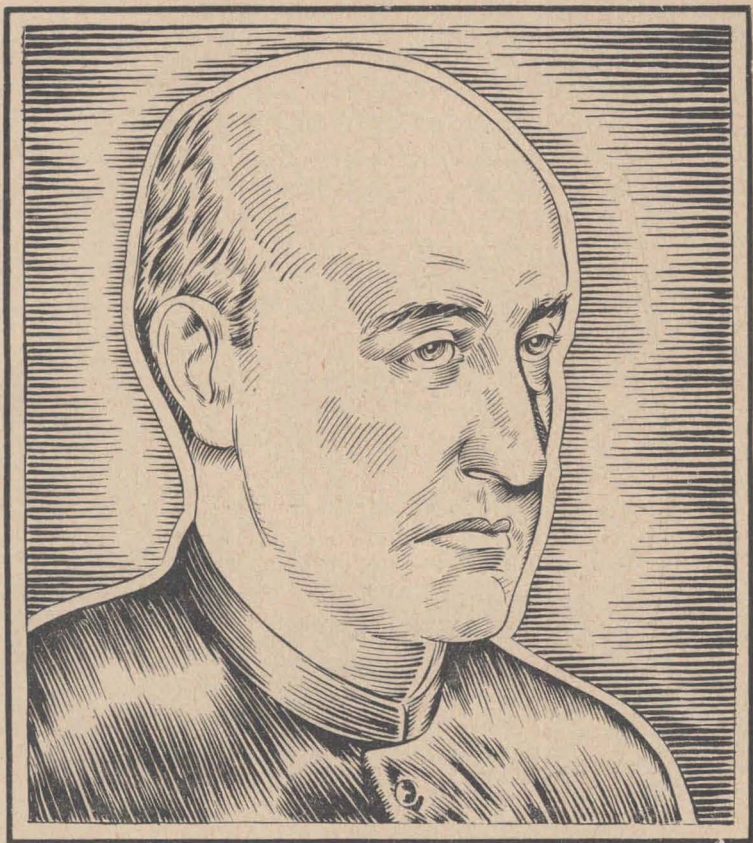
Admirable novelista regional y tradicionalista, que cultivó el realismo castizo y combatió al naturalismo francés.

Las ESCENAS MONTAÑESAS, PEÑAS ARRIBA, SOTILEZA, PEDRO SÁNCHEZ y EL SABOR DE LA TIERRUCA, figuran entre las mejores obras de este autor.

Clarín, aunque crítico exigente y de posición ideológica opuesta a la de Pereda, declaró que PEDRO SÁNCHEZ era la mejor novela contemporánea.

Es indudable, ello no obstante, que Pereda se inspiraba con mayor acierto en el ambiente nativo de sus novelas regionales, que en el medio urbano en que ocurren casi todas las andanzas de PEDRO SÁNCHEZ y de LA MONTÁLVEZ.

tiros verdaderos; con el fusil sucede lo propio, y además tiene bayoneta que encaja en la extremidad del brillante cañón, con todas las reglas militares; las **canicas** son primores de vidrio colorado; los coches remedan, en forma y calidad, resistencia y comodidades, a los que ruedan en las calles, tirados por fogosos **brutos**... Y así todo lo demás, porque la industria moderna, explotando a maravilla estas debilidades humanas, tiene fábricas colosales que no producen otra cosa.



Padre Luis Coloma (1851 - 1915).

De joven, fué discípulo de la escritora española que popularizó el seudónimo de Fernán Caballero y a la cual recuerda con gratitud en varios de sus libros.

La celebridad del padre Coloma data de las obras que publicó cuando ya había ingresado en la Compañía de Jesús.

PEQUEÑECES, novela de ambiente mundano y de intención fustigadora, causó profunda impresión por la valentía de las descripciones y el propósito altamente moralizador que la inspiraba.

Inspiración análoga tiene el relato breve ¡ERA UN SANTO!

El padre Coloma es, asimismo, autor de deliciosos CUENTOS PARA NIÑOS y de varias novelas históricas.

CARTAS CLARAS

Excelentísimo Señor:

1. — Su carta recibí, y **en Dios y en mi ánimo** le aseguro que no necesito ni más pruebas, ni nuevos datos, ni más claras explicaciones para sentenciar en conciencia, como V. E. desea, su tan debatida cuestión con el alcalde de Alcobendas.

Para mí es claro como el agua que V. E. no tiene razón; y puesto que V. E. no la tiene, es lógico que le sobre al alcalde...

2. — Y si me pregunta V. E. en qué razones me fundo para sentenciar tan de golpe y porrazo, o me recusa como juez atropellado y ligero, por aquello de que

No es buen juzgador quien juzga
Sin **notar** todo el proceso.

diréle que yo encuentro mis razones y compendio todos los **autos** en esta sola frase que me pone V. E. en su carta: "El licenciado Astudillo, mi contador Juan Benítez y el benefi-

ciado de Pazpagua, conocen a fondo todo el asunto, y no le dan razón al alcalde de Alcobendas.”

¿Lo quiere V. E. más claro, señor excelentísimo?... Pues si más claro lo quiere, vaya allá una **anecdótica** que tiene **miga** suficiente para abrir los ojos a la evidencia, y hacerle caer en la cuenta.

3. — Era esto en los tiempos de Luis XIV y Mademoiselle de la Vallière; cuando en las famosas cacerías de Fontainebleau hacían los elegantes de la época aquellas sus primeras locuras, que tan caras habían de pagar sus nietos en la emigración y el cadalso. Fatal engranaje de las responsabilidades humanas, señor excelentísimo.

Mi abuela comió la fruta,
y yo tengo la **dentera**.

Una noche en el juego del Rey, hizo éste una jugada muy dudosa, que sostuvo, sin embargo, con todo el **tesón** de su amor propio. Nadie osó contradecirle, y mientras más callaban los otros, más se esforzaba Luis por demostrar la **legalidad** de su jugada. Entró en esto el viejo mariscal de Gramont, famoso por sus **genialidades**, y llamóle el Rey como **árbitro**.

—Venid, señor mariscal, y decidid vos si he ganado o perdido.

El mariscal, sin aguardar más razones, ni mirar el juego siquiera, respondió prontamente:

—Señor, V. M. ha perdido.

—Pero ¿en qué podéis conocerlo, señor mariscal, si ni aún habéis examinado el juego? —replicó el rey, contrariado.

—En el silencio de estos señores —dijo el de Gramont

mostrando a los cortesanos. Si vuestra majestad hubiese tenido el más ligero asomo de razón, todos se hubieran apresurado a dársela... ¿Callan?... Luego V. M. no tiene ni sombra de ella, y ha perdido por lo tanto.

4. — Crea, pues, V. E. que el mariscal de Gramont conocía bien a los cortesanos, y considere ahora, para aplicar mejor el cuento que V. E. es tan rey en Alcobendas, como lo era Luis XIV en Versalles; que el licenciado Astudillo vive y **medra** a la sombra de V. E.; que el contador Juan Benítez come de su pan y vive de su hacienda; y si ninguno de estos señores, con ser tan cortesanos suyos, se determina a darle la razón lisa y llana, y se limitan tan sólo a no darla al rústico alcalde de Alcobendas, venga el mismo mariscal de Gramont y vea y diga, si en justicia no anda mal parado el pleito para V. E.

("Nuevas Pinceladas".)

TARDE EN EL HOSPITAL

1. — Sobre el campo el agua **mustia**
cae fina, **grácil**, leve;
con el agua cae **angustia**;
llueve...

Y pues solo en amplia pieza
yazgo en cama, yazgo enfermo,
para espantar la tristeza,
duermo.

2. — Pero el agua ha lloriqueado
junto a mí, cansada, leve;
despierto sobresaltado;
llueve...

Entonces, muerto de angustia,
ante el panorama inmenso,
mientras cae el agua mustia,
pienso...

(“Poesías”, 1927.)

EL BALCÓN DE LA PRINCESA

1. — Esta era una de las princesas más **liliales** y **exquisitas** que la **imaginación** pueda concebir, no acertando la pluma ni el pincel a trasladar su imagen, de puro **idealmente bonita** que la había hecho Dios. Figuraos una carne **virgen** y **nacarada**, como formada de hojas de rosa de té y reflejos de perla oriental; una **cascada** de cabello **flúido**, solar, **esparcida** por la espalda y juguetona en dorados **copos** ligeros hasta el borde de la **túnica**; unas formas **gráciles** y **castas**, largas y elegantes, nobles como la sangre azul que le corría por las venas y se transparentaba dulcemente al través de la piel de **raso**; unos ojos inocentes, santos, inmensos, en que copiaba su azul el **infinito**; una boca risueña, **fragante**; unos dientes cristalinos; unas manos largas, blancas como **hostias**, y aun sumando tantas **perfecciones**, os quedaréis muy lejos del conjunto que se admiraba en la princesa Querubina...

2. — Fué el caso que el rey, sintiendo una especie de **culto** de adoración por una hija que no se le parecía en nada (el monarca era **fornido**, batallador, rudo y terrible), dió en la

peregrina manía de pensar que, siendo el mundo y la humanidad un **hervidero** de maldades, brutalidades y crímenes, un ser tan delicado y **celestial** como Querubina debía mantenerse siempre lejos y **por cima** de las miserias del existir...

3. — Es costumbre de los reyes que figuran en los cuentos esto de encerrar a las princesas en torres, y los viejos romances narran casos **lastimosos**, como el de Delgadina muerta de sed; pero este rey de mi historia, en vez de emparedar a su hija con objeto de maltratarla, se proponía lo que se propone el **devoto** al cerrar con llave el **sagrario**: dar digno asilo al Dios que adora y **resguardarlo** de la multitud **profana** y **sacrílega**.

La torre de Querubina fué, pues, fabricada con los mármoles y **jaspes** más ricos y las maderas más odoríficas e **incorruptibles**, donde el gusano no hinca el diente. En su decoración interior se agotó la **fantasía** y la habilidad de los mejores artistas, siendo cada estancia y **camarín** un asombro de hermosura, lujo y gusto...

4. — Estaba mejor que quería la princesa. Esclavas hábiles en **tañer**, cantar y bailar, la daban conciertos y armaban **zambbras** para divertirla; esclavas modistas y bordadoras la sorprendían diariamente con **atavíos** elegantes y extraños; esclavas cocineras la **discurrían** golosinas y refrescos para los días calurosos; su ropa parecía hecha de pétalos de azucena; sus joyas y collares eran rayos de soles y lágrimas de la aurora. Y sin embargo, la princesa, desdeñando con **hastío** profundo y creciente todo el aparato y la complicación de los goces sin cesar inventados para ella, sólo experimentaba verdadero placer cuando se asomaba al balcón **volado** de su camarín...

5. — La atención de la princesa no se fijaba en el parque regio; en cambio, no se apartaba su vista **afanosa** del barrio pobre. Lo verdaderamente nuevo y desconocido para ella, allí

se encontraba. A tal distancia, los detalles repugnantes desaparecían, y sólo se apreciaba lo **pintoresco**, lo **vario**, lo **picante** de tal vivir. Por la carretera que cortaba el barrio pasaban carros cargados, borriquillos **abrumados** bajo tiestos de flores o **serones** de hortalizas, **coches de línea**, enormes **galerones**, tal vez un jinete entre nubes de polvo. Las mujeres **trajinaban**, disputaban, se agarraban, daban de mamar a sus **críos** en plena calle... Y Querubina, **meditabunda**, triste, **sublevada**, murmuraba: "Son libres. ¡Qué existencia dichosa!"

6. — La **forja** de un herrero, **especie** de **cíclope** que trabajaba sin cesar, era el punto más cercano en que podía fijarse la princesa. No oía el ruido del martillo sobre el **yunque**, pero **divisaba** la **aureola** de chispas que levantaba y que le rodeaban como una lluvia luminosa. El **ansia** de entrar en aquella forja llegó a ser en Querubina una **obsesión**. El trabajo del cíclope la parecía algo **sobrenatural**. En su inocencia de las realidades, desconocía la **vulgar** tarea del herrero. ¿Qué labraba para alzar así **centellas de oro**? ¿Por qué no le era permitido bajar y recorrer el barrio humilde, el ancho mundo?

7. — Un día rogó a su padre que la consintiese salir de la torre. La cólera del rey la hizo callar y prometer obediencia. Pero así que la noche descendió, muda y **protectora**, Querubina ató unas a otras sus fajas de seda turca, fuertes y **flexibles**, y **amarró** el cabo al **balaústre** de su **mágico** y perfumado balcón. Sin miedo alguno, cabalgó, se agarró y se dejó **deslizar** lentamente, girando un poco con **instinto** seguro...

8. — Pisando barro y **detritus**, llegó a la fragua... Amanecía. El robusto herrero se había puesto a su diaria tarea. Al ver a la gentil **damisela** que le miraba con ardiente interés — que miraba su labor, su **faena** extraña —, el **jayán** sonrió, avan-

zó, tendió los brazos negros de **escoria** y apretó contra su pecho de oso a Querubina...

9. — Y el rey, loco de rabia, buscó a la princesa inútilmente. Porque la creyó **raptada** de algún príncipe **gallardo** y atrevido, declaró a varios la guerra, sin sospechar que a dos pasos del palacio, **andrajosa**, ahumada, maltratada, sujeta por el miedo y la vergüenza de su **degradación**, Querubina ponía a la lumbré la **escudilla** del bárbaro marido...

Tal fué la libertad de la princesa.

(“Morriña”. Cuentos. Ed. Rivadeneyra.)

EXPLICACIÓN Y PREGUNTAS

Explíquese el significado de las palabras del texto escritas con letra negrita.

¿Fué sensata la conducta del monarca y padre de la princesa?

¿Qué sentido puede atribuirse a la última frase del relato precedente?

¿No podría aplicarse a muchos padres y a muchas hijas lo que se dice poéticamente del monarca y de la princesa de este cuento?

¿Quién fué doña Emilia Pardo Bazán? (Véase página 221.)

JOSÉ ZORRILLA

ANHELOS DE JOSÉ ZORRILLA

1. — Quiero un pueblo noble y bravo.
Que trabaje porque debe;
No que en el trabajo lleve
El yugo vil del esclavo.

Quiero un pueblo que enamore
Cantando, mas que se instruya;
Que fabrique, que construya,
Que maniobre y que labore.

Quiero un pueblo que trabaje
Y en su casa no se aburra;
Que investigue, que discurra,
Que lea y hasta que viaje.

Quiero un pueblo con labranza,
Con industria y con caminos,
Por donde anden sus vecinos
Con holgura y sin holganza.



José Zorrilla (1817-1893).

Poeta español tradicionalista y andariego, que se definía a sí mismo como "trovador que vaga errante".

Célebre, desde que lee en público su primera poesía, vivió el resto de su vida agasajado por los públicos de España y de América, y en perpetuas dificultades de dinero.

De su obra poética, más abundante y musical que honda y depurada, lo justamente célebre son las leyendas, como A BUEN JUEZ MEJOR TESTIGO, EL CAPITÁN MONTOYA, MARGARITA LA TORNERA, y muchas otras..

Quiero un pueblo con ciudades
Donde tengan por recreos
Institutos y Museos,
Sociedad y sociedades.

Quiero un pueblo de aptitudes
Capaces de iniciativas
Cristianas, serias y activas
Y de cívicas virtudes.

2. — Pueblo, en fin con las ventajas
De las prácticas modernas;
Con más granjas que tabernas,
Con más virtudes que alhajas;
Sin viles pasiones bajas;
Sin resabios ni secuelas;
Con más libros que barajas,
Más aperos que vihuelas;
Con muchísimas escuelas
Y poquísimas navajas.

EL NUEVE DE JULIO DE 1816

1. — El 25 de Mayo de 1810 es el día de las **iniciaciones**; pero el pensamiento se descubre solemnemente el 9 de Julio de 1816, en la ciudad de San Miguel de Tucumán, en plena sesión del Congreso de representantes argentinos.

2. — El acto era ya de carácter urgente porque se habían prolongado demasiado las reservas de la primera hora, dándose lugar a extrañas combinaciones políticas. Se imponía la franqueza decisiva, como remedio para evitar males mayores, para ahogar reacciones monárquicas que tomaban forma en los espíritus y, en definitiva, para dar el verdadero carácter a la lucha iniciada por los patriotas contra las fuerzas de los reyes de España...

3. — En ningún momento anterior o posterior, la emancipación americana corrió peligro más serio, y para nuestros pueblos especialmente, la situación era de una delicadeza extrema, porque nuestros ejércitos habían sido vencidos en el Alto Perú...

Ese era el cuadro tristísimo que presentaba el país en el año de 1816, con las vacilaciones que sufrían los espíritus más **selectos**. No cabía retroceder, ni era posible avanzar...

4. — Así llegaron a la sesión del 9 de Julio.

Después de asegurar la mayor garantía de acierto, con el mayor número de sufragios y hasta con la unanimidad según la magnitud de las cuestiones, entraron de lleno a deliberar sobre el punto que comprendía “la libertad e independencia del país”.

Miremos en derredor del Congreso: todo es sombrío. La bandera de las primeras glorias ha sido vencida y desgarrada... Pues bien: en ese preciso momento de incertidumbre, los representantes se sintieron estimulados por un alto sentimiento de patriotismo y firmaron la solemne e **irreductible** declaración...

5. — Pero estos representantes que declaraban nuestra libertad e independencia “bajo el seguro de sus vidas, haberes y fama”, diez días después, el 19 de julio de 1816, tuvieron todavía, para satisfacer a la opinión, que ampliar la declaración del día 9, agregando que el país quedaba “libre e independiente del Rey Fernando VII, sus sucesores y metrópoli, y de toda otra dominación extranjera”.

6. — Era la primera vez que en el continente se escuchaba una voz igual en su franqueza y **virilidad**. Ya no cabía duda sobre el destino de estos pueblos; ya no era el concepto de un himno, el pensamiento secreto de los patricios precursores, ni el sobreentendido de una ley o decreto: era la solemne voluntad declarada con precisión, la Nación surgía realmente del **caos** político y social, fija la vista en el porvenir.

Todas las fechas patrióticas se **condensan** en ésta y en el alto significado nacional que tiene.

OJOS VERDES

1. — Ojos que nunca me veis,
Por recelo o por decoro,
Ojos de esmeralda y oro,
Fuerza es que me contempléis;
Quiero que me consoléis,
Hermosos ojos que adoro;
Estoy triste y os imploro,
Puesta en tierra la rodilla;
¡Piedad para el que se **humilla**,
Ojos de esmeralda y oro.

2. — Ojos en que **reverbera**
La estrella crepuscular,
Ojos verdes como el mar,
Como el mar por la ribera,
Ojos de lumbre hechicera
Que ignoráis lo que es llorar,
¡**Glorificad** mi pesar!

¡No me **desoléis** así!
¡Tened compasión de mí!
¡Ojos verdes como el mar!

Ojos cuyo amor **anhelo**
Porque alegra cuanto alcanza,
Ojos color de esperanza
Con lejanías de cielo:
Ojos que a través del velo
Radian bienaventuranza,
Mi alma a vosotros se lanza
En alas de la embriaguez;
Miradme una sola vez,
Ojos color de esperanza.

3. — Cese ya vuestro desvío,
Ojos que me dais congojas;
Ojos con aspecto de hojas
Empapadas de rocío.
Húmedo esplendor de río
Que por **esquivo** me enojas
Luz que la del sol **sonrojas,**
Y cuyos **toques** son besos,
Derrámaté en mí por esos
Ojos con aspecto de hojas.

ROMA

1. — Con el reinado de **Augusto** empezó el nombre de Italia a tener el sentido **lato** que hoy le damos, porque entonces comenzaron a reconocerse sujetos a un solo dominio todos los diversos pueblos que la formaban, aunque siguieron conservando sus instituciones locales y su mutua independencia. Era Italia como el **haz de los lictores**, compuesto de varas de diferentes arbustos, siendo la ley común el lazo que las sujetaba, y Roma la **segur** amenazadora que en medio de ellas relucía.

De modo que ni aun entonces existía la nacionalidad italiana propiamente dicha. Pero Roma era ya más que el centro de una nación, porque era el alma de un colosal **imperio**.

2. — Dentro de sus fuertes muros se reunía una asociación de todas las familias humanas esparcidas desde las columnas de **Hércules** al **Quersoneso táurico**... ¡Cuán liberal y generosa se mostró con todas aquellas gentes, admitiendo en la **curia** a los hijos de los vencidos, y dando el lauro imperia! a los naturales de **Tracia** y de **Arabia**! Dió, además, a

todos sus vasallos el título de ciudadanos, y se honró con el nombre de Patria Común. Inició a los pueblos nacientes en los deberes de la vida social, al paso que les enseñaba a cultivar las artes, que son su más bello ornamento. Y sus gigantescos proyectos, abriéndose paso por entre primitivos y silenciosos bosques, y salvando caudalosos ríos, acabaron por establecer en Europa el libre comercio del pensamiento.

3. — Aquella rigurosa y bien dirigida **tutela** ejercida sobre el mundo pagano era una lejana preparación para el advenimiento del grande orden de ideas que con inspiración casi profética presintió **Virgilio**, exclamando: "Magnus ab integro saeculorum nascitur ordo" (1). ¡Qué importaba que la victoria ensangrentada y clamorosa huyese del **Capitolio** cuando ya el **Santo Pescador** lo había sellado con su sangre y el consorcio sublime del Amor y la Fe había tomado posesión del **Vaticano**, quedando el imperio moral de Roma asegurado para siempre! La Ciudad Eterna dejaba de ser centro político para ser centro intelectual y religioso: el romano vencido había de ser el maestro del vencedor. No lo desconoció el dulce **Horacio** cuando se predijo **inmarcesible** fama para dentro del **imperio moral** de Roma.

4. — Sus altos destinos se manifestaron en sus mismos infortunios. La madre de la universal civilización, política, económica, militar, literaria y religiosa, comienza a desfallecer, como herida de muerte, al tomar cuerpo de espléndido sol los primeros albores del cristianismo; pero no morirá, porque la promesa hecha a su **fundador** tiene que cumplirse. La antigua sociedad corrompida y enervada por los vicios, debía regenerarse, para que a la altiva señora del mundo sucediese

(1) Se renueva el giro imponente de los siglos.

la maestra de la humanidad, substituyendo a la fuerza de las armas el poder irresistible de la inteligencia.

5. — En vano el emperador **Constancio** unirá al carro de su fortuna los impetuosos vélites del **arrianismo**; en balde **Juliano el Apóstata** intentará reconstruir el paganismo declarándose adorador de **Júpiter** y de **Minerva**; para sostener la mole de las antiguas ideas que se desmoronan, ni siquiera le presta el arte la belleza de sus formas, porque ya el artista y el poeta o creen en el **Dios de Nazaret**, o han perdido en los cenagales del materialismo el tipo estético con que un tiempo encadenó Grecia los corazones a la **idolatría**...

6. — Un resplandor fatídico tiñe las altas cúpulas **pala-tinas** hacia el lado del viento siniestro; no son las exequias de un emperador que yace en su pira: ¡Son las Galias incendiadas por los Bárbaros! ¡Son las llamas que hacen hervir ensangrentadas las olas del Rin y del Garona, como aquellos mares donde derramó un ángel el cáliz de la ira de Dios! ¡Son las hogueras en que han convertido los soldados de **Alarico** las opulentas ciudades de Maguncia, Worms, Spira y Tolosa, y que amagan devorar la grandeza de Roma!... ¡Oh, inescrutable Providencia! ¡Quién habría podido comprender con el alma anonadada por el tremendo escarmiento del asalto y saqueo de la Ciudad Eterna, que las devastadoras **hordas** del **Báltico** y del **Euxino** iban allí conducidas por el dedo de Dios para inocular en el cuerpo cadavérico de la corrompida matrona la sangre virgen y poderosa que había de darle nueva vida!

EL CRISTO DE ALONSO CANO

1. — Largos cabellos y la barba fina
que el rostro cadavérico **amortaja**,
feral herida que al costado **saja**,
y un puñal en la frente cada espina.

Al hombro flagelado el cuello inclina,
manos y pies el férreo clavo **raja**,
y de la Cruz el cuerpo se **desgaja**
como un arbusto humano que se arruina.

2. — Ante ese rostro de martil antiguo,
por todas las injurias profanado.
pienso, triste: “¡así fué crucificado!”

“¡Así fué el Hombre - Dios!” Y me santiguo,
y en tosco vaso divina esencia,
mi ser baña un perfume: ¡la Creencia!

EL PERIODISMO

1. — Los siglos anteriores tuvieron el libro, la cátedra, la tribuna, el teatro, la pintura, la música, cuanto significa la ciencia o el arte. La prensa es nuestra; es nuestro tiempo que habla; somos nosotros mismos; los unos deseando hablar, y los otros deseando oír; escritores y lectores de un día todos, pero contribuyendo a esta maravillosa realización del consorcio de las ideas, de la comunicación constante de las gentes, de la **propaganda** de todo y de todos, de la **civilización** llevada a domicilio, del siglo, en fin, hablando por su cuenta y adelantándose a la Historia. Antes que la prensa existiera, pudiéramos decir que la humanidad se conocía de oídas. Después que la prensa existe, dijérase que la humanidad se tutea. Ella es el **motor** universal, el intermediario entre todos los pueblos de la tierra, el **intérprete cosmopolita** que pone en comunicación a los pueblos unos con otros, a las sociedades y a las personas, y resumiendo en una hoja de papel diaria los hechos, las invenciones, los descubrimientos, las victorias,

las derrotas, el libro, el teatro, el hecho privado, la noticia del suceso público, el juicio de la opinión, la política, la literatura, las artes, las modas, todo, absolutamente todo cuanto sucede, ha sucedido y cree que ha de suceder, escribe la historia **contemporánea** día por día, hora por hora, minuto por minuto, y en vertiginoso movimiento y sucesión de ideas llena la más alta misión de los tiempos modernos: difundir por todos los ámbitos del mundo la civilización y el progreso...

2. — Y todos y cada uno de nosotros, operarios o consumidores de esta inmensa fábrica intelectual, al despertarnos por las mañanas y ver reflejada en un pedazo de papel la opinión pública y traído a nuestro hogar el último eco de la jornada de ayer, todos, repito..., sentimos sin duda ninguna la íntima satisfacción de haber nacido en un siglo tan grande, dentro del cual la prensa es su voz y su **apología** más completa.

3. — Cuanto representa progreso y civilización, la sirve. El vapor la mueve, el telégrafo la escribe, el teléfono la ayuda, el ferrocarril la reparte, el trabajo la propaga; ante ella hay que olvidar aclamaciones de entusiasmo que son forzosamente transitorias; hay que olvidar esos hurras **efímeros** que saludan a las monarquías o a las repúblicas; hay que exclamar con legítimo orgullo como aquel que bendice las entrañas de que salió: ¡Bien haya la hora en que de tal madre nacimos todos; salve, oh tiempo mío; hurra al siglo XIX!

(“El Periodismo en Francia”.)

EL ANCIANO Y EL MANCEBO

Un anciano, de gran nobleza espiritual, cuya personalidad histórica se revela fácilmente por lo que de sí mismo relata, hace las siguientes confidencias a un mancebo con el que acaba de encontrarse:

.....

1. — Soldado soy, y he seguido
las victoriosas banderas
del señor don Juan de Austria,
que Dios en su gloria tenga.

Mil veces hirió mi cuerpo
la cimitarra agarena,
y en las aguas de Lepanto
corrió sangre de mis venas.

Argel me miró en sus baños
arrastrar duras cadenas,

y oyó sonar mis gemidos
en sus mazmorras horrendas.

Cautivo como me hallaba,
quise domar la soberbia
del turco, y en Argel mismo
alzar la española enseña.

2. — Mas de infieles renegados
me vendió la infame lengua,
y cuatro veces el moro
quiso cortar mi cabeza.

Candor fué..., no, necedad...
Fué mi conciencia necia...
¿Cómo pensaba hallar fe
en quien de Cristo reniega?

3. — Conseguí ser rescatado
a pesar de mi pobreza;
que mi madre y Fray Juan Gil
hicieron más que pudieran.

• Volví a mi país... ¡Oh España!,
cuando pisé tus arenas,
tú viste correr mi llanto
y estampar mi llanto en ellas.

.....

4. — El anciano así diciendo,
ciñe al joven con la diestra,

y una lágrima del mozo
siente que sus manos quema.

Éste exclamó suspirando:
—Y España a tanta proeza,
a tanta virtud heroica,
¿no supo dar recompensa?

Al saludar las sus torres,
al pisar sus ricas tierras,
¿qué os dió España, noble anciano?
¿Qué os dió?, decidme. — Cadenas.

LA PREPARACIÓN A LA LIBERTAD

1. — ¡La **servidumbre!** Vuestra **orgullosa** juventud no ha podido contener un movimiento de repulsión ante esa palabra que, para vosotros, es **sinónimo** de **vasallaje medieval** y de **esclavitud bárbara**. **Reacción instintiva** que os honra como **ciudadanos** pero que denuncia, al propio tiempo, vuestra **bisoñería** intelectual...

¡La servidumbre! Apenas extinguida la resonancia histórica de esa palabra en vuestro espíritu, la **paradoja** se os ha presentado con toda lucidez y os habéis sonreído. ¿Cómo concebir, en efecto, que esa condición aparentemente depresiva, rija por igual el pensamiento audaz de los filósofos y la audacia calculada de los guerreros? ¿Que la **suprema** independencia y la suma arrogancia tengan por **módulo** el vasallaje y por común expresión el orgullo?

2. — Difícil es, en verdad, para vosotros, que no habéis sacudido aún el servilismo de las palabras, avenirnos a que

tanta grandeza de ánimo tenga por base el sometimiento. Vuestra juventud se rebela, vuestro afán de libertad se subleva, ante la monstruosa contradicción...

3. — Pero reportaos un instante y escuchad la voz de Sócrates, reconviniendo suavemente algún **efebo** atropellado:

“Has de saber, ¡oh joven impetuoso!, que la libertad absoluta, la libertad completamente libre, es una fuerza **estéril**. ¿Es libre tu voluntad de trabajar el mármol con los instrumentos del **alfarero**? No; la propia dureza de la piedra te dicta su dura ley. Tienes que someterte a ella, renunciando a tu libertad, si quieres trocar su dureza en blanca forma y comunicar a la pesada materia la levedad de tu idea. Pero no sólo el mármol te impondrá su norma: tu maestro el estatuero te las dictará abundantes y contradictorias y no siempre con palabras suaves ni gestos mesurados. Si tienes un alma ambiciosa sufrirás en silencio la verba **ática** de su espíritu, tal como en silencio acataste el **lacónico** dictado de la materia. Y al cabo de una larga esclavitud, cuando te acerques al declinar de la vida, habrás triunfado, al propio tiempo, sobre la materia **hostil** y el maestro tiránico. Pero si tu alma es grande y generosa, lejos de apesadumbrarse sobre la pasada esclavitud, se recreará en su recuerdo, porque descubrirá que su presente libertad tiene por pedestal aquella servidumbre.

”De igual manera, cuando la victoria recompensa sus afanes, celebra el soldado los peligros pasados, las fatigas de la campaña y los duros ejercicios de la paz. Porque has de saber, oh joven, que la libertad de los pueblos, como la de los espíritus, sólo se logra por el esfuerzo disciplinado y el sometimiento a un ideal.

4. — "Esa llama pura que desde la **pira** sagrada ves ascender al cielo con el temblor de un deseo, tiene por condición de su existencia los **fagotes** hachados en el bosque por un leñador **membrudo**, **acarreados** por un largo camino sobre su espalda y dispuestos luego en un orden sabio ante el altar. La antorcha resinosa le ha contagiado su ardor y el éter **sutil** que nos envuelve le ha entregado la mitad de su **alma**.

5. — "¿Y tú, joven impetuoso, crees que la llama de la libertad puede subir libremente al cielo sin que en la **maraña** de tu espíritu hayas hachado ramas menudas y las hayas cargado sobre tu espalda y hayas hecho un camino fatigoso, y las hayas ordenado y un espíritu amigo te haya comunicado el fuego de su entusiasmo? ¡Oh tú!, que das tan poco valor a la libertad que la consideras indigna del sacrificio de tu orgullo, ¿por qué hablas de ella?..."

(*"Palabras Socráticas"*.)

PIECECITOS

1. — Piececitos de niño,
azulosos de frío,
¡cómo os ven y no os cubren,
¡Dios mío!
Piececitos heridos
por los guijarros todos,
ultrajados de nieves
y lodos!
2. — El hombre ciego ignora
que por donde pasáis,
una flor de luz viva
dejáis;
que allí donde ponéis
la plantita sangrante,
el nardo nace más
fragante.

3. — Sed, puesto que marcháis
por los caminos rectos,
heroicos como sois
perfectos.
Piececitos de niño,
dos joyitas sufrientes,
¡Cómo pasan sin veros
las gentes!

LA PATRIA

1. — El jefe de una de nuestras escuelas socialistas decía, hace algunos años: “¿Qué es la Patria?”

2. — Sus **utopías cosmopolitas** de goces materiales me parecen **glosar** en prosa la poesía de **Horacio**: “Roma se derrumbaba, y huyamos a las Islas Afortunadas”; triste canto de abandono y de desaliento...

No somos hijos de esclavos, sin patria y sin dioses, como lo era el gran poeta que acabamos de citar..., somos romanos de Roma, y franceses de Francia. Somos hijos de aquellos que, mediante el esfuerzo de una nacionalidad heroica, han hecho la obra de un mundo y fundado para todas las naciones el evangelio de la igualdad. Nuestros padres no comprendieron la fraternidad como la indecisa simpatía que hace aceptar por igual a todas las cosas, que mezcla, **bastardea** y confunde todo. Creyeron que la fraternidad no era la ciega mezcla de las existencias y de los caracteres, sino más bien la unión de los corazones. Guardaron para sí, para Francia, la originalidad de la **abnegación**, del sacrificio, que nadie le dis-

cutió; ella fué la única en regar con su sangre el árbol que plantaba. Era para las demás naciones una bella oportunidad de no dejarla sola. No la imitaron en su abnegación; ¿querrán hoy que Francia las imite en su egoísmo, en su indiferencia?...

3. — ¿Cuál es el camino que se le propone? Lo conocemos demasiado bien, hartos pueblos lo han seguido: es sencillamente el camino del suicidio y de la muerte...

Se toma a un pueblo vecino tal o cual cosa que en él es viviente; se la adopta, más o menos bien, pese a las repugnancias de un organismo que no estaba hecho para ella... Pero ¡qué decir si ese algo no es tan sólo extraño y diferente, sino enemigo! ¡Si vais a buscarlo entre los que la naturaleza os ha dado como adversarios! ¿Si pedís una renovación vital a lo que es la negación de vuestra propia vida?...

4. — Hemos visto los peores días, y he adquirido la fe de que Francia es el país de la invencible esperanza. Es menester que Dios la ilumine más que a otras naciones, puesto que ella ve en plena noche lo que las otras naciones no ven...

Cuando nuestros paisanos galos expulsaron momentáneamente a los romanos, y fundaron un imperio galo, pusieron como efígie a sus monedas la primera y última palabra de este país: Esperanza.

PEDRO DE VALDIVIA

1. — Originario de la villa de Castuera, en Extremadura, Valdivia pertenecía a una familia de hidalgos pobres, cuyos mayores, según dice él mismo, se habían ocupado en el ejercicio de las armas. En 1521, y cuando probablemente apenas pasaba de veinte años de edad, Valdivia servía en Flandes en los ejércitos de Carlos V, y en los cuatro años siguientes en las famosas guerras de Italia bajo las órdenes de Próspero Colonna y del Marqués de Pescara. En estas campañas tuvo la gloria de asistir a la memorable batalla de Pavía, y de adquirir la instrucción militar que le sirvió después para abrirse una gloriosa carrera en el Nuevo Mundo.

2. — Llegó a Lima a fines de 1536, en circunstancias bien angustiosas para los conquistadores del Perú. Todo el país estaba en armas. El Cuzco se hallaba sitiado por un poderoso ejército peruano, y Pizarro, incomunicado con las provincias del interior, sin saber la suerte que corrían los destacamentos que había despachado a combatir la insurrección, organizaba apresuradamente en Lima un nuevo ejército, con los auxiliares que

recibía de las otras colonias. Valdivia llegaba allí con el prestigio de soldado de las guerras de Italia... Elevado al rango de maestre de campo del nuevo ejército que se organizaba, desplegó las dotes de un verdadero militar... Recibió en premio de sus servicios un valioso repartimiento de tierras y de indios en Charcas, y una mina de plata. Valdivia pasó a ser uno de los colonos más acomodados en el Perú.

3. — Pero su carácter ambicioso y emprendedor no se satisfizo con esa ventajosa situación. Valdivia soñaba en conquistas y gobernaciones en que alcanzar una alta nombradía y una gran fortuna...

Solicitó del gobernador del Perú que en uso de las facultades que le había conferido el rey, lo autorizase para conquistar y poblar las tres provincias que tres años antes había abandonado don Diego de Almagro. Cuenta Valdivia que Pizarro oyó con espanto esta solicitud y que no acertaba a comprender que un hombre que tenía tan buena posición en el Perú, quisiese abandonarla para correr aventuras en la conquista de un país tan lejano como pobre y desacreditado; mas, "como vió mi ánimo y determinación, agrega en seguida, me mandó viniese a poner mi buen propósito en cumplimiento". Valdivia - recibió el título de teniente gobernador de Chile, esto es, de jefe del país que se proponía conquistar, pero quedando sometido a la autoridad del gobernador don Francisco Pizarro.

("Historia de Chile".)

TU PALABRA ME ADUERME

1. — Tu palabra me aduerme como una
Vieja canción para dormir a un niño
Y tiene la dulzura del cariño
Que nos meció en la cuna.

Entre su encanto musical me pierdo,
Y de mi corazón el eco brota,
Apagado y doliente, cual recuerdo
De una canción remota.

2. — Tiene un temblor de brisa que murmura
Larga, tranquila y amorosamente,
Y entre la idealidad de su ternura
Vaga un cantar de fuente.

Semeja su dulcísimo sonido
La doliente inquietud de las congojas.
Y el caer blandamente dolorido
De las últimas hojas...

EL CARÁCTER DE O'HIGGINS

1. — Su mansión en Inglaterra le amoldó a muchas de las costumbres de ese pueblo... Tomó a los ingleses su gravedad, su espíritu aristocrático, su puritanismo aparente de costumbres, su sometimiento a las exigencias sociales, su moralidad dentro del hogar doméstico, su seriedad en el modo de pensar; pero no les imitó en su respeto a la ley, su amor a las garantías del ciudadano, su veneración a todas las fórmulas protectoras de la libertad y seguridad de los individuos.

2. — Su condición de rico propietario habitante de la frontera le infundió desde temprano tendencias despóticas, el hábito de ser obedecido sin réplica y tardanza, inclinaciones imperiosas. Estas propensiones debían cobrar todavía mayor fuerza en los campamentos, donde cada gesto del jefe es una ley que todos se apresuran a cumplir. Había tela en este vástago de un virrey para ser un dictador.

Ese joven circunspecto, bravo, amante de su suelo natal, lleno de modestia y de entusiasmo, tenía muchas cualidades para granjearse las simpatías de un pueblo como el chileno y

llegar a ser uno de sus héroes. Su índole era muy propia para hacerse popular en su nación, por poco que trabajara en ello. Resumía en sí un gran número de las dotes que caracterizan a los pobladores de esta tierra.

3. — El chileno es austero de costumbres; exige que se guarden las apariencias, y que se respete siempre el decoro; no perdona nunca el descaro o el cinismo ni en las opiniones ni en los actos. Conserva su compostura en todas las circunstancias de la vida. Jamás es bulliciosa la expresión de su alegría o de su dolor. Es raro que pierda en alguna ocasión su gravedad impenetrable. Su exterior es frío, y aunque capaz de entusiasmos ardientes, pocas veces lo manifiesta por movimientos vivos o gritos descompasados. Se asemeja a esas montañas que, en nuestro horizonte, se levantan hasta el cielo, donde la nieve cubre el fuego de los volcanes. . .

Práctico y positivo, desprecia el ruido y el humo, y prefiere los hechos a las palabras. No escoge con apresuramiento las ideas cuya realización ve remota, ni se coloca en torno de los que las proclaman. Es poco utopista, y no se apasiona por las concepciones poéticas de la fantasía.

4. — En O'Higgins había muchas de esas cualidades, y bajo ese aspecto puede decirse que era muy chileno.

A UN JOVEN QUE EMPIEZA A ESCRIBIR

1. — El pensador, el artista, el poeta, no viven vida individual... Su vida es resultante directa del medio moral en que se mueven; sus nervios repiten todas las vibraciones del mundo externo; su corazón es receptáculo de mil sentimientos diversos y contrarios que luchan a muerte con los sentimientos nativos; su cerebro es caja de Pandora, donde las ideas que quieren salir a luz, ganosas de volar por cielos desconocidos, se sienten detenidas por las ideas que entran en tropel, como enjambre de abejas locas que vienen buscando el calor de un nido...

2. — Soldado de todas las batallas, profeta de todos los ideales; juez, verdugo y víctima a la vez en los dramas de la pasión, el artista de la pluma es hoy Proteo que no sabe qué formas tomará mañana para continuar su viaje por las curvas de la vida. El imperio que cae, el pueblo que se subleva, la mujer que le ama y la mujer que le engaña; las carcajadas de la fiesta y el hipo de la agonía; el resplandor de los palacios y las podredumbres de la miseria, van dejando huellas imborrables en el espejo de su ingenio, van arrancándole del alma

con el himno donde palpita la esperanza naciente, la elegía donde solloza la esperanza enferma.

... Cuando el ruido de los combates y la música de las fiestas se han apagado; cuando volvemos a la silenciosa soledad del gabinete de trabajo; cuando las miradas se fijan en la superficie del papel para iluminarla con los resplandores de la idea y las evocaciones del recuerdo; cuando el enjambre que habita el cerebro se despierta y la pluma empieza a correr con la rapidez del pensamiento, entonces empieza la fiebre que enrojece las mejillas y quema los labios...

3. — Hacer vibrar las frases como vibraron los nervios al recibir la impresión; fijar todos los matices, todas las sonoridades fugitivas, todas las ondulaciones cuasi imperceptibles con que las ideas se presentan a la imaginación que las combina; en suma, ¡crear!, he ahí la suprema dicha y la suprema desesperación.

4. — ... Cada chispa que se escapa del choque entre dos células cerebrales se difunde como luz que va a besar otros cerebros; cada emoción que nos conmueve en la gestación de las ideas se propaga como canto que va a despertar otras almas... Y a medida que se difunde la luz y se propaga el canto, va formándose el único tesoro que no se pierde en el azar de la existencia, va formándose el nombre del artista, única aureola inextinguible, sola flor inmortal sobre la piedra del sepulcro.

SONETO

1. — Mientras **restaña** el alma la sangre de su herida
cierro los **ventanales** del **austero** retiro,
pues la luz de la **frágil** lámpara de mi vida
es tan débil que puede apagarla un suspiro.
2. — Tengo miedo de todo: del viento y del perfume
que sube de los huertos llenos de primavera,
temor de que la sombra de mi vida se esfume
y la flor de mi carne, al deshojarse, muera.
3. — Si nuestra luz se apaga temblando sobre el muro,
¿qué miraré en las sombras profundas del futuro?
Señor, me hiciste dueño de todo cuanto existe;

de todos cuantos dones creaste, me has **colmado**.
¡Y yo, mi Dios, en cambio, no te he dado
ni el cuerpo en que encerraste el alma que me diste!

BOLÍVAR

1. — Nació Simón Bolívar en Caracas el 24 de julio de 1783, de noble familia vascongada. Viajó, en su juventud, por Europa con el maestro Simón Rodríguez, austero mentor; leyó a los clásicos latinos, a Montesquieu, a Rousseau, a Holbach, a Spinoza, a los enciclopedistas. Juró en Roma, en el Aventino, ante aquel maestro, como Aníbal en la edad antigua, consagrar su vida a la libertad de su patria. Su patria fué la América.

2. — Era nervioso, impetuoso, sensual, rasgos del criollo americano; activo y constante en sus empresas, como heredero de vascos tenaces; generoso hasta la prodigalidad, valiente hasta la locura. Tenía la actitud y la fisonomía de los caudillos: frente alta, cuello enhiesto, mirada luminosa que impresionaba a amigos y enemigos, andar resuelto, elegante ademán. Individualidad forjada para la acción, sin tardanzas ni veleidades; figura y genio de imperator. Después de sus largos viajes cumplió el juramento de Roma. De 1812 a 1830, batalla contra los españoles y contra sus propios generales, infatigable en su obra libertadora. Dos temibles jefes españoles, Boves y Morillo, llevan a Venezuela la "guerra a muerte". Bolívar los combate ayudado por Bermúdez, Arismendi, Piar, Ribas, Mariño,

Páez: tenientes alternativamente dóciles y rebeldes a su acción guerrera. Lo acompaña asimismo desde 1818 una legión de seis a ocho mil ingleses, entre oficiales y tropa, que la mayor parte desaparece en la guerra. Prepara desde las Antillas diversas expediciones; lo nombran jefe supremo, presidente provisorio, director de la campaña; dudan de él sus generales, envidian su prestigio, conspiran contra su autocracia. Bolívar continúa la guerra en medio de la anarquía colombiana: aniquila a los españoles en el Orinoco y toma a Angostura (1817), que erige en capital provisoria; en Boyacá (1819), y ocupa a Bogotá; en Carabobo (1821), y entra victorioso en Caracas; en Bomboná y Pichincha (1822), y conquista el Ecuador y entra en Quito...

3. — Sus últimos años son melancólicos como un lento crepúsculo del trópico; antiguos y oscuros guerrilleros realistas pasados a los patriotas se levantan; Córdova se insurge; Páez, y Santander conspiran contra su poder; sucesivamente se le confía la primera magistratura y se le despoja de ella; se le ofrece una corona y se reniega de su autocracia. Muere el Libertador en Santa Marta, abandonado y trágico, en la desierta costa colombiana, frente al mar, como Napoleón en la áspera isla sajona, a los cuarenta y siete años de edad, el 17 de diciembre de 1830.

4. — Bolívar es general y estadista, tan grande en los congresos como en las batallas. Es superior a todos los caudillos como político. Es un tribuno. Es el pensador de la Revolución; redacta constituciones; analiza el estado social de las democracias que liberta, anuncia con la precisión de un vidente el porvenir.

(“Bolívar”.)

LAS CALLES DE ROMA

El gran historiador francés del pasado romano, Jerónimo Carcopino, evoca con ciencia y arte impecables lo que era la vida diaria de Roma, en su bella obra La vie quotidienne à Rome à l'apogée de l'Empire. De ella extraemos el siguiente trozo sobre aspectos familiares de las calles romanas.

1. — La obstrucción de las calles romanas no parecía tornarlas aptas para los paseos. El peatón era molestado por los canastos, atropellado por sus congéneres, salpicado por los jinetes, hostigado por los mendigos apostados en las pendientes, bajo las arcadas y sobre los puentes, lastimado por los militares que ocupaban el centro de la calzada y avanzaban como en tierra conquistada, hundiendo los clavos de sus borceguíes en los pies del civil, bastante temerario como para no cederles el paso.

2. — Pero, a pesar de todo, la vista de este transcurrir incesante y abigarrado constituía por sí mismo un placer.

En el río que arrastraba al viandante corrían con él todas las naciones de la tierra habitada: "el paisano de Tracia y el sármata, que se alimenta con la sangre de sus caballos";

los egipcios, que se han bañado en las aguas del Nilo; los "cilicianos, que se espolvorean con azafrán, los árabes, los sicambrios y los negros etíopes". Y aunque no le interesara la bisutería que pueden ofrecerle los vendedores ambulantes, lo divertirá la charla con que la encarecen y lo distraerán los volatineros y encantadores de serpientes con sus habilidades.

3. — Además, si, a pesar de que la circulación de coches en pleno día estaba prohibida, tenía la suerte de no andar a pie, podía divertirse con ese hervidero sin soportar las incomodidades que aparejaba el verse envuelto por él. En ese caso podía cabalgar en su propia mula o en la que la gentileza de un amigo le facilitaba, o en la que había alquilado con su dinero al muletero nómada que se encargaba de conducirlo de la brida; o bien se pavoneaba en el fondo de una inmensa litera (**lectica**) con tabiques de "piedra espejada", de la cual veía sin ser visto y que hendía la multitud llevada sobre los hombros de seis u ocho conductores sirios; o bien se arrellanaba en la silla de manos (**sella**) que las matronas tenían costumbre de emplear para sus visitas y desde donde podían leer o escribir durante el trayecto; o bien le era dable contentarse con el coche portátil (**chiromaxium**), que regala Trimaleción a uno de sus favoritos.

En fin y principalmente, para escapar a las aglomeraciones les bastaba a los romanos con llegar a alguna de las zonas de reposo constituidas por los "paseos" de la ciudad: los foros y sus basílicas, en cuanto las audiencias públicas habían terminado; los jardines, que pertenecían a los emperadores, pero en los cuales éstos consentían benévolamente la entrada de público, cuando no se habían desprendido de ellos por testamento, como lo hizo César.

MI VELA

1. — Cerca de mi vela que apenas alumbra
la estancia desierta de mi buhardilla,
yo leo en el libro de mi alma sencilla
por entre la vaga y errante penumbra.

Despide mi vela la llama de un cirio
a fin de que acaso con ella consagre
mi cáliz sin fondo de hiel y vinagre
delante del ara de mi hondo martirio.

2. — A mí no me queda ya nada de todo.
Mis viejos recuerdos son humo que sube,
formando en el éter la trágica nube
que marca la ruta de mi último exodo.

Yo cruzo la noche con pasos aciagos,
sin ver brillar nunca la estrella temprana

que vieron delante de su caravana
brillar a lo lejos los tres reyes magos.

3. — ¡Quizás soy un mago maldito! — **Yo ignora**
cuál es el Mesías en cuyos altares
pondré con mi lira de alados cantares
mi ofrenda de incienso, de mirra y de oro.

Al golpe del viento rechinan las **trancas**
detrás de la puerta de mi buhardilla,
y vierte mi vela — que apenas ya brilla —
goteras candentes de lágrimas blancas!...

LAS TRADICIONES DE PALMA

1. — Verdad es que no hay arte tan sólo, que también hay cierta recóndita moralidad en la reproducción de un cuadro social que si tiene un primer término risueño en las puerilidades, jocosidades, humoradas, caprichos, veleidades, y antojadizo desarrollo de una sociedad infante, tiene por último término el vacío. ¿Qué es una sociedad ahogada por la más sabia colección de ineptos que pueda desear para sostenedor suyo el despotismo? ¿Qué es una vida colectiva que empieza en los crímenes públicos más abominables y que se desarrolla en la serie completa de las inmoralidades privadas?...

¿Qué hay detrás de aquella riqueza natural de Pasco y Potosí... , cuando llegue la hora del balance social, y la Independencia busque productores en donde la colonia no ofrece más que ociosos consumidores de la industria de unos cuantos millones de ahorrojados?

2. — Aquella donosa genialidad, que desde temprano brilló en la sociedad naciente... ¿qué fruto habrá de dar en el momento de aprovecharla para la patria nueva, malgastada por

el coloniaje como ha sido, en el cambio de fútiles ingenuidades y en la absoluta pérdida de tiempo oportuno para pensar y meditar?

3. — Esa admirable mujer peruana (pues no es sólo admirable la limeña) que, desde el momento que la producen el clima y el cruzamiento, resplandece con todos los fulgores de la gracia bella, del ingenio amable y de la dignidad sencilla, ¿qué va a hacer después de la colonia, cuando ya no le sirvan de nada... su vida de claustro y galanteo, su escenario de comedias de capa y espada, sustituido por un teatro de tan múltiple actividad como la vida moderna?...

«'Meditando''.»

MARTÍ

1. — Martí vió más hondo que todos los suyos, porque sentía más hondo. La grandeza de su ideal explica la profundidad de su mirada. Y su entusiasmo, fortalecido por el dolor y el trabajo, le sirvió más que a otros su ciencia. En su labor de años, de muchos años, no conoció la fatiga, ni la impaciencia. Por eso pudo aguijar a los cansados y refrenar a los impetuosos. Seguro de sí mismo, supo estarlo de los demás. Tenía un talismán supremo, y era que estaba dispuesto al sacrificio. Toda su vida sufrió por Cuba: sufrió el destierro, sufrió la pobreza, sufrió la burla, sufrió la calumnia, sufrió el desconocimiento de los que más estimaba, y el apartamiento de los que más amaba. Pero tenía que seguir, debía seguir; solo o acompañado, y siguió. Al cabo se encontró acompañado por todo su pueblo.

2. — Cuando llegó la hora marcada en el reloj de su previsión, todo estaba listo. Soldados y jefes no esperaban más que la señal. El pueblo estaba detrás para seguirlos, para identificarse con ellos. El apóstol había concluido su obra de apostolado. Lo esperaba ya la hora del martirio. Su corazón profético se lo había dicho: "Para mí la patria no será nunca triunfo, sino agonía y deber." Cuando estalló la lucha que había pre-

parado, creyó que el deber lo llamaba a la lucha, y fué a la lucha. Dió la cara a la muerte, que lo esperaba artera. Pero él daba siempre la cara. Voló a Montechristi, donde residía el veterano General, que en el pensamiento simbolizaba el destino de su patria libre, se abrazó a él como a un lábaro santo, y en imperceptible eskuife, con sólo tres hombres, se lanzó al mar proceloso, pudiendo decir, nuevo César, mejor que César, “la fortuna de Cuba va conmigo”. Pisó la tierra amada, la pisó de nuevo, como lo había soñado, con el acero libertador levantado en alto. Un solo instante fulguró en el cielo de la patria que se precipitó a recibirlo. Al levantarlo, cayó fulminado. El águila desapareció entre rayos. Cayó como un titán, pero cayó en lo alto, después de haber escalado el cielo. Y el mundo, que había sostenido en sus brazos, no se hundió con él. Había preparado diez mil brazos para recibirlo... Grande en la vida y en la muerte, heroico en el aspirar y en el ejecutar, así fué Martí...

3. — ¿Cabe mayor grandeza de alma? No, no hay vida más digna de admiración que la del patriota cubano José Martí. Sus amigos íntimos lo reconocían, cuando le daban el título de maestro. Los cubanos todos lo reconocemos, cuando lo veneramos con el nombre insigne de mártir. Fué maestro que enseñó doctrinas de libertad, lecciones de concordia, ejemplos de dignidad moral. Y por su vida de abnegación y por su muerte heroica ha merecido que se sintetice su carrera en la palabra gloriosa que pone un nimbo resplandeciente en torno de unos cuantos grandes hombres, en la que inmortaliza a los Prometeos clavados en su roca, y a los Cristos clavados en su cruz: la palabra **Sacrificio**.

(“De la Colonia a la República”.)

LO QUE TIENE DE ORIGINAL EL PAISAJE MEJICANO

1. — Pero si algo tiene de original — dentro ya de la misma América — la visión de nuestro paisaje, tal como aparece, al menos, en las manifestaciones reiteradas de la poesía nacional, no es ello, ciertamente, la bochornosa vegetación, cálida y tupida, en que el ánimo del poeta se ahoga y se pierde como naufragada en el ambiente capitoso de todas las emanaciones del bosque; no es ello, ciertamente, el sueño tibio y aromado, el torpor voluptuoso y largo a que convidan, en otros países del Continente, los toldos cerrados de los platanares, las desbordantes cascadas de verdura que ruedan por las rampas de las montañas, ni la sombra engañadora y mortal de los árboles que adormecen con sus alientos y roban las fuerzas de pensar; es algo más grato y mejor que esto, al menos para los que gusten de tener, en todo instante, alerta la voluntad y el pensamiento claro: es, junto con el raro aspecto de la vegetación indígena, la extremada nitidez del aire, el brillo inusitado de los colores, la despejada atmósfera en que se destacan, vigo-

rosa e individualmente, todos los elementos de nuestro paisaje; es, en fin, para de una vez usar palabras del tierno y sensible fray Manuel de Navarrete,

...una luz resplandeciente
que hace brillar la cara de los cielos.

2. — Ya el barón de Humboldt — el grande viajero que ha sancionado con su nombre el orgullo de Nueva España, hombre clásico y universal como los que criaba el Renacimiento, y que conservó, hasta en su siglo, la antigua manera de aprender la sabiduría viajando y de escribir tan sólo sobre recuerdos y meditaciones de la propia vida — señalaba en su **Ensayo político**, la grande reverberación de los rayos solares producida por nuestra enorme masa de cordilleras y la alta planicie de la **mesa central**, donde se clarifica el aire, planicie que es, en extensión y en altura, la mayor del mundo.

3. — En la grande variedad de los climas, a través de todo el territorio, se edifica (es cierto), como en la ciudad aristofánica, la rumorosa morada de los pájaros, que llegan — regalo de las estaciones — de todos los vientos con el dulce fardo de sus trinos. Pero en el paisaje claro y despejado, no desprovisto, en ocasiones, aun de cierta aristocrática esterilidad por donde más fácilmente se apacientan los ojos y el espíritu se dilata con mayor holgura, y la mente discierne y goza con más individualidad y firmeza; en el fulgor maravilloso del aire, en la general frescura y la placidez, es donde aparece el signo peculiar de nuestra naturaleza. La cual, o mucho me engaño o mucho ha de tener, sin duda, de aquella aridez, de aquella precisión armoniosa y resplandeciente de las llanuras de Castilla — a juzgar por las visiones que de ellas nos ofrecen los pintores y los poetas, — salvo, por supuesto, la diferencia pro-

funda de los climas, el de allá rudo y reseco, el nuestro dotado de un frescor casi inalterable, que más debe a la altura, y aun a la pureza de la atmósfera, que no a la abundancia del agua.

4. — Así, nosotros, como los griegos que tan ostentosa-mente elogiaban, por inscripciones grabadas a las puertas de sus ciudades, la bondad de su tierra y su clima, y a éste llama-ban “el predilecto de los dioses”, pudiéramos sin hipérbole, escribir a la entrada de nuestra llanura central: **Caminante: has llegado a la región más propicia para el vagar libre del espíritu. Caminante: has llegado a la región más transparente del aire.**

EL LLANERO

1. — El **llanero** o habitante de los inmensos **llanos** de Casanare y San Martín es el tipo más curioso de cuantos han producido en Nueva Granada los cruzamientos de razas favorecidos por ciertos **medios** topográficos. Es el **gaucho** granadino... No tiene a la vista nevados ni volcanes, ni colinas risueñas, ni pintorescos vergeles, ni graciosas y regulares villas o ciudades, ni caminos y puentes, ni fábricas, ni iglesias, ni modas, ni asambleas, ni autoridades, ni policía...

2. — Sus caminos son las interminables llanuras del horizonte ilimitado, cubiertas de gramíneas gigantescas. Su puente es el caballo, lanzado al través de los ríos y las ciénagas, con el cual pasa por entre enjambre de caimanes y cetáceos de poderosa electricidad, ora agarrándose de la cola del animal — el amigo del desierto, — ora manteniéndose sobre la silla o en pelo, como una especie de tritón o sagitario.

Sus asambleas son los novillos corpulentos y potros indómitos de la pampa, que recoge y para en campo abierto o enlaza a la carrera con su larguísimo **rejo** de infalible precisión...

Su hogar es un rancho construido a la diablo; su iglesia es el inmenso y fulgurante cielo; su sociedad y su mundo están en el **hato** o rebaño, la novia (cuando no **las**), el sable, el trabuco, el rejo, el **fandango**, la botella de aguardiente, la pampa, la floresta, el río, el rancho solitario y la bandola. ¿Para qué más?

3. — A caballo, con su lanza en ristre, ninguna fuerza le detiene, ningún escrúpulo le pesa sobre la conciencia; lo mismo alancea soldados enemigos que novillos gordos; lo mismo carga en la llanura que al través de las ciénagas y los ríos. Todo el mundo sabe de antemano que, al pedirle su concurso militar al llanero, hay que aceptarlo con todas sus consecuencias.

¿Termina la guerra? El llanero no pide sueldos, ni pensión, ni gratificación ninguna, porque en el combate es un **artista**. . . que ama el **arte por el arte**, como cualquiera otro. Al tercer día de la victoria, o cuando se le antoja, dice: "Me vuelvo a mis llanos", y nadie le detiene, so pena de verle en rebelión o muriendo de nostalgia. Jamás ha tenido la idea de lo que es el miedo, en términos que hasta su lenguaje lo indica, representando la idea del temor con la expresión: "tener **asco** de alguna cosa".

4. — El llanero no es otra cosa que el hijo del cruzamiento entre la raza española y la indígena de las regiones del Orinoco. Moreno, delgado, membrudo, anguloso y cartilaginoso, su mirada tiene al mismo tiempo reflejos salvajes o feroces y una expresión intermitente de candor y dulzura. Su voz es muy fuerte, como lo exige la necesidad de hacerse oír en abiertas y vastísimas pampas, singularmente gutural, y cadenciosa y sil-

badora en extremo, formando un silabeo que suena a veces como los rumores del viento entre los árboles.

5. — Poeta y galanteador por excelencia, improvisa con admirable facilidad, al son de la bandola, los más originales romances o redondillas, en el calor de los fandangos; y cuanto tiene es para la mujer, o la novia, a quien trata con largueza y suma ternura mientras es fiel y bonita. En sus romances, llamados **galeranos**, figura siempre un cuento heroico, en que la mujer, el caballo, la lanza, el sable (**machete**), el combate común o singular, etc., excitan la inspiración de la musa y el entusiasmo del auditorio. En esa poesía de las pampas todo es hiperbólico, prodigioso, soberanamente fanfarrón y jactancioso... Tratado con dulzura es humilde como un cordero; pero ultrajado es un tigre... En una palabra, tiene todo el candor de los pastores, toda la fantástica generosidad del poeta y todas las brutalidades del salvaje.

Colombia.

UN PROBLEMA

1. — Semén Pantalikin necesitaba resolver uno de los más difíciles problemas que se le han propuesto al ser humano. Y sólo disponía, para resolverlo, de algunos minutos. La situación, en verdad, era **desesperada**.

2. — He aquí el problema:

“Dos campesinos han salido de la localidad A en dirección de la localidad B. El primero anda 4 kilómetros por hora, y el segundo, 5. El primero ha salido un cuarto de hora después que el segundo. La distancia entre la localidad A y la localidad B es igual al número de rublos que se ganarían vendiendo, a razón de 250 **rublos**, 10 toneles de vino, que han costado tantos rublos como días suman los siete primeros meses del año 1888. El primer campesino ha salido a las cinco y cuarenta y siete minutos de la mañana. ¿A qué hora llegará a la localidad B y cuánto tiempo después del segundo?”

3. — Releído el problema Semén Pantalikin murmuró:

—¡Estoy perdido! ¡Un problema así en veinte minutos!

Invirtió tres en sacarle punta al lápiz y dos en doblar la

hoja de papel donde debían brillar sus **facultades matemáticas**. Luego **adoptó** la actitud grave de un sabio alemán entregado a una investigación científica...

4. — Y he aquí en lo que se convirtió, **a la postre**, el problema **seco**, sin alma, que les había dictado a los examinandos aquel pobre profesor de matemáticas, completamente desprovisto de **imaginación**:

"El sol no doraba aún las copas de los gigantescos **baobabs**, los pájaros de las regiones **tropicales** dormían aún en sus nidos, los cisnes negros no habían salido todavía de entre enormes **bambúes** australianos, cuando Guillermo Bloker, el célebre bandido, terror de toda la comarca, se puso en camino. De cuando en cuando, se detenía breves instantes y hundía en las sombras de la **espesura** su mirada **escrutadora**. Sólo podía andar cuatro kilómetros por hora porque, la noche antes, un enemigo misterioso, oculto tras el tronco de una enorme magnolia, le había atravesado una pierna de un balazo.

— "¡Vive Dios! — balbuceó el bandido. — ¡Juro por la piel del elefante sagrado de nuestros bosques que si encuentro al canalla que le ha cortado las patas a mi caballo...!

"Sus dientes rechinaron y su diestra apretó, furiosa, el mango de su puñal.

5. — "Rodolfo Couters, que se había dormido **acechando**, entre los árboles, su paso, se despertó de pronto, cuando ya el bandido se hallaba a un kilómetro de distancia, y vió en la arena del camino las huellas de sus pisadas. Clavando en ellas una mirada severa, murmuró:

— "Te alcanzaré, infame, te alcanzaré. Yo no estoy cojo; mis cinco kilómetros por hora no hay quien me los quite.

"Y echó a andar, encogido como una fiera que va a saltar sobre su víctima, en pos del bandolero.

"Bloker, al oír pasos a su espalda, se subió, rápido como un **cuadrumano**, a lo alto de un eucalipto gigantesco y **oteó, apercebida** la escopeta. El honrado chacarero, que no lo había visto, siguió avanzando. Sonó un tiro. Rodolfo cayó boca arriba, mortalmente herido en el cráneo.

"Guillermo lanzó una carcajada diabólica."

★

6. — Bueno; los veinte minutos han pasado.

Estas palabras del profesor de matemáticas retumbaron como un trueno en los oídos de Semén Pantalikin.

—¿Han acabado ustedes, señores? — añadió el profesor. — Semén Pantalikin, ¿a qué hora llegaron cada uno de los campesinos a la localidad B?

7. — El pobre escolar sintió vehementes deseos de decir que sólo había llegado uno, porque el otro se había quedado en el camino, durmiendo el sueño eterno, a la sombra de un eucalipto; pero no lo dijo. El profesor hubiera pensado que se había vuelto loco, y se habrían reído de él los demás examinandos.

8. — No he resuelto el problema... No he tenido tiempo — balbuceó el discípulo de **Mayne Reid**.

—Conque no ha tenido usted tiempo, ¿eh?... Muy bien, caballerito, repetirá usted el curso de Aritmética y Álgebra.

—¡Estoy perdido! — murmuró Semén Pantalikin.

("Cuentos".)

EXPLICACIÓN Y PREGUNTAS

Explíquese el significado de las palabras escritas en el texto con letra negrita. **Mayne Reid** (popular autor norteamericano de novelas de aventuras).

¿Se razona así cuando se resuelve correctamente un problema matemático?

Arkady Averchenko, humorista ruso contemporáneo.

EL LOCO AVISADO

En **Chinchilla**, lugar cerca de **Cuenca**, había un loco que, **persuadido** de **holgazanes**, llevaba un palo debajo de la **falda**, y, en viniendo algún **forastero**, se llegaba a él con **disimulación**, preguntándole de dónde era y a qué venía, le daba tres o cuatro palos, con lo que los otros reían, y luego lo apaciguaban con la **excusa** de ser loco. Llegó un **manchego**, y tuvo noticia en la posada de lo que hacía el loco, y **prevínose** de un palo, acomodado debajo de su capa, y fuese a la plaza a lo que **había menester**. Llegóse el loco, y adelantóse el manchego, y dióle muy buenos palos, con que lo hizo ir huyendo, dando voces y diciendo: “¡Gente, cuidado, que otro loco hay en Chinchilla!”

EXPLICACIÓN Y PREGUNTAS

Chinchilla (nombre de una pequeña población). **Cuenca** (provincia española). **Persuadido** (convenido, incitado por). **Holgazanes** (perezosos, desocupados y que no quieren trabajar). **Falda** (parte de todo vestido, de la cintura abajo). **Forastero** (que viene de fuera). **Con disimulación** (ocultamente, sin dejar ver lo que prepara). **Excusa** (pretexto, motivo aparente). **Manchego** (natural de la Mancha, nombre dado por el pueblo a una región de España, correspondiente a la provincia de Ciudad Real). **Prevínose** (armóse, aperebióse, dispúsose). **Había menester** (lo que necesitaba).

¿Qué hacía el loco de este cuento?

¿Quiénes lo incitaban?

¿Cómo lo corrige un manchego?

¿Qué termina por creer o por decir el loco?

Hágase referir por los alumnos esta misma anécdota, oralmente o por escrito.

EL ESTUDIANTE PREDICADOR

En un lugar de la Montaña había venido de **Salamanca** un estudiante, hijo de viuda, y sin saber qué profesión o ciencia había aprendido, **importunáronle** mucho que predicase un día los parientes; lo cual él, por **importunaciones**, aceptó, y estudió para su **sermón** como pudo; y puesto en el **púlpito**, como era cosa no usada para él, olvidó totalmente lo que traía que decir, y como se vió perdido, al cabo de gran rato dijo: "Vosotros, señores, sabéis lo que quiero decir." Dijo uno de los que allí estaban: "Señor, **de ellos** lo saben y **de ellos** no." Respondió él: "Pues los que lo saben díganlo a los que no lo saben, y así lo sabréis todos." Y bajóse.

EXPLICACIÓN Y PREGUNTAS

Salamanca (capital de la provincia española de igual nombre y centro universitario famoso). **Importunáronle**, **importunaciones** (incomodar, perseguir con pedidos insistentes; acción de importunar). **Sermón** (discurso pronunciado generalmente desde el púlpito y para la enseñanza de la doctrina religiosa). **Púlpito** (tribuna o plataforma desde la cual el predicador se dirige a los fieles). **De ellos... de ellos** (equivale a unos... otros).

¿Quién es el héroe de este relato?

¿En qué aprieto lo ponen sus parientes?

¿Cómo salió de apuros?

EL VIENTO

1. — ¡Qué importante es el viento para los marinos! Se habla de él como de un personaje, como de un hombre, soberano **omnipotente**, a veces terrible y otras **benévolo**. Los que nunca abandonaron la tierra firme no lo conocen. Más que a nuestro padre o a nuestra madre lo conocemos nosotros, a ese ser invisible, trágico, feroz, traidor y caprichoso. Lo amamos y lo tememos, conocemos sus **malicias** y sus cóleras, por **indicios** que el cielo y la tierra nos revelan lentamente. Nos obliga a pensar en él a cada minuto, a cada segundo, pues la lucha entre él y nosotros no se interrumpe nunca. Todo nuestro ser se **apresta** para esa batalla. Ningún enemigo nos da como él la sensación del combate, nos obliga a prever tantas cosas, pues es el dueño del mar, aquel de quien se puede huir, al que también se puede utilizar, pero al que nunca se doma y se somete del todo.

2. — Y en el alma del marino domina, como entre los creyentes, la idea de un Dios **irascible** y **formidable**, el temor misterioso, **infinito** del viento, y el respeto por su poderío.

(“A bordo”.)

EXPLICACIÓN Y PREGUNTAS

Omnipotente (que todo lo puede). **Benévolo** (que tiene buena voluntad). **Malicias** (perversidades, tendencias hacia el mal). **Indicios** (acto o señal que da a conocer lo oculto). **Apresta** (prepara, dispone para la lucha). **Irascible** (dado a la ira, propenso a irritarse). **Formidable** (temible, poderoso). **Infinito** (que no puede medirse, que carece de término).

¿Cómo es el viento para los marinos?

¿Cómo hablan de él? ¿Por qué lo conocen?

¿Qué idea domina en el alma del marino?

EL ÁRBOL Y EL ANCIANO

1. — El árbol está **condenado**... Es un pino enorme, recto y magnífico, de corteza amarillenta, con ramas horizontales como las del cedro, y cuyo sombrío verdor se mezcla con sus **piñas** todavía verdes. Pero está demasiado cerca de la casa; es menester que muera, y ha llegado ya el verdugo. El verdugo es el viejo Pedro, leñador que tiene mucho de parecido con los árboles que corta... Pálido, con la barba cortada como la de un jefe griego de los que sitiaban a **Ilión**, y enmarañada como ciertos aspectos del follaje o del musgo; sus ojos resueltos, de una claridad **impresionante**, recuerdan a esos **claros** de bosque por los que se asoma el cielo.

2. — Luego de haber elegido con la vista, en el prado cercano, el sitio en el que debía caer el pino, Pedro lo **acosa** y le abre cortes profundos con el hacha, despedazándole **la carne** con absoluta precisión... De pronto, el árbol se estremece, levanta por última vez sus brazos **desesperados**, y lanzado en el espacio, va a caer con exactitud en el lugar elegido por Pedro.

3. — Y el viejo leñador, tantas veces combatido por las tormentas, por los vientos y por el **cierzo**, continúa de pie, erigido, como un instante antes lo estaba el árbol mismo que acaba de derribar, y también él espera, con los pies firmes sobre el suelo, el instante fatal en que lo derribará el otro Leñador con la **segur** inevitable.

EXPLICACIÓN Y PREGUNTAS

Condenado (objeto de una condena o resolución que decide de la suerte del árbol como si fuese la decisión de un juez). **Verdugo** (persona encargada por la Justicia de aplicar las sentencias corporales). **Ilíón** (uno de los nombres de la ciudad de Troya, cuyo sitio por los griegos ha cantado Homero en la "Iliada"). **Impresionante** (que sorprende y retiene la atención). **Claros** (abertura del follaje que permite ver el cielo). **Acosa** (perseguir sin dejar escapatoria). **Carne** (para sugerir la hermosa comparación final, el autor supone carne la madera de los árboles). **Desesperados** (sin esperanza de poder retener la caída). **Cierzo** (en Europa, viento del Norte). **Segur** (hacha de largo mango, empleada para cortar árboles).

Teodoro de Banville, notable escritor francés del siglo pasado.

- ¿Por qué se dice que el árbol estaba condenado?
- ¿De qué clase de árbol se trata?
- ¿Cómo era el pino?
- ¿Qué verdugo va a cumplir la condena?
- ¿Cómo se describe al leñador?
- ¿Qué hace para derribar el árbol?
- ¿Cómo cae el pino?
- ¿Qué comparación final se establece entre el leñador, el verdugo y el árbol sacrificado?
- ¿Cuál es el Leñador de la segur inevitable?
- ¿Qué impresión se desprende de esta lectura?

PAÍSES BAJOS

1. — Si se navega por el Mar del Norte desde el Escalda hasta Jutlandia, se advierte en seguida que la característica de la región es la falta de pendientes; ciénagas, eriales y hondonadas se extienden por doquier; los ríos se arrastran penosamente, hinchados e inertes con largas ondulaciones negruzcas; el agua extravasada filtra a través de la orilla y reaparece más allá en charcas pantanosas... En lo alto se ciernen nubes pesadas, alimentadas por exhalaciones sempiternas. Mueven lentamente sus vientres violáceos, se tornan cada vez más sombrías, y de pronto se desaguan por torrentes...

2. — Esa tierra así constituida tiene un enemigo: el mar. Holanda subsiste por sus diques. En 1654 se rompieron los de Jutlandia, y quince mil habitantes quedaron sepultados por sus aguas. Es menester haber visto a la marejada del Norte retumbar al nivel del suelo, lívida e insidiosa... El viento aúlla y muge, las gaviotas chillan; los barquitos huyen con aletazos desesperados de su velamen inclinado, casi volcados, y tratan de hallar asilo en la desembocadura del río, casi tan

hostil como el mar... Lluvia, viento y marejada, no queda lugar más que para pensamientos siniestros o melancólicos. La alegría de las mismas olas tiene algo de inquietante y de áspero. De Holanda hasta Jutlandia, una hilera de islitas anegadas da fe de las devastaciones de que son capaces; las arenas movedizas que acarrear las olas obstruyen la costa y la entrada de los ríos. Una primera flota romana de mil barcos pereció allí; todavía hoy los navíos se estacionan por un mes o más a la vista de los puertos, mecidos por la oleada blanquizca, sin atreverse a internarse en el canal, voluble, tortuoso, célebre por los naufragios.

(“Filosofía del Arte”).

EL PARARRAYOS

1. — El pararrayos, la admirable invención de **Franklin**, al tender a las **descargas** atmosféricas un camino que deben seguir hasta una **capa** de agua subterránea, ha transformado los más terribles accesos de furor de la electricidad en... **gruñidos** de anciano **impotente**.

2. — Hay, sin embargo, casos en que la lucha contra el rayo es menos fácil, pues parecemos esmerarnos en introducirlo en nuestras casas. Y son precisamente las aplicaciones de la electricidad las que nos conducen a esas **temeridades**.

3. — Tal ocurre con los hilos telegráficos que **surcan** nuestros campos, que son, en su inmenso desarrollo, testigos de tantas tormentas, que tan a menudo son heridos por el rayo, como lo demuestran las **cicatrices indelebiles** dejadas en los postes por esas **agresiones**. Pues bien: la descarga eléctrica debe necesariamente **propagarse** a lo largo del camino que le ofrecen los hilos telegráficos y llegar hasta los aparatos receptores, donde **fulminará** a los empleados.

Asimismo, las **canalizaciones** aéreas empleadas en ciertas ciudades para la distribución de la energía eléctrica pueden también **acarrear** accidentes no menos terribles.

4. — Y sin embargo, en un caso como en otro, es imposible interrumpir la **continuidad** metálica, lo que procuraría la

seguridad deseada, pero, al mismo tiempo, suprimiría la razón de ser de las canalizaciones.

5. — Sería, pues, poco agradable la situación de telegrafista o de abonado a la luz eléctrica, si los ingenieros no hubiesen logrado disponer, entre las canalizaciones y los lugares a los cuales penetra, un **obstáculo** que, aunque fácilmente salvado por la corriente utilizable, no puede ser vencido por la electricidad atmosférica.

Ese obstáculo consiste en un hilo "**autoinductor**", que se opone al paso de la electricidad atmosférica, gracias a la casi **instantaneidad** del fenómeno.

EXPLICACIÓN Y PREGUNTAS

Franklin (sabio norteamericano e inventor del pararrayos). **Descargas** (fenómenos que se producen cuando un cuerpo electrizado pierde, en parte o por completo, su corriente). **Capa** (porción de agua extendida y que cubre el fondo del recipiente). **Gruñidos** (rezongos, refunfuños). **Impotente** (incapaz de cumplir sus amenazas). **Temeridades** (audacias, que se hacen en busca de los peligros). **Surcan** (que asemejan a los surcos trazados en la tierra por el arado). **Cicatrices** (señales dejadas por las heridas o llagas). **Indelebles** (que no se pueden borrar). **Agresiones** (ataques, acometidas). **Propagarse** (extender, dilatar o aumentar). **Fulminará** (arrojará rayos). **Canalizaciones** (trabajos mediante los cuales se trata de encauzar a la electricidad, como se encamina a las aguas por canales). **Acarrear** (traer consigo, transportar). **Continuidad** (que nada interrumpe o intercepta una porción del hilo de las otras). **Obstáculo** (valla, dificultad material que intercepta el paso). **Autoinductor** (que produce por sí mismo fenómenos

eléctricos). Instantaneidad (que se ha producido en un instante, en la menor cantidad de tiempo concebible).

¿En qué consiste el pararrayos?

¿Quién lo inventó?

¿Por qué no siempre es fácil la lucha contra el rayo?

¿Qué ocurre con los hilos telegráficos que atraviesan nuestros campos?

¿A lo largo de qué camino pueden propagarse las descargas eléctricas?

¿A quiénes podrían fulminar?

¿Qué han logrado disponer los ingenieros, para que no ocurra tal catástrofe?

¿Cómo se llama el obstáculo opuesto por ellos a las descargas de la electricidad atmosférica?

LOS DIEZ MANDAMIENTOS DE TOMÁS JEFFERSON

- I. — No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy.
- II. — No recurras a otro para lo que puedas hacer tú solo.
- III. — No gastes el dinero antes de haberlo cobrado.
- IV. — No compres lo inútil con el pretexto de que es barato.
- V. — La vanidad y el orgullo nos son más penosas que el hambre, la sed y el frío.
- VI. — Nunca nos arrepintamos de haber comido con moderación.
- VII. — Lo que se hace de buena gana no resulta fatigoso.
- VIII. — ¡Cuántos pesares no hemos tenido por desgracias que no se produjeron!
- IX. — Hay que tomarlo todo por el lado bueno.
- X. — Si estás enojado, cuenta hasta diez antes de hablar, y hasta ciento, si estás encolerizado.

El autor de estos “mandamientos” fué dos veces presidente de los Estados Unidos de Norte América y uno de los políticos más queridos y respetados de su país.

CANCIONES FAMILIARES

1. — El tiempo que yo no ocupaba en leer o escribir al lado de mi padre, lo pasaba con mi tía, en verla bordar, en oírla cantar, sentado o de pie junto a ella; y entonces yo era feliz. Recuerdo sus frases **acariciadoras**; podría describir su vestido y su peinado, sin olvidar los dos ganchitos formados sobre las sienes por sus cabellos negros, según la **moda** de aquel tiempo.

2. — Estoy seguro de deberle la afición o más bien la **pasión** que siento por la música, aunque no se haya desarrollado en mí sino mucho después. Su canto era para mí tan atrayente, que varias de sus canciones no tan sólo han quedado en mi memoria, sino que ahora que casi la he perdido, recuerdo de pronto canciones totalmente olvidadas desde mi infancia y que me producen una emoción **inefable**. ¿Creeríase de mí, viejo chocho cargado de preocupaciones y de penas, que me sorprende lágrimas en los ojos al cantar como un niño aquellos airecillos con mi voz **cascada** y temblona? Hay uno, sobre todo, del que recuerdo toda la música; pero la segunda mitad de la

letra se ha sustraído a todos mis esfuerzos para recordarla, aunque reaparezcan confusamente las **rimas**.

3. — Cien veces he pensado en escribir desde París para conseguir las palabras restantes, suponiendo que alguien pueda conocerlas todavía. Pero estoy casi seguro de que el placer que tengo en recordar esa **tonada** desaparecerá cuando tenga la prueba de que mi querida tía Susana no ha sido la única en cantarla.

(“Confesiones”.)

EXPLICACIÓN Y PREGUNTAS

Acariciadoras (que agradan al oído como si lo acariciasen). **Pasión** (inclinación excesiva, afición vehemente). **Inefable** (que no puede explicarse con palabras). **Voz cascada** (voz que carece de fuerza y sonoridad). **Rimas** (terminaciones de verso que conuerdan en sonoridad). **Tonada** (composición destinada al canto).

Juan Jacobo Rousseau, célebre escritor y filósofo francés del siglo XVIII.

¿Con quién pasaba Rousseau el tiempo que no ocupaba en leer o en escribir?

¿Qué recuerda Rousseau de su tía?

¿Qué cree deberle?

¿Qué ha sorprendido al entonar los airecillos que aprendió de su tía?

¿En qué ha pensado para obtener la letra olvidada de ciertas canciones?

¿Por qué no ha ejecutado sus proyectos?

PABLO NERUDA

UN HOMBRE ANDA BAJO LA LUNA

1. — Pena de mala fortuna
que cae en mi alma y la llena.
Pena.
Luna.
2. — Calles blancas, calles blancas...
...Siempre ha de haber luna cuando,
por ver si la pena arranca,
ando
y ando...
3. — Recuerdo el rincón oscuro
en que lloraba mi infancia,
los líquenes en los muros,
las risas a la distancia.

...Sombra..., silencio..., una voz
que se perdía...
la lluvia en el techo. Atroz
lluvia que siempre caía...,
y mi llanto, húmeda voz
que se perdía.

4. — ...Se llama, y nadie responde,
se anda por seguir andando...
¿Y hasta cuándo?...
Nadie responde,
y se sigue andando.

5. — Amor perdido y hallado,
y otra vez la vida trunca.
¡Lo que siempre se ha buscado
no debiera hallarse nunca!

Uno se cansa de amar...
Uno vive y se ha de ir...
Soñar... ¿Para qué soñar?
Vivir... ¿Para qué vivir?

6. — ...Siempre ha de haber calles blancas
cuando por la tierra grande,
por ver si la pena arranca,
ande
y ande...

...Ande en noches sin fortuna
bajo el vellón de la luna,
como las almas en pena...

7. — Pena de mala fortuna
que cae en mi alma y la llena.
Pena.
Luna.

ÚLTIMA LECCIÓN

1. — Ello es que hice una **barrabasada** al maestro...

2. — Don Jacinto quedó desconcertado; en sus ojos brilló un relámpago de cólera.

—¿Quién ha sido el autor de esa **infamia**? — interrogó balbuciente.

Dudé un momento; pero, después, temiendo que pagase mi culpa algún compañero, dije:

—Yo he sido.

3. — Entonces levantóse el anciano, desapareció de sus ojos la cólera, y, acariciando mis rubias **guedejas**, me dijo dulcemente:

—Te perdono, porque no has comprendido el alcance de tu **ofensa**. Edúcate; sólo así serás digno de sufrir con paciencia las ofensas de los niños.

4. — Salí avergonzado. Al día siguiente llegué jugando con otros niños hasta la puerta de la escuela. Allí había un gran grupo de gente que hablaba en voz baja. Del balcón entreabierto salía una **sinistra** claridad que me asustó.

—Retírate, niño — me dijo tristemente una anciana —; ha muerto don Jacinto.

Quedé **sobrecogido** un instante; al fin, entré resueltamente en la escuela.

5. — Allí estaba el cadáver, imponente, **severo**, con la faz dulcemente contraída. Estaba entre sus libros y sus mapas. Sobre los pies del **féretro** y al lado de sus negros paños se extendía la bandera amarilla y **sangrienta** de la patria.

6. — En aquel punto, recordé la pobreza del **pedagogo**, sus virtudes, su labor incansable, su perdón hacia mí.

7. — Y subiendo al tablado, me incliné sobre aquel corazón que tanto había amado, sobre aquella cabeza, un tiempo **pensadora**, siempre ofendida, hice **estallar** en ella un beso... y huí.

(“Instantáneas”).)

EXPLICACIÓN Y PREGUNTAS

Barrabasada (acción digna de Barrabás — bandido judío —; atrocidad). **Infamia** (acto indigno, deshonoroso). **Guedejas** (cabellera larga, melena). **Ofensa** (denuesto, injuria). **Siniestra** (perversa, funesta). **Sobrecogido** (sorprendido, intimidado). **Severo** (grave, adusto). **Féretro** (caja o andas en que se lleva a los muertos). **Sangrienta** (uno de los colores de la bandera española es el rojo, color de la sangre). **Pedagogo** (nombre procedente del griego: el que instruye o conduce a los niños). **Pensadora** (reflexiva, meditabunda). **Estallar** (sonar violentamente).

¿Qué hizo al maestro el autor del relato?

¿Qué pregunta el maestro?

¿Por qué confiesa el autor del hecho su culpa?

¿Cuál es la respuesta del anciano?

¿Quién hay en la puerta de la escuela, al día siguiente?

¿Qué le dice al niño una anciana?

¿Qué hace él?

¿Cómo estaba el cadáver?

¿Qué estampa el niño en la cabeza del maestro?

Dése a los alumnos como tema de composición escrita el asunto de esta lectura.

JULIO MICHELET

LA GALERA Y LOS FORZADOS

Jamás hubo construcciones más groseras que aquéllas. Nada que se pareciera a un **entrepunte**. La **sentina** era un pequeño agujero donde se guardaban los víveres y adonde se echaba a los enfermos. Todos se acostaban sobre el puente, o mejor dicho, no se acostaban; pues por la falta de lugar permanecían sentados. En uno de los extremos, una mesa sostenida por cuatro **picas**, desde donde presidía el **cómitre**, alma de la **galera**. Él recorría los bancos de los remeros, aullando, injuriando con la furia **provenzal**; él paseaba por aquella hilera de espaldas desnudas el silbido del látigo que, a veces, levantaba ampolla, y otras, rebotaba ensangrentado. A veces, agotado por sus carreras desenfrenadas, volvía a sentarse en su trono de hierro. Los suplentes de este verdugo le sucedían, y no había descanso. Si hubiesen **flaqueado** un momento, el capitán, desde su castillo de **popa** lo hubiese advertido y los habría amenazado con echarlos al agua...

EXPLICACIÓN Y PREGUNTAS

Galera (embarcación de vela y remo; gobiernos y piratas solían condenar a sus prisioneros a remar en ellas). **Entrepunte** (espacio de un navío comprendido entre los dos puentes). **Sentina** (cavidad inferior de una nave, en la que suele acumularse la suciedad). **Picas** (especie de lanza). **Cómitre** (el que en las galeras dirigía y castigaba a los forzados). **Provenzal** (de la Provenza, provincia de Francia). **Popa** (parte posterior de una nave).

Julio Michelet, célebre historiador francés del siglo pasado.

¿A qué clase de embarcaciones se las llamaba **galeras**?

¿Tenían **entrepunte**? ¿Qué hacía en ellas las veces de **sentina**?

¿Dónde y cómo dormían los **forzados**?

¿Cuáles eran las funciones del **cómitre**?

¿Quién lo habría reprendido al **cómitre** o a sus ayudantes si hubiesen **flaqueado**?

ANTONIO ZOZAYA

LA VEDA

1. — Ya empiezan a estremecerse los nidos, a palpar los escondrijos de los **surcos**, a temblar los tallos delicados de hierba.

2. — Parece que un secreto terror se extiende por el monte, que un invencible espanto ha llenado de luto los ramajes, las **madrigueras** y las lagunas.

A lo lejos se escucha un estampido sordo; una nubecilla tenue se eleva y caen surcando el aire dos ligeras plumas.

3. — La alegría se extingue en aquel dulce **oasis**, ayer tan animado por el trino del pájaro, el amoroso y acompasado canto del ave y el zumbido **monótono** del insecto.

La calma ha cesado; el dolor comienza.
Ha llegado el hombre.

(“Instantáneas”.)

EXPLICACIÓN Y PREGUNTAS

Veda (espacio de tiempo durante el cual se prohíbe cazar o pescar). **Surcos** (hendedura hecha en la tierra por el arado). **Madrigueras** (cueva o guarida de ciertos animales). **Oasis** (lugar de vegetación o de manantiales en los desiertos). **Monótono** (que es uniforme, cansador por carecer de variedad).

¿Qué hacen los nidos, los escondrijos de los surcos y los tallos de hierba, cuando termina la veda?

¿Qué parece haberse extendido por el monte, llenar de luto los ramajes, las **madrigueras** y las lagunas?

¿Qué se escucha a lo lejos?

¿Qué se ve elevarse en el cielo y qué se ve caer, surcando el aire?

¿Por qué se dice que ha comenzado el dolor?

¿Quién ha llegado y transformado todo esto?

ENFERMOS DE LA VOLUNTAD

A su admirable obra "Reglas y consejos sobre investigación biológica", el sabio español Ramón y Cajal le da el subtítulo de "Los tónicos de la voluntad". Nada le interesa, en efecto, como "haber despertado actividades durmientes y formado mentalidades creadoras". El capítulo V de esa magnífica obra describe las "enfermedades de la voluntad".

1. — Todos hemos visto profesores superiormente dotados, desbordantes de actividad e iniciativas, en posesión de suficientes medios de trabajo, y que, sin embargo, no realizan obra personal ni escriben nunca. Sus discípulos y admiradores esperan con ansia la obra grande, legitimadora del alto concepto que del maestro se formaron; pero la obra grande no se escribe y el maestro continúa callando.

2. — No nos engañen el optimismo y el buen deseo. A despecho del mérito excepcional y del celo y actividades desplegados en determinadas funciones docentes, dichos maestros son enfermos de la voluntad. No lo serán acaso a los ojos del frenópata; su **modorra** y **dejadez** no justifican todavía el diag-

nóstico de **abulia**; pero sus discípulos y amigos harán bien en considerarlos como anormales y de proponerles, con el respeto y dulzura debidos a su alta mentalidad, tratamiento espiritual adecuado.

3. — Estos ilustres fracasados agrúpanse en las principales clases siguientes: **diletantes o contempladores, eruditos o bibliófilos, organófilos, megalófilos, descentrados y teorizantes...**

4. — Organófilos.—Variedad poco importante de infecundos, reconócense en seguida por una especie de culto fetichista hacia los instrumentos de observación. Hipnotizados por el brillo del metal, como la alondra por el espejuelo, cuidan amorosamente de sus ídolos, que guardan como en sagrario, relucientes como espejos y admirablemente presentados y ordenados. Reposo y disciplina conventual reinan en el laboratorio, donde no hay una mancha ni se oye el menor rumor...

5. — Estos maestros — de que nuestros lectores recordarán más de un ejemplar — erraron la vocación. Creen ser buenos docentes y celosos funcionarios y, en realidad, son excelentes amas de casa. ¿Verdad que recuerdan a esas excelentes señoras, las cuales adornan primorosamente la sala, ordenan escrupulosamente los muebles, barnizan diariamente el **parquet** y, en evitación de manchas y desarreglos, reciben a sus relaciones en el comedor?

6. — Claro es que, de los organófilos empedernidos, no puede sacarse partido. Constituye morbo casi incurable, sobre todo si va asociado, según ocurre con frecuencia, a cierto estado moral poco confesable: a la preocupación egoísta y antipática de impedir que otros trabajen, ya que ellos no saben o no quieren trabajar.

EXPLICACIÓN Y PREGUNTAS

¿Qué es lo que, según Ramón y Cajal, hemos podido observar todos, alguna vez, en profesores superiormente dotados?

¿Qué legitimaría la **obra grande**, esperada en vano de esos profesores?

¿Por qué se la llama así?

¿Qué debemos creer de esos profesores, pese a nuestro optimismo y a nuestros buenos deseos?

¿De qué enfermedad padecen?

¿Qué se entiende por **abulia**?

¿Cuáles son las principales especies de fracasados?
Deseríbese a los "organófilos".

INTRODUCCIÓN A LA HISTORIA MODERNA

1. — En la caída del imperio romano acabó enteramente la vida del **foro**, la **religión de los sentidos** y el sistema de la libertad política ilimitada, no porque algunos siglos antes no se hubiesen casi extinguido de hecho estos tres caracteres de la organización social de los pueblos antiguos, sino porque sólo bajo el dominio de los bárbaros dejaron de ser **instituciones**, y dieron lugar a nuevas costumbres e ideas.

2. — En el grande intervalo que hemos recorrido desde la ley escrita hasta la conquista de Italia por **Odoacro**, se notan las siguientes revoluciones principales: 1.ª, la conquista del Asia y el Egipto por los persas, último esfuerzo del principio **despótico** de la antigüedad; 2.ª, el esplendor de Atenas y Esparta, último esfuerzo del principio democrático; 3.ª, la conquista del Asia por los macedonios, triunfo definitivo del valor y la **disciplina** contra el número; 4.ª, la **subyugación** del mundo por los romanos, victoria del gobierno mixto sobre las simples democracias y monarquías; 5.ª, la ruina de la Repú-

blica romana y fundación del imperio, efecto **ordinario** de la **opulencia** producida por las conquistas; 6.ª, la ruina del imperio por la invasión de los bárbaros del Norte, grande catástrofe que dió origen a las sociedades o monarquías modernas. Hemos procurado manifestar las causas y efectos de estas revoluciones políticas.

2. — No nos hemos olvidado de la gran revolución moral que produjo en el mundo la predicación del cristianismo. El Evangelio, proclamando una doctrina pura e **interior**, y buscando en lo más profundo de los corazones los vicios para **debelarlos**, estableció un nuevo elemento de sociedad; es decir, la comunicación del hombre con Dios, en la cual, y por la cual adquirieron nuevo vigor las virtudes fuertes, nueva delicadeza las suaves; y el mortal cumplió los deberes de padre de familia, de ciudadano y de magistrado por un motivo más **sublime** y activo que los de la ambición individual o nacional que hasta entonces fueron la única regla de su conducta. La igualdad de todos los hombres ante Dios; la **sumisión** a las potestades legales, salvó el imperio de la conciencia; la ruina de la esclavitud doméstica; la emancipación del bello sexo, en fin, una política más humana fueron los resultados sociales del principio cristiano.

CARTA DE PASTEUR A SU ESPOSA Y A SUS HIJAS

1. — ...Mi pobre padre ha muerto... Y ha muerto el mismo día de tu primera comunión, mi querida Cecilia ⁽¹⁾. dos recuerdos que tu corazón, ¡pobre hija mía!, ya no podrá separar. Tuve el presentimiento de todo esto la misma mañana del ataque, cuando, sin saber nada de lo que ocurría, te pedí rezaras por el abuelo. Tus plegarias deben haber sido acogidas por Dios, ¡quién sabe si el abuelo mismo no las ha conocido y no se ha regocijado con Juana ⁽²⁾ de los santos fervores de Cecilia.

2. — He pasado la jornada en recordar las pruebas de afecto que recibí de mi pobre padre. Fui el constante y único objeto de sus preocupaciones en los últimos treinta años de su vida. Le debo todo lo que soy. Cuando yo era joven, me alejé de las malas compañías y me dió el hábito del trabajo y el ejemplo de la vida más leal y mejor ocupada. Aquel

(1) Una hija de Pasteur, que acababa de hacer la primera comunión.

(2) Otra hija de Pasteur, muerta poco antes.

hombre, por la distinción de su espíritu y de su carácter, estaba muy por encima de la manera de juzgar corriente en el mundo. Estaba en lo cierto: sabía que es el hombre el que da valor a los puestos, y no éstos los que dan valor a los hombres. Tú no lo conociste, mi querida María ⁽¹⁾, en los tiempos en que él y mi madre trabajaban tan penosamente por educar a sus hijos, tan amados, y en que mis libros, mis gastos de colegio, la pensión de Besançon sobre todo, resultaban tan onerosos. Aún veo a mi pobre padre, en los ocios que le dejaba su trabajo manual, leer mucho e instruirse incesantemente...

3. — Y lo que había de más conmovedor en su afecto por mí, es que en él para nada figuraba la ambición. Te acuerdas que, a lo que decía, me hubiera visto con placer en el cargo de regente de una escuela provinciana. Tras de cualquier ascenso en mi carrera veía siempre el trabajo que el nuevo cargo supondría y el quebranto que ese aumento de tareas pudiera acarrearle. Y ello no obstante, dada su manera de ser, y tal como hoy lo conozco, sé que algunos de los éxitos de mi carrera han debido enorgullecerlo y llenarlo de alegría. ¡Los obtenía su hijo, el heredero de su apellido! ¡La criatura que él había guiado y aconsejado! ¡Pobre padre mío! Me siento feliz, al pensar que he podido darle algunas satisfacciones.

(De la "Vida de Pasteur".)

(1) La esposa del sabio.

GERMÁN Y DOROTEA

Durante la invasión de la región alemana del Rín, por tropas de la Francia revolucionaria, el hijo de unos mesoneros acomodados, Germán, socorre generosamente a los habitantes de aldeas vecinas arruinados por la guerra. Conoce entonces, entre los emigrantes, a una joven, Dorotea, que se prodiga en ayudar a sus compañeros de desdichas. Profundamente impresionado por la belleza y la bondad de la joven, Germán vuelve al mesón de sus padres y, por primera vez, parece condescender al deseo de aquéllos, impacientes por verlo formar familia. Para estimularlo aun más, la madre le refiere cómo, veinte años antes, se casó ella con el padre de Germán:

—Ánimo, hijo mío — añadió la bondadosa madre —, tienes razón; tus padres te han dado el ejemplo. Porque no fué un día de dicha cuando nos casamos, sino que se realizó nuestra boda en **circunstancias** bien tristes. Me acuerdo que fué un lunes por la mañana, al día siguiente del incendio que

destruyó nuestra pequeña ciudad. Hace de esto veinte años. El incendio ocurrió en domingo, en un día cálido y seco como el de hoy. Faltaba el agua en nuestras **cisternas**. Todo el mundo estaba de paseo, con traje de fiesta; las gentes estaban dispersas por los pueblos del **contorno**, por los **mesones**, por los molinos. El fuego apareció en un extremo de la ciudad, de allí se propagó, a través de las calles, a las **granjas**, quemando las ricas cosechas de que estaban llenas y devoró las casas hasta la Plaza Mayor. Se quemó la casa de mi padre y ésta también; bien poco pudimos salvar. Yo pasé fuera de la ciudad una noche angustiosa, ocupada en guardar las camas y las cajas; al cabo el sopor me fué ganando, y cuando me despertó la frescura de la mañana, vi a mi alrededor el humo y carbones ardiendo y las murallas **chamuscadas** de nuestra pobre ciudad. Mi corazón estaba oprimido; pero el sol se levantó más ardoroso que nunca y recobré valor. Quise ver el lugar donde se alzaba nuestra morada y saber si mis gallinas favoritas habían podido salvarse, porque todavía tenía yo los **ingenuos** sentimientos de una niña. Monté sobre las ruinas del corral y del edificio, que todavía humeaban, y mientras contemplaba aquella **devastación**, llegaste tú; tú, amigo mío, por el otro lado, buscabas el lugar que ocupaba la víspera el **establo** en donde había quedado un caballo, y encontraste vigas ardiendo y **escombros esparcidos** por el suelo, pero no el caballo. Permanecimos así el uno frente al otro **consternados** y mudos, pues el muro que separaba nuestro corral del tuyo se había derrumbado. Entonces tú me tomaste de la mano, diciendo:

—¿Por qué has venido, Lisa? Vete, vete corriendo. Te

vas a quemar las suelas en esos escombros que arden todavía. Mira cómo arden ya mis botas.

Y levantándome en tus brazos, me llevaste a través del corral. La puerta de la casa se sostenía aún con la bóveda, tal como la vemos hoy. Era el único trozo de pared que quedaba en pie. Me sentaste en tierra... y me dijiste con dulzura:

—Mira; nuestra casa ha quedado destruída; quédate aquí, ayúdame a reedificar mi casa y yo ayudaré a tu padre a reedificar la suya...

Con alegría me acuerdo de aquellas vigas ennegrecidas y del sol radiante que iluminaba tantas ruinas. Porque ese día de desastre me dió un esposo, y esos tiempos de desgracia me dieron un hijo. He aquí por qué, Germán, soy feliz al ver que tú piensas en casarte y tienes confianza en el porvenir, a pesar de los males de esta época cruel. Soy feliz al verte decidido a tomar esposa, en medio de los **estragos** y del tumulto de la guerra.

SPERABIMUS

1. — Es hermoso ser joven, pero también es hermoso **doblar** la cumbre de la vida adquiriendo la razón que nos hace más sabios, la **austeridad** que nos hace mejores.

2. — **Lamartine** amaba a la juventud... que no duraba siempre. Los antiguos, queriendo **simbolizar** la belleza, no pintaron a un niño, sino a Marte a los treinta años; al representar el vigor esculpieron a Hércules a los cuarenta: la razón fué encarnada en Homero con la belleza de la **senectud**.

Recordad vuestra hermosa juventud y esperad la luminosa vejez. Abrazad a los rosados niños y descubríos ante los encanecidos padres. La juventud eterna sería una promesa incumplida; perdamos el **cendal** de la inocencia para adquirir la **púrpura** de la **racionalidad**.

3. — Después de la vejez está la muerte.

Pero la muerte es siempre bella cuando es digna. Oigamos a **Epicteto**: no morir para el hombre es como para la esquila no ser jamás cortada.

EXPLICACIÓN Y PREGUNTAS

Sperabimus (palabra latina cuya equivalente en castellano es "esperaremos"). **Austeridad** (severidad, calidad de austero, grave). **Lamartine** (célebre escritor francés del siglo pasado). **Senectud** (edad senil, vejez). **Vendal** (tela de seda o lino muy transparente). **Púrpura** (tela generalmente de lana, teñida de un color rojo más bien oscuro y que por su alto precio era indicio de altas dignidades administrativas o de gran riqueza). **Racionalidad** (calidad de racional, en este caso más bien se emplea en el sentido de persona experimentada). **Epicteto** (filósofo del siglo I de nuestra Era).

¿Qué se adquiere al **doblar** la cumbre de la vida?

¿Cuál juventud amaba **Lamartine**?

¿A quién pintaban los antiguos, cuando querían simbolizar a la juventud?

¿Con qué imágenes representaban los antiguos al vigor y a la razón?

¿Qué debemos recordar? ¿Qué debemos esperar?

¿Qué sigue a la vejez?

¿Cuándo la muerte es bella?

¿Qué decía **Epicteto** de la muerte?

¿Quién fué **Epicteto**?

“JUVENILIA”

El título de este libro expresa claramente el contenido: cosas referentes a la juventud, recuerdos de los años mozos del autor. Don Miguel Cané, al iniciar unas breves consideraciones preliminares, confiesa: “Si modificara una sola línea de estas páginas, las más afortunadas que he escrito, creería destruir el encanto que envuelve el mejor momento de la existencia, introduciendo, en la armonía de sus acordes juveniles, la nota grave de las impresiones que acompañan el descenso de la colina.”

Declaraciones que implican la preferencia del autor por esta obra, así como por los años de su vida en ella evocadas, y la voluntad de rememorarlos en estilo al que no se mezcle “la nota grave de las impresiones que acompañan el descenso de la colina”.

En páginas subsiguientes, el autor manifiesta el móvil sentimental que lo impulsó a escribir “Juvenilia”: “Lo confieso y lo afirmo con verdad; nunca pensé, al trazar estos recuerdos de la vida de colegio, en otra cosa que en matar largas horas de tristeza y soledad, de las muchas

que he pasado en el alejamiento de la patria, que es hoy la condición moral de mi existencia.” (1)

En esas “horas melancólicas, sujetas a la presión ingrata de la nostalgia”, el autor se ha complacido en evocar “los cuadros serenos y sonrientes del pasado”.

El recuerdo de algunos compañeros de estudios persigue a D. Miguel Cané, a través del tiempo, y lo preocupa el destino probable que pudo corresponderles: “A veces me complazco en hacer biografías de fantasía para algunos de mis condiscípulos, fundándome en las probabilidades del carácter y sin saber si aún existen.”

Con otros, la vida lo puso nuevamente en contacto, años después de terminada la camaradería de las aulas, y de algunos de ellos traza el autor una rápida semblanza.

“EL SOÑADOR”

1. — Hará doce o catorce años publiqué un cuento que últimamente releí con placer, haciendo oídos sordos a las imperfecciones de estilo con que está escrito. El principal personaje del **Canto de la Sirena** es una simple reminiscencia de colegio; me sirvió de tipo para trazar la figura de Broth, un condiscípulo que sólo pasó un año en los claustros, extraordinariamente raro y al que no he vuelto a ver ni oído nombrar jamás. De una imaginación dislocada, por decir así, nerviosa, estremeciéndose en una gestación incesante de sueños y utopías, vivía lejos de nuestro mundo normal, fácil, claro, infantil. En vez de ser un portento de ciencia, como pinto a Broth.

(1) Por los años en que D. Miguel Cané escribió “Juvenilia” (1882) era representante de nuestro país en Colombia y Venezuela, como lo dice en el proemio de “En Viaje”.

estudiaba poco los textos y, por lo tanto, sabía poco. La experiencia me ha hecho poner en cuarentena esos prodigios que jamás abren un libro y dejan atontados a los circunstantes en el examen.

2. — Hay dentro de los muros del colegio, como en la penumbra del "boudoir", coqueterías intelectuales exquisitas, jóvenes que se ocultan para estudiar, que durante las horas de instrucción colectiva leen asiduamente una novela, pero que se levantan al alba y trabajan con furor en la soledad...

3. — Lo que distinguía a Broth, es decir, al condiscípulo que me dió la idea primera del soñador, era su manera curiosísima de ver las cosas más triviales. Fantaseaba, como un maniático inventor combina. Hablaba con facilidad, pero el mismo reconocía que cuanto escribía era no solamente incorrecto, como todos nuestros ensayos, sino incoloro. Me sostenía que yo estaba destinado a tener estilo y me lo decía con un aire tan complacido y solemne como si me asegurara la fortuna o una corona, a la manera de los cuentos árabes. Por entonces me proponía una colaboración; él me daría el esqueleto y yo le pondría la carne. Cuando recuerdo, vagamente y sin detalles..., esas creaciones enfermizas de su imaginación, me persuado que había nacido para seguir con brillo la tradición de Hoffmann o Poe. Más de una vez he procurado rehacer en mi memoria los cuentos estrambóticos que me hacía; me queda algo confuso, y si no he ensayado escribirlos, es en la seguridad de que les daría mi nota personal, lo que no era mi objeto.

4. — Otra existencia caída en la sombra impenetrable del olvido ⁽¹⁾; en cuanto a ése, tengo la certeza de que ha muer-

(1) Entre "Binomio" y "El soñador", evoca Cané a dos ex compañeros malogrados, uno de ellos, Matías Behety, por la bohemia; el otro, al cual no nombra, por el vicio del alcohol.

to. Viviendo, habría surgido o habría hecho hablar de él. ¡Sabe el Cielo, sin embargo, si las miserias y las dificultades de la vida no lo han hundido en la anestesia moral, más obscura que la tumba!

5. — No todos se han desvanecido y algunos brillan con honor en el cuadro actual de la patria. Si estas páginas caen bajo sus ojos, que el vínculo del colegio, debilitado por los años, se reanime un momento y encuentren en estos recuerdos una fuente de placer al ver pasar las horas felices de la infancia.

“BINOMIO”

1. — No hace mucho tiempo, al entrar en una oficina secundaria de la administración nacional, vi a un humilde escribiente, cuyo cabello empezaba a encanecer, gravemente ocupado en trazar rayas equidistantes en un pliego de papel. Como tuve que esperar, pude observarle. Cada vez que concluía una línea, dejaba la regla a un lado, sujetándola, para que no rodara, con un pan de goma; levantaba la pluma e inclinando la cabeza como el pintor que después de un golpe de pincel se aleja para ver el efecto, sonreía con satisfacción. Luego, como fascinado por el paralelismo de sus rayas, tomaba de nuevo la regla, la pasaba por la manga de una levita raída, cuyo tejido osteológico recibía con agrado ese apunte de negrura, la colocaba sobre el papel y con una presión de mano, serena e igual, trazaba una nueva paralela con idéntico éxito. Ese hombre, allá en los años de colegio, me había un día asombrado por la precisión de claridad con que expuso, tiza en

mano, el binomio de Newton. Había repetido tantas veces su explicación a los compañeros más débiles en matemáticas, que al fin perdió su nombre para no responder sino al apodo de "Binomio". Le contemplé un momento, hasta que levantando a su vez la cabeza, naturalmente después de una paralela "réussie", me reconoció. Se puso de pie, en una actitud indecisa; no sabía la acogida que recibiría de mi parte. ¡Yo había sido nombrado ministro, no sé dónde!, ¡y él!... Me enterneció y lancé un: — ¡¡Binomio!! —, abriendo los brazos, que habría contentado a Orestes en labios de Pílates. Me abrazó de buena gana y nos pusimos a charlar.

2. — ¿Y qué tal, Binomio, cómo va la vida?

—Bien; estuve cinco años empleado en la aduana del Rosario, tres en la policía, y como mi suegro, con quien vivo, se vino a Buenos Aires, busqué aquí un empleo y en él me encuentro desde que llegamos.

—¿Y las matemáticas? ¿Cómo no te hiciste ingeniero o algo así? Tú tenías disposiciones...

—Sí, pero no sabía historia.

—Pero no veo, Binomio, la necesidad de saber si Carlos X de Francia era o no hijo de Carlos IX para hacer un plano.

—Desengáñate, el que no sabe historia no hace camino. Tú eras también bastante fuerte en matemáticas; dime, ¿cuántas veces, desde que saliste del colegio, has resuelto una ecuación o has pronunciado solamente la palabra "coseno"? (1).

—Creo que muy pocas, Binomio.

—Y en cambio (¡oh, yo te he seguido!), en artículos de diario, en polémicas, en libros, creo, has hecho flamear la historia. Si hasta una cátedra has tenido con sueldo, ¿no es así?

(1) Ver la conclusión del libro, p. 363.

—Sí, Binomio.

3. — ¡Con qué placer te oigo! ¡Ya nadie me dice Binomio! Y, ¿sabes quién tiene la culpa de que yo no supiera historia? Cosson, tu amigo Cosson, que tenía la ocurrencia de enseñarnos la historia en francés.

—No seas injusto, Binomio; era para hacernos practicar.

—Convenido, pero no practica sino el que algo sabe, y yo no sabía una palabra de francés. Así, la primera vez que me preguntó en clase, se trataba de un rey cuyo nombre sirvió más tarde de apodo a un correntino que para decirlo estiraba los labios una vara. Era muy difícil.

—Ya me acuerdo: “Tullus Hostilius”.

—Eso es: quise pronunciarlo, la clase se rió, creo que con razón, porque, a pesar de habértelo oído, no me atrevía a repetirlo; yo me enojé, no contesté nunca, y por consiguiente, no estudié historia. ¡Animal! Así, mi hijo, que tiene seis años, empieza a deletrear un Duruy. No hay como la historia, y si no, mira a todos los compañeros que han hecho carrera.

—Y ¿qué puedo hacer por ti, Binomio?

4. Se puso muy colorado, y al fin de mil circunloquios me pidió que tratara de hacer pasar en la Cámara un aumento que iba propuesto: ganaba cuarenta y tres pesos y aspiraba a cincuenta. ¡Pobre Binomio! ¡Cuántos como él, perdidos en el vasto espacio de nuestro país!

Después del proemio, en que desfilan algunos de los ex compañeros de colegio con los cuales la vida volvió a ponerlo en contacto o cuyo destino más lo ha preocupado, Cané entra de lleno en el relato de sus recuerdos estudiantiles, dedicando a los mismos los treinta y seis capítulos siguientes.

I

INGRESO AL COLEGIO Y PRIMERAS IMPRESIONES

1. — Debía entrar en el Colegio Nacional tres meses después de la muerte de mi padre; la tristeza del hogar, el espectáculo constante del duelo, el llanto silencioso de mi madre, me hicieron desear abreviar el plazo, y yo mismo pedí ingresar tan pronto como se celebraran los funerales.

2. — El Colegio Nacional acababa de fundarse sobre el antiguo Seminario, con una nueva organización de estudios, en la que el doctor Eduardo Costa, ministro entonces de Instrucción Pública, bajo la presidencia del general Mitre, había tomado una parte inteligente y activa...

3. — Me invade en este momento el recuerdo fresco y vivo de los primeros días pasados entre los oscuros y helados claustros del antiguo convento. No conocía a nadie y notaba en mis compañeros, aguerridos ya a la vida de reclusión, el sordo antagonismo contra el "nuevo", la observación constante de que era objeto, y me parecía sentir fraguarse contra mi triste individuo los mil complotes que, entre nosotros, por el suave genio de la raza, sólo se traslucen en bromas más o menos pesadas... Silencioso y triste, me ocultaba en los rincones para llorar a solas, recordando el hogar, el cariño de mi madre, mi independencia, la buena comida y el dulce sueño de la mañana.

4. — Durante los cinco años que pasé en esa prisión, aun después de haber hecho allí nido y haberme connaturalizado con la monotonía de aquella vida, sólo dos puntos negros persistieron para mí: el despertar y la comida. A las cinco en verano, a las seis en invierno, infalible, fatal, como la marcha de un astro, la maldita campana empezaba a sonar. Era necesario dejar la cama, tiritando de frío casi siempre, soñolientos, irascibles, para ir a formar en fila en un claustro largo y glacial. Allí rezábamos un **Padre Nuestro**, para pasar en seguida al claustro de los lavatorios. ¡Cuántas conspiraciones, cuántas tramas, qué gasto de ingenio y fuerza hicimos para luchar contra la fatalidad, encarnada a nuestros ojos en el portero, colgado de la cuerda maldecida! Aquella cuerda tenía más nudos que la que en el gimnasio empleábamos para trepar a pulso. La cortábamos a veces hasta la raíz del pelo, como decíamos junto al badajo, encaramándonos hasta la campana con ayuda de la parra y las rejas, a riesgo de matarnos de un golpe. Muy a menudo la expectativa nos hacía despertar en la mañana, antes de la hora reglamentaria. De pronto, oíamos una campana de mano, áspera, estridente, manejada con violencia por el brazo irritado del portero... Se vengaba entrando a todos los dormitorios y sacudiendo su infernal instrumento en los oídos de sus enemigos personales, entre los cuales tenía el honor de contarme...

5. — Todo era efímero, todo inútil, hasta que estuve a punto de immortalizarme, descubriendo un aparato sencillito, pero cuyo éxito, si bien pasajero, respondió a mis esperanzas. En una escapada vi una carreta de bueyes que entraba al mercado; debajo del eje colgaba un cuero, como una bolsa ahuecada, amarrado de las cuatro puntas; dentro dormía un niño.

Fué para mí un rayo de luz, la manzana de Newton, la lámpara de Galileo, la marmita de Papin, la pila de Volta, o la rana de Galvani, la tabla de Rosette de Champollion, la hoja enroscada de Calímaco. El problema estaba resuelto; esa misma noche tomé el más fuerte de mis cobertores, una de esas pesadas cobijas tucumanas que sofocan sin abrigar, la amarré debajo de mi cama, de las cuatro puntas y cubriendo el artificio con los anchos pliegues de mi colcha esperé la mañana. Así que sonó la campana, me sumergí en la profundidad, y allí acurrucado, inmóvil e incómodo, desafié impunemente la visita del celador que, viendo mi lecho vacío siguió adelante. Me preguntaréis quizá qué beneficio positivo reportaba, puesto que, de todas maneras, tenía que despertarme. Respondo con lástima, que el que tal pregunta hiciera ignoraría estos dos supremos placeres de todos los tiempos y todas las edades: el amodorramiento matinal y la contravención.

6. — Mi invención cundió rápidamente, y al quinto día, al primer toque, las camas quedaron todas vacías. El celador entró: vió el cuadro, quedó inmóvil, llevó un dedo a la sien y después de cinco minutos de grave meditación, se dirigió a una cama, alzó la colcha y sonrió con ferocidad.

¡Era la mía!

Dedica el autor el capítulo II de "Juvenilia" a la descripción rencorosa de la comida del colegio, y en la que era "obligatorio el silencio y, por tanto, el fastidio". En el capítulo III aparecen los lenitivos que halla el estudiante, ya aclimatado al establecimiento.

III

1. — ...La reacción vino de un recurso inesperado. Una noche que nos llamaban a la clase de estudio, se me ocurrió abrir uno de los cajones de mi cómoda para tomar algunas galletitas con que combatir las consecuencias del “menú” mencionado. Maquinalmente, tomé un libro que allí había y me fui con él. Una vez en clase, y cuando el silencio se restableció, me puse a leerlo. Era una traducción española de **Los tres Mosqueteros**, de Dumas. Decir la impresión causada en mi espíritu por aquel mundo de aventuras, amores, estocadas, amistades sagradas, brillo y juventud, mundo desconocido para mí; decir la emoción palpitante con que seguía al hidalgo gascón desde su llegada a París hasta la noche sombría del juicio, el odio al cardenal, mi júbilo por los fracasos de éste, mi ilusión maravillosa, es hoy superior a mis fuerzas. Toda esa noche, con un cabo de vela, encendido a hurtadillas, me la pasé leyendo. Al día siguiente no fui a los recreos, no salí de mi cuarto y, cuando al caer la tarde concluí el libro, sólo me alentó la esperanza de la continuación. Escribí a mi madre, vinieron los **Veinte años después**, **El vizconde de Bragelonne**, que me costó lágrimas a raudales, un **Luis XIV y su siglo**, también de Dumas, crónica hecha sobre las memorias del tiempo — y cuyo único defecto era a mis ojos no ver figurar a D’Artagnan, principal personaje de la época, en mi concepto, — y multitud de novelas españolas, cuidadosamente recortadas en folletines, unidos por alfileres, y de algunos de cuyo título me acuerdo todavía, aunque después no los haya vuelto a ver....

2. — Por medio de canjes y “razzias” en mis salidas de los domingos, más o menos autorizadas por los parientes que tenían bibliotecas, todo Dumas pasó, Fernández y González (¡un saludo al **Cocinero de Su Majestad**, que cruza mi memoria!)... Un día supe que un compañero tenía la **Hermosa Gabriela**, de **Maquet**. Me precipité a pedírsela, reclamando derechos de reciprocidad; pero Juan Cruz Ocampo se había anticipado y estaba a punto de conseguirla. Confieso que mi primer movimiento fué disputársela, aun en el terreno de los hechos; pero después de la simple reflexión de que mis fuerzas físicas, no igualando mi arrogancia, me habrían hecho quedar sin el libro y con varias contusiones, acepté el temperamento del sorteo, que como un anticipo sobre mi suerte constante en el “alea” de la vida favoreció a Ocampo. Durante una semana le espí, le aceché sin reposo y cuando le veía hablar, jugar o comer, en vez de leer a prisa, me indignaba, pareciéndome que aquel hombre no tenía la menor noción del honor rudimental. A más, el cruel solía hablarme de las hazañas de Pontis y me decía esta frase que me estremecía de impaciencia: “¡Chicot figura!”...

3. — Las novelas, durante mi permanencia en el Colegio, fueron mi salvación contra el fastidio, pero al mismo tiempo me hicieron un flaco servicio como estudiante. Todo libro que no fuera romance ⁽¹⁾ me era insoportable y tenía que hacer doble esfuerzo para fijar en él mi atención.

Cané practica, a más de las evasiones en espíritu, mediante la lectura, las en cuerpo y alma. En el capítulo IV expone metódicamente los medios a que recurría para sus escapatorias. Compañero y cómplice de las más de ellas era el colegial apodado “Galerón”.

(1) Romance, en sentido de novela (N. del R.)

IV

1. — Se educaba allí desde tiempo inmemorial un tipo acabado de **bohémio**, lleno de buenas condiciones de corazón, haragán como una marmota, dormilón como el símil, con una cabeza enorme, cubierta de una melena confusa y tupida como la baja vegetación tropical, reñido con los libros, que no abría jamás, y respondiendo al nombre de “Galerón”, sin duda por las dimensiones colosales del sombrero que tenía la función obligatoria y difícil de cubrir aquella cabeza ciclópea...

2. — He hablado de Benito Neto. Era un misterio profundo cómo Benito había conseguido, allá en épocas remotas y sin duda a favor de algún sacudimiento, de alguna convulsión caótica, nada menos que una llave del portón de la calle Bolívar. Nadie sabía dónde la guardaba, y todas las empresas organizadas para robársela dieron siempre un fiasco completo. Benito la cuidaba, la aceitaba con frecuencia y tenía un aparato especial para extraer del caño las pelusas y migajas que iban allí a alojarse. Era para él el caballo del árabe o del gaucho, el fusil del cazador, la mandolina del provenzal errante, el instrumento y el sustentáculo de su vida... Éranos preciso contar con Benito... Benito oía en silencio y luego preguntaba tranquilamente: “¿Dónde vamos?” Porque él no prestaba la llave jamás, no la alquilaba, no la vendía. Él era siempre de la partida, fuere cual fuese el objetivo. En vano se le observaba: “Benito, ¡estamos los tres invitados a un baile! —Me presentarán. —¡Vamos a una comida a casa de Fulano! —Comeré.

—¡Una tía mía está muy enferma! —La velaré. —Tengo una cita y...”

A todo tenía respuesta, y le hemos visto asistir gravemente con su eterno jaquet canela a entierros de lejanos parientes de algún estudiante cuya conducta no había merecido un permiso de salida y que acudía al arte de Benito.

(Los capítulos V y VI sirven de marco al relato de otras diabluras y, el último en especial, para trazar la silueta afectuosa del doctor Agüero, rector del Colegio, al ingresar al mismo Cané.)

Los capítulos 7 a 14 de “Juvenilia” están consagrados al rector Amadeo Jacques y a la influencia ejercida por él sobre los estudios del Colegio y los alumnos que tuvo en el mismo establecimiento.

AMADEO JACQUES

1. — El estado de los estudios en el Colegio era deplorable, hasta que tomó su dirección el hombre más sabio que hasta el día haya pisado tierra argentina...

Amadeo Jacques pertenecía a la generación que al llegar a la juventud encontró a Francia en plena reacción filosófica, científica y literaria...

2. — Jacques no era uno de esos espíritus fríos, estériles para la acción, que viven metidos en la especulación pura, sin prestar oído a los ruidos del mundo y sin apartar su pensamiento del problema... Jacques era un hombre y tenía una patria que amaba; quería que, como el espíritu individual se emancipaba por la ciencia y el estudio, el espíritu colectivo de la Francia se emancipara por la libertad. Hasta el último

momento, al frente de su revista "La libertad de pensar", como al pie de la última bandera que flamea en el combate, luchó con un coraje sin igual.

3.—El 2 de diciembre ⁽¹⁾, como a Tocqueville, como a Quinet, como a Hugo, lo arrojó al extranjero, pobre, con el alma herida de muerte y con la visión horrible de su porvenir abismado para siempre en aquella bacanal.

Tomó el camino del destierro y llegó a Montevideo, desconocido y sin ningún recurso mecánico de profesión; lo sabía todo, pero le faltaba un diploma de abogado o de médico para poder subsistir...

4.— Un momento Jacques fué retratista, uniéndose a Masoni, un pariente mío, de cuyos labios tengo estos detalles. Florecía entonces la daguerrotipia que, con razón, pasaba por una maravilla... Pero ni la fotografía, que más adelante perfeccionaron, ni la daguerrotipia, que le cedía el paso... daban medios de vivir.

Jacques se dirigió a la República Argentina, se hundió en el interior, casóse en Santiago del Estero, emprendió veinte oficios diferentes, llegando hasta a fabricar pan, y por fin tuvo el Colegio Nacional de Tucumán el honor de contarle entre sus profesores. Fueron sus discípulos los doctores Gallo, Uriburu, Nougues y tantos otros hombres distinguidos hoy, que han conservado por él una veneración profunda, como todos los que hemos gozado de la luz de su espíritu.

5.— Llamado a Buenos Aires por el Gobierno del general Mitre, tomó la dirección de los estudios en el Colegio Nacional, al mismo tiempo que dictaba una cátedra de física en la Uni-

⁽¹⁾ Fecha en que Luis Napoleón Bonaparte dió el golpe de estado que derribó a la Segunda República francesa (1851).

versidad. Su influencia se hizo sentir inmediatamente entre nosotros. Formuló un programa completo de bachillerato en ciencias y letras, defectuoso tal vez en un solo punto: su demasiada extensión. Pero Jacques, habituado a los estudios fuertes, sostenía que la inteligencia de los jóvenes argentinos es más viva que entre los franceses de la misma edad y que por consiguiente podíamos aprender con menor esfuerzo...

6. — Mis recuerdos vivos y claros en todo lo que al maestro se refiere me lo representan con su estatura elevada, su gran corpulencia, su andar lento, un tanto descuidado, su eterno traje negro y aquellos amplios y enormes cuellos abiertos, rodeando un vigoroso pescuezo de gladiador. La cabeza era soberbia: grande, blanca, luminosa, de rasgos acentuados. La calvicie le tomaba casi todo el cráneo, que se unía, en una curva severa y perfecta, con la frente ancha y espaciosa, surcada de arrugas profundas, y descansando, como sobre dos arcadas poderosas, en las cejas tupidas que sombreaban los ojos hundidos y claros, de mirar un tanto duro y de una intensidad insostenible; la nariz casi recta, pero ligeramente abultada en la extremidad, era de aquel corte enérgico que denota inmovible fuerza de voluntad. En la boca, de labios correctos, había algo de sensualismo; no usaba más que una ligera patilla que se unía bajo la barba acentuada y fuerte, como las que se ven en algunas viejas medallas romanas.

7. — M. Jacques era áspero, duro de carácter, de una irascibilidad nerviosa, que se traducía en acción con la rapidez del rayo, que no daba tiempo a la razón para ejercer su influencia moderadora. "No puedo con mi temperamento", decía él mismo, y más de una amargura de su vida provino de sus arrebatos irreflexivos. No conseguía detener su mano, y entre todos

los profesores fué el único al que admitíamos usara hacia nosotros gestos demasiado expresivos... (1)

JACQUES PROFESOR

1. — Jacques llegaba indefectiblemente al Colegio a las nueve de la mañana; averiguaba si había faltado algún profesor, y en caso afirmativo, iba a la clase, preguntaba en qué punto del programa nos encontrábamos, pasaba la mano por su vasta frente como para refrescar la memoria, y en seguida, sin vacilación, con un método admirable, nos daba una explicación de química, de física, de matemáticas en todas sus divisiones, aritmética, álgebra, geometría descriptiva o analítica, retórica, historia, literatura, ¡hasta latín! El único curso, de todo aquel extenso programa, que no le he visto dictar por accidente, era el de inglés, dado por mi buen amigo David Lewis, que nos hacía leer a Milton y a Pope, a Addison y a todos los buenos prosistas del **Espectador**.

2. — Debe estar fija en la memoria de mis compañeros aquella admirable conferencia de M. Jacques sobre la composición del aire atmosférico. Hablaba hacia una hora, y, ¡fenómeno inaudito en los fastos del Colegio!, al sonar la campana de salida, uno de los alumnos se dirigió, arrastrándose hasta la puerta, la cerró para que no entrara el sonido, y por medio de esa estratagema, ayudada por la preocupación de Jacques, tuvimos media hora más de clase. Había venido de buen humor ese día y su palabra salía fácil, elegante y luminosa. En ciertos momentos se olvidaba y nos hablaba en francés, que todos

(1) Los capítulos 10 y 12 muestran en acción la vivacidad de M. Jacques.

entendíamos entonces. ¡Qué pintura inimitable de ese maravilloso fenómeno de la vegetación, de aquellas plantas con corazón de madres, absorbiendo el letal carbono de la atmósfera y esparciendo a raudales el oxígeno, la esencia de la vida! ¡Cómo nos hablaba de la bajeza miserable del hombre que pisotea una planta o abate un árbol para coger su fruto! ¡Aún suena en mis oídos su palabra, y al recordarla, aún se apodera de mi alma aquella emoción nueva e inexplicable entonces para mí... (¹).

3. — Adorábamos a Jacques a pesar de su carácter, jamás faltábamos a sus clases, y nuestro orgullo mayor, que ha persistido hasta hoy, es llamarnos sus discípulos. A más, su historia, conocida por todos nosotros y pintorescamente exagerada, nos hacía ver en él, no sólo un mártir de la libertad, como lo fué en efecto, sino un hombre que había luchado cuerpo a cuerpo con Napoleón, nombre simbólico de la tiranía.

LA MUERTE DE JACQUES

1. — Una mañana vagábamos en el claustro, asombrados que hubiese pasado un cuarto de hora del momento infalible en que M. Jacques se presentaba. De pronto, un grito penetrante hirió nuestros oídos; conocí la voz de Eduardo Fianza, uno de los discípulos más distinguidos del Colegio. Corrí a la portería y encontré a Fianza pálido, desencajado, repitiendo como en un sueño: “¡M. Jacques ha muerto!” La impresión fué indescriptible; se nos hizo un nudo en la garganta y nos miramos unos a otros con los rostros blancos, lívidos, como en el momento de una desventura terrible.

(¹) Ver, asimismo, sobre Jacques profesor el capítulo 11 de “Juvenilia”.

2. — El portero había recibido orden de no dejarnos salir; le echamos violentamente a un lado, y muchos, sin sombrero, desolados, corrimos a casa de M. Jacques (1).

3. — Estaba tendido sobre su cama, rígido y con la soberbia cabeza impregnada de una majestad indecible. La muerte le había sorprendido al llegar a su casa después de una noche agitada. El rayo de la apoplejía le derribó vestido, sin darle tiempo a pedir ayuda. Pendía su mano derecha fuera de la cama; uno por uno, por un movimiento espontáneo, nos fuimos arrodillando y posando en ella nuestros labios, como un adiós supremo a aquel a quien nunca debíamos olvidar. Su espíritu liberal, abierto a todas las verdades de la ciencia, libre de preocupaciones raquíticas, ha ejercido su influencia poderosa sobre el de todos sus discípulos.

4. — Le llevamos a pulso hasta su tumba y levantamos en ella un modesto monumento con nuestros recursos de estudiantes. Duerme el sueño eterno al abrigo de los árboles sombríos, no lejos del sitio donde reposan mis muertos queridos. Jamás voy a la tumba de los míos sin pasar por el sepulcro del maestro y saludarle con el respeto profundo de los grandes cariños.

EL ENCIERRO

Los cinco capítulos siguientes a aquél (14), en que se narra la muerte de Jacques, se refieren a las escapatorias de los alumnos y las dificultades de los mismos con la disciplina del Colegio. El 20 recuerda un correctivo por fortuna desaparecido de los establecimientos educativos: el encierro.

(1) "Una casa amarilla en la esquina de Venezuela y Balcarce", "Juvenilia", cap. 10.

1. — El encierro es un recuerdo punzante que no me abandona; eterno candidato para ocuparlo, su huésped frecuente, conocía una por una sus condiciones, sus escasos recursos, sus numerosas inscripciones y aquel olor húmedo, acre, que se me incrustaba en la nariz y me acompañaba una semana entera. La puerta daba a un descanso de la escalera que se abría frente al gimnasio. Era una pieza baja, de bóveda; cuatro metros cuadrados. Tenía un escaño de cal y canto, demasiado estrecho para acostarse y que daba calambres en la espalda a la hora de estar sentado en él. Una luz insignificante entraba por una claraboya lateral y muy alta, por donde los compañeros solían tirar con maestría algunos comestibles con que combatir el clásico régimen de pan y agua.

2. — ¡Oh, las horas mortales pasadas allí dentro, tendido en el suelo, llena de tierra la cabeza, el cuerpo dolorido, los oídos tapados para no oír el ruido embriagador de la partida de rescate, en la que yo era famoso por mi ligereza; la vela de sebo, mortecina y nauseabunda, pegada a la pared, debajo de una caricatura de Paunero con tricornio y con una cinta saliendo de su boca, a manera de las ingenuas leyendas brotando de labios de vírgenes y santos, en el arte cristiano primitivo, pero cargada aquí con un dístico cojo y expresivo; la enorme hoja de la puerta, tallada, quemada de arriba, abajo horadada y recompuesta, como un pantalón de marinero; la cerradura claveteada y cosida, fiel e incorruptible, virgen de todo atentado, desde la solemne declaración de Corrales sobre la ineficacia de nuevas tentativas al respecto; el hambre frecuente, los proyectos de venganza negra y sombría, lentamente madurados en la obscuridad, pero disipados tan pronto como el aire de la libertad entraba en los pulmones!...

3. — He conservado toda mi vida un terror instintivo a la prisión; jamás he visitado una penitenciaría sin un secreto deseo de encontrarme en la calle. Aun hoy las evasiones célebres me llenan de éfcanto y tengo una simpatía profunda por Latude, el barón de Trenck y Jacques Casanova...

LUCHA ÉPICA CON LOS "VASCOS"

Con las vacaciones, las escapatorias y diabluras de los estudiantes cambiaban de escenario. El Colegio poseía una casa de campo en "Chacarita de los Colegiales", y en ella pasaban el verano los internos. De allí parten Cané y dos compañeros hacia un plantío de sandías, cultivado y defendido de los merodeadores por otros tantos vascos.

1. — Eran las tres de la tarde y el sol de enero partía la tierra sedienta e inflamada, cuando, saltando subrepticamente por una ventana del dormitorio donde más adelante debía alojarse el 1.º de caballería de línea, nos pusimos tres compañeros en marcha silenciosa hacia la región feliz de las frescas sandías. Llegados al foso, lo costeamos hasta encontrar el vado conocido, allí donde habíamos tendido una angosta tabla, puente de campaña no descubierto aún por el enemigo. Lanzamos una mirada investigadora: ¡ni un vasco en el horizonte! Nos dividimos, y mientras uno se dirigía a la izquierda, donde florecía el "cantaloup", dos nos inclinamos a la derecha, ocultando el furtivo paso por entre el alfalfar. Llegamos, y, rápidos, buscamos dos enormes sandías que en la pasada visita habíamos resuelto

dejar madurar algunos días aún. La mía era inmensa, pero su mismo peso me auguraba indecibles delicias.

2. — Cargué con ella, y cuando bajé los ojos para buscar otra pequeña con que saciar la sed sobre el terreno..., un grito, uno solo, intenso, terrible, como el de Telémaco, que petrificó al ejército de Adrasto, rasgó mis oídos. Tendí la mirada al campo de batalla; ya la izquierda, representada por el compañero de los melones, batía presurosa retirada. De pronto, detrás de una parva, un vasco horrible, inflamado, sale en mi dirección, mientras otro pone la proa sobre mi compañero, armados ambos del pastoril instrumento cuyo solo aspecto comunica la ingrata impresión de encontrarse en los aires, sentado incómodamente sobre dos puntas aceradas que penetran...

3. — Un momento cruzó mi espíritu la idea de abandonar mi presa a aquella fiera para aplacarla. Los recuerdos clásicos me autorizaban; pensé en los jefes de caballería que regaban el camino de la "retirada" con las prendas de su apero; pensé... ¡No! ¡Era una ignominia! Llegar al dormitorio y decir: "¡me ha corrido el vasco y me ha quitado la sandía!" ¡Jamás! Era mi escudo lacedemonio: ¡vuelve con él o sobre él!

4. — Instintivamente había tomado la dirección del vado; pero el vasco de mi compañero, por medio de una diagonal habría llegado antes que yo, y debo declarar que, a pesar de la persecución personal del mío, los tres vascos me eran igualmente antipáticos. ¡Marché de cara al sol!, como el Byron de Núñez de Arce. Mi agilidad proverbial, aumentada por las fatigas diarias del rescate, había brillado en aquella ocasión; así, cincuenta pasos antes de llegar al foso, mi partido estaba tomado. Puse el corazón en Dios, redoblé la ligereza y salté... Una desagradable impresión de espinas me reveló que había

saltado el obstáculo; pero, ¡oh dolor!, en el trayecto se me había caído la sandía, que yacía entre las aguas cenagosas del foso.

5. — Me detuve y observé a mi vasco: ¿daría el salto? Lo deseaba en la seguridad de que iría a hacer compañía a la sandía. Pero aquel hombre terrible meditó, y plantándose del otro lado de la zanja, apoyado en su tridente, empezó a injuriarme de una manera que revelaba su educación sumamente descuidada. Escapa a mi memoria si mi actitud en aquellas circunstancias fué digna; sólo recuerdo que en el momento en que tomaba un cascote, sin duda para darle un destino contrario a los intereses positivos de mi vasco, vi a mis dos compañeros correr en dirección a “las casas” y al vasco de los melones despuntar por el vado y dirigirse a mí. De nuevo en marcha precipitada, pero seguro ya del triunfo...

6. — Eran las tres y media de la tarde, y el sol de enero partía la tierra sedienta e inflamada, cuando con la cara incandescente, los ojos saltados, sin gorra, las manos ensangrentadas por los zarzales hostiles, saltamos por la ventana del dormitorio. Me tendí en la cama y, mientras el cuerpo reposaba con delicia, reflexioné profundamente en la velocidad inicial que se adquiere cuando se tiene un vasco irritado a retaguardia, armado de una horquilla.

EPÍLOGO DE JUVENILIA

Después de luchar por años, a veces con desaliento, con la disciplina y los textos del Colegio (caps. 26 a 34), Cané se "dejaba caer del nido, en medio de las tormentas de la vida". Damos a continuación un extracto de los dos capítulos finales (35 y 36).

1. — Muchos años después volví a entrar un día al Colegio; a mi turno, iba a sentarme en la mesa temible de los examinadores. Al cruzar los claustros, al ver mi nombre al pie de algunos dibujos que aún se mantenían fijos en la pared, con sus modestos cuadros negros; al pasar junto a mi antiguo dormitorio, teatro de tan renombradas aventuras; al cruzar frente a la puerta sombría del encierro, que por primera vez recibió una mirada cariñosa de mis ojos; al ver el grupo de estudiantes tímidos, callados, que en un rincón procuraban penetrar mi alma y leer en mi cara sus futuras clasificaciones; al estrechar la mano de mis compañeros de hoy, mis maestros de otro tiempo; al respirar, en una palabra, aquel ambiente que había sido mi atmósfera de cinco años, sentía una impresión extraña, grata y dulce, y una vaga melancolía me llevó por un momento a vivir la vida del pasado.

2. — Me lancé a todos los viejos rincones conocidos, y al pasar bajo las bóvedas del claustro, se levantaban mis recuerdos,

obedientes a una evocación simpática. Aquí, me decía, el buen Cosson, tan afectuoso, tan justo, nos leía las elegías de Gilbert con un entusiasmo sincero o nos recitaba la tirada de **Thérémène**, sin mirar el libro; aquí fué donde el profesor Rosetti, encantado de mi exposición, me predijo que sería un ingeniero distinguido, si perseveraba en las matemáticas, para las que había nacido; en aquel banco expuse a Puiggari mi deplorable conferencia sobre el yodo, que destruyó todas sus esperanzas de verme convertido en un Lavoisier...; en este escaño se sentaba mi madre, me tomaba las manos, me acariciaba con sus ojos llenos de lágrimas, me apretaba contra sí, y al fin, cuando la noche caía y era necesario separarnos, me dejaba su alma en un beso... y diez pesos en la mano, que yo corría a convertir en cigarros en la portería; aquí fué donde el padre Agüero pilló al alba a Adolfo Saldías, que volvía de una escapada y a la luz de la luna que entraba por los cristales del gimnasio, lo hizo arrodillar en el claustro helado y pedir perdón de su delito, mientras yo, con el mate en la mano y tras la puerta entreabierta del dormitorio del anciano, contemplaba el cuadro, poniendo las barbas en remojo...

3. — Los exámenes van a comenzar, doctor. Sólo a usted se espera.

—Voy al momento.

¡Cuánta sonrisa en aquellas caras juveniles, si hubieran leído las cosas que llenaban mi alma y dándose cuenta de las impresiones bajo las cuales ocupaba mi silla de examinador!

4. — Decían las cosas que en otro tiempo yo había dicho; usaban las mismas estratagemas que yo había empleado y se lanzaban a cuerpo perdido en las partes de la bolilla que les eran conocidas, evitando con una habilidad de pilotos consu-

mados las arcanas secciones no holladas por sus ojos infantiles. Yo nada veía, nada quería ver. Mis preguntas envolvían clara y precisa la respuesta cuando el discípulo era flojo, y con una sonrisa animadora, impulsaba a desenvolver su charla graciosa y ligera al que, habiendo estudiado, quería lucir su ciencia... Los muchachos sonreían y corría la voz de que yo era un examinador insuperable. ¡No sabían que les habría abrazado a todos y que al más imbécil hubiera dado el máximo con el alma contenta y la conciencia tranquila!

5. — Más adelante dictaba yo una cátedra de historia en la Universidad. Muchas veces, al final de mi conferencia, notaba en la cara de mis discípulos, siempre cultos y atentos conmigo, una ligera expresión de cansancio que contagiaba... ¡Pero la campana del Colegio Nacional estaba allí! Desde el aula la oía fácilmente, y a sus primeros ecos recordaba mis horas de estudiante, el ansioso anhelo por salir de clase, miraba a mis alumnos y cortaba familiarmente la conferencia. En otras ocasiones el eco de la campana me servía de excitante, y si alguna vez salieron mis discípulos contentos, ignoraban que lo debían al vago sonido que me traía los más dulces recuerdos de mi infancia, mis ambiciones de estudiante, mi esfuerzo por ocupar el primer puesto y la memoria del gran maestro que nos hizo amar el estudio y la ciencia.

6. — Sí, amar el estudio; a esa impresión primera debemos todos los que en el Colegio Nacional nos hemos educado, la preparación que nos ha hecho fácil el acceso a todas las sendas intelectuales...

Yo diría al joven que tal vez lea estas líneas paseándose en los mismos claustros donde transcurrieron cinco años de mi vida, que los éxitos todos de la tierra arrancan de las horas

pasadas sobre los libros en los años primeros. Que esa química y física, esas proyecciones de planos, esos millares de fórmulas áridas, ese latín rebelde y esa filosofía preñada de jaquecas, conducen a todo a los que se lanzan en su seno a cuerpo perdido.

7. — Bendigo mis años de Colegio, y ya que he trazado estos recuerdos, que la última palabra sea de gratitud para mis maestros y de cariño para los compañeros que el azar de la vida ha dispersado a todos los rumbos.





ÍNDICE GENERAL (1)

	<u>Página</u>
Prólogo.....	1
Algunas aclaraciones sobre el uso de este libro.....	v
Francisco García Jiménez, CANCIÓN DEL ESTUDIANTE	VIII
 Ricardo Rojas, MITRE.....	 1
Domingo Faustino Sarmiento, EL SENTIMIENTO POÉTICO DEL GAUCHO.....	5
Ricardo Palma, UNA FRASE SALVADORA.....	8
Juan Zorrilla de San Martín, UN PUERTO.....	12
Amado Nervo, LA BALADA DEL DÍA (v).....	16
Concepción Arenal, EL SOBRIÓ Y EL GLOTÓN (v).....	20
LA SABIDURÍA POPULAR Y EL ORGULLO	22
Enrique de Vedia, UNA TORMENTA EN LA PAMPA.....	24
José de Echegaray, LA TIERRA.....	26
Juan Eugenio Hartzenbusch, EL LÁTIGO (v).....	30
José de Echegaray, LAS MAREAS.....	32
Leopoldo Díaz, LA LENGUA CASTELLANA (v).....	36
Rafael Pombo, PARA LOGRAR LARGA VIDA (v).....	37
Teodoro Jouffroy, CUALQUIER ESFUERZO ES MERITORIO.....	38
Víctor Hugo, CONSEJOS A LOS NIÑOS.....	39
José de Echegaray, LA ATRACCIÓN.....	40
Ramón de Campoamor, LA OPINIÓN (v).....	42
José de Echegaray, LA INVENCIÓN DE LA RUEDA.....	44
Rafael Pombo, EL NIÑO Y EL BUEY (v).....	47
Ángel de Estrada, EN LUJÁN.....	50
REFRANES POPULARES SOBRE LA AVARICIA	52

(1) Cuando a continuación del título de una lectura aparece una v entre paréntesis — (v) —, se indica con ello que el trozo aludido está en verso.

	Página
Esopo, DOS FÁBULAS SOBRE LA AVARICIA.....	53
Eduardo Benot, LOS ÁRABES (v).....	56
Jaime Balmes, LA CODICIA.....	58
José de Echegaray, UN NIÑO SIN AMPARO.....	60
Francisco de Quevedo y Villegas, LOS SOBERBIOS.....	62
Juan de Dios Peza, LA BUENA ESCUELA (v).....	65
Jacinto Benavente, PATRIOTISMO FECUNDO.....	67
Ricardo Palma, MOSQUITA MUERTA.....	69
Cayetano Fernández, LA COTORRA (v).....	72
Jaime Balmes, EL SOBERBIO	74
Jacinto Benavente, PALABRAS y OBRAS.....	76
Manuel Gutiérrez Nájera, LA ABUELITA (v).....	79
Jacinto Benavente, UN PUEBLO DICHOSO.....	81
Antonio A. Gil, POEMAS (v).....	82
Jaime Balmes, ELOGIO DE LA ESCRITURA	83
Enrique Heine, AMOR FILIAL.....	85
Antonio Machado, RECUERDO INFANTIL (v).....	88
Arturo Giménez Pastor, VICENTE FIDEL LÓPEZ y EL HIMNO NA- CIONAL.....	90
Félix María de Samaniego EL LEÓN y EL RATÓN (v).....	93
Joaquín V. González, CÓMO LLEGÓ A LA RIOJA LA NOTICIA DEL 25 DE MAYO	96
Miguel Cané, UNA VISITA AL MUSEO BRITÁNICO.....	98
Miguel Cané, UNA VISITA AL CRUCERO ALMIRANTE BROWN....	100
Miguel de Cervantes, UN PROCESO DIFÍCIL DE FALLAR.....	102
Miguel Antonio Caro, LA FLECHA DE ORO (v).....	104
Miguel Cané, UNA COSTUMBRE QUICHUA	106
Agustín Moreto, EL PLACER DE LA VENGANZA (v).....	112
Francisco de Salignac Fenelón, EL PEREZOSO.....	114
EL DERVICHE OFENDIDO.....	117
Steeg, LA CALUMNIA.....	118
Luis Cané, LA NIÑA SALE DE COMPRAS (v).....	120
Pedro Antonio de Alarcón, LAS DOS GLORIAS.....	122
Miguel Cané, EL POETA RAFAEL POMBO.....	125
Jericá, AMISTAD INTERESADA (v).....	127

	Página
Antonio Maura, LA PATRIA.....	129
Manuel José Quintana, DESCUBRIMIENTO DEL MAR DEL SUR.....	132
Francisco Villaespesa, BALADA (v).....	136
Roberto Payró, UN EXAMEN DE INGRESO.....	138
José Victorino Lastarria, SARMIENTO EN SANTIAGO.....	140
Tirso de Molina, NECESIDAD DEL ESTUDIO (v).....	142
Estanislao del Campo, UN PACTO CON EL DIABLO (v).....	144
José Joaquín Fernández Lizardi, SABER LEER.....	147
Tomás de Iriarte, EL PATO y LA SERPIENTE (v).....	149
Joaquín V. González, EL NEGRO JOAQUÍN.....	150
Concepción Arenal, LOS NIÑOS.....	152
Antonio Mira de Amescua, LA CIGARRA y LA HORMIGA (v).....	155
Modesto Lafuente, COLÓN REGRESA A ESPAÑA.....	156
LA LECTURA INTELIGENTE.....	158
Miguel Antonio Caro, VIDA DICHOSA (v).....	160
J. Fernández Bremón, LAS MALAS COMPAÑÍAS.....	162
Ramón de Campoamor, LA COL y LA ROSA (v).....	164
Juan Maragall, ELOGIO DE LA PALABRA.....	165
Goethe, EL REY DE LOS SILFOS (v).....	167
Rafael Alberto Arrieta, EL SUEÑO (v).....	170
Rafael Alberto Arrieta, LLUVIA (v).....	171
Juan Valera, SOBRE LA EXISTENCIA DEL ALMA.....	174
Leopoldo Lugones, UN CREPÚSCULO.....	176
Fernández Moreno, PORTAL (v).....	178
Ángel Saavedra, Duque de Rivas, UNA ANTIGUALLA DE SE- VILLA (v).....	179
Manuel Gutiérrez Nájera, UN REMORDIMIENTO.....	182
Emilio Castelar, LA PATRIA.....	184
Miguel de Unamuno, REDENCIÓN (v).....	186
Jaime Balmes, LA PALABRA.....	187
Juan Zorrilla de San Martín, LA MUERTE DE TABARÉ (v).....	190
Francisco Villaespesa, PAZ (v).....	192
Carlos Ibarguren, LA EDUCACIÓN DE ROSAS.....	193
Juan Pablo Echagüe, LA PROVINCIA DE SAN JUAN.....	196
Francisco Villaespesa, HUMILDAD (v).....	200

	Página
Godofredo Daireaux, EL CHIRIPÁ.....	201
Godofredo Daireaux, LA GALERA.....	203
Arturo Marasso, DICHA (v).....	205
LA DILIGENCIA Y EL ÓMNIBUS.....	207
Salvador Rueda, EL FRISO DEL PARTENÓN (v).....	209
Hugo Wast, LA CACERÍA DEL LEÓN.....	210
Luis Felipe Contardo, RETABLO (v).....	213
José Enrique Rodó, EL BARCO QUE PARTE.....	214
Emilia Pardo Bazán, NIÑOS ACTORES.....	217
José Santos Chocano, SENO DE REINA (v).....	222
Manuel Ugarte, SAN JOSÉ DE FLORES EN 1893.....	223
Leopoldo Lugones, LA CERÁMICA ATENIENSE.....	226
Eusebio Blasco, MADRIGALESCA (v).....	228
Fernán Caballero, EL GALLO Y EL PATO.....	229
José Eusebio Caro, LA DESPEDIDA DE LA PATRIA (v).....	231
Arturo Capdevila, LOS JUGUETES.....	234
José Mercado, LA LENGUA CASTELLANA (v).....	236
Horacio Quiroga, LA LECCIÓN DE LA ABEJA.....	238
H. M., CÓMO HABLA EL LIBRO AL LECTOR.....	240
José A. Calcagno, SOBRE UNA TUMBA (v).....	241
José María de Pereda, JUEGOS INFANTILES.....	242
Luis Coloma, CARTAS CLARAS.....	246
Carlos Pezoa Velis, TARDE EN EL HOSPITAL (v).....	249
Emilia Pardo Bazán, EL BALCÓN DE LA PRINCESA.....	250
José Zorrilla, ANHELOS DE JOSÉ ZORRILLA (v).....	254
José Manuel Eizaguirre, EL NUEVE DE JULIO DE 1816.....	257
Salvador Díaz Mirón, OJOS VERDES (v).....	259
Pedro de Madrazo, ROMA.....	261
Manuel S. Pichardo, EL CRISTO DE ALONSO CANO (v).....	264
Eusebio Blasco, EL PERIODISMO.....	265
Ignacio Rodríguez Galván, EL ANCIANO Y EL MANCEBO (v).....	267
Arturo Cancela, LA PREPARACIÓN A LA LIBERTAD.....	270
Gabriela Mistral, PIECECITOS (v).....	273
Julio Michelet, LA PATRIA.....	275
Diego Barrios Arana, PEDRO DE VALDIVIA.....	277

	Página
José Gálvez, TU PALABRA ME ADUERME (v).....	279
Benjamín Vicuña Mackenna, EL CARÁCTER DE O'HIGGINS.....	280
José Gil Fortoul, A UN JOVEN QUE EMPIEZA A ESCRIBIR	282
Francisco Villaespesa, SONETO (v).....	284
Francisco García Calderón, BOLÍVAR.....	285
Jerónimo Carcopino, LAS CALLES DE ROMA	287
Pedro Antonio González, MI VELA (v).....	289
Eugenio María Hostos, LAS TRADICIONES DE PALMA.....	291
Enrique José Varona, MARTÍ.....	293
Alfonso Reyes, LO QUE TIENE DE ORIGINAL EL PAISAJE MEJICANO	295
José María Samper, EL LLANERO.....	298
Arkady Averchenko, UN PROBLEMA	301
EL LOCO AVISADO.....	304
Luis de Pinedo, EL ESTUDIANTE PREDICADOR.....	305
Guy de Maupassant, EL VIENTO.....	306
Teodoro de Banville, EL ÁRBOL Y EL ANCIANO	308
Hipólito Taine, PAÍSES BAJOS.....	310
G. Claudio, EL PARARRAYOS.....	312
LOS DIEZ MANDAMIENTOS DE TOMÁS JEFFERSON.....	315
Juan Jacobo Rousseau, CANCIONES FAMILIARES.....	317
Pablo Neruda, UN HOMBRE ANDA BAJO LA LUNA (v)	318
Antonio Zozaya, ÚLTIMA LECCIÓN.....	320
Julio Michelet, LA GALERA Y LOS FORZADOS.....	322
Antonio Zozaya, LA VEDA.....	324
Santiago Ramón y Cajal, ENFERMOS DE LA VOLUNTAD	326
Alberto Lista, INTRODUCCIÓN A LA HISTORIA MODERNA.....	329
E. Valléry - Radot, CARTA DE PASTEUR A SU ESPOSA Y A SUS HIJAS	331
Goethe, GERMÁN Y DOROTEA.....	333
Antonio Zozaya, SPERABIMUS	336
Miguel Cané, JUVENILIA.....	338

ÍNDICE POR AUTORES (1)

	Página		Página
Alarcón, Pedro Antonio (B)	122	Coloma, Luis S. J. (B)....	246
Arenal, Concepción... 20 y	152	Contardo, Luis Felipe.....	213
Arrieta, Rafael Alberto (B)		Daireaux, Godofredo 201 y	203
170 y.....	171	Díaz, Leopoldo (B).....	36
Averchenko, Arkady.....	301	Díaz Mirón, Salvador.....	259
Balmes, Jaime (B) 58, 74, 83		Echagüe, Juan Pablo (B)...	196
y.....	187	Echegaray, José de (B) 26,	
Banville, Teodoro de	308	32, 40, 44 y.....	60
Barros Arana, Diego.....	277	Eizaguirre, José Manuel ...	257
Benavente, Jacinto (B) 67,		Esopo.....	53
76 y.....	81	Estrada, Ángel de (B).....	50
Benot, Eduardo.....	56	Fenelón, Francisco Salignac	
Blasco, Eusebio..... 228 y	265	de (B).....	114
Caballero Fernán.....	229	Fernández Bremón, J.	162
Calcagno, José A.....	241	Fernández, Cayetano.....	72
Campo, Estanislao del (B)	144	Fernández Lizardi, José J....	147
Campoamor, Ramón de (B)		Fernández Moreno, (B) ...	178
42 y.....	164	Gálvez, José.....	279
Cancela, Arturo.....	270	García Calderón, Francisco.	285
Cané, Luis.....	120	García Jiménez, Francisco .	VIII
Cané, Miguel (B) 98, 100,		Gil, Antonio A.....	82
106, 125 y.....	338	Gil Fortoul, José.....	282
Capdevila, Arturo (B).....	234	Giménez Pastor, Arturo (B)	90
Carcopino, Jerónimo	287	Goethe	167 y 333
Caro, José Eusebio.....	231	González, Joaquín V. (B)	
Caro, Miguel Antonio 104 y	160	96 y.....	150
Castelar, Emilio.....	184	González, Pedro Antonio...	289
Cervantes, Miguel de (B)..	102	Gutiérrez Nájera, Manuel	
Claudio, G.....	312	(B) 79 y.....	182
		Hartzenbusch, Juan Eugenio	30

(1) Cuando a continuación del nombre de un autor aparece, entre paréntesis, la inicial (B) tal indicación significa que se da breve reseña del escritor en cuestión, en página aparte e ilustrada con retrato del mismo.

	Página		Página
Heine, Enrique.....	85	Pinedo, Luis de	305
Hostos, Eugenio María.....	291	Pombo, Rafael..... 37 y	47
Hugo, Víctor.....	39	Quevedo y Villegas, Francis-	
Ibarguren, Carlos.....	193	co de (B).....	62
Iriarte, Tomás de.....	149	Quintana, Manuel José (B) .	132
Jefferson, Tomás.....	315	Quiroga, Horacio.....	238
Jericá.....	127	Ramón y Cajal, Santiago...	326
Jouffroy, Teodoro.....	38	Reyes, Alfonso.....	295
Lafuente, Modesto.....	156	Rodó, José Enrique (B)....	214
Lastarria, José Victorino...	140	Rodríguez Galván, Ignacio..	267
Lista, Alberto.....	329	Rojas, Ricardo.....	1
Lugones, Leopoldo (B) 176 y	226	Rousseau, Juan Jacobo.....	317
Machado, Antonio (B)....	88	Rueda, Salvador.....	209
Madrazo, Pedro de	261	Saavedra, Ángel.....	179
Maragall, Juan.....	165	Samaniego, Félix María de .	93
Marasso, Arturo.....	205	Samper, José María.....	298
Maupassant, Guy de.....	306	Santos Chocano, José.....	222
Maura, Antonio.....	129	Sarmiento, Domingo Faustino	5
Mercado, José.....	236	Steeg.....	118
Michelet, Julio..... 275 y	322	Taine, Hipólito.....	310
Mira de Amescua, Antonio.	155	Ugarte, Manuel.....	223
Mistral, Gabriela.....	273	Unamuno, Miguel de.....	186
Molina, Tirso de.....	142	Valera, Juan (B).....	174
Moreto, Agustín.....	112	Valléry-Radot, E.....	331
Neruda, Pablo.....	318	Varona, Enrique José.....	293
Nervo, Amado (B).....	16	Vedia, Enrique de (B)....	24
Palma, Ricardo (B).... 8 y	69	Vicuña Mackenna, Benjamín	280
Pardo Bazán, Emilia (B) 217		Villaespesa, Francisco 136,	
y	250	192, 200 y.....	284
Payró Roberto J. (B)	130	Wast, Hugo.....	210
Pereda, José María de (B) .	242	Zorrilla, José (B).....	254
Peza, Juan de Dios.....	65	Zorrilla de San Martín, Juan	
Pezoa Velis, Carlos	249	(B) 12 y.....	190
Pichardo, Manuel S.....	264	Zozaya, Antonio 320, 324 y	336

Anónimos y misceláneas: Páginas 22, 52, 117, 158, 207, 240 y 304.

